

UNA AVENTURA LITRPG DE SUBIR DE NIVEL

EL CAZADOR DE DUNGEON



LIBRO UNO DE LA SERIE DE EL CAZADOR DE DUNGEON

KONRAD RYAN

EL CAZADOR DE DUNGEON

UNA AVENTURA LITRPG DE SUBIR DE NIVEL

KONRAD RYAN

Derechos de autor © 2024 por Konrad Ryan

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma sin el permiso por escrito del editor o autor, excepto según lo permitido por la ley de derechos de autor de EE. UU.

CONTENTS

[Capítulo 1](#)
[Capítulo 2](#)
[Capítulo 3](#)
[Capítulo 4](#)
[Capítulo 5](#)
[Capítulo 6](#)
[Capítulo 7](#)
[Capítulo 8](#)
[Capítulo 9](#)
[Capítulo 10](#)
[Capítulo 11](#)
[Capítulo 12](#)
[Capítulo 13](#)
[Capítulo 14](#)
[Capítulo 15](#)
[Capítulo 16](#)
[Capítulo 17](#)
[Capítulo 18](#)
[Capítulo 19](#)
[Capítulo 20](#)
[Capítulo 21](#)
[Capítulo 22](#)
[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Epílogo](#)

[Glosario](#)



CAPÍTULO 1

"Ahora conocemos la mayor mentira de la humanidad. Que todos los individuos son iguales. Que los humanos tienen un potencial infinito. Esas afirmaciones son falsas. El descubrimiento del Renacimiento ha demostrado que sólo los elegidos tienen capacidad infinita, el resto de nosotros, menos. Mucho menos".

Tad Harrington apagó el vídeo en la oscuridad de su dormitorio. Hoy era el día. El día de su renacimiento. Nunca volvería a ser el mismo después de hoy. No había vuelta atrás. Su fuerza interior quedaría a la vista de todos. En público. Delante de sus compañeros. Hiciera lo que hiciera Tad, no podía calmar las mariposas que le revoloteaban en el estómago. Para distraerse, arrancó su juego de rol online favorito, Gremios Estelares. No le sirvió de nada.

Se acercaba el aniversario de su suspensión de un mes del colegio. Una pelea había hecho que suspendieran a Tad y a su agresor, aunque él no había hecho nada. Él era la víctima. Le habían agredido e incluso había ido al hospital por una conmoción cerebral, pero el colegio se negaba a aceptar que Tad no fuera culpable. "Estuviste implicado, recibes el mismo castigo". No había equidad. No había justicia. Tad intentó concentrarse en su juego mientras curaba a su grupo, pero fue inútil. Los dos tanques ya habían muerto. No podía dejar de pensar en los muchos matones que le habían perseguido durante toda su infancia.

Los matones le encontraron. No importaba cómo intentara esconderse, cómo tratara de enmascarar sus debilidades, de algún modo lo sabían. Tad tenía una diana gigante pintada en la espalda que sólo podían ver los atormentadores. Su madre los había trasladado de distrito escolar en distrito escolar, lejos de sus anteriores perseguidores, pero nunca sirvió de nada. Los nuevos matones lo encontraban, como si pudieran olerlo. Oler su debilidad. ¿Por qué tenía que ser tan débil?

Sacudió la cabeza para aclarar sus pensamientos y volver a centrarse en su juego, sin ningún efecto. Su personaje era de una raza alienígena, conocida por su brutalidad, físico y destreza con las armas. Pero en lugar de encajar en el molde y ser un guerrero poderoso, Tad había sido un sanador. No era lo óptimo, pero era como le gustaba jugar. Ser único. Diferente. Incluso en este mundo, a Tad le costaba encajar.

Llamaron suavemente a la puerta. Su madre.

"Tad... Tenemos que irnos. Es el último día para tu renacimiento".

Todo el mundo tenía que renacer después de cumplir quince años, pero antes de cumplir

dieciséis, y mañana era su cumpleaños. El Renacimiento era obligatorio. La Oficina de Renacimiento perseguía a los que no iban voluntariamente. Las posibles consecuencias eran demasiado graves para no hacerlo. Todos los ciudadanos tenían el deber de renacer, aunque la mayoría de los renacimientos fueran inútiles.

Una pequeña criatura parecida a un insecto se posó en el brazo de Tad. Otro titanovástago. Tad abofeteó a la sombra sin vida, pero ésta se alejó flotando sin sufrir daño alguno, sólo para volver a girar sobre sí misma. Esta criatura parecía un pulpo, pero con cuchillas en cada extremo de sus tentáculos. A pesar de las cuchillas, era inofensiva. Los titanovástagos no podían hacer daño a nadie. Incluso en la oscuridad de su habitación era negro, como la sombra más negra, desprovisto de todo color. Lo golpeó por segunda vez. Su ataque contra el Titanovástago en miniatura fue inútil. Sólo los cazadores de más alto rango podían destruir a los titanovástagos. Los titanovástagos no eran inteligentes. Sin vida y aleatorios, como moléculas que flotan en una habitación. Pero ésa no había sido su experiencia. Tad atraía a los titanovástagos. Los atraía. Coincidencia", afirmaron los expertos.

"¿Tad?" La voz de su madre volvió a entrar por la puerta.

En el fondo, Tad sabía que su renacimiento sería un fracaso. No había hecho nada destacable en su vida. ¿Cómo iba a ser especial de la noche a la mañana? Protegió sus sentimientos y alejó sus esperanzas. La esperanza de que su renacimiento pudiera ser excepcional. No debía soñar. Los sueños podían aplastarse.

La madre de Tad llamó a la puerta.

"Ya lo sé mamá... voy a vestirme".

Tad se había vestido hacía horas, pero seguía pisando los montones de basura para llegar a su armario. Nadie podía entrar en su habitación. Su cama era lo único que parecía limpio en la habitación; era lo único en lo que su madre no cedía. Si no le entregaba las sábanas, las fundas y las almohadas semanalmente, ella irrumpía en su habitación para recuperarlas. Tad creía que era su forma de demostrar que aún le importaba. Significaba mucho para él. Su madre siempre había estado de su lado. Su única aliada. Incluso su hermano pequeño parecía estar resentido con él. Si su padre siguiera vivo, probablemente también le guardaría rencor.

Salió a rastras de su habitación para encontrarse con la sonrisita de su madre, la que hacía que se le formaran arruguitas en las comisuras de los ojos. Era la sonrisa que utilizaba cuando sabía que le estaba obligando a hacer algo difícil.

"Liam, volveremos dentro de unas horas". llamó su madre por detrás mientras cerraba la puerta principal.

Un silencio pegajoso los envolvió mientras los titanovástagos en miniatura se apretaban contra la ventanilla delantera manchada de gotas de lluvia persiguiendo a Tad. Subió a la cabina del semirremolque de su madre y emprendieron el camino hacia la Oficina de Renacimiento. Su madre era camionera y los abandonaba a él y a su hermano durante días enteros. Tal vez fuera porque necesitaba un descanso, Tad no estaba seguro.

Atravesaron en coche la diminuta ciudad de Clearwater. La población total del pueblo no llegaba a los cuatrocientos habitantes, pero sólo tenían un centro de renacimiento en el estado, que estaba en la capital, a tres horas de distancia.

Tad fue quien rompió el silencio. "Teníais rango civil, ¿verdad, mamá?".

Ella asintió. "Después de mi renacimiento, mi puntuación de poder era sólo siete. Un civil medio tiene una puntuación de poder de diez, así que era más débil incluso que una persona normal".

"¿Te decepcionó?"

"Al principio Tuve que renunciar a algunos sueños que tenía, pero lo superé. Aún podía encontrar cosas que me hicieran feliz. En este mundo de fama y poder instantáneos, mucha gente no entendería el atractivo de una vida tranquila. A mí me convenía".

El silencio durante el resto del trayecto en coche fue palpable. Miraba por la ventanilla cómo el Titanovástago se tragaba lentamente el cielo. Era casi imperceptible, pero si observabas atentamente, podías ver las olas. Las pulsaciones, casi como un latido, a medida que los titanovástagos se adentraban más y más en el cielo.

Cada día, trillones de esos bichitos cubrían el cielo desde el sur, hasta cubrir cada centímetro, bloqueando el sol y sumiendo el mundo en la oscuridad. No era extraño ver nieve, incluso en verano, ya que los titanovástagos absorbían la luz solar en la estratosfera. En el pasado, no había sido tan complicado. Hasta que la humanidad perdió a sus limpiacielos. Como acabaron haciendo todos los creadores, entró en Titan y nunca regresó. Para ser un limpiacielos, tenías que ser fuerte. Imposiblemente fuerte.

Un creador.

El anterior limpiacielos, Taisha, había sido excelente. Entregada. Limpiaba el cielo con regularidad y mantenía a los titanovástagos confinados en Sudamérica. Todos disfrutaban de cielos despejados y casi podían fingir que los dungeons no asolaban la Tierra. Pero no así con los nuevos limpiacielos. Hyde, el cazador alemán de rango de creador, era perezoso. Más que vago, y el mundo entero lo sabía. Tenían suerte si Hyde fregaba el cielo siquiera una vez al día. En respuesta, el gobierno formó escuadrones de bomberos para derretir la nieve y mantener viva la industria.

Sólo había cuatro cazadores de rango creador en el mundo. Cinco si contabas al defector. China tenía a los gemelos, ambos renacidos como creadores, pero China no compartía su poder con el resto del mundo. El creador de la India no era lo bastante fuerte para ser el limpiacielos, así que sólo quedaba uno. El cazador más perezoso de la historia de la humanidad, Hyde. América no tenía su propio creador. Ya no.

Si Tad renaciera como creador, no sería perezoso. Serviría a su país.

No, el mundo.

Se veía volando por el cielo, destruyendo titanovástagos allá donde iba. Su vida sería muy diferente. De la noche a la mañana, Tad sería un nombre muy conocido. Mundialmente famoso. Todos los niños pretenderían ser él. Pero Tad sabía que era improbable, incluso imposible. Cada día renacían cerca de medio millón de personas, pero sólo cinco estaban en la cima. Los creadores.

Rango de Creador. Fuerza suficiente para desafiar incluso al creador. Esta gente tenía la fuerza necesaria para situarse en la cima de todos los cazadores.

Nunca tendría tanta suerte.

Tad vio cómo el campo se desvanecía en la metrópolis. Cuando llegaron a su destino, la ansiedad le atenazó la garganta en un puño. No tenía por qué ser un creador... aunque renaciera como caudillo o campeón, cualquiera de las dos cosas cambiaría por completo su estilo de vida. Reclutado, sería rico, viviría una vida de comodidades y lujos, aunque decidiera no entrar nunca en una dungeon. Pero en el fondo de su corazón, temía lo peor... Tad tendría rango civil, igual que su madre.

'Civvy Civvy vete a morir. Harás llorar a tu madre'. Casi podía oír cantar a los fantasmas de los matones de su patio de recreo. El 99% de la gente acababa siendo civil, pero eso no impedía la brutalidad de los niños.

"Tad, pase lo que pase hoy, te quiero y estaré a tu lado. Hemos superado muchas cosas,

también podemos superar esto".

Tad asintió con la cabeza. Deseó que sus palabras calmaran su ansiedad.

Su madre entró en el aparcamiento trasero del auspicioso edificio. El escudo dorado de una mujer con túnica, que acunaba el mundo en sus brazos como un bebé, estaba estampado en la fachada del edificio. Era el escudo oficial de la Oficina Federal de Renacimiento.

La gente entraba y salía del edificio. Los que entraban en el edificio rebosaban entusiasmo, pero las miradas pintadas en los rostros de los que salían contaban una historia diferente. Habían perdido su fortuna. Su futuro. Habían tenido que renunciar a sus sueños del infinito. Volvieron a la realidad. Sus vidas eran ahora ordinarias. Peor que ordinarias. Eran Civiles. El contraste entre los esperanzados y los desesperanzados era demasiado doloroso de contemplar. Tad desvió la mirada. Sabía que dentro de poco tendría la misma expresión.

Una mujer de aspecto joven les recibió en la puerta. "¡Bienvenidos a la Oficina del Renacimiento! Por favor, coged un billete, éste será vuestro grupo de orientación. ¡Gracias por cumplir con vuestro deber cívico! El mundo y América os lo agradecen".

No es que tuvieran elección. Si un cazador del rango de los creadores no renacía, se convertía en un monstruo. Raekast había sido el paciente cero, un monstruo nonato que casi destruyó el mundo. Había grupos marginales que evitaban el renacimiento, a veces durante años.

"1889, que el grupo 1889 se presente en la sala de orientación Q". Anunció una voz amable por el altavoz.

"Somos nosotros, Tad, vamos".

A Tad se le subió el estómago a la garganta. No podía hacerlo. Su futuro estaría escrito en piedra, y sólo le esperaban malas noticias. Tad miró a su alrededor hasta que vio el cuarto de baño.

"Nos vemos allí, mamá, tengo que ir al baño", llamó por encima del hombro.

Las mariposas eran malas antes, pero ahora casi podía sentir cómo le subían por la garganta mientras se forzaban a salir de su estómago. Tad entró en el cuarto de baño y se quedó helado cuando un rostro familiar se encontró con su mirada. Era Brad, el pelo rubio sucio le llegaba a los hombros. Brad. El matón que hizo que suspendieran a Tad.

Tad se volvió para salir del baño, pero Brad fue demasiado rápido. Unas manos poderosas lo arrojaron sobre la sucia baldosa del baño público. Tad cayó al suelo. Le dolía la cadera, que había absorbido el impacto de la caída.

"Bueno, bueno, bueno. Buscaba algo para matar el tiempo". Brad se interpuso entre Tad y la puerta; su musculoso cuerpo parecía mucho más grande contra la pequeña puerta del cuarto de baño. En sus ojos brillaba la crueldad. "Esa suspensión ha pasado a mi expediente permanente. Si las cosas van mal hoy, será culpa tuya si no consigo entrar en la universidad".

Tad se puso en pie. ¿Hablabas en serio? ¿Brad había mandado a Tad al hospital con una conmoción cerebral a causa de la paliza, y Brad le echaba la culpa si no conseguía entrar en la universidad? Con la mandíbula apretada, Tad gritó interiormente ante aquella injusticia.

"Me atacaste..."

El puño de Brad se clavó profundamente en el estómago de Tad, el golpe le arrancó el aire de los pulmones. Cayó de rodillas mientras jadeaba. ¿Por qué estaba tan débil? Pensó por milésima vez. ¿Por qué no podía ser más fuerte? El pánico invadió su mente. Tenía que salir de aquí.

"Pequeño civil titanovástago. No me culpes de esto, es culpa tuya. Tú me empujaste a ello. Es porque eres muy molesto". La sombra de Brad se cernió sobre Tad.

"No te he hecho nada". Las palabras salieron sibilantes mientras Tad luchaba por recuperar el aliento. Sus palabras sólo parecieron enfurecer aún más a Brad.

"No necesitas *hacer* nada. Sólo tu existencia me cabrea". Brad dio una fuerte patada a Tad, pero Tad se lo esperaba y atrapó la patada. Fue un error. La furia de Brad estalló mientras llovía golpe tras golpe sobre la nuca y el torso de Tad. Ráfagas de patadas y puñetazos. Tad se hizo un ovillo mientras el dolor y el pánico ahogaban su respiración. Era como antes. Como antes.

Al final, Brad pareció aburrirse y el bombardeo cesó. Brad se alejó dando pasos. Ligeramente sin aliento, Brad se colocó frente al espejo, arreglándose el pelo. Sonrió a su reflejo.

Tad sabía que no debía enemistarse con Brad. Se había acabado. Su paliza había terminado. Pero Tad no podía mantener la boca cerrada. Brad había herido el sentido de la justicia de Tad más que su cuerpo. Tad se llevó una mano a la boca. Sangre.

"Sólo espera, después de hoy, seré más fuerte que tú. Renaceré más alto. Y entonces lo verás. Te lo devolveré todo. Con intereses".

Brad miró a Tad, que seguía en el suelo. Tad esperaba furia o rabia por haber sido desafiado, pero se encontró con algo aún peor. Desprecio y diversión.

Brad echó la cabeza hacia atrás y se echó a reír. "¿Tú? ¿Crees que puedes renacer más fuerte que yo?". La risa de Brad resonó en las paredes del baño. "Eres basura. No vales nada. No hay un mundo ahí fuera en el que seas mejor que yo".

Tad permaneció tendido en el suelo del cuarto de baño mucho después de que Brad se marchara. Se le llenaron los ojos de lágrimas. De algún modo, las palabras de Brad calaban más hondo que sus puñetazos y patadas. Tad estaba harto de que le hicieran daño. De que le pegaran. De ser impotente. Incluso cuando intentaba protegerse, sólo lo empeoraba, enfurecía a sus agresores. ¿Por qué no podía ser lo bastante fuerte para protegerse?

Eso era todo lo que quería.

No tenía que ser creador, ni caudillo, ni siquiera campeón. Sólo quería la fuerza suficiente para protegerse de los Brads del mundo. De los matones. Incluso soldado, el rango de renacimiento más débil aparte de civil, le haría más fuerte que el 99% del mundo. Incluso eso sería suficiente. Suficiente para protegerse. Estaba harto de que le hicieran daño. De tener miedo.

Por favor, Dios, si es que había un Dios. Cualquier cosa menos rango civil.

Tad se sentó junto a su madre en el auditorio bien iluminado. La mayoría de los golpes de Brad le dieron en las costillas y en la parte superior de la cabeza; milagrosamente, su cara permaneció indemne. Si su madre notó algo, no lo dijo. Los demás candidatos al Renacimiento y sus parientes cercanos hablaban con entusiasmo mientras esperaban a que empezara la orientación. Todos parecían nerviosos.

Tad escrutó la sala en busca de Brad. Con suerte, estaría en otro grupo, pero Tad no tuvo tanta suerte. Le oyó antes de verle.

"Seré Caudillo, lo sé". alardeó Brad ante una atractiva rubia que ocupaba el asiento de al lado.

Dudoso. Sólo había un par de miles de caudillos en todo el mundo. Cada uno de ellos con talento, rico y con éxito. Por no decir fuertes. Eran monstruos con las cosas que podían hacer, desgarrar el acero como si fuera papel de seda, invocar torrentes de fuego que podían arrasar una ciudad entera en un instante. Algunos podían incluso transformarse en bellas, pero horribles, bestias.

Tad clavó los ojos en el podio vacío, Brad no había reparado en él y esperaba que siguiera así. ¿Cuándo empezaría la cosa?

Como invocado por la voluntad de Tad, un anciano vestido con una holgada túnica negra se

dirigió hacia el estrado; el escudo dorado del buró decoraba la parte delantera de la túnica. El hombre tenía el pelo largo y blanco y unas cejas más largas que le sobresalían por los lados de la cara. Su voz era amable, pero áspera.

"Ahora sé que nada de esto te sorprenderá, pero la ley exige que repasemos el material aquí presente antes de que comience la ceremonia de renacimiento. Hace cincuenta años, una mujer de una aldea de Sudamérica poseía el potencial sin explotar de un creador. Esto fue antes de que el mundo conociera la ceremonia de renacimiento, así que, naturalmente, ella permaneció sin nacer. El poder no despertado se retorció hasta consumirla, transformándola en la horrible bestia conocida como Raekast.

"Esta bestia, Raekast, destruyó América del Sur en su totalidad. Luego apareció en el continente europeo. Lo asoló sin piedad durante días. El mundo no tenía forma de detenerla, las armas nucleares eran ineficaces. Las balas caían de su piel como la lluvia de una hoja. Si no hubiéramos descubierto el renacimiento, la humanidad habría acabado hace cincuenta años. A este terrible acontecimiento se le llamó "La Gran Catástrofe".

Tad había oído esta historia mil veces. Estaba harto de ella.

"Fue durante este desastre cuando se descubrió el primer globo de renacimiento en el continente en ruinas de Sudamérica. Charles Tidwell, el creador más fuerte jamás renacido, encontró el globo. Charles explicó que vio el globo en un sueño. Le atrajo hacia él. Le obligó a encontrarlo. Al tocar el globo, se desbloqueó su potencial oculto. Entregó el globo del renacimiento al público estadounidense, que inició ceremonias de renacimiento en masa, antes de que él volara a través del Océano Atlántico y comenzara su batalla contra los Raekast.

"Durante cuatro días la tierra tembló por sus poderosos ataques. Los tsunamis diezmaron las costas de todo el mundo. Millones de personas murieron. Pero Charles Tidwell salió victorioso, los Raekast derrotados".

El anciano hizo una pausa, como si reviviera sus recuerdos. Parecía lo bastante viejo como para haber vivido la Gran Catástrofe.

"La Raekast, como último acto de desafío, desató una energía horrible e invocó cuatro enormes estructuras llenas de monstruos como ella, aunque más débiles. Fue la primera vez que el mundo conoció lo que ahora llamamos 'dungeons'".

Dungeons. Casi videojuegos creados en la vida real. Amigos y grupos cazaban a los monstruos de su interior. Incursiones reales y combates contra jefes. En Internet había imágenes de los exteriores de las dungeons, pero nunca de su interior. Las dungeons siempre habían sido interesantes para Tad, pero había evitado la mayor parte de la información sobre ellas. Soñar era doloroso. Se sentiría defraudado. Sería normal. Civil. Incapaz de entrar en las dungeons y sus profundidades.

"Las puertas de la dungeon se abrieron de golpe y trillones de titanovástagos brotaron de su interior. Charles Tidwell y su grupo de creadores entraron y derrotaron a tres de los cuatro. Sus puertas se cerraron y las dungeons desaparecieron. La cuarta dungeon, Titan, permanece en el antiguo continente de Sudamérica. Charles Tidwell y su grupo de expertos Cazadores entraron en ella y encontraron su lugar de descanso final. El número de titanovástagos sigue aumentando, incluso en la actualidad. Puede que pronto llegue el día en que los titanovástagos cubran el cielo sin remedio y la humanidad se congele. O muera de hambre. Cuando los creadores no puedan limpiar el cielo lo bastante rápido. Algunas estimaciones sitúan esa fecha dentro de la próxima década. Si eso ocurre, cesará la vida en la Tierra.

"Junto con Titan, empezaron a aparecer otras dungeons más pequeñas por todo el mundo con una frecuencia cada vez mayor. Estas dungeons deben cerrarse. Producen titanovástagos y

ensucian los cielos. Estas dungeons más pequeñas generan el cincuenta por ciento de todos los titanovástagos. Los que entran en estas dungeons para derrotar a sus peligrosos habitantes son conocidos como cazadores. Hacen un gran servicio a la humanidad. Salvan literalmente el planeta, mazmorra por mazmorra. Pero, aunque renazcas al poder, no estás obligado a convertirte en cazador. Podrías convertirte en un defensor. Muchos sectores de servicios podrían utilizar tu fuerza. Los sanadores, las fuerzas de fuego, los limpiacielos y los artesanos son algunos de los puestos de apoyo más importantes que mantienen vivo el mundo.

"También hay varios gremios y organizaciones que reclutan a los individuos más aventureros y amantes del riesgo. Reclutan y organizan cazadores en equipos capaces de cerrar dungeons. Se trata de un servicio a la humanidad, aunque mortal. Elige este camino por tu cuenta y riesgo.

"Si alguno de vosotros renace como creador, os lo imploro. Por favor, coopera con los demás creadores para cerrar Titan. Creemos que con Titan cerrado, otras dungeons dejarán de generarse. Es la única esperanza de la humanidad".

El tono sermoneador del anciano desapareció al terminar la presentación.

"Ya he hablado demasiado. Os deseo a cada uno de vosotros los resultados que deseáis, y que salvemos este planeta. Si sois tan amables de alinearos en el pasillo central, comenzaremos la ceremonia de renacimiento".

El anciano abandonó el escenario en medio de una salva de aplausos, mientras dos militares introducían un pequeño aparato negro parecido a un globo, del tamaño de una pelota de baloncesto. De la parte superior sobresalían dos varillas doradas con esferas a modo de antenas alienígenas.

La multitud se congeló. Todos menos Brad, que saltó de su asiento y corrió hacia la parte delantera del auditorio. Por supuesto, querría ser el primero de la fila. A Tad se le revolvió el estómago. Su mayor verdugo estaba a punto de renacer. A punto de recibir un potencial aumento de poder.

Civiles. Civiles. ¡Civil! imploró Tad con el universo. Quería ver la cara de Brad cuando fuera igual que los demás.

"Brad Colville", anunció Brad con seguridad, hinchando el pecho.

La mujer del dispositivo le dijo unas palabras inaudibles mientras él se colocaba detrás de la esfera, de cara a la multitud. Brad vaciló sólo un instante antes de apoyar cada una de sus manos sobre las extrañas esferas doradas. El color negro como el carbón del globo cambió violentamente al transformarse del azul más profundo al verde más intenso, hasta asentarse en una resplandeciente luz blanco-dorada que llenó todo el auditorio con su brillo. Tad parpadeó, horrorizado. Había visto esto antes, en vídeos. Todos los chicos y chicas soñaban con este momento, con que les ocurriera a ellos.

La mujer que administraba la prueba salió corriendo del escenario para volver un momento después con el anciano que acababa de dar la conferencia.

"¡Colmillos de Raekast! ¡Es verdad! Rango de Creador!"

El público guardó un silencio atónito. En la cara de Brad se dibujaba la sonrisa más petulante que Tad había visto nunca. Los ojos de Brad escrutaron a la multitud. Tad sabía que Brad le estaba buscando, pero no podía hacer otra cosa que mirar. Sólo pasó un momento antes de que sus miradas se cruzaran. La sonrisa de Brad se convirtió en una mueca mientras sus ojos bailaban despectivamente. Tad pudo ver las palabras repetidas en su mirada.

'Ya te lo he dicho. No hay un mundo ahí fuera en el que seas mejor que yo'.



CAPÍTULO 2

Un hombre con una gran cámara irrumpió en el auditorio. Era un periodista de una emisora local, asignado a la Oficina para entrevistar a cazadores menores, como campeones, o incluso a un Caudillo si tenía suerte, pero ni en sus mejores sueños pensó que sería la persona que captaría el nacimiento de un creador. Nada de lo que hiciera en su vida sería comparable a este momento. Fue su mayor logro como cámara. Un rayo no cae dos veces.

Brad estaba de pie en medio del escenario con las manos aún sobre las esferas doradas. Su sonrisa enfocaba a la cámara como si saludara al mundo entero. Lo cual, de hecho, hizo. La existencia de Tad ya estaba olvidada. Brad ya era grande. El aire que rodeaba a Brad temblaba como si estuviera vivo. Rayos de luz se formaban y desaparecían con la misma rapidez con que su cuerpo los absorbía. Su transformación continuaría durante toda una semana, mientras su cuerpo alcanzaba la perfección. Fuerza perfecta, poderes más allá de lo posible. Todo al alcance de Brad. Al alcance de un pequeño tirano.

La peor pesadilla de Tad se había hecho realidad.

El cámara se abrió paso entre la multitud. "¡Enhorabuena!" Gritó por encima del clamor de la multitud. "¡Rango de Creadores! ¿Sabías que esto ocurriría?"

Brad ignoró la pregunta mientras se alejaba del borde del escenario. No se cayó. En lugar de eso, flotó hasta el suelo. La gravedad ya no tenía poder sobre él. Brad era ahora un creador.

Tad apartó los ojos del aura brillante que rodeaba a Brad. Cada segundo que pasaba era más fuerte. Los rostros de alrededor resplandecían. Algunos con emoción, otros con admiración, pero sobre todo por el reflejo de la luz dorada que emitía Brad. Otros, sin embargo, reflejaban los propios sentimientos de Tad. Debería haber sido yo". Podría haber sido yo'. Algunos ya no contenían las lágrimas. El universo regaló su mayor sueño a otro, justo delante de ellos. Nunca había habido una ceremonia de renacimiento que encontrara a dos cazadores de rango creador en una misma sesión. Incluso las gemelas de China habían renacido con una semana de diferencia.

El mundo no era justo. Cualquiera menos Brad. Cualquiera. Brad ya no volvería a la escuela. No ahora que lo tenía todo. Pero si lo hacía... Tad no tendría ninguna oportunidad. Brad podría asesinarlo y nadie podría tocarlo. Las leyes ya no se aplicaban a Brad. Nadie podía hacerlas cumplir. Nadie era rival para un creador. Excepto otro creador.

A pesar del terror que le producía aquel pensamiento, Tad se encontró tranquilo. En medio del caos, el mundo se quedó quieto. Silencioso. Sus ojos se fijaron en el orbe del escenario. El globo de renacimiento había vuelto a su estado original, negro como la tinta. Se arremolinaba en una

oscuridad más profunda mientras Tad lo miraba. Era hipnótico. Invocador. Antes de darse cuenta de lo que hacía, caminó por el pasillo hacia el globo.

Brad y su rápido grupo salieron del auditorio. Todos seguían sentados, probablemente atónitos ante lo que acababa de ocurrir. Todos menos Tad, que se acercó a la esfera. Cuando estaba a punto de alcanzarlo, una adolescente alta con una larga coleta rubia a media espalda se interpuso en la fila que tenía delante. Una oleada de fastidio rompió su trance. Una fragancia afrutada de vainilla siguió a la chica. El enfado de Tad desapareció al darse cuenta de que todos los ojos estaban puestos en él y, de repente, su determinación disminuyó.

La boca de la responsable quedó abierta como la de un pez. No todos los días nacía delante de ti una existencia semejante a un dios. Finalmente, sus ojos se fijaron en la chica que tenía delante.

"¿Nombre?"

"Liz, quiero decir Alizandra Denth".

La mujer llevó a la rubia al escenario, junto al globo del renacimiento. El corazón de Tad dio un vuelco cuando la chica se encaró a la multitud para colocar las manos sobre las esferas doradas. Era sorprendentemente hermosa, con penetrantes ojos azules. Tad volvió a aspirar la persistente fragancia. Olía bien.

El arremolinado orbe negro volvió a parpadear. Los colores, brillantes tonalidades de amarillo, azul y verde, brillaron en el orbe antes de asentarse en un azul vibrante. Un número blanco, 770, se formó en la parte frontal del orbe azul. La muchacha era una cazadora de rango guerrero. Más fuerte que un soldado, pero no tanto como un campeón. Con Brad no había aparecido un número. Sólo un color. Dorado. Blanco. La perfección.

Una sonrisa de alivio floreció en su rostro mientras todos aplaudían. Dos resultados excelentes seguidos. No era algo inaudito, pero las probabilidades eran escasas. No habría un tercero. Tad apartó la mirada de la deslumbrante sonrisa de la chica. No era supersticioso, pero tenía la sensación de que la chica le había robado su renacimiento. Le había cortado el paso. El 99% de las personas eran civiles renacidos. ¿Qué probabilidades había de que se produjeran dos renacimientos poderosos seguidos? Tres era peor.

Tad se volvió hacia su asiento. Podía esperar a que renacieran algunos civiles antes de probar suerte. Se le secó la boca. Un dedo le tocó el hombro. Tad se volvió y se encontró con los ojos de la mujer encargada de la ceremonia de renacimiento. Era su turno.

Tad se encontró frente al aparato. Todos los ojos estaban puestos en él, pero no podía ver sus caras. Lo único que veía eran los orbes dorados del globo de renacimiento. Brillaban de un modo que no esperaba. El brillo casi parecía burlarse de su falta de valor. Tad se sintió atraído por el orbe negro que giraba.

"¿Nombre?"

"Tad Harrington".

Tad cerró los ojos mientras empujaba las manos hacia delante. Incluso con los ojos cerrados sabía exactamente dónde estaban los orbes dorados. Podía sentirlos. Verlos, incluso con los párpados cerrados. Los orbes de aspecto suave eran ásperos y cálidos. No cálidos. ¡Calientes! Parecía como si estuvieran ardiendo. Intentó retirar las manos, pero las palmas se fundieron con el orbe. ¿Habían sido así de dolorosos los otros dos renacimientos? Si era así, no lo habían demostrado. Tad se esforzó por ocultar su malestar.

Por favor. Por favor. Por favor. Sólo la fuerza suficiente para protegerse. Estaba harto de que le hicieran daño. No estaba seguro de poder soportar renacer como civil, como su madre. Los colores parpadearon ante sus ojos cerrados hasta que desaparecieron por completo. De la

multitud surgieron jadeos y ruidos de asombro. A Tad se le aceleró el corazón. ¡El público sólo jadeaba por los resultados favorables!

Ni en mil vidas habría estado Tad preparado para la imagen que vio al abrir los ojos. Parpadeó, tratando de encontrarle sentido. En la esfera perfectamente negra había escrito un gigantesco cero blanco. Tad se quedó paralizado, con las manos aún apoyadas en los orbes dorados. El dolor había desaparecido. Cero. Volvió a parpadear, con los ojos llenos de lágrimas, mientras buscaba desesperadamente un número que precediera al cero y que debía de haber pasado por alto. Pero no había nada.

Cero. Nada. Brad tenía razón. En todo. Tad nunca sería más fuerte que él.

Tad no valía nada.

Se encontró con los ojos de la multitud. Todos parecían contener la respiración. Algunos apartaban la mirada, otros tenían los ojos húmedos y llenos de lástima. Pero el alivio era lo que aparecía en la mayoría de los rostros. Alivio de que no hubieran sido ellos. Finalmente, los ojos de Tad se posaron en su madre, entre la multitud. Las lágrimas corrían por sus mejillas mientras pronunciaba en voz baja las palabras "Te quiero".

Tad bajó del escenario, subió por el pasillo y salió por la puerta del auditorio sin decir palabra. Su madre le siguió.

"Tad, no importa".

"Lo sé. Perdona si te he defraudado..."

Su madre tiró de él hasta detenerlo justo delante de las puertas del auditorio y lo rodeó con los brazos. Su cuerpo temblaba, y él no estaba seguro de si le estaba consolando a él, o al revés.

"Tad, nunca podrías decepcionarme. Jamás. Estoy orgullosa de que hayas subido. Eres más fuerte de lo que crees".

Su puntuación de poder era cero... Al menos no era negativa. Tad estalló en carcajadas, mientras las lágrimas corrían por sus mejillas ante lo absurdo de la idea.

El viaje de vuelta a casa fue tranquilo, aunque el cielo estaba mucho más despejado. El Limpiacielos Hyde debió de pasar volando mientras estaban dentro del edificio. O lo había hecho Brad. Que Brad pudiera ser tan fuerte como para ser un limpiacielos fue como otro puñetazo en el estómago. Sería un recordatorio diario.

Brad ya estaba en todas las noticias. Incluso las emisoras de música dejaron de poner música para hablar de las ramificaciones de su nuevo cazador de rango de creador. El único creador de América, el primero desde el defector. La brillante esperanza de la nación. Incluso otros camioneros que hablaban por la radio CB estaban entusiasmados con la noticia. La última esperanza de la humanidad, le llamaban todos. Si Brad era nuestra última esperanza, quizá todos merecíamos morir. Tad hizo una mueca al pensarlo.

Por fin terminó el incómodo trayecto en coche. Tad se levantó del asiento y le abrió la puerta a su madre. Ella bajó del semirremolque y le dio otro abrazo.

"Todo irá bien". La voz de su madre se entrecortó por la emoción.

"Lo sé, mamá".

"Dale tiempo. Encontrarás tu lugar en este mundo. Te lo prometo. Y si no. Tu lugar siempre puede estar aquí".

Tad subió las escaleras para volver a su habitación. Su prisión. Su espacio seguro. Se sintió mal. Entró en su foro online favorito. La sonrisa radiante de Brad le salía al encuentro mirase donde mirase. Preguntas, entrevistas y mucho más. Todo Internet estallaba de actividad. Después

de hojear varios artículos de noticias, Tad se topó con un videoclip de dos presentadores riéndose de algo.

"¡Así que no sólo hemos encontrado el duodécimo rango de creador de la historia, sino también el primer cero del mundo!".

Se rieron tanto que se enjugaron las lágrimas. Tad hizo una mueca, pero abrió la sección de comentarios para ver lo malo que era.

"¡Por fin alguien a quien incluso yo puedo patear el culo! Sinceramente civiles de todo el mundo".

"Rango Cero... La verdad es que suena bastante bien".

"¡Capitán Cero! No, espera, chico nulo y vacío".

"Brad debe de haber absorbido los poderes de ese pobre chico... ¿Cómo es posible que tenga cero poderes?".

"Me parece genial. Es decir, hemos tenido doce cazadores de rango creador, ¡pero este chico es el PRIMER cero! El chico es único en su especie, lol".

Tad cerró el navegador. Le ardían las mejillas. No había pensado que su puntuación tuviera importancia al lado del descubrimiento de un nuevo creador. En ese momento se dio cuenta de que sería un meme para siempre. Ya podía verlo. Cada vez que le ocurriera algo malo a alguien, la gente diría: "Al menos tu puntuación de poder no es cero".

¿Por qué no pudo ser Tad el creador? ¿Por qué tuvo que ser precisamente Brad? ¿Por qué no esa chica rubia tan guapa? Habría sido una gran creadora. No habría perseguido a Tad sin motivo. Él sólo quería poder para protegerse, para que no le hicieran más daño. Pero ahora, su mayor opresor era una de las cinco personas más fuertes del mundo. El pensamiento era escalofriante. Aunque estaba seguro de que Brad ya se había olvidado de él.

¿Por qué el poder era lo único que importaba en el mundo? ¿La fuerza? A nadie le importaba que Brad fuera un matón mezquino. Un tirano. Estaba mal. Una vez que Brad renació como creador, todos le adoraron. No les importaban las cosas despreciables que había hecho en su pasado. En cambio, se fijaron en lo que era capaz de hacer, en lo que haría por ellos. Brad era instantáneamente virtuoso porque era fuerte.

Tad se tumbó en la cama y se quedó mirando al techo. ¿Qué sentido tenía seguir adelante? Su vida había terminado. Era un cero. Una nada. Y su enemigo lo tenía todo. Las lágrimas brotaron de sus ojos por tercera vez aquella noche. Ni siquiera tenía fuerzas para detener las lágrimas.

Ante los ojos de Tad aparecieron letras blancas. De una en una. Lentamente. La vista le llenó el pecho de alarma. Se frotó los ojos, pero podía ver las letras incluso con los ojos cerrados. Al cabo de una eternidad, las palabras formaron una frase.

¿Qué darías por el poder?

"Todo".

Tad nunca había dicho palabras más ciertas. Daría cualquier cosa por poder defenderse.

La oscuridad de la habitación de Tad pareció profundizarse, espesarse. Un momento de pausa. El texto volvió a empezar.

Respuesta aceptada. Modelo, Eveian. La instalación del Programa de Nivelación comenzará en 3, 2, 1.

Nada podría haber preparado a Tad para aquel dolor. Una agonía que lo consumía todo estalló como un incendio en el cerebro de Tad. Intentó gritar, pero descubrió que no podía controlar su cuerpo. Su visión se oscureció aún más hasta que la luz desapareció por completo. El sonido no existía. Sólo el dolor. La tortura se extendió. Donde sólo le había abrasado el cerebro, se extendió deliberadamente por su columna vertebral, y luego por cada uno de sus miembros. Cada

nervio chillaba.

Después de los nervios, el fuego infectó sus músculos. Simultáneamente, cada músculo de su cuerpo se contrajo a medida que el infierno se infiltraba en el tejido. Todo el cuerpo de Tad se paralizó; sus músculos se bloquearon. El corazón paralizado de Tad era un ladrillo en su pecho cuando dejó de bombear. El fuego quemaba aún más dolorosamente que los calambres musculares. El ardor se prolongó eternamente. Duró eternidades.

Sus sentidos fueron los últimos. Sus ojos, oídos, nariz, lengua y piel se incineraron. Más calientes que el sol, sus sentidos estallaron en un dolor que lo consumía todo, al rojo vivo.

Y entonces se acabó.

El silencio, espeso como la melaza, era más dulce que cualquier cosa que Tad hubiera experimentado jamás. El sudor se acumulaba en grandes charcos sobre las sábanas de la cama. Quería llorar, gemir, pero eso requería esfuerzo. Era más fácil quedarse allí tumbado. En la oscuridad. En la fría oscuridad.

Algún tiempo después, Tad abrió los ojos ante unas palabras que flotaban en la oscuridad.

**Instalación realizada con éxito. El comando "Estadísticas" ya está disponible.*

¿Qué demonios era eso? Tenía la boca seca y todo el cuerpo cubierto de gotas de sudor. Seguramente estaba deshidratado. Tenía la garganta en carne viva, como si hubiera estado gritando durante horas. Aparte del dolor del eterno dolor, no sentía nada diferente. La instalación se había realizado correctamente... Tad esperaba que su ordenador no se sintiera así después de cada programa que instalaba.

"Estadísticas", Tad apenas encontró la voz.

Ante los ojos de Tad apareció una ventana con información variada. Casi como en un cristal invisible.

**Tad Harrington*

Clase: Chico del vacío

Rango: Civiles

Nivel: 1

Salud: 10/10

Maná: 2/2

Fuerza: 1

Destreza: 1

Constitución: 1

Magia: 1

Valor: 5

Carisma: -9

*¡Tienes una nueva búsqueda! Camino al Poder "**.*

¡Chico del vacío! Tad se sentó en la cama. Lamentó el movimiento al instante, pues su rígido cuerpo protestó de dolor. Tad extendió la mano con cautela. El cristal invisible estaba frío al tacto cuando pulsó la palabra "Chico del vacío". Apareció una ventana más pequeña delante de la primera, con información adicional.

Apodo encontrado en un foro de Internet atribuido a Tad Harrington tras su renacimiento.

¡Qué estupidez! ¿Cómo se atribuyó a su clase el apodo que leyó en Internet? ¿Y qué era exactamente el Programa de Nivelación? ¿De dónde había salido? Tad miró en la oscuridad de su dormitorio. Sentía como si alguien le estuviera observando. Como si mil ojos se asomaran desde las sombras de su habitación.

La curiosidad por el resto de las estadísticas sustituyó a su indignación. Olvidado su recelo,

terminó de leer sus estadísticas. ¿Camino al poder? Tenía una nueva búsqueda. Hizo una pausa, con el dedo sobre la notificación, dejando atrás los pensamientos sobre su cuerpo dolorido.

¿Completa tu primer dungeon!

Dungeons. Una oleada de cosquilleos recorrió todo su cuerpo. Había pensado que esta oportunidad le estaba vedada. Con una puntuación de poder de cero, era imposible que sobreviviera en una dungeon. No había dungeons para civiles, así que tendría que entrar en un dungeon para soldados. Los dungeons para soldados tenían una tasa de mortalidad del cincuenta por ciento. Por cada dos cazadores de rango soldado que entraban, sólo salía uno. Y Tad tendría que hacerlo como civil, no, peor que como civil. Tendría que hacerlo como un cero. Un Chico del Vacío. Era un suicidio.

¿Qué darías por el poder?

Tad recordó las palabras que iniciaron su programa de nivelación. Un escalofrío le recorrió la espalda. "Todo" había sido su respuesta. Tendría que jugárselo todo, arriesgarlo todo, si quería el poder. Parecía real. Peligroso. Pero si podía hacerse más fuerte, lo bastante fuerte como para protegerse a sí mismo... entonces el riesgo podría merecer la pena. Puede que a algunos les resulte extraño, pero Tad prefería morir en pos de la fuerza que estar a merced de los demás.

Una campanilla musical sonó dentro de la cabeza de Tad. Dio un respingo ante la repentina intrusión de sus pensamientos, mientras unas palabras se desplazaban por su visión.

¿El Valor ha llegado a 5! Has aprendido la siguiente habilidad pasiva: 'Resistencia al Dolor 1.

El dolor no puede dejarte inconsciente.

Tad se quedó atónito ante el anuncio. Sentía un dolor superior al límite humano y no podía desmayarse por ello. Eso sería útil en los dungeons, pero que el cielo no lo permitiera si alguien le torturaba alguna vez. No podría liberarse ni evitar el dolor. Valor. Nunca había visto esa estadística, en ningún juego al que hubiera jugado.

Una oleada de indignación recorrió a Tad cuando leyó el resto de sus estadísticas. ¿Por qué tenía carisma negativo? ¿Por eso le acosaban allá donde iba? ¿Por qué los matones le descubrían por mucho que intentara encajar? ¿Por su carisma negativo? ¿Había nacido así? Empezar la vida con una desventaja tan tremenda no parecía justo. En absoluto. De repente, su vida cobró sentido. Su baja puntuación en carisma debía de atraer a los matones.

¿También por eso era tan malo en todo? Tenía "1" en todas las estadísticas útiles. Fuerza, destreza, incluso en constitución. ¿Por eso se le daban tan mal los deportes? ¿Por qué era lento? ¿Por qué era débil? ¿Su Renacimiento no había hecho nada! No había desbloqueado ningún potencial, ¡sólo revelado su estado actual!

Tad volvió a tumbarse en la cama. Derrotado. Todo era tan injusto. No había sido bendecido con fuerza ni velocidad, sino con una puntuación de valor alta para resistir los efectos negativos de su bajo carisma. ¿O había entrenado Tad su valor a causa de su adversidad? ¿Porque se habían metido con él y le habían acosado? No sabía la respuesta.

Tad pulsó sus secciones de salud y maná.

**Salud: Tu reserva de vida. Aumenta con la Constitución. Cuando la salud cae a cero, quedas incapacitado*.*

Maná: Lanza hechizos consumiendo este recurso. Aumenta con la Magia.

Tad presionó sobre la fuerza y la destreza, pero el Programa de Nivelación no ofrecía información adicional. Tendría que aumentarlas para averiguar qué hacían. Algunos parecían autoexplicativos, otros no tanto. Finalmente, Tad pulsó la sección que decía "Nivel uno".

Mata monstruos en los dungeons para ganar experiencia y subir de Nivel!

¿Significaba esto que podría aumentar sus estadísticas si subía de nivel? ¿Cuántas estadísticas obtendría al subir de nivel? En unos pocos niveles, podría aumentar su carisma lo suficiente como para ser normal. No, ¡incluso más! ¿Podría hacer amigos tan fácilmente? ¿Tal vez incluso conseguir una novia? Ser simpático era una defensa. Los matones no se meterían con él si era normal.

Pero eso no parecía suficiente. No podías contar con que alguien te dejara en paz como única defensa. La gente cruel no necesitaba una razón para hacer daño a los demás. Tad quería fuerza para repeler, para defenderse. Se había hecho lo bastante fuerte para no estar a merced de la gente mezquina.

Las emociones de Tad estaban fuera de control. Se hincharon hasta que las lágrimas volvieron a formarse. Tad no tenía por qué ser una carga para su madre. ¿Podría asaltar dungeons aunque fuera un chico del vacío? ¿Podría pasar de civil a soldado? Se suponía que el Renacimiento liberaba el máximo potencial de una persona. Atascado en el rango en el que uno renacía. Había muy pocas excepciones. Alguien podía mejorar su fuerza hasta situarse en lo más alto de su rango, pero las diferencias de poder entre los rangos de cazadores eran demasiado grandes para cruzarlas sólo con esfuerzo.

Pero si Tad pudiera ascender por la escalera del poder, de civil a soldado, guerrero, campeón, caudillo e incluso a creador... su potencial podría ser ilimitado. Podría ser incluso mayor que el de un creador. Mayor que el de Brad. ¿Era eso posible? Sólo había una forma de averiguarlo.

Para empezar, ¿cómo iba a entrar en una dungeon? Sobre todo con una puntuación de poder inferior a la de un civil. Nadie querría llevarle con él; era un estorbo.

Abrió el navegador de su ordenador y navegó hasta el sitio web del Departamento de Defensa de Dungeons. Como había renacido, podía acceder a él. Tad introdujo sus credenciales y registró su cuenta. Desde allí podía imprimir su licencia de cazador.

Tad parpadeó sorprendido cuando apareció una versión digital de su licencia de dungeon. Recibiría la oficial por correo en un par de semanas, pero podía imprimir una licencia temporal mientras tanto.

Donde Tad esperaba ver un gran cero, en su carné aparecía una puntuación de diez. Quizá su sistema no podía tener en cuenta un cero. Probablemente estaba fuera de lo esperado.

Imprimió su carnet con la puntuación de potencia errónea. Después imprimió cuatro copias más. Después guardó una copia local en tres discos duros diferentes. Si la DDD arreglaba el problema algún día, no volvería a tener la oportunidad de tener una licencia oficial sin un gran cero en la parte delantera.

Con eso, tal vez podría unirse a una incursión en un dungeon... Era poco probable. Era una carga como civil, pero no era inaudito que los civiles entraran en dungeons... sólo era improbable que volvieran a salir. Tad hizo clic en el sitio y navegó hasta la sección de clasificados. Tras desplazarse un poco, encontró lo que buscaba: el dungeon de rango más bajo, un dungeon de soldados, situado cerca de su ciudad, que tenía una sola vacante.

Dentro de dos días, un jueves.

decidió Tad. Entraría en dungeons, mataría monstruos y se haría más fuerte. Subir tan alto como pudiera. Subir hasta la cima. Más allá de la cima. Donde nadie pudiera hacerle daño. Donde pudiera protegerse.

Por primera vez en la memoria reciente de Tad, las voces de su cabeza eran esperanzadoras mientras se dormía.



CAPÍTULO 3

Tad se despertó cuando llamaron a la puerta.

"¿Qué?"

"Alguien te llama a la puerta".

Tad no recordaba haber recibido nunca una visita.

"¿Quién es?"

"Dijo que se llamaba Gerald Smith... Es el anciano que pronunció ayer el discurso de orientación en vuestra ceremonia de Renacimiento".

A Tad se le hundió el estómago. ¿Qué podía querer? ¿Conocía el viejo su programa de nivelación? Como Tad se había ido tan de repente, quizá se le había escapado algo. Tad se cambió de ropa. Se había dormido completamente vestido. Se puso su camisa morena favorita, que estaba un poco deshilachada por los bordes, y unos pantalones cortos vaqueros igual de raídos, y bajó las escaleras.

Parecía fuera de lugar, un anciano bien vestido, con el pelo largo y blanco y las cejas blancas aún más largas, sentado en su sofá monótono. Al ver a Tad, el anciano se levantó, con la mano extendida.

"Ah, permíteme que me presente. Soy Gerald Smith, director regional del Departamento de Defensa de Dungeons o más conocido como DDD. También soy voluntario en el centro de Renacimiento, por eso estuve allí anoche".

Tad extendió la mano y se la estrechó. A pesar de la edad del hombre, su apretón de manos era increíblemente fuerte. Tad sintió la mano fría y húmeda.

"Me han dicho que recibiste un cero en tu renacimiento, ¿es correcto?"

Tad asintió lentamente. El miedo a que el anciano supiera algo de su Programa de Nivelación volvió a surgir en su pecho.

"Me gustaría hablar contigo de un asunto delicado. A solas, si es posible".

Tad volvió la vista hacia su madre, que estaba junto a la puerta y se dio la vuelta para desaparecer.

"Me temo que eso no es suficiente. Deseo hablar contigo donde ningún oído curioso pueda oírte. Mi vehículo está equipado para tal conversación. ¿Te parece bien?"

Tad estudió al anciano que tenía delante. ¿Por qué iba a necesitar hablar con él el Director Regional de la DDD, por no hablar de un asunto delicado sólo para sus oídos? Tad estuvo a punto de rechazar la oferta, pero su curiosidad pudo con él.

"Señora, sólo serán unos minutos, en breve le devolveré a su hijo".

Tad lo siguió hasta que Gerald abrió la puerta de su todoterreno negro. Tad cruzó la puerta y se quedó helado. No estaba en un coche, sino en una oficina completamente amueblada. Tad estiró el cuello para mirar fuera del coche, donde aún podía ver su casa. Gerald le hizo pasar al interior y cerró la puerta, antes de sentarse en un cómodo sillón de cuero.

"¿Adónde ha ido el coche?" Era una pregunta que pensaba que nunca haría estando dentro de un coche.

"Ah, sí. Lo siento, estoy tan acostumbrado que olvido lo extraño que resulta para los primerizos. Esto es una dungeon. Para ser más precisos, su creación utiliza la misma tecnología que las dungeons. Hemos podido reproducirlas con éxito variable. Un descubrimiento reciente. Lo importante es que aquí nadie oirá nuestra conversación, por muy cazadores poderosos que sean".

Tad asintió mudamente. Su primer dungeon... no fue realmente la experiencia que esperaba. Ésta no contaba. Gerald hizo un gesto a Tad para que tomara asiento.

"Ahora el asunto que nos ocupa. ¿Has experimentado algo extraño? ¿Aumentos de habilidades, fuerza o resistencia? ¿Algo parecido?"

Tad se puso rígido y apartó los ojos de la penetrante mirada azul del otro hombre. Así que el viejo conocía el programa de nivelación de Tad. Tal vez hubiera otros ceros, después de todo. Quizá Tad no fuera el primero.

"Veo que te he asustado. Tranquilo, no tienes ningún problema. La mayoría de la gente de la oficina ni siquiera habría sentido la necesidad de esta reunión, pero tengo más curiosidad de la debida. Nunca habíamos visto que un renacimiento diera como resultado un cero. Jamás. En la historia conocida de las ceremonias de renacimiento. Es bastante peculiar".

El alivio inundó a Tad cuando soltó un suspiro que no se había dado cuenta de que estaba conteniendo. Gerald no sabía nada del Programa de Nivelación, sólo sentía curiosidad por la puntuación de poder de cero. Como sospechaba, la puntuación de poder de Tad era única en su carencia. Gerald pareció aceptar su silencio.

"Si te parece bien, he preparado una breve presentación para explicar mis curiosidades". Gerald se volvió hacia la pared que tenía justo detrás mientras las luces se atenuaban y aparecía una imagen, automáticamente. "Aquí tienes una imagen de varios candidatos al renacimiento, uno de cada rango posible".

La imagen mostraba a seis personas con las manos sobre los familiares orbes dorados. La última imagen era de Brad, sonriendo confiado con la luz blanca y dorada que brillaba en el globo.

"Como puedes ver, para cada rango el orbe cambia de color según su fuerza. Marrón para los civiles, rojo para los soldados, azul para los guerreros, verde para los campeones, violeta para los caudillos y, por último, una luz dorada o blanca para los creadores". Gerald se apartó de la presentación para mirar fijamente a Tad. Aparentemente satisfecho de que Tad siguiera su lógica, continuó. "Ahora solo, esto no es interesante, pero veamos algunas dungeons".

La diapositiva cambió. Tad miró la imagen de una dungeon. Una gran estructura empedrada sobresalía del suelo. La puerta parecía de madera, con toscos anillos de hierro que servían de picaportes. Una luz roja brillaba en las piedras mientras largos tentáculos rojos brotaban de toda la superficie de la dungeon como las púas de un puercoespín. Alcanzaban algo invisible. Una corriente constante de titanovástagos negros trepó desde lo alto de la dungeon hacia la atmósfera.

"El color de la dungeon se aproxima a la dificultad. Al parecer, uno para cada rango de cazador".

La diapositiva cambió y apareció en pantalla la siguiente dungeon. La dungeon era de un azul profundo. Donde la anterior había sido de adoquines y madera, la segunda dungeon estaba hecha de joyas en miniatura. Los zafiros brillaban a la luz del sol. El resplandor azul era más intenso, los zarcillos gruesos y numerosos. La corriente de titanovástago era más caudalosa, donde la dungeon roja había sido una pequeña cuerda, ésta era un arroyo profundo. Casi como un río. A pesar del feo hilo negro de titanovástago que trepaba hacia el cielo, Tad no pudo evitar admirar la belleza de la dungeon. Junto a la dungeon había una foto de la chica rubia de la noche anterior. Sus manos descansaban sobre las esferas doradas, el orbe central brillaba con el mismo tono azul de la dungeon.

"Hay otras dungeons, pero no quiero aburrirte. Iré directamente al grano".

La imagen de la pared cambió una vez más. Tad tenía ambas manos colocadas sobre las dos esferas doradas de su renacimiento. El gran orbe del centro era de un negro intenso, no marrón como debería ser el de un civil. Un gran Cero aparecía en el centro de la esfera. Al lado había una segunda imagen. Un dungeon tan horripilante que Tad casi saltó de su asiento. En lugar de hermosas rocas o gemas, el marco estaba formado por huesos dentados, y entre los huesos de marfil rezumaba un lodo negro, cuyo contraste era nítido y espeluznante. Era alquitrán, o vísceras podridas, o alguna otra sustancia; pero parecía viva. A Tad se le erizaron los pelos como mil termitas.

Todo el cielo sobre esta dungeon era de Titanovástago. Los bichitos adoptaban todas las formas. Híbridos animales, con forma de hombre. Algunas criaturas grotescas, parecidas a alienígenas, pero todas estaban modificadas. Armas y cuchillas sustituían a las extremidades, plumas que goteaban algún tipo de líquido, seguramente veneno, sustituían al pelo y el pelaje. El espectáculo era increíble. Del exterior de la dungeon brotaban zarcillos negros que se retorcían. Pero no se detuvieron ahí. Surgieron del propio suelo e incluso aparecieron en el aire. La piel de gallina trepó por los brazos y la espalda de Tad. No disfrutaba contemplando aquel dungeon. Gerald, en cambio, sonrió.

"Impecablemente negro. Igual que tu orbe. Ahora comprendes mi curiosidad". El anciano trazó su larga ceja con un dedo.

Tad asintió, la implicación era escalofriante.

"¿Es un dungeon fuerte?".

Gerald asintió deliberadamente.

"Eso es Titan".

El aire se espesó. Era como si le hubieran sumergido bajo agua helada. Era difícil respirar. Titan era la dungeon que estrangulaba el planeta. La dungeon que se cobró la vida del mayor creador conocido por la humanidad, Charles Tidwell. Por no hablar de los otros cuatro creadores que habían entrado con él. Nadie regresó de las garras de Titan. Y Titan coincidía con el color del globo de renacimiento de Tad. La mirada penetrante de Gerald le observaba como un hawk.

"Si continuamos con la asociación de colores, entonces tú, y sólo tú deberías ser compatible con Titan. Pero no percibo nada especial en ti. Nada en absoluto. Cuanto más fuerte eres, más sensible te vuelves. Puedo sentir la vida surgir a través del helecho que hay junto a mi escritorio. La vida de la diminuta hormiga que se escondió en tu zapato izquierdo".

Tad se quitó la hormiga del pie de un manotazo. ¿De verdad había sentido aquello? Parecía imposible.

Gerald se inclinó sobre su escritorio. "Pero de ti no siento nada. Te veo con mis ojos, pero mis sentidos dicen que el espacio que ocupas debería estar vacío. Eso es imposible. Una puntuación de cero, teóricamente, no debería poder respirar por falta de fuerza". Gerald estaba ahora tan

cerca de Tad que se quedó sentado, paralizado. El hombre parecía tan grande. Tan imponente.

"Así que te lo preguntaré de nuevo, Tad, ¿has experimentado algo extraño? ¿Algo en absoluto?"

La mirada de Gerald lo clavó en la silla. ¿Le creería siquiera si le dijera que tenía instalado algún programa especial? ¡Parecía una locura! ¿Y cuáles serían las repercusiones de decírselo? El riesgo era demasiado grande.

Tad negó casi imperceptiblemente con la cabeza. Gerald dejó escapar un suspiro exasperado.

"Me lo temía. Sabía que era una posibilidad remota". Gerald recogió algunos papeles que tenía delante y los metió en una carpeta. Parecía más decepcionado de lo que Tad hubiera creído.

Gerald se inclinó y sacó de detrás de su escritorio un globo negro en miniatura. Era idéntico al globo de la ceremonia de renacimiento, salvo por su tamaño y los orbes plateados que servían de asideros en lugar de dorados.

"A diferencia del orbe de renacimiento, que desbloquea tu potencial, este orbe puede medir tu puntuación de poder actual. ¿Te importaría seguirle la corriente a este anciano y permitirme volver a comprobar tu resultado?"

El poder de Tad no había cambiado de la noche a la mañana, aunque tuviera acceso a sus estadísticas. Seguía siendo de nivel uno. Nada debería haber cambiado. Sus manos descansaban sobre los dos pomos plateados. Durante su renacimiento, Tad había cerrado los ojos. Se había perdido su propia ceremonia de renacimiento. Tad observó atentamente. El orbe negro ni siquiera se arremolinó hacia otros colores antes de que pareciera oscurecerse. El orbe se oscureció aún más, como si mezclara tinta negra con carbón. Inquietantemente, apareció un cero blanco, como un fantasma de pintura negra. Con eso, Gerald parecía satisfecho.

"Gracias por aliviar la curiosidad de un anciano. Aquí tienes mi tarjeta, por si ocurre algo notable".

Tad cogió la tarjeta y se la metió en el bolsillo.

"Ah, y si pudieras guardarte para ti el fondo de esta discusión, estaría en deuda contigo. Pocos han visto la entrada a Titan".

Tad huyó de la pequeña dungeon hacia su casa. Había visto a Titan. Coincidió con el color de su orbe. ¿Estaba destinado a derrotarlo? Imposible. Nadie que entrara en Titan salía vivo.

Subió por la pasarela, alejándose del dungeon del coche. Sintió la mirada de Gerald en su espalda todo el tiempo.

Tad se despertó al día siguiente. El día anterior habían celebrado su cumpleaños, pero su madre anunció que tenía que irse a un trabajo de larga duración. Estaría fuera una semana. Tad estaba al cargo en su ausencia. Pero eso no significaba gran cosa. Su hermano de catorce años, Liam, era ferozmente independiente y Tad dudaba que tuviera que hacer mucho. Y nunca lo hizo. Su madre se fue justo a tiempo para su primera incursión en las dungeons. Fue demasiado perfecto.

Aquella noche practicó hechizos durante horas, pero nada de lo que hacía funcionaba. Tenía Maná, pero ¿cómo iba a utilizarlo? Exploró todas las facetas de su programa de nivelación, pero la única pista ya la había encontrado.

Mata monstruos en los dungeons para ganar experiencia y subir de Nivel!

Tad cogió su mochila del colegio. Pero, ¿qué necesitaría para su primer dungeon? Rebuscó en la despensa y encontró algo de comida y vendas. Probablemente necesitaría armas, pero no tenía dinero y las armas legítimas de las dungeons eran caras. Guardó dos robustos cuchillos de cocina, por si acaso.

Podría morir.

Tad se sacudió la idea de la cabeza. Tenía que mantenerse fuerte. Si iba andando, las dungeons estaban a dos horas de distancia. Tad no tenía bicicleta, pero su madre sí, y probablemente no le importaría que se la prestara. Hinchó los neumáticos, abrió una aplicación de navegación en su teléfono y siguió la voz automatizada que le daba indicaciones.

El cielo estaba negro y, a pesar de ser mediados de mayo, su aliento salía en forma de nube. ¿Por qué Hyde no podía parecerse más al Limpiacielos anterior? Las luces de emergencia y las torretas iluminaban las carreteras y las aceras para que los negocios pudieran seguir como siempre. Pero la cosa se pondría fea si Hyde no venía en un par de días. Las temperaturas descendieron, junto con las fuertes nevadas. Ciudades enteras se atrincheraron para esperar. Una fuerza de bomberos formada por unos cuantos cazadores poderosos limpiaría la nieve y las carreteras para mantener en marcha los camiones y los trenes. Sólo el personal de emergencia podía salir de sus casas cuando la situación era tan grave.

Con suerte, Brad podría encargarse de la limpieza del cielo. Estaría bien sentir el sol del verano.

Tad se dio una patada al pensarlo. Estaba haciendo exactamente lo mismo que los demás. Glorificando a Brad por lo que podía hacer por él, a pesar de su carácter. Había convertido la vida de Tad en un infierno los dos últimos años. Pero como podía limpiar el cielo con regularidad, ¿Tad debía perdonarle? ¿Poner su confianza y esperanza en él? Jamás.

Moriría.

Un rayo de luz dorada estalló desde el horizonte, interrumpiendo el pensamiento. Era Hyde, ¡el limpiacielos! Por un momento, el individuo se detuvo, justo en el centro del cielo sobre Tad.

Tad dejó caer la moto y corrió a ponerse a cubierto. Se agarró a un delgado árbol y esperó la tormenta. El cielo negro se abrió como una gota de jabón en agua aceitosa cuando un pulso de poder dorado salió disparado del limpiacielos. En menos de un segundo, una reacción en cadena destruyó a todos los titanovástagos de la estratosfera. El espectáculo nunca pasó de moda. El calor inundó la tierra cuando el sol besó su piel. Entonces llegó la ráfaga de viento helado, los árboles temblaron violentamente. La moto de Tad voló por los aires y se estrelló contra el lateral de un edificio en un estallido ensordecedor. Su mochila, que había estado colgada del manillar, voló hasta perderse de vista. Tad se aferró a su vida mientras el viento arreciaba. Se le entumecieron los dedos por el frío mordisco del viento. Se esforzó por agarrarse. Entonces, tan rápido como había empezado, se acabó.

Los creadores destruyeron por completo a los titanovástagos. Totalmente. No eran materia como rocas o árboles, sino otra cosa. Pasarían horas antes de que los cielos volvieran a cerrarse. Antes de que los titanovástagos se arrastraran desde el sur para manchar los cielos. Hicieron falta treinta horas para que todo el globo quedara asfixiado, doce para Nebraska.

Sólo le esperaba la muerte.

No pertenecía a un dungeon.

Era menos que un civil.

Pero, ¿de qué otra forma podría fortalecerse? El cuadro de la bici de su madre estaba ligeramente doblado, pero su mochila no aparecía por ninguna parte. A su madre no le gustaría. Pero el inesperado estallido le hizo llegar tarde. Tenía que darse prisa para recuperar el tiempo perdido. No había montado en bici desde hacía casi ocho años, así que se sintió extrañamente orgulloso de que sólo se hubiera caído dos veces a su paso ligero cuando llegó a las dungeons.

A su lugar de descanso definitivo.

"¡Cállate!" gritó Tad a los pensamientos de su cabeza.

La dungeon de adoquines rojos estaba fuera de lugar en medio del gran maizal. El hilo delator de Titanovástago que se acumulaba sobre la dungeon, en lo alto del cielo, le hizo saber que se estaba acercando. Tres personas esperaban ante la dungeon. Sus rostros se ensombrecieron cuando se acercó.

"Eh, chaval, lárgate. Éste no es lugar para andar jugando".

"Um. No... En realidad, estoy aquí por el dungeon".

Cuatro pares de ojos le miraron con incredulidad. Lo miraron de arriba abajo, fijándose en cada detalle.

Una mujer, de unos veinte años y pelo rubio claro, se acercó y le inspeccionó la rodilla. "¿Estás bien? Estás sangrando".

Tad se miró el chándal. Había un agujero en la rodilla y ella tenía razón, estaba sangrando. "Oh. Sí, estoy bien, sólo me he chocado un par de veces de camino aquí".

"Bonita moto. ¿Es de tu madre?" Se burló un hombre fuertemente acorazado con una gran cicatriz en el puente de la nariz. La cicatriz se extendía por sus dos mejillas, a lo largo de toda su cara. Debía de ser una herida espantosa. Llevaba una docena de armas en los brazos, los costados y las piernas. Pero el arma que llevaba a la espalda era la espada más grande que Tad había visto nunca. Se extendía metro y medio por encima del hombre y casi llegaba al suelo. ¡Debía de medir tres metros! ¿Cómo podía alguien blandir una espada tan grande? Tad pensaba que las armas tan grandes eran una tontería, incluso en los videojuegos. ¿Se podía usar un arma tan grande dentro de una dungeon?

Tad miró las asas de color rosa intenso de su moto mientras ponía la pata de cabra.

"Gracias. Sí, es la moto de mi madre".

¿Por qué le miraban así?

"Bueno, Kid, ¿podemos ver tu licencia de cazador?". Un hombre corpulento extendió una mano callosa, con una mirada dubitativa en su rostro pulcramente barbudo.

Tad abrió los bolsillos del chándal y sacó la licencia arrugada que había doblado varias veces. ¡Menos mal que no lo había guardado en la mochila!

"Pues fíjate. Renació justo anteayer. Sólo un civil".

Todos se rieron.

Tad también se rió, asintiendo con entusiasmo. Era difícil encajar, pero lo intentaba con todas sus fuerzas.

El hombre de la cicatriz en la nariz se acercó al hombre gruff, hablando en voz baja. Tad apenas podía oírlos.

"¿Qué vamos a hacer? La dungeon tiene cinco gemas en la parte delantera. No podemos luchar contra el jefe sin una quinta".

"Nos lo llevamos. No tenemos elección. Hay que cerrarlo hoy o nos perderemos la recompensa". El hombre gruff miró a Tad. El hombre de la cicatriz se alejó hacia donde estaba la chica rubia. El hombre gruff habló un poco más alto. "Tenemos algunas reglas básicas. Yo soy el jefe de la dungeon. ¿Sabes lo que eso significa?"

Tad asintió, pero el hombre continuó sin mirarle.

"Significa que si nos retrasas o nos pones en peligro, es mi responsabilidad matarte. Dentro de la dungeon, soy dueño de las vidas de todos, incluida la tuya. ¿Entendido? Hasta ahora no he tenido que matar a nadie, pero hemos dejado hombres atrás. Están tan muertos como si los hubiera matado yo mismo. No dudaré si surge la necesidad".

Tad tragó saliva. Tenía que cuidarse las espaldas.

"Esto no es un juego. Las dungeons de soldados como ésta tienen una tasa de mortalidad del

cincuenta por ciento. Y eso para los cazadores de rango soldado. Los civiles no entran en dungeons. ¿Sabes por qué? Mueren. Rápidamente. Tres de nosotros saldremos vivos. Si tenemos suerte. Pero tenemos suerte. Tenemos a Bunta. Bunta nos ha sacado de las tres últimas dungeons sin bajas".

El hombre de la cicatriz asintió con la cabeza. Tad no estaba seguro de lo que era una Bunta, pero su confianza en ella parecía inquebrantable.

"Hablando de dinero. Bunta se lleva el ochenta por ciento. Entre los demás, es un reparto equitativo. Todos contribuyen, todos son recompensados. Los cuatro nos quedamos con los objetos mágicos que encontremos. Si te parecen bien estas condiciones, te aceptaremos".

Era mucho pedir. Tad estaba dispuesto a entrar en el dungeon, pero ¿podía confiar en aquel hombre? ¿El hombre que podía matarle por cualquier motivo? ¿Y en los otros tres? Legalmente, Tad sabía que tenían razón. Una vez en la dungeon, el líder de la dungeon era el rey. Su responsabilidad era garantizar la seguridad de su grupo y cerrar la dungeon a toda costa. Tad perdería la vida si el jefe de la dungeon lo consideraba necesario.

"¿Cómo sé que no me matarás por una parte mayor de las recompensas?". El corazón de Tad latía con fuerza en su pecho. Normalmente se quedaba callado e intentaba pasar desapercibido, pero eso no era una opción en este caso. Su vida estaba en juego.

"No soy una serpiente. No mataría a un hombre que se juega la vida por dinero. Ya hay suficientes muertes en este trabajo". El hombre gruff casi escupió las palabras.

El hombre parecía sincero, y Tad le creyó. "Vale, me apunto".

"Bien, ¿qué talentos tienes? ¿Curas? ¿Eres un espadachín? ¿Un tanque? ¿Mago tal vez?"

"No estoy seguro. Es mi primer dungeon".

"No hay problema, chico. Tengo un báculo de curandero de reserva. Si puedes usarlo, puedes quedártelo". El hombre gruñón le lanzó un palo grande. Tad lo cogió a tientas.

Una campanilla electrónica sonó en su cabeza mientras aparecía una pequeña ventana emergente.

**¡Has descubierto la habilidad "Curar!"*

**Has descubierto la habilidad "Curar a otros" *.*

¡Qué bien! Tad alargó un dedo y presionó sobre los hechizos para obtener más información.

**Curar: Recupera 5 puntos de salud. Cuesta 1 de Maná*.*

**Curar a otros: Toca a una criatura para curar 4 de salud. Consume 1 de salud*.*

Tad sólo tenía dos de Maná, por lo que podía curarse completamente una vez. Su reserva de salud era mayor, de diez puntos. Podía curar a otra persona cuarenta veces, pero entonces su salud caería a cero. Curar a otros" parecía peligroso. ¿Qué pasaría si agotara toda su reserva de salud? ¿Se desmayaría? ¿Moriría? Tad no quería averiguarlo. Tendría que tener cuidado con ese hechizo.

Sin comprobar siquiera si Tad podía hacer algo con el arma, el hombre gruff continuó. "Muy bien. Bunta, ¿estamos listos?". Ninguno de los miembros de su grupo respondió a su pregunta, pero el hombre asintió como si hubiera obtenido su respuesta.

Tad arrugó la frente, confundido. Otra vez Bunta. ¿Qué era eso de Bunta? Tad miró a cada uno de los miembros del grupo. Scar, Gruff, Blondgirl... Sólo había tres. Cuatro, incluido Tad. ¿Dónde estaba el quinto? ¿Bunta era invisible? ¿Era eso posible?

"Cazadores. Sé implacable. Sé rápida. Mantente viva".

Gruff agarró el picaporte de hierro forjado de un rojo resplandeciente. La puerta se abrió suavemente. Tad esperaba que la puerta de aspecto antiguo protestara más, que tal vez gimiera sobre sus goznes. Gruff fue el primero en desaparecer en la niebla negra. Tad se quedó

boquiabierto mientras la niebla negra se arremolinaba en la entrada. Era diferente de la mazmorra del coche de Gerald. Un sudor helado le recorrió la columna vertebral. Tad podía sentir el siniestro peligro que lo acechaba. Le atraía, estaba sediento de consumirle. Los zarcillos rojos de la dungeon se extendieron y le lamieron la barbilla. Parecían hambrientos, y era la hora de alimentarse.

Pero eso ni siquiera era lo peor.

No. Lo peor era que se sentía como en casa.



CAPÍTULO 4

Cada miembro del grupo desapareció a través de las gigantescas puertas rojas resplandecientes. Un segundo estaban allí, y al siguiente, se desvanecían en la niebla. La niebla negra ocultaba el interior de la dungeon. Dentro podía haber cualquier cosa.

Tad dio un paso atrás para mirar el dungeon. Tenía al menos nueve metros de altura. Unos zarcillos de color rojo ahumado se extendían por su superficie. Los zarcillos se retorcían hacia fuera y luego se retraían, enroscándose con fuerza como si hubieran atrapado a su presa. Los adoquines, de un rojo apagado, ardían brillantes antes de desvanecerse en la mediocridad.

El rojo significaba dificultad para los soldados. Estaba muy por encima de su puntuación de poder. Se le erizaron los pelos de los brazos. Todo en la dungeon gritaba peligro. Amenaza de violencia. Amenaza de muerte. Tad juró hacer todo lo posible para no retener a sus compañeros. No quería morir.

Los ojos se clavaron en la espalda de Tad mientras observaba el dungeon. Le estaban observando de nuevo. ¿Era su programa de nivelación? Tad se volvió y escrutó el paisaje circundante.

A lo lejos, un hombre se quedó mirando el dungeon. No era extraño mirar fijamente a las dungeons. El peligro y la mística eran algo que hipnotizaba a todo el mundo, especialmente a los civiles. Lo prohibido fascinaba a la gente y la atraía. Pero el hombre no estaba mirando las dungeons.

Estaba mirando a Tad.

¿Había enviado Gerald a alguien para vigilarle? A Tad se le calentó la sangre. Fuera como fuese, una vez que Tad estuviera dentro, el hombre no podría seguirlo.

Tad reanudó su inspección de la dungeon. Justo encima de la puerta de la dungeon, había un gran símbolo grabado en el adoquinado rojo. Una serpiente, gruesa y musculosa, se enroscaba alrededor de su presa. El poderoso cuerpo de la serpiente exprimía la vida de su cautiva. Los símbolos reflejaban condiciones únicas en el interior de la dungeon, pero el significado de la serpiente constreñida estaba más allá de su alcance. Tad sólo esperaba que los cazadores fueran la serpiente.

Había estudiado la dungeon el tiempo suficiente. Su grupo se preguntaría adónde había ido. Tad se armó de valor y atravesó la puerta de la dungeon. La niebla negra le refrescó la cara y por un momento flotó en la oscuridad. La sensación le golpeó una vez más. Era su hogar. Tad pertenecía a la oscuridad, al vacío.

La negrura se evaporó cuando Tad cayó de pie en el interior de la dungeon. El aire, cálido y húmedo. Un caleidoscopio de colores asaltó sus ojos. Las paredes y el techo de gel transparente tenían brillantes estelas de color hechas de alguna sustancia viscosa. Grandes gotas de colores goteaban del techo, silbando cuando los colores se tocaban.

Los tres miembros del grupo formaban un semicírculo. ¿No se suponía que Tad era el quinto? ¿Dónde estaba el quinto? Scar agitó los brazos, visiblemente indignado. Algo iba mal. Scar se volvió hacia Tad con el ceño fruncido. "¿Por qué has tardado tanto? Pensábamos que te habrías escapado en la moto de tu madre".

"Oh. Perdona, sólo estaba mirando la dungeon un momento. Nunca había visto una en la vida real-".

"Da igual. ¿Por casualidad no serás capaz de hacer magia?". Scar sonó dubitativa.

"¿Eh? Umm, no estoy seguro... ¿Por qué?"

El hombre de la nariz cicatrizada agitó exasperado los brazos en todas direcciones. "¿No ves el fango? ¡Está por todas partes! Esto es una dungeon de limo y no tenemos lanzadores de hechizos ofensivos".

Tad sintió que le faltaba información vital, pero no quiso avergonzarse más. El hombre ya parecía estar a punto de perder la cabeza. No quería llevarlo al límite. Tad esperaba poder lanzar hechizos.

"¿Qué arma utiliza un lanzador de magia? Ya sabes, como un sanador usa un bastón como éste".

La rubia lanzó un pequeño objeto a Tad. Éste intentó cogerlo, pero se le escapó. La ramita de madera se clavó profundamente en un pequeño reguero de baba azul. Parecía desgastada y tenía una pequeña grieta desde la parte superior del mango envuelto en tela hasta la punta, pero Tad reconoció el arma. ¡Era una varita! Una serie de bips y pitidos victoriosos sonaron dentro de su cabeza mientras sacaba la varita del limo.

**Has descubierto la habilidad Rayo de fuego*.*

**Rayo de fuego: Un rayo de fuego sale disparado hacia tu objetivo. Cuesta 1 de Maná.*

**Has descubierto la habilidad Rayo de hielo*.*

**Rayo de hielo: Un rayo de hielo sale disparado hacia tu objetivo. Cuesta 1 maná*.*

**Has descubierto la habilidad Rayo de trueno*.*

**Rayo de trueno: Un rayo de electricidad sale disparado hacia tu objetivo. Cuesta 1 maná*.*

Tad sólo tenía dos de maná. Sólo podía lanzar un hechizo dos veces.

Tad devolvió el báculo de curandero a Gruff. "Creo que puedo lanzar algo de magia. No estoy seguro de si será fuerte o no". Gruff metió la larga arma de curandero en una pequeña bolsa que llevaba en la cintura. Tad se sobresaltó. Un arma de ese tamaño no debería caber en una bolsa tan pequeña.

"Bueno, no podemos salir de la dungeon hasta que la despejemos y, como los slimes son inmunes al daño físico, tú eres nuestro único distribuidor de daño. ¡Me cago en los Creadores! No esperábamos una dungeon de limos".

Por fin todo tenía sentido. Tad miró a los miembros de su grupo. Iban erizados de pies a cabeza con diversas armas. Hachas de guerra, martillos, dagas, espadas largas y arcos, pero ninguno parecía tener talento mágico. Las palabras de Scar calaron hondo. ¿No podían irse? Un rayo de pánico recorrió el cuerpo de Tad.

"¿Qué quieres decir con que no podemos salir de la dungeon hasta que la despejemos? Creía que podíais salir por la entrada cuando quisierais".

Scar cerró los ojos y se golpeó repetidamente la cabeza con la mano cubierta por el guantelete.

Un sonido como el de un animal herido escapó de su garganta. La pregunta de Tad lo llevó al límite.

Gruff pasó un brazo por los hombros de Tad y lo alejó un poco de Scar.

"Sé que eres nueva en esto, pero intenta no hacerle más preguntas a Terrance. Encima de la dungeon, ¿has visto el símbolo de la serpiente constrictora? Eso significa que los Cazadores no pueden salir a menos que el jefe esté muerto. Y como es una dungeon para cinco personas, nadie más puede entrar a menos que uno de nosotros muera".

Una sensación de hundimiento arraigó en el pecho de Tad. ¡Tenía que despejar la dungeon él solo! Por no hablar de que podrían conseguir refuerzos si uno de ellos moría. En caso de apuro, Scar estaría encantado de matar a Tad si eso significaba una oportunidad de supervivencia para el resto. Tad esperaba poder quedarse atrás y curar a la gente de vez en cuando. En su mente siempre tenía la opción de huir si la cosa se ponía demasiado peliaguda, pero eso ya no era una opción. La situación era mala. Ya era una situación de vida o muerte.

"Chico, ¿qué te parece si probamos tu magia y vemos si puedes herir a los limos? No queremos tener que tomar medidas drásticas", la voz de Gruff sonaba agradable, pero Tad podía sentir el filo bajo las plumas. "Sé que sólo eres una Cazadora de rango civil, pero estamos dispuestos a probarte. Pocos lo harían. Podríamos arriesgarnos a intentar saltarnos a los babosos y esperar ante los creadores que el jefe no sea un baboso gigante, pero entonces tendríamos detrás a una horda de babosos hostiles. Iríamos contrarreloj. Pareces un chico listo, hazlo bien". No era una pregunta.

Tad asintió.

"Hagas lo que hagas, no toques a los slimes. Nunca he luchado contra los slimes, pero no creo que puedan moverse solos. Al menos no rápidamente. Si te atrapan, pueden disolverte hasta los huesos. ¿Entendido?" Gruff lo explicó con tal despreocupación que pilló a Tad desprevenido. El hombre estaba acostumbrado al peligro. ¿En qué se había metido Tad?

Con una mirada de Gruff, los cuatro recogieron su equipo y avanzaron con cuidado hacia el interior de la dungeon. No tardaron en ver a su primer enemigo. Un limo verde transparente de un metro de altura. Rebotaba suavemente de forma rítmica, como si siguiera un ritmo inaudito.

"Muy bien. A por ellos, tigre. Ten cuidado, en cuanto te vea, atacará".

Tad dio un paso adelante, apuntando con la varita hacia el limo, y luego se detuvo en seco. Tad había aprendido hechizos cuando cogió la varita, pero ¿cómo iba a lanzarlos? Volvió a examinar el limo. Era verde... En los videojuegos, el verde era el elemento tierra, normalmente débil al fuego. Tad miró una vez más a los miembros de su grupo, que le miraban expectantes, mientras se armaba de valor. Tad apuntó con la varita a la mancha que tenía delante.

"¡RAYO DE FUEGO!"

Su voz resonó por los pasillos cubiertos de limo. Resonó mucho más tiempo del que tenía derecho a hacerlo. Le ardían las mejillas. El silencio atónito del resto de los miembros de su grupo fue ensordecedor. Tad no sabía que el silencio pudiera ser tan ruidoso.

Tad se preparó para el contraataque, pero no llegó nada. ¿Las babosas no oían? No tenían oídos. Ni ojos. ¿Cómo era su existencia?

Puede que los babosos no lo oyeran, pero Tad sí. Era dolorosamente consciente de las risas ahogadas de los miembros de su grupo que estaban detrás de él. De repente, Tad echó de menos el silencio. Estupendo. Si fracasaba en la matanza de dungeons, podría ser animador de fiestas infantiles. Su vergüenza aumentó. ¿Por qué tenía que aprender a lanzar sus hechizos delante de todo el mundo? Eso añadía mucha presión. Tad volvió a mirar a los miembros de su grupo. Gruff hizo un gesto alentador con los brazos.

Tad se aclaró la garganta. El hechizo no había funcionado la primera vez, pero quedarse parado no le llevaría a ninguna parte.

"¡LANZA UN RAYO DE FUEGO!"

Las risas ahogadas a sus espaldas se convirtieron en grandes carcajadas ante su segundo intento. Tad miró a su alrededor en busca de una roca bajo la que pudiera arrastrarse, aunque sólo fuera una gran roca viscosa. Tad estaba seguro de que toda su cara estaba roja en ese momento. Hacía bastante calor. ¿Cómo funcionaba la Magia?

"Visualiza". Blondgirl habló con naturalidad. "Puedo curar algunas, pero tienes que visualizar cómo se unen las heridas".

¿Podría ser tan sencillo? Tad extendió la varita y apuntó al limo. Concentró su mente y visualizó un chorro de llamas que brotaba de su varita. El calor brotó de su cabeza, bajó hasta su núcleo, recorrió todo su brazo y finalmente se acumuló en la punta de la varita.

La varita brilló en rojo, suave al principio antes de intensificarse. Tad sintió que el hechizo terminaba de cargarse. Se volvió hacia su grupo. Señaló su varita mientras el corazón se le aceleraba en el pecho. "¡Puedo hacer magia!".

Gruff, Scar y Blondgirl se movieron en una explosión de movimiento. Se apretaron contra las paredes viscosas del dungeon. Gruff tenía los ojos desorbitados. "¡La cola de Raekast, Kid! No nos apuntes con una varita cargada!".

Tad giró hacia el limo, con la emoción de su autodescubrimiento atrofiada. Abrió la boca en señal de protesta antes de cerrarla. No había querido poner en peligro a nadie. Si su grupo hubiera intentado ayudarlo en lugar de reírse de él, ¿no habría pasado nada!

Liberó el hechizo con la mente. No ocurrió nada. ¿Qué fue lo siguiente?

"¡Ahora intenta recitar el conjuro, muchacho!". Incluso Gruff parecía enfadado.

Ohhhhhh

"Rayo de fuego!"

Un chorro de fuego líquido y caliente brotó de la punta de la varita, tal como Tad lo había imaginado. Por un momento, la llama envolvió por completo el limo verde. Aproximadamente una quinta parte del limo se derritió, y el olor a manzanas verdes brotó del limo dañado.

El limo rebotó como un loco. El vientre del limo succionó hacia dentro antes de lanzar pequeñas esferas verdes directamente hacia Tad. Intentó apartarse, pero los proyectiles eran demasiado rápidos para esquivarlos. Tad sólo tenía diez de vida. Aquello era una dungeon de soldados. Diez de salud desaparecerían al instante. Tad se quedó paralizado cuando su vida estaba a punto de acabarse.

Justo antes del impacto, un fuerte brazo apartó a Tad de la trayectoria de los proyectiles. Apareció la musculosa figura de Gruff, con el escudo preparado. Hizo girar su escudo, desviando cada una de las manchas verdes en un destello de movimiento. Tad nunca había visto a nadie moverse tan rápido. Ni en la vida real.

"¡Buen tiro, Kid! Sigue disparando".

Tad extendió el brazo más allá del escudo de Gruff, con la varita apuntando al limo verde. Esta vez, imaginó una enorme bola de fuego saliendo de su varita.

"Rayo de fuego!"

Tal y como había previsto, una enorme bola de fuego candente estalló en el limo verde con un silbido. El hechizo cayó con más fuerza que el primero. Sólo quedaba la mitad del limo. Aunque la forma del hechizo había cambiado, el daño infligido parecía ser el mismo. Gruff se movía como una mancha borrosa mientras bloqueaba la continua avalancha de limo. El limo verde se enfurecía aún más que antes cuando los estruendos del escudo de Gruff resonaban en las

cavernas de limo. Tad previó una tercera bola de fuego mientras un pitido similar a un error llenaba sus oídos. Una pequeña ventana apareció ante su cara.

**Maná insuficiente para lanzar esta habilidad.*

Oh, oh. El hombre con aspecto de oso miró hacia Tad entre proyectil y proyectil. ¿A qué se debía el retraso? ¿Cómo podía decirles a los miembros de su nuevo grupo que no podía lanzar otro hechizo? Tad susurró "estadísticas" y tocó la sección de maná vacía.

**Maná: 0/2. Se recarga completamente en 1 hora.*

Tad se volvió hacia su partido, derrotado.

"Chicos..."

"Rayo de fuego!"

De la varita de Tad brotó fuego líquido que consumió por completo al limo. Tad agradeció en silencio a los creadores que el limo verde no hubiera regenerado la salud. Fue la hora más larga de su vida. Nadie podía creer que sólo hubiera podido lanzar el hechizo dos veces. Scar se había vuelto completamente loco, gritando que debían abrir un hueco para un nuevo miembro del grupo. Gruff lo contuvo. Scar ponía nervioso a Tad, pero Gruff había ido creciendo en él. Gruff tenía la cabeza fría, incluso en situaciones intensas. Era un líder al que Tad se veía siguiendo.

Cuando el polvo del limo incinerado se asentó, Tad oyó una campanada desconocida mientras sonaba música digital en su cabeza. Tad sintió que una oleada de poderosa energía regenerativa recorría su cuerpo.

¡Has subido de nivel!

La excitación se apoderó de su pecho. Levantó el puño en el aire. ¡Lo había conseguido! Probablemente fue la batalla más lenta de la historia, ¡pero había ganado! Aunque con mucha ayuda de sus compañeros de equipo. Tad había dado su primer paso para hacerse más fuerte, para poder defenderse.

Scar no estaba impresionada. "¿Así que ahora esperamos otra hora antes de continuar? Esto es absurdo. Estaremos aquí semanas".

Tad ignoró al hombre. Tenía otras cosas en la cabeza. "¡Estados!" susurró Tad.

**Tad Harrington*

Clase: Chico del vacío

Rango: Civiles

Nivel: 2

Salud: 10/10

Maná: 2/2

Fuerza: 1

Destreza: 1

Constitución: 1

Magia: 1

Valor: 5

Carisma: -9

*Puntos a asignar:5**

Lo primero que llamó la atención de Tad fue que su maná estaba lleno. El pulso de energía debía de haberlo llenado por completo. ¿También le curaría a él? Guardó ese conocimiento para utilizarlo en el futuro. Los ojos de Tad se clavaron en la parte inferior de sus estadísticas. Sólo necesitaría dos niveles para que su carisma volviera a valores positivos, aunque no era el

momento de malgastar puntos de estadística en algo como el carisma.

Su salud y maná máximos no habían aumentado al subir de nivel, como ocurría a menudo en los juegos. Esperaba que también aumentaran en la vida real. Tad volvió a mirar la cara llena de ira de Scar, completamente indignado por tener que esperar una segunda vez. A este paso, Scar podría matarlo antes de que llegaran al final de la dungeon. Tad quería probar cada una de las estadísticas y ver sus diversos efectos, pero en una dungeon donde sólo servían los hechizos... Tad asignó a regañadientes todos sus puntos de estadística a la magia.

**Tad Harrington*

Rango: Civiles

Nivel: 2

Salud: 10/10

Maná: 12/12

Fuerza: 1

Destreza: 1

Constitución: 1

Magia: 6

Valor: 5

*Carisma: -9**

Vaya, Tad no esperaba que su maná se multiplicara por seis. ¡Ahora podía lanzar doce rayos de fuego! Tad presionó un dedo sobre su maná. Aunque ahora tenía doce de maná, ¡se repondría por completo en una hora! Eso significaba que cuanto mayor fuera su maná, mayor sería su regeneración de maná. Si llegaba a aumentar su maná a sesenta, ¡obtendría un maná por minuto! ¿Pero cómo iba a explicárselo a su grupo? ¿Que estaba bromeando? ¿Que habían esperado una hora entera para nada? Seguro que Scar le mataría.

Todo se arreglaría de algún modo. Tad ya pensaría cómo decírselo más tarde. Tenía ganas de lanzar más hechizos. Matar más monstruos. Subir de nivel de nuevo y hacerse aún más poderoso. Tad caminó por el pasillo, adentrándose en la dungeon, para encontrar a su próximo objetivo.

"¡No! ¡Chico, espera! Cuidado!"

Le estalló fuego en el hombro izquierdo, algo caliente y pesado cayó sobre él desde arriba. Inmovilizó a Tad contra el suelo, con una gran baba roja sobre él. Gritó mientras la carne de su brazo se cocía y burbujeaba, se formaban ampollas y luego estallaban por el intenso calor. Tad intentó zafarse, pero el limo era demasiado fuerte. El limo palpitaba. Su forma se deformó y creció antes de contraerse, acercando a Tad a su centro con cada pulsación. ¿Cómo le había atrapado? ¡Gruff dijo que los limos no podían moverse!

El dolor sacudía su cuerpo mientras se cocía vivo. Le costaba concentrarse. Su propia carne chisporroteaba ruidosamente en sus oídos. El aroma de la carne cocinada le hizo subir la bilis a la garganta. Tad luchó contra el dolor para obligar a su mente a pensar. Los limos rojos, el fuego, deberían ser débiles al hielo.

¡Atención! Salud en estado crítico!

Tad estaba a punto de morir. No tuvo tiempo de lanzar cuatro rayos de hielo contra el limo. Los miembros de su grupo no podían ayudarle, eran inútiles contra los limos. La negrura manchó la visión de Tad y un único pensamiento se abrió paso a través del pánico. ¡Curar! ¡Podía usar el hechizo Curar! ¿Podría seguir utilizándolo sin el báculo de sanar? Tad imaginó su carne reparándose. La piel blanca y ampollada uniéndose.

"¡Cura! Curar!"

El dolor le recorrió el cuerpo mientras la piel quemada del brazo y el hombro se desprendía y

era sustituida por piel fresca. Agonía. Se retorció cuando la carne reparada volvió a arder.

Pero Tad ganó tiempo.

Unas manos poderosas le agarraron las dos piernas mientras los miembros de su grupo tiraban e intentaban salvarle, pero fue inútil. Con un sonido de succión, el limo se soltó del suelo, pero seguía aferrado a él. Gruff sacudió a Tad por el aire, y el limo se aferró a él mientras seguía succionándolo. El limo le envolvía ahora el pecho mientras subía lentamente por el cuello. En cualquier momento le comería toda la cabeza. Otra oleada de dolor le atravesó mientras su carne chisporroteaba. Tad sintió que estaba a punto de desmayarse.

¡Atención! Salud en estado crítico!

"¡Cura! Curar!"

Tad se estaba quedando sin maná. Nadie podía ayudarle. Nadie salvo él mismo. ¡Tenía que protegerse! Tad se concentró e inyectó maná en su varita. Tenía los pensamientos borrosos y el cuerpo bañado en sudor. Una luz azul brillante le picó en los ojos. Sus ojos se abrieron de golpe al encontrar la fuente de la luz. Era su varita, aún apretada en el puño. El hechizo estaba listo. Sólo tendría una oportunidad. El limo se movió una vez y le envolvió la cabeza por completo. Tad sacó la barbilla, lo suficiente para mantener la boca libre, mientras hundía la punta de la varita en el limo.

"¡Rayo de hielo! ¡Rayo de hielo! ¡Rayo de hielo! Rayo de hielo!" Las palabras eran más bien una plegaria antes de que el limo pudiera acabar con él.

El limo rojo estalló en un vórtice de calor y escarcha mientras una onda de aire conmoviente lo arrojaba desde la explosión. El aire fresco recorrió su cuerpo ennegrecido.

La visión de Tad se volvió negra cuando la oscuridad se apoderó de él.

CAPÍTULO 5

Alguien apretó algo frío y húmedo contra la piel quemada de Tad. El frescor fue un cambio bienvenido respecto al infierno anterior. ¿Qué había pasado? La mente de Tad daba vueltas. Todo había salido mal tan deprisa. En un segundo estaba buscando monstruos a los que matar y al siguiente estaba inconsciente.

"Está despierto". Era la voz de Blondegirl. ¿Cómo lo sabía?

La energía curativa recorrió a Tad. Abrió los ojos y apretó la mandíbula en un grito silencioso. La piel, quemada sin remedio, se desprendió antes de que creciera piel nueva de la piel sana circundante. Se extendió por los músculos y tendones expuestos, como un enjambre de hormigas que se dirige hacia sus enemigos. ¿Por qué no le habían curado antes, cuando estaba inconsciente? ¿Y por qué le dolía tanto que le curaran?

"Cálmate, Terrance. No se ha acabado. El chico ha curado sin curandero. Es un curandero natural... quizá también pueda hacer hechizos sin varita". La voz de Gruff era dubitativa.

"Deberíamos haberle dejado morir. Al menos así podríamos haber conseguido refuerzos. No podemos esperar una hora cada vez que quiera atacar al jefe. Estábamos muertos desde el momento en que esto era una dungeon de limo". Scar parecía más a punto de perder la cabeza que de costumbre.

Tad se sentó, con la piel recién crecida estirada en señal de protesta. Estaba antinaturalmente tensa. ¿De verdad no podía lanzar sus hechizos sin la varita? No la había necesitado. El Programa de Nivelación no seguía exactamente las reglas.

Las dudas asaltaban la mente de Tad. Aunque subiera más de nivel e invirtiera todas sus estadísticas en su Magia, seguía sin creer que tuviera una reserva de Maná lo bastante grande como para matar al jefe él solo. Al menos en eso Scar tenía razón.

La voz de Gruff era tranquila, incluso despreocupada. "El jefe no será un baboso. Tranquilízate. Mientras no sea un limo, Bunta se encargará de él rápidamente, como siempre. Si es un limo, bueno... cruzaremos ese puente cuando lleguemos".

"¡El jefe será un limo! Es una dungeon de limo, por el amor de Tidwell".

Gruff ignoró las palabras de Scar y tendió una mano a Tad, ayudándole a ponerse en pie.

"¿Estás bien, chico? Nos has dado un buen susto". dijo Gruff. Hizo una larga pausa mientras estudiaba el rostro de Tad. "Me alegro de que no estés muerto, Kid, pero... ¿cómo lo mataste? La última baba necesitó cuatro hechizos y tú sólo pudiste lanzar dos".

Tad bajó la mirada. ¿Cómo iba a explicarlo? Su pecho desnudo le hizo sentirse repentinamente

cohibido. ¿Dónde había ido a parar su camisa? Al lado de los profundos colores de la mazmorra de limo, la pálida piel de Tad parecía aún más pálida en comparación. Se cubrió el pecho en un intento de ocultar su torso desnudo.

"¿El limo está muerto?" Sintió como si un algodón le llenara la boca. Nunca había tenido tanta sed. "¿Por qué habéis esperado tanto para curarme? ¿De dónde ha salido? Creía que no podían moverse... ¡Y por qué me habéis quitado la camiseta!". Tad lanzó una mirada acusadora a Blondgirl.

Gruff sonrió satisfecho, se desabrochó la gruesa armadura de cuero e hizo un gesto con la cabeza hacia un montón de harapos disueltos en el suelo. La camisa de Tad, o lo que quedaba de ella. Gruff se quitó la armadura de cuero, seguida de la camiseta interior, que arrojó a Tad. Con los dos sin camiseta, Tad se encogió al compararlos. Tad parecía un palillo sin pelo, mientras que Gruff era una bestia enorme, musculosa y cubierta de pelo. Con tanto pelo, ¿por qué llevaba camisa?

Blondgirl miró con desprecio desde donde estaba tumbada. "No puedes curar a alguien que está incapacitado. Tienes que esperar a que se despierte. Pero te he besado mejor mientras dormías, igual que tu madre".

¿Quién era? Tad decidió que aquella chica *no* le gustaba, por muy guapa que fuera. Las mariposas de su estómago se debían a su experiencia cercana a la muerte. Sí, era eso.

La camisa de Gruff le ahogaba, le caía por encima de las rodillas como cuando era niño y solía llevar las camisas de su padre. Los otros niños se burlaban de sus grandes camisas. No ayudaba que también llevara pantalones cortos. Los otros niños se burlaban de él por "no llevar pantalones". Había sido tan inconsciente de niño. Al menos, eso ya no era un problema.

Gruff se aclaró la garganta y señaló hacia el techo, donde se detenía un rastro rojo brillante. "El limo. Estaba esperando ahí arriba. Cuando te sintió, se dejó caer para comer. No esperaba que huyeras así. Quédate detrás de mí a partir de ahora, los mantendré alejados de ti. Pero en serio, ¿cómo lo has matado?".

Otra vez esa pregunta. Tad se devanó los sesos buscando una mentira creíble. "Creo que la experiencia cercana a la muerte aumentó mi magia. Probablemente ahora puedo lanzar entre ocho y doce hechizos...".

Gruff asintió a la respuesta, pero parecía sumido en sus pensamientos. "¿Aún puedes lanzar hechizos? ¿Incluso sin la varita? El limo la destruyó en la batalla. Esto es todo lo que pudimos encontrar de ella". Tres pequeñas astillas de madera quemada descansaban en la mano sobredimensionada de Gruff.

¿Necesitaba una varita para lanzar hechizos? Si era así, todo su grupo no podría herir a los babosos y serían carne muerta.

"Hechizos". Tad pronunció la palabra más alto de lo que le habría gustado. Podía sentir los ojos de los miembros de su grupo clavados en él mientras sus ojos recorrían el menú invisible que sólo él podía ver.

**Hechizos:*

Rayo de fuego

Rayo de hielo

Rayo de trueno

Curar

*Curar a otros**

Tad dejó escapar un suspiro de alivio. Sus hechizos seguían ahí. Aún podía lanzarlos. Seguía siendo útil al grupo. Tad miró intensamente a cada uno de los miembros del grupo. "No os

preocupéis, aún puedo sentir los hechizos, debería poder seguir lanzándolos".

Scar soltó un fuerte gruñido, molesta. Era el estado por defecto del hombre. "Bueno, entonces, ¿a qué esperas?".

"Sólo hay una".

Un gran limo azul se deslizó lentamente por la superficie, dejando tras de sí un rastro azul oscuro. La caverna estaba llena de azules, verdes y rojos brillantes que se arremolinaban en diversos patrones por todas las superficies, pero los colores nunca se mezclaban. Cada color era tan brillante y puro como los limos de los que procedían. La salida tras el limo se abrió en un nuevo túnel que se adentraba aún más en la dungeon. Tad siguió al grupo y se adentró en el centro de la espaciosa caverna. Sus pies resbalaban y se aplastaban en el suelo desigual y viscoso. Se había caído más de una vez. Sus ropas estaban empapadas de limo de varios colores.

Cuando Tad sintió que estaba a su alcance, extendió la mano, con la palma hacia el limo, mientras se preparaba para lanzar su hechizo. Pero, ¿qué hechizo debía lanzar? Era un limo azul oscuro. ¿Sería agua? Una baba de agua probablemente sería débil al rayo de trueno, pero una baba de hielo probablemente sería débil al fuego. El azul oscuro tenía que ser agua... ¿no?

Tad lanzó el hechizo. La electricidad saltó de punta a punta de los dedos cuando el hechizo se cargó. Un fuerte suspiro de alivio llegó desde atrás, de Scar. A pesar de las afirmaciones de Tad, el hombre dijo que no creía que Tad aún pudiera lanzar hechizos sin varita. Tad casi pudo sentir que la actitud opresiva del grupo subía varios peldaños.

"Rayo de trueno!"

Un rayo negro atravesó el pasillo, golpeando el limo. Tad sonrió. Incluso podía cambiar los colores de los hechizos. El rayo penetró profundamente en el limo y le abrió un agujero gigantesco en el centro. El limo goteó del agujero y se estremeció de dolor silencioso. El limo no tardó en lanzar su contraataque. Una ráfaga de pequeñas gotas de agua se dirigió hacia Tad, pero un movimiento borroso a su izquierda corrió a su encuentro. El pesado escudo de hierro de Gruff se expandió para bloquear por completo el ataque del limo. Tad ya tenía preparado el siguiente hechizo. Con una mano en el borde del escudo de Gruff, Tad apuntó y disparó tres rayos más. Los hechizos volaron certeros. El limo azul salpicó el suelo hasta convertirse en un charco azul oscuro antes de que tuviera tiempo de lanzar un segundo ataque.

"¡Cuidado, están detrás de nosotros!" gritó Scar.

A través de la caverna, varias estelas de limo se condensaron y apretaron formando manchas de limo. Los limos se habían extendido por el suelo, ocultándose a plena vista.

"¡Es una emboscada!" gruñó Scar. "Estamos rodeados". Scar se acercó un paso más a Tad. O quizá hacia el escudo aún demasiado grande de Gruff.

Tres limos verdes bloqueaban el túnel por el que habían entrado. Dos limos rojos colgaban del techo de la caverna a seis metros de altura y otros dos limos azul oscuro se formaron en el suelo, bloqueando su salida. Junto al lugar donde el primer limo azul oscuro encontró su crepitante muerte.

Tenían que luchar contra siete slimes, cuando hasta ahora sólo habían luchado contra ellos de uno en uno. A Tad se le subió el estómago a la garganta.

"¡Que nadie se mueva! Parece que no saben dónde estamos", dijo Gruff. "¿Otra vez te has quedado sin magia, Kid?".

"No, puedo seguir, unos cuantos hechizos más, creo".

"¿Crees o sabes? Si luchamos sin hechizos, morirá gente".

Tad había estado inconsciente el tiempo suficiente para rellenar completamente su maná; después de los cuatro rayos, aún le quedaban ocho de maná.

"Puedo lanzar ocho hechizos más, más si..." Si subía de nivel. Casi había dicho las palabras en voz alta. Menos mal que se contuvo.

Scar emitió un sonido estrangulado como el de un animal herido: "¡Entonces por qué demonios hemos esperado una hora entera para sólo dos hechizos de Titan!".

El hombre tenía razón.

"Basta, si el chico puede lanzar, entonces luchamos. Hay siete slimes, pero sólo suficientes hechizos para matar a dos. Matamos a los slimes azules de delante y salimos por el túnel más lejano. A mi señal". dijo Gruff. El líder de la dungeon había decidido. Obedecer o morir. Tad lo notó en su voz. En aquel momento, no había lugar para cuestionar su orden.

Sin previo aviso, Gruff agarró la parte delantera de la camisa demasiado grande de Tad y salió volando hacia delante. Los brazos, las piernas y la cabeza de Tad salieron disparados hacia atrás por la repentina aceleración. ¡Casi se le parte el cuello!

"¡Ahora, Kid!"

Se desató el infierno cuando Tad atacó. Los limos azules de delante lanzaron gotas de limo que Gruff bloqueó hábilmente con un giro de su escudo. De los limos rojos del techo salieron chorros de fuego, pero Gruff era demasiado rápido. Esquivó el fuego desde arriba, arrastrando a Tad con él. Scar y Blondégirl se cubrieron las espaldas. Scar utilizó su espada a dos manos para cortar por la mitad las grandes gotas de ácido verde, mientras Blondégirl disparaba flechas espectrales con su arco, matando el ímpetu de las manchas ácidas. Salpicaron inofensivamente el suelo.

Tad lanzaba un rayo tras otro a los limos azules. Gruff se detenía el tiempo suficiente para que Tad lanzara un ataque antes de apartarse de la trayectoria de varios ataques. Era un juego peligroso, pero resultó eficaz: el rayo de Tad destruyó al segundo limo azul oscuro. Gruff se adentró en el túnel más allá de los dos limos muertos, con todo el grupo a cuestas. En la cabeza de Tad sonaba la misma melodía.

¡Has subido de nivel!

Una oleada de energía refrescante atravesó a Tad una vez más, y su maná volvió a llenarse. Mejor aún, la piel rosada y en carne viva que le había curado Blondégirl se curó. Todos los rasguños y arañazos desaparecieron por completo. La curación al subir de nivel era maravillosa. ¡Así era como debía sentirse la curación! No tan dolorosa como la de Blondégirl.

"¡Tengo doce hechizos más!"

"Buen trabajo, Kid-"

Un limo rojo ardiente, tres veces mayor que cualquier otro limo que hubieran conocido, se interpuso en su camino, bloqueando todo el túnel. El centro del limo brillaba en rojo y una esfera concentrada de fuego se formó justo debajo de su membrana exterior.

"¡Corre! ¡Fuera!" gritó Gruff.

Tad se dio la vuelta para correr, pero al parecer era demasiado lento para el gusto de Gruff, que tiró de la gruesa camisa de tela. Empujó a Tad como si no pesara nada, no, tal vez incluso menos que nada, como un globo atado a la muñeca de un niño pequeño.

Todo el grupo escapó del túnel justo cuando el rayo de fuego estalló desde el interior. Gruff recibió el mayor impacto, pero el rayo de fuego alcanzó las piernas de Tad mientras volvían a la caverna. El dolor estalló y volvieron a formarse ampollas en las piernas de Tad. Ni siquiera las había estado usando.

Tad siguió el rayo de fuego que pasó junto a ellos mientras volaba hacia el centro de la caverna de limo. Sus ojos se abrieron de par en par, aterrorizados, cuando las dos manchas rojas del techo

cayeron en la trayectoria del enorme rayo de fuego. ¿Habrían sentido el calor? De repente, el rayo de fuego desapareció y las dos manchas rojas aumentaron el doble de su tamaño original. Simultáneamente, los dos limos rojos se dispararon rayos de fuego. La fuerza de los ataques hizo que ambos salieran volando hacia lados opuestos de la caverna. Con el grupo de Tad justo en medio.

No hubo tiempo de preocuparse por ellos, pues llovió ácido verde desde arriba. Enormes gotas ácidas, como proyectiles de artillería, salpicaban desde arriba repetidamente. Scar tenía los brazos y la cara salpicados de quemaduras de ácido por haber desviado las gotas. Blondgirl estaba aparentemente ilesa mientras esquivaba hábilmente todo lo que se le venía encima, disparando flecha espectral tras flecha para desviar el ataque ácido. ¡Era incluso más rápida que Gruff!

"¡Mata a uno de ellos rápido! No puedo bloquear a los dos!"

Tad miró hacia donde señalaba Gruff. Los dos limos rojos brillaban, una familiar esfera de fuego bajo sus gruesas membranas rojas. Disparaban dos torrentes de fuego desde lados distintos. ¡Gruff sólo podía bloquear uno!

Tad cargó Rayo de hielo. Pero aunque los lanzara, ¡el ataque del limo rojo engulliría sus hechizos! ¡Se anularían a sí mismos! Con un maná limitado, no podía permitirse desperdiciarlo. Un plan surgió en la mente de Tad. "¡Gruff!" gritó Tad por encima del clamor de los miembros de su grupo, bloqueando desesperadamente las manchas verdes disparadas como proyectiles de artillería. "¡Lánzame a ese limo rojo!". Señaló al más cercano de los dos.

Gruff ni siquiera dudó. Tiró de Tad y lo lanzó contra el limo. Tad voló a una velocidad increíble. Fantasma de Tidwell, ¡era una mala idea! Tad disparó los dos primeros rayos de hielo mientras crecía la esfera de fuego. Se hundieron profundamente en el limo. Se estremeció de dolor. Casi a cámara lenta, la membrana roja del limo se retiró para liberar el rayo de fuego. Tad introdujo la mano en el limo rojo, a través del rayo de fuego. Gritó de dolor mientras lanzaba sus hechizos.

"¡Rayo de hielo! Rayo de hielo!"

El limo rojo estalló y la fuerza de la explosión onduló el brazo de Tad. Los huesos se quebraron audiblemente antes de que el dolor lo golpeará. Cayó por el suelo viscoso mientras el limo rojo llovía en gruesos glóbulos que apenas le alcanzaron. El fuego estalló en el escudo de Gruff en el mismo instante, pero el escudo creció hasta igualar el tamaño del rayo. Se disipó por completo, pero Gruff lanzó un grito. El escudo estaba al rojo vivo, pero seguía atado a su brazo, mientras quemaba y chisporroteaba su carne.

Tad se levantó sobre piernas temblorosas y señaló con el dedo de su mano izquierda intacta al segundo limo de fuego.

"¡Rayo de hielo! Rayo de hielo!"

Dos rayos de hielo salieron disparados de su dedo-arma. Su mano izquierda era mucho menos precisa, y fallaba tanto como acertaba. Pero su octavo y último rayo de hielo dio en el blanco, el segundo limo rojo silbó y salpicó el suelo. Un timbre electrónico resonó en la cabeza de Tad.

¡Has subido de nivel!

Una energía rejuvenecedora recorrió a Tad. Su brazo roto se retorció y volvió a su posición correcta. La curación fue como un cálido bálsamo en un día helado. Como un beso helado contra su tierna carne quemada. Los huesos se unieron sin dolor. Tad flexionó la mano para comprobarlo. Gracias a los creadores, se curó por completo al subir de nivel. Maná también. Exhaló un suspiro de alivio. Después de todo, ¡quizá podrían salir vivos de ésta!

"¡Tengo más hechizos!"

"¡Pequeño mentiroso! Dijiste que podías hacer ocho hechizos más. He contado veinte!" Scar parecía más sorprendida que enfadada, a pesar de estar cubierta de quemaduras de ácido. "¡Y tienes más!"

"Chico, ignóralo. Ignora también a los limos verdes. Bloquearemos sus ataques, sólo mata al grande del túnel".

Tad se volvió hacia el túnel. Acababa de subir de nivel. ¿Bastarían doce de maná para acabar con aquel enorme limo? Era enorme. Un segundo chorro de fuego estalló desde la entrada del túnel, salpicando la pared más alejada de la caverna. Aquel limo era fuerte.

Pero no importaba lo fuerte que fuera. Estaba atrapado en el túnel y no podía moverse. Sería fácil matarlo. Tad se acercó al túnel por un lado y miró dentro. El limo aún no había cargado otro ataque. Tad apuntó con la mano hacia el túnel y lanzó doce rayos de hielo, uno a uno.

Al soltar su duodécimo rayo de hielo, el gigantesco limo rojo burbujeó y se derrumbó sobre sí mismo. Una ola de calor onduló desde el limo muerto. El sudor goteó por la frente de Tad. El tintineo electrónico sonó dentro de la cabeza de Tad.

¡Has subido de nivel!

¿Era su tercera subida de nivel en una sola batalla? Todo había sucedido tan rápido que no era capaz de seguir la pista. ¡Quién le iba a decir que la batalla iba a ser tan agitada!

Tad saludó al resto del grupo, que se adentró en el túnel, fuera del alcance de la artillería de baba verde. El túnel era corto. Se abría a una sala compacta con una puerta ornamentada con cinco huellas de manos formando una estrella.

Gruff se rió entre respiraciones profundas. "Chicos, puede que yo no use la magia, pero puedo lanzar al chico que sí puede. Yo lo llamo "lanzamiento de mago"".

Todos los del grupo se rieron, Tad incluido. La risa era distinta de la de la entrada de la dungeon, donde había intentado reírse con el grupo. Antes, se habían reído de él. Aquí, sin embargo, él era parte de la broma, parte de la risa. Tad nunca había sentido una risa tan deliciosa. ¿Era esto lo que se sentía al tener amigos?

"Aunque no me imagino que estés bien para seguir adelante, ¿verdad?". dijo Gruff. Lanzó a Tad una mirada apreciativa, como la de un borracho que tropieza con una moneda en algún lugar que no esperaba.

Tad miró a Scar antes de contestar. "Probablemente pueda curar algunas heridas, pero después necesito descansar".

Scar ya estaba harta. "No, me niego a creerlo. ¿Cómo has pasado de ser apenas capaz de lanzar dos hechizos a ser capaz de despachar a toda una sala de babosos? No tiene ningún sentido. ¿Y luego tener magia suficiente para curarnos? Es imposible". Scar no parecía dispuesto a dejar pasar este asunto.

Tad intentó pensar qué tipo de respuesta podría utilizar para aplacar al hombre siempre enfadado. "Bueno... Es embarazoso. Antes no sabía cuántos hechizos podía lanzar. No tenía un buen tacto. Era la primera vez que lanzaba hechizos. Nunca". Esperaba que la mentira sonara convincente.

"¿Así que estás diciendo que nos hiciste perder el tiempo allí atrás, durante una hora, mientras te dedicabas a mover los pulgares por tu...?".

Gruff golpeó a Scar en la nuca. El golpe pareció lo bastante fuerte como para haberle infligido incluso puntos de daño.

"¿No son espléndidas noticias, Terrance? Nuestro pequeño civil tiene más magia de la que pensábamos. En una dungeon de *limo*. Donde necesitamos su magia. No te quejes de eso".

Scar refunfuñó algo en voz baja antes de darse la vuelta y observar la ornamentada puerta que

tenían delante.

"El jefe está detrás de esa puerta, Kid". dijo Gruff. "Pero antes de eso, Becca, ¿qué tal si Terrance y tú volvéis y recuperáis la esencia de monstruo?"

¿Esencia de monstruo? Tad no había visto ninguna en persona. Sólo en Internet, pero Tad no estaba seguro de para qué se utilizaba.

"¿Podemos llevarnos al niño? Puede que haya más babosos".

Gruff asintió con un gruñido.

"¿Para qué queremos esencia de monstruo?" preguntó Tad.

Gruff metió la mano en la bolsa de equipo que llevaba a un lado y tanteó. "Los monstruos, cuando los matas, puedes recoger su esencia. Supongo que es como su alma. Así ganan dinero los Cazadores".

Gruff sacó un farolillo de cristal de su bolsa. Era una pequeña esfera de cristal, con hermosos adornos decorando los lados. Parecía un farolillo chino ornamentado. Dentro de la esfera flotaban dos brillantes limos dorados, que de vez en cuando chocaban contra las paredes del farolillo, se aplastaban contra él y luego se alejaban flotando en dirección contraria.

"La Esencia está repleta de magia. Los artesanos fabrican armas, escudos, armaduras... todo tipo de cosas. El gobierno ha estado comprando un montón de cosas. Nosotros sólo lo vendemos al mejor postor y nos llevamos nuestra parte". Gruff hizo girar la linterna, haciendo girar violentamente a los dos limos.

¿Cuándo los habían cosechado? Un escalofrío recorrió la espalda de Tad al darse cuenta. Había sido cuando estaba inconsciente. Aquella gente era muy fría. No eran ajenos a la muerte. El beneficio era el rey, incluso cuando uno de los suyos yacía en el suelo, potencialmente moribundo. ¿Acaso consideraban a Tad uno de los suyos?

"¿No hay forma de despertar a alguien que está incapacitado?" preguntó Tad con cuidado.

Gruff frunció los ojos. "Bueno, sí, tenemos un par de viales de resurrección, pero son bastante caros".

Tad asintió, confirmadas sus sospechas. Su grupo le dejó en el suelo luchando por su vida, mientras ellos poseían un objeto que podría haberle devuelto la consciencia, pero no lo habían utilizado. Porque era caro. Se dio cuenta de lo cerca que había estado de morir. A esta gente ni siquiera le habría importado que muriera. Esto no era como los juegos a los que jugaba Tad. Lo que estaba en juego era real. Su madre nunca se habría enterado de lo que le había pasado.

"Vamos a por esas esencias. No quiero estar aquí más tiempo del necesario".

Todos parecían momentáneamente sorprendidos por el repentino cambio de actitud de Tad. Pero Scar y Blondgirl obedecieron. Retrocedieron por el túnel hasta volver a su anterior campo de batalla. Sobre los charcos de limo donde cada uno había muerto, flotaba un limo dorado en miniatura del tamaño del pulgar de Tad. Blondgirl cosechó las esencias rápidamente, mientras esquivaba los ataques de los limos verdes que seguían en el otro extremo de la caverna. Tad se limitó a mirar. No le apetecía luchar contra ellos.

La matanza de Dungeons era brutal. Tad no esperaba que todo fuera diversión y juegos, pero tampoco esperaba esto. Se suponía que los monstruos eran el enemigo. Se suponía que los miembros del grupo debían trabajar juntos, no ser apáticos con la vida de sus compañeros. Los miembros de su grupo se preocupaban por los demás, pero esa compasión no se extendía a él. ¿No era lo bastante fuerte? ¿Suficientemente útil? ¿Lamentarían su muerte? Si era una cuestión de fuerza, Tad se haría más fuerte. Lo bastante fuerte para protegerse. Lo bastante fuerte para importar.

Nunca volvería a estar en esa situación, inconsciente y al borde de la muerte, rodeado de gente

a la que no le importaba de qué lado caía la moneda de su vida.
Nunca más.



CAPÍTULO 6

La ornamentada puerta del jefe se alzaba delante, Tad no podía apartar los ojos de ella. ¿Había algún indicio en la puerta de lo que había dentro? Había símbolos arcanos garabateados en su superficie. No podía evitar la sensación de que aquellos símbolos decían exactamente lo que les esperaba, pero nunca había visto una escritura tan compleja y elegante. Las palabras fluían como una corriente, sin interrupción de principio a fin.

Gruff ordenó una hora de descanso para recuperarse de sus heridas y reponer su magia. Blondgirl curó tanto a Gruff como a Scar, pero no pareció muy eficaz en la tarea. Las quemaduras de fuego y ácido de ambos se redujeron, pero no se habían curado del todo. Tad se ofreció a ayudar, pero Gruff le dijo que guardara sus hechizos para el jefe. Tad no quería exponer que tenía todo el maná después de una batalla tan acalorada, así que se quedó callado.

Tad pasó toda la hora agonizando sobre cómo gastar sus quince puntos de estadística. Había subido de nivel tres veces en la emboscada de limo caótico. Tad se quedó mirando las palabras que flotaban ante sus ojos.

**Tad Harrington*

Rango: Civiles

Nivel: 5

Salud: 10/10

Maná: 12/12

Fuerza: 1

Destreza: 1

Constitución: 1

Magia: 6

Valor: 5

Carisma: -9

*Puntos a asignar: 15**

Aunque Tad pusiera todos los puntos en su estadística de magia, no creía que pudiera matar al jefe él solo. Por lo que decían los demás, los jefes eran entre cincuenta y cien veces más difíciles que un monstruo de dungeon, con una reserva de salud a la altura. Gruff dijo que tal vez el jefe no fuera un limo. Si lo era, estaban muertos. Sólo un equipo dedicado de magos podría acabar con él.

En cambio, Tad se había inclinado por poner puntos en su constitución. Ya había estado a

punto de morir una vez, y sus huesos se mostraban frágiles ante los rigores de la dungeon. Si los monstruos normales eran así de duros, un estornudo del jefe podría aniquilarlo. Aumentar su constitución sería doblemente eficaz. Podría sobrevivir a los golpes más duros, pero también sería más eficaz con su hechizo "Curar a otros". Pero todo dependía de cuánta más salud obtuviera por cada punto de Constitución. Si eran dos por punto, como su Maná, probablemente no fuera un punto de constitución muy eficaz. En cualquier caso, no le quedaba mucho tiempo. Ya casi había pasado la hora.

Tad puso un punto en su Constitución.

Salud: 20/20

Tad se quedó boquiabierto. ¡Un punto de Constitución aumentaba su salud en diez! Doblaba su salud con un punto. ¡Podría aumentar su salud máxima a 160 si quisiera! Tad siguió aumentando su Constitución. El alivio inundaba su cuerpo con cada punto, aumentando aún más su salud. Debería haber hecho esto desde el principio. Toda esta dungeon habría sido infinitamente más segura de este modo, aunque le habría llevado más tiempo. Bueno, excepto por la emboscada. Tad apenas tenía suficiente maná para superar aquel combate. Quizá había tomado la decisión correcta.

Una sensación de pellizco en la cintura le llamó la atención cuando su constitución llegó a diez. Una campanada melódica sonó en la cabeza de Tad.

**¡Has desbloqueado la habilidad pasiva "Barras de Salud"!*

Tad apenas leyó el mensaje mientras miraba su cuerpo con asombro. ¡Estaba gordo! Pesaba quince kilos más que cuando se había despertado aquella mañana. ¿Acaso el aumento de su Constitución había hecho esto? Tad parpadeó incrédulo. No se lo podía creer. ¡Nunca había estado gordo en toda su vida! Apenas había pesado cincuenta kilos esta mañana, pero su cuerpo se había llenado. Y no en el buen sentido. El pecho se le hundía, los brazos parecían gruesos y fornidos, pero sin músculos que los acompañaran para que tuvieran buen aspecto, como le ocurría a Gruff. Parecía un niño gordo y delgado. Tad sintió una oleada de vergüenza. De repente, se alegró de haber destrozado su propia camisa antes en la dungeon. La enorme camisa de Gruff ocultaba la mayor parte de los cambios de Tad.

El aumento de la Constitución te hizo engordar. ¡Eso era lo más estúpido que se podía hacer! Tad puso nueve puntos en Constitución, ¡pero cómo iba a explicar a los miembros de su partido que había engordado quince kilos! ¿Cómo podía solucionarlo? Fuerza probablemente añadiría músculos bajo la grasa, pero ¿qué haría destreza? Aumentar su estadística de Magia no había provocado cambios físicos. ¿Por qué no podían ser así todas las estadísticas?

Tad no fue el único que notó los cambios de su cuerpo.

"Woah, Kid. ¿Estás bien? ¡Tienes todo el cuerpo hinchadísimo! ¿La baba verde era venenosa?" La cara de Gruff tenía una expresión incrédula, casi como si se preguntara si el veneno podía hacer que alguien se hinchara tanto. Una barra roja de salud flotaba sobre su cabeza. Le resultaba difícil prestar atención al hombre.

Las cejas de Gruff se fruncieron y adquirieron un aspecto más inquisitivo. "¿Cuándo fue tu ceremonia de renacimiento?"

"Uhh... Anteanoche...". La voz de Tad sonaba extraña, más gruesa a sus oídos. No le gustaba.

"Bueno, eso podría explicarlo... a veces se tarda una semana o más en poner el cuerpo a tono". Gruff sonrió. "No te preocupes, Kid, los gordos son los mejores curanderos y tanques. Puede que seas útil después de todo".

Gruff lo dijo como un cumplido, pero le escocía. ¿Acaso no había sido útil ya? Scar soltó una carcajada ante las palabras de Gruff, pero éste le miró desconcertado, sin saber que sus palabras

contenían algo más que un elogio.

A Tad le quedaban seis puntos de estadística. Hasta ahora, en la dungeon, se habían cumplido sus dos mayores preocupaciones. Ser capaz de infligir daño y ser capaz de recibirlo. Pero se avecinaba una tercera, aún mayor que la segunda. Todo era demasiado rápido para él. Sin Gruff, que lo sacaba del peligro y lo lanzaba a él, Tad era prácticamente inútil. Velocidad y reflejos sonaban a destreza, pero era difícil saberlo a menos que lo pusiera a prueba.

Con un punto Tad no se sintió diferente. Con el siguiente tampoco. Pero al llegar al tercer punto de destreza, Tad pudo sentir cómo su cuerpo se adelgazaba y se tensaba de formas extrañas. Sus músculos no aumentaron de tamaño, pero se sentían más estables. El suelo viscoso que pisaba parecía más sólido. Con su quinto punto de destreza, el equilibrio de Tad aumentó. El suelo resbaladizo parecía ahora de cemento bajo sus pies. Su cuerpo ya no se sentía pesado, sino incluso ligero. Su circunferencia se redujo un poco, pero el cuerpo bajo la camisa parecía aún más extraño que antes. ¿Se podía parecer gordo y flaco al mismo tiempo? Porque él sí.

Tad dio un pequeño salto sobre sus pies. Se sentía ligero. Ligero y rápido. Quería correr, correr y ver lo rápido que se había vuelto. Soltó una carcajada de alivio. Mientras siguiera subiendo de nivel, Tad tenía pleno control sobre el aspecto de su cuerpo. No estaba atrapado en ser un niño gordo para siempre.

Con su último punto, Tad lo colocó en Constitución. La destreza estaba bien, pero la salud era literalmente su reserva de vida. ¿Quién iba a saber que un punto más de salud podía salvarle la vida? Tad abrió su página de estadísticas e inspeccionó su obra con orgullo.

**Tad Harrington*

Rango: Civiles

Nivel: 5

Salud: 110/110

Maná: 12/12

Fuerza: 1

Destreza: 6

Constitución: 11

Magia: 6

Valor: 5

*Carisma: -9**

Tad estaba progresando. No era su distribución ideal de estadísticas, pero era mejor que nada. Quería más fuerza y que su carisma fuera positivo, pero ninguna de las dos cosas parecía importante en una dungeon de limo, donde los monstruos eran inmunes tanto a los ataques físicos como al encanto.

Gruff se puso en pie. Se había acabado el tiempo de descanso. "El mismo plan de siempre. Apoyamos a Bunta mientras destruye al jefe. Distraerlo todo lo posible sin atraer su agresividad. Si es un limo, se acabaron las apuestas, protegeremos al chico y esperaremos una batalla larga y prolongada. Nuestras posibilidades son escasas, pero las hemos pasado peores". Gruff parecía intentar convencerse a sí mismo tanto como a los demás. "Chico, quédate a mi lado, te mantendré en pie todo lo que pueda. Terrance, tú tienes el flanco del jefe, Becca, usa tu arco, gira lejos del jefe. Una vez más, no atraigas el aggro. Bunta, bueno, hazlo tú".

¿Bunta? Tad había oído ese nombre varias veces, pero seguía sin tener ni idea de quién era. Mirando de persona en persona, encontró a Gruff, Scar, Blondgirl y... Los ojos de Tad se abrieron de par en par. Junto a Gruff había una mancha, un borrón. Su forma parecía cambiar y resplandecer para evitar ser visto. Aunque Tad encontró la figura, ni siquiera pudo ver rasgos

claros en su rostro. Era un espectro, una sombra.

"¿Qué es eso?" Tad soltó las palabras antes de poder contenerse.

Gruff soltó una leve carcajada.

"Ese es Bunta. Es nuestro as en la manga. Nuestro único guerrero cazador de rango. Aunque debería ser más bien un asesino, si tuvieran uno de esos. Me sorprende que hayas podido verle. La mayoría de los civiles pueden caminar hacia él sin darse cuenta".

"Creía que los guerreros no podían entrar en los dungeons de los soldados". dijo Tad.

"Tienes razón. La mayoría de las veces es imposible que un guerrero entre en un dungeon de soldados. Bunta es una excepción. Tiene un colgante, un collar, que le permite entrar en dungeons de soldados. Por eso le pagamos tanto. Nos mantiene con vida. Prácticamente se enfrenta solo al jefe".

Tad no podía comprender que hubiera una persona allí. Incluso con seis de destreza, Tad apenas podía ver al hombre. ¿Qué grado de destreza tenía ese Bunta?

De vez en cuando, Tad podía ver a través de las sombras, el espejismo que cubría la forma del hombre. Sus ojos atravesaron las sombras, sólo por un instante. Lo que vio le sorprendió. Un rotundo asiático de aspecto agradable le sonreía. Tad había imaginado algún monstruo en la sombra cambiante, no un hombre de negocios de aspecto regordete. Los ojos de Bunta se abrieron ligeramente, sorprendidos, cuando los de Tad encontraron los suyos. Tan rápido como Tad había encontrado al hombre, éste desapareció.

"Dalo todo y puede que salgamos vivos de aquí".

Tad fue el último en colocar la mano sobre la puerta ornamentada, la de abajo a la izquierda. El metal dorado estaba frío al tacto. Cuando las cinco manos presionaron sus respectivas ranuras, el misterioso texto de la puerta se puso al rojo vivo. Las palabras se desplazaron y cambiaron antes de desaparecer. La puerta se desvaneció junto con ellas.

La oscuridad llenaba el interior de la sala del jefe. La iluminación natural de los senderos de limo resplandeciente no se extendía dentro. La niebla negra se acumulaba ante la puerta donde se detenía, como si una barrera invisible la mantuviera a raya. Blondgirl rebuscó en su bolsa durante un segundo antes de sacar dos pequeñas esferas de bronce grabadas con extraños símbolos. Lanzó al resto del grupo una mirada de complicidad. Por lo visto, esto aún entraba dentro de lo esperable.

Gruff atravesó la niebla sin vacilar. El grupo le siguió. El miedo a lo desconocido los atrajo a los cinco como un imán invisible. Detrás de ellos se oyó un profundo rechinar. El suelo bajo sus pies vibró violentamente hasta que se detuvo bruscamente. Sin mirar, Tad supo que la entrada a la sala del jefe se había cerrado. No había escapatoria.

"¡Ilumina! Ilumina!" La voz de Blondgirl sonó desde la oscuridad mientras dos esferas de luz blanca estallaban para desterrar la oscuridad. La niebla se evaporó en presencia de los dos orbes. Las esferas resplandecientes eran tan brillantes que dolía mirarlas mientras flotaban a seis metros en el aire, en lados opuestos de la gigantesca sala del jefe. Tad sintió náuseas ante lo que veía.

"¡Las pelotas de Raekast! Mira eso, ¡son tres!". Las palabras de Scar reflejaban todos sus pensamientos.

Justo delante de ellos había un enorme limo rojo de al menos seis metros de alto y otros tantos de ancho. Era al menos tres veces mayor que la que les había aguardado en el túnel. Si ése hubiera sido su único enemigo, habrían podido con él. En diagonal, detrás del grupo, había dos enormes limos azules y verdes tan inmóviles como el rojo, e igual de grandes. Estaban rodeados.

"¿Pelotas? ¿Raekast no era una chica?". Bunta hizo una pausa, con voz agradable y melódica. "Los limos no son el jefe. Algo más... viene de allí". El enigmático hombre señaló hacia el limo

rojo. No. No señalaba hacia el limo, sino a través de él.

A través del limo rojo translúcido, se vislumbraba la entrada a una segunda caverna. El pavor atenazó con más fuerza el estómago de Tad cuando un sordo zumbido creció hasta que su aguda vibración sacudió toda la caverna del jefe. La arena del jefe difería de los túneles viscosos y casi gelatinosos de la dungeon. El suelo de tierra que había debajo vibraba al rebotar pequeñas piedras y terrones de tierra. Algo cayó de las paredes y el techo, desprendido por las vibraciones. Bichos. Los bichos cubrían cada centímetro de las paredes y el techo de la arena. ¿Qué era este lugar?

"En puntas de pie, prepárate".

El limo rojo se estiró y deformó hacia dentro, como si lo arrastraran hacia la caverna que había tras él. Sin previo aviso, se lanzó hacia el grupo. La lava gelatinosa voló para consumirlo. Era demasiado grande, demasiado rápida. Le engulliría en un instante. Incinerado hasta los huesos, digerido instantes después.

Una mano musculosa agarró la parte posterior de la camisa de Tad, cuyo cuello le ahogó mientras era arrojado fuera de la trayectoria del limo. La fuerza del lanzamiento fue inmensa. ¿Cómo podía ser tan fuerte un humano? Tad rebotó como un pez sin espinas. Su impulso se detuvo al chocar contra una de las paredes de la caverna cubierta de bichos. Unos bichos diminutos se agolparon en sus piernas, picándole allí donde encontraban presa. Se deshizo de la mayoría de los bichos con su velocidad mejorada. Gruff, que seguía en el aire, voló en helicóptero hacia Tad. Gruff tenía la cara llena de furia, los dientes apretados por el dolor y una baba roja le goteaba de las dos patas.

A Tad se le hundió el estómago al verlo. Había sido culpa suya. Incluso con su destreza mejorada, había sido incapaz de esquivar el limo él solo. Gruff se había tomado su tiempo para poner a Tad a salvo, había recibido el golpe por él, la barra de salud de Gruff estaba por debajo del sesenta por ciento y descendía rápidamente a medida que el calor del limo rojo seguía hirviéndole las piernas. Una ola de calor siguió a la enorme mancha cuando pasó volando junto a ellos. ¡El calor era increíble! Debía de ser mucho más caliente que el limo que había caído sobre Tad. El sudor, ya fuera por el calor o por el recuerdo, se formó en su frente.

"Curar a otros!"

Tad se concentró y lanzó el hechizo que había aprendido con sus hechizos ofensivos. Para su sorpresa, podía lanzar el hechizo continuamente. Se disparaba varias veces por segundo. Por cada punto de salud de Tad que consumía el hechizo, aparecía un "+4" verde sobre la cabeza de Gruff. Los músculos de Tad sufrieron espasmos mientras continuaba el hechizo. Su respiración se entrecortó. El dolor le sacudía la cabeza con una jaqueca recién formada que golpeaba sin piedad con cada latido de su corazón. Su barra de salud se agotó a medida que se llenaba la de Gruff. Podía *sentir cómo* su vida se agotaba físicamente mientras lanzaba "Curar a otros". El pánico aumentaba cuanto más duraba el hechizo. Tad se ahogaba y jadeaba mientras el hechizo continuaba. Estaba intercambiando su vida. Gruff gruñó en señal de agradecimiento cuando la carne ampollada se desprendió para revelar piel nueva, pero el hombretón clavó los ojos en la monstruosidad que emergía del pasadizo ahora revelado.

Una raya negra se movía a una velocidad imposible. Más rápido que el limo rojo que había volado hacia ellos. Sólo para detenerse directamente en el centro de la caverna, a nueve metros de altura. Sobre la cabeza y la barra de salud de la criatura, en una escritura ardiente, había unas palabras destinadas sólo a los ojos de Tad.

Meztlegoph el Conquistador de Mosquitos

Tad giró la cabeza hacia la enorme criatura, pero incluso sus ojos dotados de destreza se

esforzaron por seguir su increíble velocidad. Era más rápida que cualquier cosa que Tad hubiera visto antes, más rápida de lo que hubiera sido posible. Se le puso la carne de gallina en los brazos, o quizá sólo fueran más bichos. ¿Era su equipo lo bastante fuerte para luchar contra aquel monstruo?

Una gigantesca cabeza de insecto con nariz de aguja le devolvió la mirada. Apretó los brazos musculosos, con las manos cerradas en puños. Sus brazos se fusionaron con el cuerpo del insecto. Parecía un enorme mosquito con poderosos brazos de gorila. Sus ojos de insecto, fríos y desalmados, penetraron profundamente en el corazón de Tad mientras la criatura emitía oleadas de poder. Tad se encontró de rodillas, incapaz de moverse. Incapaz de respirar. La fuerza opresiva del ser que tenía ante sí lo inmovilizó contra el suelo. Tad no podía oír las palabras que Gruff gritaba. No había más que miedo. Morirían. Todos morirían.

"¡Escudo de valor!" La voz de Gruff atravesó el terror de Tad.

+25 Valor durante 200 segundos

Las palabras verdes flotaron ante los ojos de Tad, que cayó completamente al suelo y tragó enormes bocanadas de aire. Nunca había sentido tanto terror en su vida. No podía pensar. Liberado de la opresiva presión de la gigantesca criatura, Tad se puso en pie de un salto.

"¡Estadísticas!"

**Tad Harrington*

Rango: Civiles

Nivel: 5

Salud: 82/110

Maná: 12/12

Fuerza: 1

Destreza: 6

Constitución: 11

Magia: 6

Valor: 30

Carisma: -9

Afectos: Cota de Valor.*

¡Gruff había aumentado el valor de Tad a 30! Sin Valor, este combate habría sido imposible. Si Gruff no hubiera conocido ese hechizo, Tad se habría pasado todo el combate contra el jefe inmóvil en el suelo. Paralizado. Totalmente indefenso ante semejante monstruosidad, seguramente moriría. Incapaz de protegerse. Vulnerable una vez más ante una criatura más fuerte que él.

La ira se hinchó en el pecho de Tad. Había jurado hacerse más fuerte. Se había prometido a sí mismo que ganaría la fuerza suficiente para protegerse, y sin embargo se encontró postrado ante el primer jefe con el que se topó. Aún más indefenso que cuando había estado inconsciente, completamente a merced de los miembros de su grupo. ¿Y si Gruff hubiera decidido que era más importante cargar contra el jefe en ese momento que ayudar a Tad? Habría muerto, asfixiado lentamente en el suelo, o devorado vivo por los minúsculos bichos que cubrían las paredes. Y lo peor era que Gruff, al tomar la otra decisión, podría haber sido incluso la correcta para su supervivencia y la del grupo. Tad no era lo bastante fuerte. Nivel cinco no era suficiente, ni de lejos.

Con la furia en el corazón, Tad volvió a contemplar al jefe en su totalidad. De la cabeza de la gigantesca criatura sobresalía una nariz de aguja dentada como el acero. La afilada nariz-aguja parecía más bien una herramienta de tortura medieval, dentada y goteando líquido verde. En el

tórax tenía un par de alas gigantes y transparentes, como las de una libélula. Sus patas medias y traseras fluían sin esfuerzo detrás de la criatura mientras volaba. Donde deberían haber estado sus patas delanteras, había unos brazos de gorila peludos y musculosos, cubiertos de los restos de baba roja que había arrojado antes. La fusión de insecto y bestia era algo que debería haber visitado a Tad en sus pesadillas, no algo a lo que debiera haberse enfrentado nunca en la realidad. Parecía un mosquito del infierno.

"No te muevas, Kid, éste es malo". La voz de Gruff apenas era un susurro, mientras gruesas gotas de sudor goteaban de su frente. El jefe mosquito voló por encima de ellos. Tres limos gigantes los tenían rodeados. La situación parecía sombría. "Pero no es un limo. No te preocupes, Kid, Bunta se encargará. Mantén los ojos abiertos, no has visto nada igual. Prepárate, estamos a punto de abrir de par en par las puertas de Titan".

Tad se resistió a dar un paso más hacia Gruff, que tenía el escudo levantado preventivamente delante de él. Un borrón imposiblemente rápido atravesó el aire y pasó junto al mosquito gigante. Los insectos estallaron desde el techo de la caverna donde aterrizó Bunta, sólo para empujar de nuevo. Se abrió un tajo gigante en el costado de su abdomen. Del tórax brotó ichor púrpura, acompañado de un grito supersónico de dolor. Los ojos de Tad estaban pegados a la barra de salud del jefe, pero los golpes no le quitaron ni una pizca de salud. ¿Este era el ataque de Bunta? ¿Su arma secreta? Tad tragó saliva involuntariamente.

Se abrieron varios cortes más en el cuerpo del mosquito gigante. Esta vez Tad ni siquiera pudo ver un borrón. Aparecieron nuevas heridas en lados opuestos del jefe simultáneamente, e insectos explotaron desde tres o cuatro paredes en rápida sucesión. Tad podía ver por las explosiones dónde rebotaba Bunta, pero ni siquiera podía captar con la mirada un indicio del hombre amortajado. Bunta se movía tan rápido que era invisible, y no sólo para Tad. El conquistador de mosquitos aplaudió frenéticamente con sus gigantescas manos de gorila, intentando aplastar a su supersónico agresor como un humano intenta aplastar a un insecto. A Tad no se le escapó la ironía. Las estruendosas palmadas provocaron ondas expansivas, pero se abrieron aún más heridas en su cuerpo. El jefe parecía tan impotente como Tad para encontrar el origen de la furiosa andanada de ataques conocida como Bunta. La barra de salud del jefe estaba ahora por debajo del noventa y cinco por ciento mientras descendía continuamente con un movimiento suave bajo la furia de los ataques invisibles.

Era el momento. La comprensión le golpeó como una onda expansiva de mosquito. Ésta era la fuerza que buscaba Tad. No la fuerza para enfrentarse a un jefe formidable, como un caballero contra un dragón. Eso no le interesaba. No, Tad quería fuerza como la de Bunta. Ser tan fuerte que pudiera hacerlo él mismo, realizar una matanza unilateral de una criatura, incluso de una que tuviera un poder inimaginable.

El jefe no tenía ninguna posibilidad.

"¡Ahora!" gritó Gruff.

Como si fuera una señal, los tres limos cobraron vida. El limo verde lanzó al aire enormes bolas de limo ácido, cada una del tamaño del cuerpo entero de Tad. Un impacto directo sería letal. El limo azul disparó granizos del tamaño de un puño por toda la arena del jefe. El limo rojo disparó un chorro de fuego continuo del tamaño del torso de Gruff, barriendo la sala de un lado a otro, cambiando de objetivo periódicamente. Pero Tad podía verlos. ¡Podía verlos! ¡Ver sus ataques! Ya no era el mismo que cuando había entrado en la dungeon. ¡Podía hacerlo!

Gruff blandió su enorme escudo para bloquear una ráfaga de hielo mientras el chorro de fuego se dirigía hacia ellos. El fuego se tragó el hielo mientras nubes de vapor llenaban la sala, oscureciendo su visión. Fue entonces cuando llegó el ácido.

Una niebla de ácido llovió desde el techo de la arena. Tad miró hacia arriba al darse cuenta de su error. Pensó que el limo verde dirigiría las bolas de ácido hacia ellos, pero el limo verde disparó sus ataques directamente al techo de la arena, muy por encima de ellos. Con cada bola de ácido que se estrellaba contra el techo, caían gotas de ácido sobre Tad y su grupo, que luchaban abajo. Las pequeñas gotas no causaban mucho daño por separado, pero era como luchar bajo una tormenta de ácido. Tad podía sentir cómo su piel chisporroteaba mientras el ácido se los comía vivos.

"¡Escudo mágico!" Gruff levantó el escudo por encima de sus cabezas y bloqueó el ácido como si fuera un paraguas, el hechizo expandió el escudo hasta más del triple de su tamaño habitual. "¡Detrás de ti, esquivas, Kid!"

Tad se transformó directamente en una nube de trozos de hielo del tamaño de un puño. Los nuevos reflejos de Tad se pusieron en marcha y esquivó el ataque. Su cuerpo se movió como una cinta en el viento mientras esquivaba los rayos de hielo. En su mente, la ejecución era impecable, pero en realidad estaba mucho de serlo. Aunque no pudiera esquivarlo perfectamente, ¡podía ver el ataque! Ya se habían formado hematomas donde los dos bloques de hielo se habían estrellado contra su caja torácica sin armadura, pero había logrado esquivar el resto de la ráfaga de fragmentos de hielo. La adrenalina corría por sus venas; Tad nunca se había sentido tan ágil y hábil. Y eso sólo con seis de destreza.

El chorro de fuego se clavó en la espalda de Tad. Le tiró al suelo. Su piel chisporroteó de dolor. El suelo de tierra no estaba cubierto de baba, pero empezaba a estarlo rápidamente. Se puso en pie justo a tiempo para esquivar otra escopeta de hielo del limo azul. A Tad nunca se le había dado bien el balón prisionero en la escuela; de hecho, casi siempre lo elegían el último, incluso después del chico de la silla de ruedas, que había sido sorprendentemente bueno atrapando las pelotas que le lanzaban. Pero ¡míralo ahora! La confianza de Tad aumentó mientras esquivaba la avalancha de fuego y hielo. Giros, saltos, agachadas de cabeza e incluso algo tan sencillo como girarse de lado le mantuvieron fuera del alcance de los mortíferos proyectiles. Tad había olvidado su furia y sonreía a su pesar. Por primera vez en su memoria reciente, se sentía vivo. Cualquier paso en falso podía significar su perdición, pero en aquel momento estaba vivo y nunca se había sentido tan consciente de ello.

Se sintió de maravilla. La agudeza de la muerte le hizo apreciar la vida.

CAPÍTULO 7

Scar y Blondegirl aparecieron bajo el escudo levantado de Gruff. Scar desmanteló una explosión de hielo con rápidos movimientos de su gran espada a dos manos. Blondegirl apuntó con cuidado y disparó una flecha espectral de gran tamaño directamente a la trayectoria del chorro de fuego que les rociaba. La enorme flecha chocó con el chorro de fuego fundido, empujándolo hacia atrás hasta que se hundió profundamente en el limo de fuego, atravesándolo inofensivamente.

"Brando, tenemos que hacer algo con esa lluvia ácida, ¡Bunta está recibiendo demasiado daño!". Scar se quedó sin aliento, con quemaduras superficiales de ácido salpicándole la piel expuesta, fibras musculares al descubierto de donde parte de su piel se había disuelto por completo. El ácido le derretió el pelo a salpicaduras mientras se consumía, haciendo que su aspecto, ya de por sí horripilante, fuera aún más demacrado. En contraste, Blondegirl estaba de pie, con la flecha clavada en el arco y el pelo intacto. De hecho, no tenía ni una mancha de ácido y su barra de salud estaba llena. ¿Cómo demonios lo había conseguido?

Gruff gruñó. "Chico, ¿puedes matarlos?"

Tad negó con la cabeza. "Son demasiado grandes". Su maná apenas había matado al gran limo rojo del túnel, y estos tres casi triplicaban su tamaño.

Gruff miró a Scar. "Puedo bloquear los proyectiles de ácido mientras el verde los dispara, pero necesitare que alguien me cubra las espaldas, no podré vigilar los de hielo y fuego". Gruff esquivó a la izquierda y luego a la derecha los dos proyectiles de hielo y fuego.

Tad saltó entre dos rayos de hielo y aterrizó junto a Gruff. "Puedo hacerlo, necesito un escudo, pero puedo cubrirte la espalda". Sintió que le recorría una oleada de vergüenza. ¿En qué estaba pensando? ¿Cómo se había presentado en una dungeon sólo con pantalones de chándal y una camiseta? Ni siquiera su mochila perdida tenía nada útil. Estaba lamentablemente mal preparado.

"El chico encontró sus piernas. Dale tu escudo, Terrance".

Scar le dirigió una mirada dubitativa, pero un gruñido insistente de Gruff fue, al parecer, toda la seguridad que necesitaba mientras se quitaba el escudo de la espalda. De todos modos, Scar no había utilizado el escudo. El hombre de aspecto rudo parecía preferir su monstruosa espada a dos manos, que era más grande que él. De la baba roja salió otro chorro de fuego, y Gruff dejó caer el escudo para bloquearlo, ya que las flechas espectrales de Blondegirl parecían haberse enfriado. Tad se quedó boquiabierto mientras Blondegirl casi vibraba en su sitio, esquivando las gotas de ácido que caían desde arriba. ¿Qué destreza tenía para realizar semejante hazaña? ¿O se trataba de una habilidad especial?

Tad cogió el escudo de Scar expectante, esperando una nueva habilidad o hechizo como cuando había cogido tanto la varita como el báculo de curandero. Pero no ocurrió nada. Tad tanteó con las correas antes de asegurárselo al brazo.

"Yo bloquearé las manchas de ácido para que no lleguen al techo. Chico, tu trabajo es bloquear cualquier ráfaga de hielo o el chorro de fuego si salen disparados hacia mí. Esquiva el resto. Terrance, Becca. Vosotros estáis de apoyo, distraed a ese bicharraco para que Bunta pueda hacer su trabajo. Vamos!" La orden contenía la fuerza de voluntad sólo posible de un líder de dungeon decidido a mantener a todos con vida.

Todos desaparecieron mientras Tad luchaba por seguir el ritmo de Gruff. Para lo grande que era aquel hombre, ¡seguro que era ágil! Armado con un escudo, Tad bloqueó los puños de hielo que no pudo esquivar. Un vistazo a la barra de salud de Tad mostró que el ácido y los ataques habían reducido su salud a la mitad.

Cuando llegaron al limo verde, Gruff saltó nueve metros en el aire para devolver al suelo una enorme masa de cieno verde con su escudo agrandado. Tad lo observó con asombro. ¿Qué estatus te permite saltar así? Tad se volvió, tenía trabajo que hacer. Desde este ángulo, podía ver tanto al limo rojo como al azul mientras rociaban toda la sala con manchas y rayos de fuego y hielo, intentando golpear todo lo que se movía. A pesar de sus constantes escupitajos de limo, fuego y hielo, los limos no se encogían. No se agotaban.

Gruff saltó de nuevo, aplastando una nueva mancha hacia el limo verde mientras éste salpicaba su escudo. Gruff aterrizó, con los ojos fijos en el gigantesco limo verde, y lo observó, como si esperara las burbujas reveladoras que precedían al lanzamiento del limo. Sus ojos se concentraron como los de un hawk en plena inmersión. Tad escudriñó la sala, tratando de filtrar cuál de los muchos ataques alcanzaría a Gruff. Dos nubes de hielo disparadas rociaron hacia la espalda de Gruff. Tad corrió hacia su posición. ¡Su cuerpo se sentía tan ligero! El hielo se hizo añicos contra su escudo, y la fuerza del ataque le hizo volar por la habitación. Incapaz de bloquear el segundo ataque de hielo, se estrelló contra la espalda de Gruff y le hizo perder el equilibrio. Una ráfaga de limo verde se deslizó y se estrelló contra el techo. Comenzó la lluvia ácida. El impulso del ataque de hielo bloqueado hizo rodar a Tad a escasos centímetros del gigantesco limo verde. Un zarcillo verde y viscoso salió como un látigo, le agarró la pierna y tiró de él hacia dentro. Tad sintió pánico. Le disolvería en cuestión de segundos.

"Rayo de fuego!"

Un chorro de llamas blancas y calientes derritió el zarcillo y Tad se alejó de la enorme mancha verde. De cerca, se dio cuenta de lo grande que era el limo. ¡Era tan grande como todo su salón! Gruff aterrizó junto a Tad, tras bloquear con éxito otro rayo de limo. Con cada ataque bloqueado, la lluvia ácida disminuía. Sólo quedaban gotas del techo. Tad se interpuso en el camino de otro rayo de hielo dirigido a Gruff. El impacto amenazó con arrancarle los brazos. La fuerza de los rayos de hielo era alucinante. ¿Cómo podía Gruff bloquear enormes chorros de baba ácida cuando Tad apenas podía bloquear ataques mucho más pequeños?

Aunque Tad era ahora lo bastante rápido como para colocarse en su sitio para bloquear o esquivar él mismo los proyectiles, detenerlos era otra cosa. El chorro de fuego se estrelló contra el trasero de Gruff.

"¡Contrólate, chaval!" gruñó Gruff.

¿Cómo? No era lo bastante fuerte para hacerlo. Cada vez que bloqueaba un proyectil, ¡le lanzaba cuatro metros hacia atrás! Ya tenía los brazos entumecidos desde el primer impacto. Tad estaba fuera de posición cuando una nube de hielo de doble tamaño salió disparada directamente hacia el indefenso trasero de Gruff. Tad esprintó tan rápido como pudo y levantó su escudo justo

antes de que la nube de hielo impactara. La fuerza del golpe le lanzó hacia atrás con fuerza, directamente contra la espalda de Gruff, y el aire salió de los pulmones de Tad.

Gruff sonrió por encima del hombro. "¡Muy bien, Kid!" Saltó al aire.

Lo había hecho sin querer, pero había bloqueado el ataque sin salir despedido por la habitación. Si esperaba hasta el último momento antes de que cayeran los ataques, Tad podría tomar prestada la fuerza de Gruff para evitar salir volando. Tensó los ojos mientras esperaba el siguiente ataque. La habitación se llenó de caos mientras el fuego y el hielo atravesaban el aire vaporoso. En un segundo vistazo, Tad se dio cuenta de que los ataques del limo de hielo no seguían un patrón, sino que decenas de ráfagas de hielo salían disparadas cada segundo por el campo de batalla. El limo de fuego era diferente. Pasó su chorro de llamas de Scar a Blondégirl, a Gruff y luego a Tad. En ese orden. Tad fue cogiendo el ritmo a medida que percibía cuándo caería el chorro de fuego.

Entre bloque y bloque, Tad escudriñó la furiosa batalla contra el jefe. Si había pensado que los limos disparaban rápido, no eran nada al lado de Blondégirl. Sus espectrales flechas verdeazuladas volaban de su arco como una ametralladora, hacia el jefe mosquito, que seguía intentando frenéticamente abofetear a Bunta desde el aire. La desesperación y la rabia llenaron su cara de insecto cuando las flechas de Blondégirl encontraron su objetivo. Con un chillido, el jefe cambió de objetivo. Se lanzó en picado hacia Blondégirl, dispuesto a ensartarla con su afiladísima nariz de aguja, pero de la nada Scar cayó desde arriba, y su gigantesca espada a dos manos se estrelló contra la cabeza del mosquito con una precisión práctica, mientras de la aplastante herida brotaba ichor púrpura.

El mosquito chilló con furia, mientras su barra de salud caía por debajo del 75%. Esta vez dirigió su furia hacia Scar, pero de sus ojos brotó sangre púrpura. Los ataques invisibles de Bunta eran más rápidos que un rayo. El jefe mosquito levantó los brazos hacia sus ojos para protegerse, y volvió a golpear salvajemente el aire que tenía delante con sus musculosos brazos. Scar y Blondégirl habían caído en el olvido. Cualquier paso en falso podía ser fatal para los tres que caminaban por esta cuerda floja de la muerte, pero se apuntalaron mutuamente en sus puntos débiles y controlaron al jefe con ataques bien sincronizados. Su coordinación era increíble. No era su primera caza de bichos.

Tad redobló sus esfuerzos. Si ellos estaban en la línea de fuego para protegerse mutuamente, él también podía. Tad se lanzó entre el chorro de llamas y Gruff una fracción de segundo antes del impacto. Espalda contra espalda, el fuego aplastó a Tad contra la parte posterior del torso musculoso de Gruff. El escudo de Tad se puso al rojo vivo mientras la carne de su brazo se cocía, pero no había nada más que hacer. Unas manchas negras se agitaron ante los ojos de Tad por la intensa presión, mientras Gruff se apartaba de un salto para bloquear otro rayo de ácido. Tad bailó entre el fuego y el hielo, preparándose para bloquear de nuevo el siguiente ataque. Otra mirada a su barra de salud le mostró por debajo del treinta y cinco por ciento. Incluso con el escudo, recibía daño al bloquear cada ataque. El hielo aplastaba y el fuego quemaba. Pero en el fragor de la batalla no se le ocurrió ninguna opción mejor y volvió a encontrarse entre Gruff y una nube de hielo mortal.

Las costillas crujían, la cabeza palpitaba y las piernas temblaban cada vez que Tad bloqueaba una saeta. Su mente se volvía confusa y sus ojos se fatigaban mientras corría de rayo en rayo. Falló algunos aquí y allá, pero la barra de salud de Gruff seguía superando fácilmente el 60%, mucho más que la propia salud de Tad.

**¡Atención! Meztlegoph el Mosquito Conquistador ha lanzado "Velocidad del Conquistador". ¡Atención!*

De repente, la voz femenina habló con perfecta claridad en la mente de Tad. Sus pensamientos borrosos se despejaron al instante, mientras el pavor se apoderaba de él. Tad nunca había oído una voz de su programa de nivelación. Fuera lo que fuera, ¡tenía que ser malo!

¿Qué? Tad miró con pavor hacia donde se cernía el mosquito. Un aura de viento verde etéreo se arremolinó alrededor del Jefe. La salud del Jefe cayó por debajo del cincuenta por ciento. Los tres limos gigantes que habían estado lanzando hechizos por todas partes se quedaron repentinamente quietos e inactivos, las manchas y los rayos de limo cesaron.

Las manos gorilas del mosquito eran un borrón mientras arrebatában algo del aire. El miedo se apoderó del estómago de Tad mientras Bunta, con cara de sorpresa, luchaba por librarse de las garras del mosquito, y sólo se le veía la cabeza por la abertura del puño del monstruo. De repente, el mosquito desapareció. En un momento estaba allí, y al siguiente se desvaneció. Los oídos de Tad encontraron al mosquito antes de que sus ojos percibieran el ruido. Estaba justo encima de ellos.

Las alas del mosquito zumbaron sobre el gigantesco limo verde, su nariz de aguja se hundió profundamente en el centro del limo mientras engullía el fluido verde; el limo disminuyó de tamaño a la mitad. El mosquito extendió el puño que sujetaba a Bunta directamente delante de su nariz de aguja y roció un torrente de ácido verde chisporroteante. Las manos del gorila parecían inmunes al líquido corrosivo. Bunta, sin embargo, no lo era. Al instante, su barra de salud cayó a cero. El ácido arrancó el pelo y la piel de Bunta. Partes de la carne de Bunta se disolvieron por completo, dejando al descubierto el cráneo que había debajo.

La mano gorila del mosquito soltó casualmente a Bunta mientras el aura verde que rodeaba al mosquito conquistador desaparecía, volviendo a su velocidad normal. El cuerpo inerte de Bunta cayó hacia el limo verde que tenía justo debajo. Tad observó impotente cómo su única esperanza caía en picado hacia su inminente desaparición.

Pero antes de que el limo pudiera envolver a Bunta, Gruff estaba allí. Agazapado horizontalmente, a cuatro metros de altura, saltó de la pared, con sus gruesos cuádriceps contraídos como muelles enrollados. Como un cohete, salió disparado por el aire y atrapó el cuerpo inerte de Bunta justo antes de que cayera en el limo verde.

"¡Becca!" Gruff nunca había sonado tan desesperado.

Gruff lanzó el cuerpo de Bunta en su dirección, incluso en pleno vuelo. Gruff se estrelló contra el suelo, dando tumbos por el viscoso suelo del dungeon. Rodó hasta ponerse en pie y cargó hacia Blondégirl.

Blondégirl rodeó con los brazos la cintura de Bunta en pleno vuelo, mientras Scar los atrapaba por detrás, acabando con su impulso y tirándolos al suelo con una fuerza con la que un civil sólo podría soñar. Blondégirl sacó algo de la bolsa que llevaba a su lado. En su mano brillaba con un color dorado. Lo acercó a los labios de Bunta y sus ojos se abrieron de golpe. Sus miembros y su cuerpo se agitaron violentamente y jadeó de dolor. Los músculos de su cara volvieron a crecer alrededor de su cráneo expuesto mientras se entretejían, unas místicas líneas azules zigzaguearon por su piel recién crecida y su barra de salud saltó suavemente al 10%.

"Curar a otros!"

El objetivo está fuera de alcance.

Tad corrió. Blondégirl brillaba con poder curativo, pero la salud de Bunta disminuía casi imperceptiblemente. Mientras corría, Tad pensó en algo inquietante. Algo no iba bien. A pesar de ser el más vulnerable desde que empezó el combate, el jefe había desaparecido. No les estaba atacando. Entonces, ¿dónde estaba? Sus oídos fueron los primeros en encontrarlo. El zumbido agudo atrajo sus ojos hacia el techo de la arena. Tad se dio cuenta de lo que estaba ocurriendo y

sintió que iba a vomitar. El mosquito había volado hasta la parte superior de la caverna, donde estaba dando los últimos retoques a un gigantesco saco de huevos. La superficie del saco de huevos ondulaba con el movimiento. Aguja del tamaño de un dedo penetraban en el exterior del saco. Decenas de miles de mosquitos del tamaño de una mano se retorcieron apuñalando hambrientos el exterior del saco de huevos. Tad lanzó su hechizo. El brillo rojo de su mano se intensificó.

gritó Tad con toda la furia contenida que había olvidado. Con ambas manos apuntando al saco de huevos, Tad arrojó los once maná que le quedaban a su única esperanza.

"Rayo de fuego!"

Una columna de fuego salió volando de las palmas de las manos de Tad. Conjuro tras conjuro, el fuego fundido rugió en el aire hacia el saco de huevos. La jefa mosquito voló hacia el camino del infierno ardiente, dispuesta a recibir el golpe para salvar a sus hijos.

Pero Bunta no quería saber nada de eso.

Por un instante, los ojos de Tad captaron la imagen de un Bunta quemado por el ácido que surcaba los aires a una velocidad incalculable mientras se estrellaba contra el jefe, con los pies por delante. El mosquito se estrelló contra la pared opuesta de la arena, lejos de la trayectoria del enorme rayo de fuego de Tad.

El Rayo de fuego voló certero, fallando por poco a Bunta, que cayó indefenso hacia el suelo, con todo su impulso transferido al Jefe. El grito supersónico de diez mil crías de mosquito llenó la caverna mientras se cocían vivas. Todos se quedaron paralizados y se taparon los oídos con las manos para bloquear el espeluznante chillido supersónico. Todos menos Tad. Corrió tan rápido como pudo hacia Bunta, agarrándose al brazo de ésta.

"¡Cura a otros!"

La sangre brotó de los ojos y oídos de Tad mientras el mundo se volvía silencioso y rojo. Tad sintió cómo le arrancaban la salud del pecho mientras ésta se vertía en Bunta. Curar intensificaba el dolor cuanto más duraba. La sangre le brotó de la nariz y luego cayó de rodillas y vomitó sangre, pero se negó a detenerse. Bunta era realmente su única esperanza. Nadie más habría podido apartar a aquel monstruo de la trayectoria del hechizo de Tad. Tad se detuvo y casi perdió el conocimiento. Su barra de salud mostraba que sólo le quedaban diez puntos. Bunta asintió en dirección a Tad mientras la barra de salud que tenía sobre la cabeza subía del 10% al 18%. Tad respiró entrecortadamente, como si nunca fuera a hacerlo, mientras se limpiaba la sangre de la cara. Había gastado treinta puntos de su propia vida para curar a Bunta y conseguir 120 puntos de salud. No era mucho, pero era todo lo que podía dar.

Sonó la cálida voz de Bunta. "No desperdiciaré esto". Desapareció.

La sangre nubló los ojos de Tad. Buscó al jefe donde sabía que estaría Bunta. Por fin lo encontró. El jefe voló directamente hacia Tad, con ojos de insecto llenos de la locura de una madre. Bunta se aferró a una de sus alas, con las manos borrosas, mientras lo golpeaba frenéticamente con sus dagas. En el último segundo, la daga de Bunta atravesó el ala con un tremendo chasquido, haciéndola desviarse de su trayectoria. Pero no fue suficiente. Un poderoso brazo de gorila del tamaño del tronco de un árbol se dirigió hambriento hacia Tad. Tad intentó moverse, pero el jefe era demasiado rápido. Tad era carne de insecto. Los enormes dedos carnosos y la palma de la mano estaban justo delante de Tad, como un muro de carne. Carne a punto de rodearlo, de aplastarlo.

Tad siempre pensó que tendría miedo cuando llegara el momento de mirar a la muerte a los ojos. Pero se sentía tranquilo. Sereno. Protegió a sus compañeros de los miles de crías de mosquito. Enfureció al jefe hasta que le atacó ciegamente a pesar de los demás peligros. Aún no

tenía fuerza para protegerse a sí mismo, pero había protegido a los demás. Eso tenía que contar para algo.

Tad lo hizo. El solitario, el perdedor al que habían pegado en el baño antes de su renacimiento. El chico que había tenido miedo de volver a la escuela para enfrentarse a sus torturadores. ¿De qué había tenido miedo? Nada podía dar más miedo que lo que estaba ocurriendo delante de él, y sin embargo no tenía miedo. Tad esbozó una sonrisa y se echó a reír. Se rió como Brad en el lavabo. Estaba preparado para la muerte.

"¡Escudo!"

Gruff apareció, con su escudo imposiblemente grande mientras desviaba los brazos de tronco de árbol del híbrido bicho-bestia. La rabia y el esfuerzo brillaron en el rostro de Gruff mientras utilizaba todas sus fuerzas para desviar el gigantesco brazo. La fuerza del impacto lanzó a Gruff por el suelo mientras el jefe pasaba volando junto a Tad. Tad parpadeó.

Todavía estaba vivo.

De repente, la realidad de la situación le golpeó como un camión. ¿Estaba preparado para la muerte? ¿Estaba loco? La imagen de las caras de Bunta y Gruff pasó ante sus ojos. La desesperación había estado allí. Habían intentado desesperadamente salvarle, aunque él se había rendido. Su vida les importaba, en aquel momento, a ambos más que a él mismo.

Scar esperó en el camino del mosquito, su cómica arma a dos manos ya no era cómica. El mosquito ni siquiera vio a Scar, su cabeza se volvió hacia atrás, hacia Tad, con su furia aún desatada. Scar hizo girar su espada en un amplio arco y la estrelló contra la cabeza del mosquito. Un crujido nauseabundo retumbó en el aire cuando el 10% de su salud desapareció en un instante a causa del brutal golpe.

Tad perdió de vista a Bunta, pero muchas heridas se abrieron en la parte trasera del mosquito mientras éste luchaba por volar, incapaz de levantarse del suelo con un ala destrozada. Del cielo llovieron flechas espectrales que perforaron el duro caparazón del mosquito. Con los limos ya dormidos, Gruff cargó, con una maza en una mano y un escudo en la otra. Hizo agujeros gigantes en la parte inferior del mosquito, que estaba en el suelo. Tad miró a su alrededor, impotente. Se había quedado sin maná y no tenía ningún arma con la que atacar al jefe. ¿Qué podía hacer en esta situación? ¿Cómo podía ayudar?

El mosquito en tierra estaba desesperado cuando la fuerza destructiva concentrada del equipo descendió sobre él. Su salud descendió rápidamente. Treinta, veinticinco, veinte. Se arrastró por el suelo y arañó con sus uñas amarillas, pero el escudo de Gruff bloqueó los golpes. El mosquito clavó su dentada nariz de aguja con mortal precisión, pero fue inútil. La espada de Scar lo desvió. Todo mientras Bunta causaba una destrucción masiva. Sin su aura verde de velocidad, era incapaz de atrapar a Bunta. Finalmente, la salud del mosquito cayó por debajo del diez por ciento.

Con fuerza dominante, el mosquito golpeó el suelo hacia abajo. Polvo, limo y suciedad se lanzaron al aire, formándose un pequeño cráter por el golpe. La onda expansiva derribó a Scar y Gruff, que rodaron hacia atrás huyendo del ataque. La sacudida arrojó a Bunta al suelo desde su percha, mientras el mosquito volaba irregularmente junto al gigantesco limo rojo. Su nariz de aguja se clavó profundamente en el centro del limo mientras sorbía sus fluidos. Todos observaron con ojos horrorizados cómo todo el limo rojo de seis metros desaparecía en el abdomen hinchado del mosquito.

"¡Detrás de mí! Todos ahora!"

Al instante, todo el grupo se lanzó detrás de Gruff mientras un océano de fuego brotaba de las fauces del mosquito.

"¡Escudo mágico!"

Una película azul envolvió el escudo de Gruff y éste creció tres veces más que el propio Gruff. Gruff levantó el escudo y lo estrelló contra el suelo.

"¡Todos! Empujad!"

El muro de fuego se estrelló contra el escudo y casi los aplastó contra el suelo bajo su inmenso peso. Al momento siguiente se recuperaron y empujaron el escudo, obligándolo a levantarse de nuevo. A su alrededor, el fuego ardía, quemaba. Fue como si atravesaran un túnel de fuego, que se cerró instantáneamente tras ellos. El aire de alrededor ardía mientras el sudor goteaba por la cara de Tad.

"¡Aguenta! Tiene que acabar pronto!"

Tad vio cómo su barra de salud empezaba a agotarse lentamente. Incluso bloqueado directamente, el tremendo calor del aire seco cocinaba su carne. Las barras de salud de todo su alrededor se drenaban, pero la de Tad era la más baja y la que se drenaba más rápidamente.

"Curar!"

Blondegirl había dejado caer su arco y sostenía su propio báculo de curandera. Se turnaba para curar a todo el mundo. No parecía consumir salud como el hechizo de Tad, sino que debía de extraerla de su reserva de maná. O como funcionaba con otras personas. Las quemaduras de los brazos de Tad se unieron dolorosamente. Podía sentir cómo sus entrañas se reparaban a la fuerza, como si agujas e hilos le perforaran las entrañas y luego las volvieran a unir. El dolor era incluso peor que cuando utilizó su hechizo "Curar a otros". ¡Y ese hechizo le arrancaba la vida para dársela a los demás! ¿Cómo podía ser tan doloroso curar?

Pero la curación de Blondegirl funcionó; el torrente de fuego finalmente se extinguió. Gruff soltó el escudo rojo fuego con una maldición. Tenía el brazo carbonizado y quemado. Todos recorrieron la sala en busca del mosquito jefe. Lo encontraron bebiendo la baba azul. Ya estaba medio muerto. Tad miró las barras de salud de todos. Scar, Tad y Bunta estaban por debajo del veinte por ciento. Tad no estaba seguro de que sobrevivieran a otra explosión como la anterior.

"¡Diablos, no!" La voz de Bunta, normalmente amistosa, era mortalmente aguda.

De repente, Bunta ya no estaba junto a ellos. Tad lo encontró junto al abdomen hinchado del jefe de los mosquitos, que bebía con avidez. Se volvió hacia el maltrecho grupo. Las sombras y los espejismos desaparecieron durante un segundo, revelando una agradable sonrisa en el rostro del hombre decidido. Su sonrisa vaciló sólo un instante antes de que sus dagas gemelas desaparecieran por completo, clavadas profundamente en el vientre helado del insecto.



CAPÍTULO 8

Una explosión de hielo envolvió la caverna. Gruff levantó su escudo, que aún brillaba, a tiempo para defenderse de los fragmentos de metralla de hielo. Nadie pareció sufrir daño alguno, pero todos guardaron silencio. Tad no podía imaginar la furia de aquella explosión dirigida contra ellos. El vapor llenó la habitación cuando los fragmentos de hielo encontraron roca al rojo vivo y cristal recién formado por la explosión de fuego.

¡Enhorabuena! Has matado al jefe de la dungeon!

¡Has subido de nivel!

¡Has subido de nivel!

¡Has subido de nivel!

En el interior de la cabeza de Tad sonó una alarma parecida a una sirena antiaérea.

**¡Atención! Jefe derrotado. Dungeon desestabilizado. Diez minutos para el colapso de la dungeon*.*

Tad jadeó cuando la magia curativa le recorrió el cuerpo, y su salud y su maná se repusieron por completo. Las quemaduras desaparecieron en un instante mientras el pulso calmante le recorría de pies a cabeza. Tad apartó las notificaciones mientras corría. Sólo disponía de diez minutos. ¿Dónde estaba Bunta? El pavor llenó su búsqueda mientras el vapor revelaba lentamente la habitación. Bunta estaría bien, ¿verdad? Bunta tenía la salud más alta desde que era un cazador de rango guerrero. Su barra de salud estaba por debajo del 15% antes de la explosión. ¿Era suficiente?

El vapor se disipó por completo cuando Tad llegó a una inmensa esfera de hielo sólido donde había estado el limo azul. Dentro de la esfera cristalina, Tad pudo ver el cuerpo congelado de Bunta. Dentro se veían trozos del jefe. El hielo tenía al menos tres metros de grosor y Bunta estaba en el centro. Habría sido un espectáculo impresionante si su amigo no estuviera atrapado dentro. Mirando por encima de la cabeza de Bunta, en su barra de salud sólo quedaba una pizca de rojo.

¡Estaba vivo! ¡Y consciente! ¡Tad podía curarle! Tad puso las manos sobre el hielo. Curar a otros' funcionaría, ¿no? Necesitaba tocar a una criatura para lanzarlo. ¿Contaría el contacto con el hielo? ¡Por favor, que funcione! Tad no quería nada.

"¡Cura a otros!"

Tad vertió su salud en Bunta, congelada e inmóvil. Para gran alivio de Tad, la barra de salud

de Bunta se llenó. Tad cayó de rodillas cuando el dolor le provocó un ataque de tos. La sangre le brotó de la boca y la nariz al curarse tan rápidamente. Cuando la barra de salud de Tad cayó por debajo del 10%, su visión se oscureció, hasta que vomitó un enorme charco de sangre a sus pies. Tanto curar y la salud de Bunta apenas llegaba al 30%. Vaya, Bunta tenía mucha salud.

"¡Bunta está vivo! Tenemos que sacarlo, ¡pero está vivo!". A Tad le salieron las palabras mientras escupía más sangre.

Otra alarma sonó dentro de la cabeza de Tad.

Nueve minutos hasta el colapso de la dungeon.

Gruff y Scar vitorearon mientras golpeaban el hielo con la maza y la espada. Tad deseó una vez más tener un arma que le ayudara. Cuando salieran de aquel dungeon, Tad compraría sus propias armas. No volvería a estar tan desprevenido. ¿En qué estaba pensando? Tad vio cómo la vida de Bunta disminuía lentamente. Llevaban más de un temporizador.

"Oh, no". Gruff parecía preocupado.

Tad no tardó en darse cuenta de por qué. Las armas de Gruff y Scar chocaron contra el hielo, pero no causaron ningún daño. Ni astillas, ni rozaduras, nada.

"Eso es hielo mágico... Al igual que los limos, es inmune al daño físico. No podemos hacer nada...". Gruff dejó caer su arma al suelo. Parecía derrotado. "Vámonos, no tenemos tiempo para perder el tiempo. La dungeon cerrará pronto".

¡No! Bunta estaba vivo. ¡Estaba allí mismo! Sobrevivió al combate, y la explosión los había salvado a todos en el proceso. Tad miró sus propias estadísticas. Aún tenía todo el maná de la subida de nivel. Tenía que ser suficiente. Tad lanzó Rayo de fuego. Su voz resonó en la arena vacía. Tad imaginó un chorro de fuego concentrado que brotaba de sus manos brillantes.

"¡Cómo...! ¿Cómo es que aún te queda magia?". Scar estaba incrédula.

Tad le ignoró. Su maná se agotó a medida que el hechizo continuaba. Era una sensación extraña, parecida a la de vaciar la vejiga, pero dentro de su cabeza. En algún lugar dentro de su mente podía sentir su maná, casi como un líquido, pero con cada hechizo que lanzaba podía sentir cómo se drenaba hacia el brazo donde lanzaba el hechizo y luego desaparecía. Hasta que quedó vacío. Tad miró el hielo con temor mientras oía sonar la alarma en su mente.

Maná insuficiente para lanzar esta habilidad.

Tad sólo avanzó unos treinta centímetros dentro de la esfera mágica helada. El hielo derretido tenía aproximadamente el tamaño de una pelota de baloncesto. Quedaban por lo menos nueve pies más, y el agujero no era lo bastante grande como para que Bunta pudiera trepar por él. Tad se desplomó contra el hielo, derrotado. Se le llenaron los ojos de lágrimas.

Gruff se sentó a su lado. "Chico, has hecho lo que has podido. Tenemos que irnos. No podemos hacer nada por Bunta".

Ocho minutos hasta el colapso de la dungeon.

Tad se puso en pie de un salto. ¿En qué estaba pensando? Había subido de nivel, ¿no? ¡Tenía más puntos de estadísticas que asignar! Tad susurró la palabra, haciendo subir sus estadísticas.

**Tad Harrington*

Rango: Civiles

Nivel: 8 (¡Nivel máximo! ¡Búsqueda de ascenso disponible!)

Salud: 10/110

Maná: 0/12

Fuerza: 1

Destreza: 6

Constitución: 11

Magia: 6

Valor: 5

Carisma: -9

*Puntos a Asignar: 15**

Aunque Tad invirtiera todos sus puntos en magia, no tendría suficiente maná para derretir el hielo. Pero quizá si pudiera debilitar estratégicamente determinadas secciones de la esfera de hielo, podrían forzarla a separarse. Parecía improbable, pero Tad tenía que hacer algo. Bunta era la única razón por la que habían superado aquel combate contra el jefe. Tad se apoyó en el hielo mientras volcaba todos sus puntos de estadísticas en la magia. Una serie de jingles victoriosos sonaron en su cabeza mientras un texto aparecía ante sus ojos.

**¡La Magia ha aumentado a 20! Has aprendido los siguientes hechizos elementales de nivel 2:*

Has aprendido la habilidad "Muro de Fuego".

Has aprendido la habilidad "Vórtice de hielo".

Has aprendido la habilidad "Tormenta de truenos ".*

El alivio inundó el pecho de Tad. ¡Nuevos hechizos! ¡Uno de estos hechizos tenía que ser lo bastante poderoso para ayudar a Bunta! Tad abrió los dos hechizos que parecían poder ser útiles.

**Muro de Fuego: Consume 20 de Maná al usarlo. Aparecerá un muro mágico de fuego de seis metros de ancho en el lugar que designes. Duración: 600 segundos.*

**Vórtice de hielo: Consume 20 de Maná al usarlo. Aparece un charco mágico de hielo bajo una criatura, que reduce su velocidad un 20%. Duración: 60 segundos.*

Vórtice de hielo era inútil aquí, pero muro de fuego podría ser suficiente. Tad miró su maná.

**Maná: 30/42*

Otra sirena sonó en la mente de Tad.

Siete minutos hasta el colapso de la dungeon.

Se le estaba acabando el tiempo. Le resultaba difícil mantener sus pensamientos en orden con la sirena resonando en su cabeza a cada minuto. Tad volvió a concentrarse mientras leía los detalles de sus hechizos. Sólo podía lanzar Muro de Fuego una vez. La barra de salud de Bunta cayó por debajo del 20%. ¿Se le estaba agotando la vida más rápido? La cara de Bunta a través del hielo cristalino estaba ahogada por el pánico mientras luchaba por respirar. Tad no podía esperar más. ¡Tenía que derretir el hielo ya!

Tad lanzó su hechizo, imaginando un muro de fuego que aparecía sobre el hielo mágico. De repente, una línea verde de fuego estalló frente a él, pero no había calor que se correspondiera con las llamas danzantes. Miró a Gruff sorprendido. Gruff se concentró intensamente en las acciones de Tad. Una mezcla de incredulidad y esperanza moribunda se dibujó en su rostro. Pero no había visto las gigantescas llamas verdes que aparecieron a medio metro delante de él. Se dio cuenta de repente: Tad debe de ser el único que puede ver esas llamas. ¿Es un indicador de dónde puede lanzar el hechizo? Intentó girar el muro de fuego con la mente. El fuego verde invisible giró como él deseaba. ¡Era perfecto!

"¡Atrás! Se va a calentar!"

Tad no esperó a ver si seguían sus instrucciones. Tad alineó el muro de fuego para que estuviera justo en el centro de la gigantesca esfera de hielo.

"Muro de Fuego!"

Seis minutos hasta el colapso de la dungeon.

El dungeon vibraba bajo sus pies.

Unas llamas increíblemente ardientes cobraron vida. Tad retrocedió mientras el muro de fuego rugía y consumía todo lo que tocaba. El muro de fuego se curvó por los lados de la esfera helada

y continuó varios metros por el suelo cicatrizado de las dungeons. Scar, Blondgirl y Gruff se quedaron boquiabiertos. La mirada de puro estupor pilló a Tad tan desprevenido que se le escapó una risita de la garganta. ¡Esto iba a funcionar! Sus esperanzas se dispararon. ¡Podrían salvar a Bunta!

El agua se acumuló alrededor de sus pies mientras el hielo se derretía rápidamente. La esfera de hielo se encogía a cada momento. Pero la salud de Bunta disminuía más rápidamente. Ya estaba por debajo del 10%. Tad corrió alrededor de la esfera de hielo más alejada del muro de fuego. El calor era insostenible incluso a esa distancia, pero Tad persistió. Se curó a sí mismo con el resto de su Maná, colocó la mano sobre la esfera de hielo y curó a Bunta.

"¡Cura a otros!"

Tad derramó su salud hasta que sólo le quedó un punto de salud. La salud de Bunta apenas aumentó. El dolor recorrió el cuerpo de Tad, que cayó al suelo. Su visión se oscureció. Quería seguir curando al hombre atrapado en el hielo, pero el hechizo ya no funcionaba. Le goteaba sangre de la nariz y las orejas. Aunque no tocaba el muro de fuego, el calor abrasador era demasiado. Tad ya no tenía fuerzas para moverse. El sudor se mezclaba con la sangre que le caía por la cara y el calor amenazaba con quitarle su último punto de salud.

Cinco minutos hasta el colapso de la dungeon.

Unas manos robustas apartaron a Tad del infierno. Gruff depositó a Tad suavemente en el suelo de la dungeon, con una suave mochila bajo la cabeza.

"Esto no está bien". Gruff gruñó ante el hielo. Ya no presionaba para salir de la dungeon, pero la preocupación en su voz le decía a Tad que algo iba mal.

Con ojos que apenas podían enfocar, Tad examinó la esfera de hielo, intentó comprender lo que veía Gruff. El muro de fuego ya se había derretido a un metro de la parte superior, y la esfera de hielo se fundía hacia abajo en un valle. El hielo se derretía rápido, lo bastante rápido. Llegarían a tiempo para salir de la dungeon. ¡Todo iría bien! En menos de un minuto, el Muro de Fuego liberaría la cabeza de Bunta...

Los escalofríos recorrieron todo su cuerpo al comprenderlo. Bunta se cocería viva.

Cuatro minutos hasta el colapso del dungeon.

Las vibraciones se convirtieron en terremotos cuando el suelo tembló bajo sus pies. Pequeños guijarros y terrones de tierra cayeron del techo.

A Tad se le saltaron las lágrimas. Muro de Fuego era un hechizo de diez minutos de duración, pero ¿no debería haber una forma de detener el hechizo antes de tiempo? Leyó el hechizo una y otra vez. Pero no había nada. Se le saltaron las lágrimas. ¡Tad casi lo había conseguido! Casi había salvado a Bunta de la asfixia y, en cambio, lo había condenado a quemarse vivo.

"¡Cancela! ¡Parar! Muro de Fuego, alto!" gritó Tad con las fuerzas que le quedaban. Nada. Un sollozo escapó de su garganta mientras se volvía hacia Gruff. Tad nunca se había sentido tan indefenso.

"Gruff... ¡ayuda a Bunta, por favor!".

¿Cómo iba a ayudar Gruff? Casi no les quedaba tiempo. Tenían que marcharse y Gruff era el jefe de las dungeons. La decisión recaía sobre sus hombros. Tad se había quedado sin ideas. Se había esforzado más allá de sus límites y se había quedado corto. Con una sola salud y sin maná, Tad no podía hacer nada más.

Gruff soltó una sonora carcajada, con una enorme sonrisa en la cara, pues su decisión parecía tomada.

"¿Acabas de llamarme Gruff?". Se rió, una risita profunda. De repente, Gruff volvió a ser el mismo. "Lo has hecho bien, Kid. Relájate, yo me encargo a partir de ahora".

Gruff se aseguró hábilmente el escudo a la espalda y, con un movimiento suave, saltó los cuatro metros que los separaban de la esfera de hielo, que ahora medía dos metros. Aterrizó junto al centro del muro de fuego, justo encima de Bunta. El fuego le lamió la piel mientras su salud descendía rápidamente.

"¡Escudo mágico!"

El escudo de Gruff brilló en azul mientras una película mágica recubría su superficie. Lanzó una última mirada en dirección a Tad antes de tumbarse bajo el muro de fuego. El fuego saltó inmediatamente del hielo a la parte superior del escudo de Gruff, pero ardía con la misma intensidad. El escudo de Gruff se retorció y alabeó, delgado y largo mientras encajaba en el valle que había creado el muro de fuego. Y entonces se encogió. Se encogió hasta que Tad pudo oír el chisporroteo de la carne y los gritos de dolor de Gruff cuando el fuego consumió su carne. La barra de salud de Gruff había llegado a más de la mitad, pero se hundió en el infierno.

¿Por qué no lo hizo más grande?

Tad apretó los dientes cuando le llegó la respuesta. Si Gruff hacía el escudo demasiado grande, el calor del Muro de Fuego no podría derretir el hielo y Bunta se asfixiaría. Si el escudo era demasiado pequeño, el intenso calor los consumiría a ambos. Gruff caminaba por la cuerda floja de la muerte, utilizando su salud como cuerda. Tad vio con horror cómo la barra de salud de Gruff y la de Bunta se acercaban lentamente a cero.

Tres minutos hasta el colapso de las dungeons.

¡Ojalá Tad fuera más fuerte! Si tuviera más salud para curar o hechizos para lanzar, ¡podría ayudar! ¿Por qué siempre parecía encontrarse indefenso en los momentos más cruciales? Tad no podía apartar los ojos mientras sus dos amigos ardían vivos en un incendio provocado por él.

Un fuerte grito ahogado resonó en la sala del jefe. ¡La cabeza de Bunta estaba libre! El alivio se interrumpió cuando los gritos de dolor de Bunta se mezclaron con los de Gruff. Estaba ocurriendo lo peor. Ambos morirían en este incendio. Tad se tapó los oídos. No podía seguir escuchando sus gritos. Tad se desplomó en el suelo sin remedio. Ya no podía soportarlo. Quería huir; quería salir de allí, volver a casa, a cualquier sitio menos aquí. ¿Todas las dungeons eran tan malas, tan peligrosas? Tad lo empeoraba. Gruff tenía razón. Deberían haberse marchado todos. Dejar atrás a Bunta. El resto habría estado a salvo. Habrían salido con vida. Ahora el fuego de Tad también se cobraría la vida de Gruff.

El aroma a carne cocida y pelo quemado llenaba la habitación. No quedaba más remedio que esperar. Tad rezó una vez más a la deidad que estuviera escuchando.

Un fuerte trueno reverberó y resonó por toda la arena del jefe. La esfera de hielo que quedaba se hizo añicos en cuatro trozos considerables, mientras una bola de fuego salía disparada por los aires y aterrizaba junto a Tad. Un Bunta calvo y quemado se erguía mientras sostenía entre sus manos el cuerpo inerte de Gruff.

"Becca ¿tienes otro vial de resurrección? Gruff se ha desmayado. Pero aún tiene pulso".

Bunta se estremeció donde estaba. Su piel y sus labios tenían un tono de azul que no debería ser posible. La barra de salud que había sobre la cabeza de Bunta mostraba un mínimo de salud, mientras que la de Gruff era negra.

Blondegirl sacó un corcho cristalino de una botellita de cristal y metió la abertura en la boca de Gruff. "Más vale que funcione, es la última".

Tad captó algunos murmullos de la Rubia mientras vertía el brebaje dorado en la garganta de Gruff. Oyó algunas maldiciones y la palabra "caro" repetida más de una vez. Todos contuvieron la respiración para que hiciera efecto. Pasó el minuto más largo de la vida de Tad. El estado de Gruff no cambió.

Dos minutos hasta el colapso de la dungeon.

"Mataré a ese mercader de pociones-"

Gruff jadeó mientras se levantaba como un zombi de la tumba. Su barra de salud aumentó suavemente antes de detenerse en el diez por ciento. Lo peor de sus quemaduras se unió en un amasijo viscoso. Su armadura de cuero se había quemado y su espalda y pecho, antes peludos, estaban ahora sin pelo y carbonizados. Era una visión extraña, como ver a un gorila sin pelo. Tenía quemaduras blancas de tercer grado en los costados y en los bordes exteriores de las piernas, donde el fuego había sido más fuerte. Tad sabía una cosa. Quienquiera que hubiera hecho aquella poción le había salvado la vida.

"¡Bunta! ¿Lo ha conseguido?" Gruff hizo una mueca de dolor, cubierto de quemaduras.

Bunta se sentó detrás de su amigo, con alivio visible en el rostro. La imagen del hombre parcialmente congelado y la antorcha humana sentados espalda con espalda era una que Tad nunca olvidaría. Por un momento, se relajaron antes de que Gruff tomara las riendas.

"¡Muévete! Nos queda poco tiempo!" Todos entraron en acción.

Gruff recogió del suelo el cuerpo debilitado de Tad y salió corriendo a toda velocidad de la sala del jefe. Los gelatinosos pasillos rodaban y se balanceaban como un puente al viento mientras el grupo los atravesaba a una velocidad de vértigo.

De la nada aparecieron docenas de babosas, pero el grupo las ignoró mientras corrían a su lado. Chorros de fuego, puños de hielo y bolas de ácido gigantes volaron hacia el grupo, pero Bunta voló entre los ataques y los desvió todos. ¿Por qué no lo había hecho antes en la dungeon?

Un minuto hasta el colapso de la dungeon.

La luminiscencia natural de las paredes de limo parpadeaba como una luz estroboscópica. La dungeon se estaba desmoronando. ¿Qué le ocurría a una dungeon después de desaparecer? El grupo de Tad echó a correr. No querían averiguarlo. Fueron cada vez más deprisa hasta que se encontraron con la niebla negra de la salida de la dungeon.

Scar y Becca se lanzaron a través de la niebla, seguidos de Bunta. Gruff y Tad fueron los últimos en entrar en la niebla, y Gruff saltó hacia la abertura. La sirena de alerta de redada gritó por última vez dentro de la mente de Tad.

Colapso de dungeon iniciado.

De repente, Gruff ya no sujetaba a Tad. En su lugar, Tad flotaba en la oscuridad. ¿Qué había ocurrido? ¿No habían llegado a tiempo? Gruff había desaparecido. Ingrávido, el cansado cuerpo de Tad gimió de alivio. Le dolía todo, pero la nula gravedad liberó una tensión que no sabía que tenía.

Tad se había equivocado. No era la dungeon lo que se sentía como en casa. Era ese espacio de transición entre el mundo exterior y la dungeon lo que se sentía como en casa. Fuera donde fuera. La niebla negra le llamaba mientras le oprimía el cuerpo. Le daba la bienvenida. Le aliviaba. Tad se quedó dormido. No quería luchar contra ella. Un sonido mágico sonó en la cabeza de Tad, despertándole de un tirón.

¡Felicidades por completar tu primer dungeon! Recompensa disponible!

Antes de que Tad pudiera abrir la notificación, salió por el otro lado de la dungeon. Volvió al mundo real, donde cayó al suelo.

"-¿Qué quieres decir con que aún estaba en tus brazos?". Era la voz de Bunta.

Las piernas de Tad ya no aguantaban su peso y se desplomó. Antes de que cayera al suelo, Bunta lo cogió y lo tumbó suavemente, con la espalda apoyada en la tierra blanda que había debajo.

"¿Qué...? Ha aparecido de la nada. La dungeon lleva cerrada dos minutos". La voz pertenecía a

Scar.

El cansancio de Tad era cada vez mayor. Había estado forzándose desde que entró en el dungeon. La tensión había sido casi insoportable. Como una ramita doblada demasiado, amenazaba con romperse.

Tad abrió los ojos. La luna brillaba en el cielo nocturno mientras los Titanovástago se deslizaban lentamente desde el horizonte como aceite negro en aguas turbias, amenazando una vez más con sofocar el cielo. Las estrellas centelleaban ante los secretos que guardaban. La dungeon había desaparecido, un cráter humeante era todo lo que quedaba. Atrás había quedado la brillante dungeon de piedra roja.

Tad se quedó dormido, sin poder resistirse. La suave voz de Bunta fue lo último que oyó Tad.

"Chicos... Tuve mucho tiempo para echar un vistazo mientras estaba atrapado en ese hielo y ¿adivináis qué? Al jefe se le cayó un cofre del tesoro".



CAPÍTULO 9

Tad se despertó con el chirrido musical de los grillos y el suave crepitar de un fuego saludable. La luna había saltado a un nuevo punto del cielo nocturno. Las formas sombrías de Gruff y Bunta estaban sentadas junto al fuego. Hablaban en voz baja, con una risa aquí y una palmada en la espalda allá. Los dos compartían compañía y conversación. Gruff tenía los pies levantados, una bebida en la mano, el hombre intimidante nunca había parecido tan humano. Scar y Blondgirl se habían ido. A Tad le dolían todos los músculos del cuerpo. Un vistazo a su salud mostró que seguía en uno, a pesar de tener el maná al máximo. ¿Acaso no regeneraba la salud de forma natural?

Tad se incorporó para reunirse con los dos junto al fuego. La cabeza le latía a cada paso.

"Curar."

Cada centímetro del cuerpo de Tad estalló en dolor mientras las heridas se entretejían. Los nervios parecían incendiarse. Se le retorcían las entrañas y le dolían los huesos al reponerse la sangre perdida. Tad se sentía como si le inflaran un globo. Le dolía la cabeza, pero el dolor se desvaneció a medida que su salud se llenaba.

"Un truco ingenioso. Ojalá yo pudiera hacerlo". dijo Gruff con una sonrisa. Bunta asintió con la cabeza. La barra de Salud de Bunta seguía siendo una brizna, mientras que la de Gruff estaba al diez por ciento.

Tad tocó el brazo de Bunta y lanzó "Curar a otros". Bunta gruñó de dolor mientras su barra de salud subía lentamente. Tad no forzó mucho su hechizo. Se detuvo cuando la primera lágrima de sangre cayó de sus ojos a la mitad de su salud. La salud de Bunta sólo había llegado al quince por ciento. Tad se curó a sí mismo y repitió el proceso con Gruff. El hombre ni siquiera gruñó de dolor por la curación, sino que pareció aliviado cuando sus quemaduras blancas desaparecieron, revelando una piel rosada. Las quemaduras debían de ser dolorosas.

"Eres un sanador de sangre. Así es como lo hiciste". Gruff señaló hacia la lágrima ensangrentada de Tad. "Así es como tuviste suficiente para curar a Bunta a través del hielo y aún te quedaba magia suficiente para lanzar tus hechizos para liberarlo".

"¿Curandero de sangre?" Tad nunca había oído ese término.

"Curas utilizando tu propia sangre, en lugar de magia. Los mejores sanadores que he conocido son sanadores de sangre. Pueden curar cantidades absurdas y luego utilizar su magia para curarse a sí mismos, lo que les permite curarse de nuevo. Prácticamente tienes dos reservas de magia de las que tirar. No es habitual. La mayoría de los curanderos son como Becca, sólo pueden curar

utilizando magia".

"Hablando de... Becca", Tad casi había dicho Blondiegirl, "¿adónde han ido?".

"Se largó. No sin antes comprobar el contenido del cofre del tesoro". Gruff sacó un pequeño cofre del tesoro de un bolsillo. No era más grande que uno de los zapatos de Tad. Dibujos de colores y tallas de limos cubrían el exterior del cofre. Encima del cofre había una representación de un mosquito volador con brazos de gorila. De su nariz de aguja salía un enorme chorro de fuego. Lo único que faltaba en la escena eran cinco cazadores capeando el temporal tras un escudo mejorado con magia. Aun así, el arte era exquisito.

Gruff abrió el cofre del tesoro ante una explosión de luz dorada y chispas. Metió la mano en el interior de la pequeña caja y sacó una espada a dos manos imposiblemente grande. Era incluso mayor que la espada a dos manos de Scar. Esta espada medía tres metros. Tad sólo podía adivinar cómo cabía en el cofre. De un vistazo, supo exactamente qué era la espada. La hoja parecía una aguja con una abertura hueca, mil filos dentados de hierro negro de la hoja brillaban peligrosamente a la luz del fuego. Era la nariz de aguja del jefe que acababan de matar, en forma de hoja. La hoja giraba suavemente hacia la empuñadura, sin guarda transversal. El mango era del mismo material quitinoso de las patas del conquistador mosquito, segmentado y de textura áspera. El pomo de la espada parecía un limo en miniatura, que brillaba en verde en la oscuridad de la noche.

Gruff sacó un segundo objeto del cofre del tesoro. Un par de guanteletes, grandes, gruesos y peludos. Tenían un aspecto espeluznantemente realista, con grandes venas y pelos que cubrían la parte posterior de los guanteletes. Los dedos de los guanteletes tenían uñas amarillas astilladas con mucha suciedad debajo. Era como si le hubieran cortado las manos al mosquito armado de gorila.

Tad miró los objetos con asombro. Tenían temática de jefe. Era casi como si un hábil artesano hubiera tomado las partes más útiles del jefe al que habían matado y las hubiera convertido en un poderoso equipo. Cualquiera de los objetos serviría como glorioso recordatorio de los desafíos de la dungeon, pero su corazón se hundió al darse cuenta de que no recibiría ninguno. El contrato que había firmado estipulaba que todos los objetos pertenecerían al grupo de Gruff. Tad sólo recibiría una parte del dinero de la venta de la esencia de monstruo.

"¡La esencia! ¿Nos hemos dejado la esencia del jefe?".

Con una sonrisa, Gruff sacó la linterna de esencia cristalina. "Becca la recuperó mientras salvabas a Bunta". Junto con casi una docena de limos, la pequeña esencia dorada de Meztlegoph, el Mosquito Conquistador voló en círculos. Succionó un limo y luego lo roció con una ola de fuego. El limo se reformó poco después.

Gruff sacó del pequeño cofre del tesoro un tercer objeto y se lo lanzó a Tad. Incluso girando en el aire, la visión mejorada de Tad captó el objeto con perfecta claridad. Un anillo de cobre bruñido. Encima del anillo, en el lugar donde debería haber una gema, había una cabeza de mosquito en miniatura. Cuando el anillo entró en contacto con su piel, una campanilla sonó en toda la cabeza de Tad. Un texto apareció ante su vista.

**Has descubierto la habilidad "Identificar" *.*

Identificar: Gasta 5 de Maná para conocer las propiedades de un objeto.

¡Un nuevo hechizo! Tad comprobó sus estadísticas. Después de curarse a sí mismo y a sus dos amigos, a Tad le quedaban diecisiete de maná.

"Identificar". Tad susurró la palabra.

Un suave resplandor rodeó el anillo de mosquito mientras flotaba en el aire frente a él. Dio varias vueltas en el aire hasta que el brillo se desvaneció y el objeto volvió a caer en la mano de

Tad. Gruff se quedó boquiabierto. Tad tenía la impresión de haber visto la misma reacción cien veces hoy.

"Chico, ¿acabas de identificar eso? ¿Qué hace?"

Tad estudió las palabras que flotaban sobre el ring.

Anillo del Conquistador: Obtenido al derrotar a Meztlegoph el Mosquito Conquistador. Una vez al día consume 100 de Maná para lanzar la habilidad 'Velocidad del Conquistador'.

Era el mismo hechizo que el jefe había activado cuando agarró a Bunta del aire. Tad aún podía ver el aura verde que había envuelto al impresionante enemigo en un sudario. Tad siguió leyendo.

Velocidad del Conquistador: Multiplica por tres la destreza durante diez segundos.

¿Qué? Tad no podía creer lo que estaba leyendo. ¿No estaba esa habilidad completamente rota? El jefe ya había sido más rápido que la comprensión. No era de extrañar que pudiera alcanzar y superar la propia velocidad de Bunta cuando la utilizaba. Tad se estremeció al pensar en Bunta al triple de su velocidad actual. Era demasiado impresionante. Pero, ¿cómo iba a explicarle a Gruff lo que hacía aquel objeto? La explicación era técnica. Por sus conversaciones anteriores, no parecía que la mayoría de la gente supiera cómo funcionaban sus poderes. Sobre el maná, la destreza, las estadísticas o incluso las habilidades. Ejercían esos poderes, pero no los entendían.

"El anillo puede hacerte tres veces más rápido durante diez segundos, pero utiliza magia".

"Ese anillo es perfecto para Bunta. Chico, estás lleno de sorpresas. Algunas personas hacen carreras enteras identificando objetos. Es un hechizo poco común. ¿Y éste? ¿Qué hace éste?" Gruff cogió el anillo de la mano de Tad y se lo lanzó a Bunta. Agarró la espada mosquito gigante y se la lanzó a Tad. Tad nunca había visto al grandullón tan excitado.

Tad agarró la empuñadura de la espada de aguja de las manos extendidas de Gruff. La punta de la espada se estrelló contra el suelo. El resto de la hoja le siguió mientras el peso del arma se arrancaba de las manos de Tad y se estrellaba contra el suelo con un ruido sordo. Debía de pesar varios cientos de kilos.

Gruff se rió de la exhibición, pero no era la misma risa de otros niños que se ensañaban con Tad. Una vez más, aquella risa parecía incluirle a él. Era una sensación extraña. Que alguien pudiera reírse de un error suyo, pero no reírse de él. Tad no lo había creído posible. Puso las manos en la empuñadura de la espada y lanzó su hechizo. "Identificar".

La espada brilló con una luz blanca. Súbitamente ingrávida, la espada flotó fuera del suelo y giró lentamente en el aire antes de que la luz se apagara y se estrellara contra el suelo.

**Gran Espada de Meztlegoph: La probóscide cercenada de Meztlegoph el Conquistador de Mosquitos.*

Este gran espadón puede absorber un limo para encantar el arma con daño elemental.

El daño es igual a la fuerza.

Baba actual absorbida: Ácido.

*Fuerza necesaria: 20**

Una vez más, la explicación parecía demasiado técnica para sus amigos. Hizo todo lo posible por simplificarla. "La espada hace daño mágico. Técnicamente, ácido. Y cuanto más fuerte eres, más daño hace".

Gruff parecía incrédulo. "¿Esa espada hace daño mágico?"

Tad asintió.

"Bueno, esto nos habría venido bien *antes de* vencer en esta dungeon". Gruff soltó una risita: "Bueno, al menos estaremos preparados para la próxima dungeon de limo". Gruff recogió la

gigantesca espada y la guardó en el cofre del tesoro. El cofre se tragó la espada sin dejar rastro, a pesar de ser una fracción del tamaño de la hoja.

Gruff le entregó a Tad el último objeto. Los guanteletes de gorila. El objeto brilló mientras giraba en el aire, cayendo finalmente en sus manos.

**Manos de Meztlegoph: Las manos cortadas de Meztlegoph el Conquistador de Mosquitos. Aumenta la fuerza del portador en un veinte por ciento. Concede resistencia al daño elemental y ácido.*

Tad hizo todo lo posible por explicar lo que hacía el objeto, sin desvelar demasiado. Gruff volvió a guardar los guantes en el cofre. Se hizo un silencio incómodo durante un momento, antes de que Gruff se aclarara la garganta.

"Se me hace raro presentarme ahora, después de todo lo que hemos pasado, pero... Soy Brando Gordon, pero puedes seguir llamándome Gruff si quieres". dijo Gruff, con una sonrisa irónica en la cara. Luego señaló en dirección a Bunta. Su sonrisa se hizo aún más amplia. "Y éste es George Jefferson Lincoln Zhao".

La agradable sonrisa de la cara de Bunta desapareció.

"¡Sabes que odio ese nombre! Por qué tienes que seguir compartiéndolo con todo el mundo!"

Gruff soltó una sonora carcajada al ver a Bunta nervioso. Bunta recuperó la agradable sonrisa y se unió a la carcajada. Tad se presentó cuando las risas se calmaron. Una vez más, hubo una ligera pausa antes de que Gruff continuara.

"En fin, Kid, lo he hablado con todos mientras estabas fuera. Queremos que te unas a nuestro partido. No sé cómo tu licencia decía que sólo tenías una puntuación de poder de diez. Puede que no seas tan fuerte como un Cazador de rango militar, pero nunca he visto a un civil tan fuerte como tú. Era casi como si te hicieras más fuerte cuanto más tiempo pasábamos en aquella dungeon. Me gustan tus habilidades, quiero que te unas a nosotros. ¿Qué te parece?"

Tad se puso rígido. Le sorprendió la perspicacia de Gruff. El hombre había dado en el clavo. Tad había estado fortaleciéndose todo el tiempo. Pero más que la perspicacia de Gruff, que le inquietaba, Tad ya no estaba seguro de lo que quería. Seguía anhelando la fuerza para defenderse. Para hacerse más fuerte. Pero las dungeons habían sido mucho más intensas de lo que había imaginado. A pesar de que habían tenido a Bunta como apoyo para derrotar al jefe, no había ido exactamente sobre ruedas. El peligro seguía siendo real. Cualquier paso en falso podía costarle la vida a Tad.

Gruff pareció tomar la vacilación de Tad por otra cosa. "No hagas caso a Terrance y Becca. Se encariñarán contigo. La cosa es que... es un poco complicado". Gruff hizo una pausa, buscando las palabras adecuadas. "Ocuparás el puesto del hermano de Terrance, Tomas... Lo perdimos en una desagradable dungeon hace dos meses. Scar no ha permitido que nadie más se una a nuestro grupo, sólo temporales. Tomas también era el prometido de Becca".

Eso explicaba muchas cosas.

continuó Gruff, señalando con la cabeza el cráter donde había estado la dungeon. "Fuiste de gran ayuda allí dentro. No estoy seguro de que ninguno de nosotros hubiera salido de aquella dungeon aunque tuviéramos un mago sólido con nosotros. Tus habilidades, tu capacidad de curar y de lanzar hechizos ayudarán enormemente a nuestro grupo".

Tad cerró los ojos pensativo. Aunque quisiera seguir matando dungeons, no estaba seguro de poder ser lo que Gruff quería que fuera. Tad no quería poner todas sus estadísticas en magia o constitución. Lo había hecho en la dungeon de limo para sobrevivir, pero ver a Bunta dismantelar al jefe sin ayuda le inspiró. Ésa era la fuerza que Tad ansiaba. Fuerza suficiente para ser un asesino de jefes, igual que Bunta. Sin embargo, Tad anhelaba ser aceptado. Le

necesitaban. Le valoraban a él y a las habilidades que tenía. Deseaba tanto que le aceptaran que dudaba si lo que buscaba era fuerza. Quizá simplemente no quería ser un objetivo. No buscaba vengarse de sus matones, sólo quería librarse de su tormento. Tal vez no necesitara fuerza para eso. Sólo la fuerza suficiente para pertenecer. Para ayudar a un grupo de cazadores que le aceptaban. ¿Merecía la pena arriesgar la vida por eso? Arriesgar la vida por la fuerza tenía sentido, con el tiempo podría ser lo bastante fuerte para importar. Para protegerse.

Pero también quería esto. Podía querer las dos cosas... ¿no?

Tad aceptó la oferta de Gruff con un movimiento de cabeza. Gruff lanzó un grito de alegría. Su puño se elevó en el aire en señal de celebración. El rápido movimiento se convirtió en un aullido de dolor cuando la carne quemada se desgarró y la sangre se agolpó alrededor de las heridas de su costado.

Tad fue a atender la herida de Gruff, pero éste levantó una mano.

"Voy a mis curanderos en un minuto, no malgastes tus fuerzas".

"Quería preguntarte sobre eso. ¿Cómo te curas? ¿Los Cazadores no tienen regeneración natural?".

Gruff negó con la cabeza. "No funciona así. Algunos tanques extremos tienen habilidades de autoregeneración, pero la mayoría tienen que curarse con curanderos". Gruff sacó su teléfono y le mostró a Tad una aplicación llamada Círculo de Sanadores. "A algunos no les gustan las dungeons, pero hay muchos curanderos dispuestos a curarte una vez que sales, a cambio de una tarifa".

El gorjeo de los insectos se fue apoderando poco a poco de su conversación a medida que afloraba su cansancio. Gruff y Bunta le dieron a Tad sus números de teléfono antes de separarse. Gruff prometió ponerse en contacto con él cuando encontrara su siguiente dungeon. Le enviaría a Tad su parte de las ganancias por completar la dungeon al día siguiente, una vez que llegara al intercambio de esencias.

Tad se quedó mucho después de que Bunta y Gruff se marcharan. Se tumbó en el cráter de la dungeon y observó cómo los titanovástagos del cielo se tragaban una estrella tras otra. Revivió cada momento dentro de la dungeon. Aprendiendo a lanzar sus hechizos. Casi muriendo ante el limo rojo que caía sobre él. La caótica batalla contra el limo, seguida de la mortal batalla contra el jefe. El rescate de Bunta. Su precipitada huida. Había sido el día más largo y lleno de acontecimientos de su vida.

Estar tan cerca de la muerte le hacía sentirse vivo. Nada de lo que había hecho había sido tan excitante. Tan emocionante. Tan peligroso. Tad tenía una cosa clara: nunca olvidaría aquel día por mucho que viviera.

— • —

CAPÍTULO 10

Cuando Tad llegó a casa, ya había pasado la medianoche. Su madre seguía fuera por el trabajo que había aceptado, y Liam estaba profundamente dormido en el sofá. ¿Había estado esperando a Tad? La televisión seguía encendida y había bolsas de patatas fritas y otros aperitivos esparcidos por la habitación. Había un plato de comida sin tocar en la mesa, donde solía sentarse Tad. ¿Se la había preparado Liam? Eso parecía extraño. Liam raramente se relacionaba mucho con Tad. Tad pasó de puntillas junto a su hermano, cogió el plato de comida y subió las escaleras hasta su habitación. Despertar a Liam daría lugar a preguntas que Tad no quería responder. Además, Liam era como los demás niños, normal. Tad nunca supo cómo comportarse con él. Era mejor pasar a hurtadillas y dejar las preguntas para más tarde.

Tad se detuvo ante el espejo que colgaba en su habitación. Por un segundo, no reconoció a la persona que le devolvía la mirada. Su pelo negro, habitualmente largo y despeinado, había desaparecido, derretido por el ácido, quemado por el fuego. Sólo quedaban mechones de pelo junto al cuero cabelludo liso. El hollín ennegrecía su rostro. Tad le quitó a Gruff la camisa demasiado grande y miró su cuerpo extraño. Tenía los brazos gruesos y el torso regordete. Nunca había estado gordo en su vida, pero allí estaba. Su Constitución adicional había aumentado su vida máxima tan drásticamente como su cintura. Era sólo el tercer día desde su renacimiento, pero realmente se sentía una persona diferente. Una persona nueva.

Había salido de su casa la mañana anterior, todavía en el nivel uno. Un don nadie. Pero ahora había subido a nivel ocho. En el caos que siguió a la lucha contra el jefe, no había tenido tiempo de mirar los cambios en sus estadísticas. Con una palabra, Tad le mostró la información.

**Tad Harrington*

Rango: Civiles

Nivel: 8 (¡Nivel máximo! ¡Prueba de nivel disponible!)

Salud: 110/110

Maná: 39/42

Fuerza: 1

Destreza: 6

Constitución: 11

Magia: 21

Valor: 5

Carisma: -9

*1 Notificación sin leer!**

Tad parpadeó mientras sus ojos leían una línea una y otra vez. Nivel máximo con una prueba de subida de rango disponible". Fuera lo que fuera la prueba, sería peligrosa. Hasta ahora había tenido que ganárselo todo, aparte del programa de nivelación, que había sido gratuito. No... eso no era cierto.

Pagó con dolor.

¿Qué darías por el poder?

Las palabras resonaron en su mente, como el susurro de un fantasma. Tad dudaba que el Programa de Nivelación fuera gratuito. Sólo que aún no conocía el coste. Si moría en una dungeon, el coste sería su vida.

Un pensamiento sombrío.

Tad ignoró la prueba de subir de rango y pulsó primero la notificación no leída de la parte inferior. Había aparecido cuando flotaba en la niebla, pero no había tenido tiempo de abrirla.

**¡Felicidades por completar tu primera búsqueda! Por favor, selecciona tu recompensa:*

Espada larga brillante de Sienth

Colmillo de Raekast

Crook de titanio Marywell

Varita de Arce de Vander

Escudo Rubí de Tidwell

*Abrazo de Titán**

¿Eran objetos? No todos parecían serlo. Tad intentó pulsar en cada uno de ellos para ver estadísticas adicionales, pero una ventana de confirmación salió a su encuentro.

¿Aceptas la "Espada larga resplandeciente de Sienth" como recompensa de tu misión?

No! Tad pulsó el botón del no con un suspiro de alivio mientras leía una y otra vez los puntos de la lista. Cuatro de ellos parecían obvios, pero los nombres que los acompañaban hicieron dudar a Tad. ¡Sienth, Marywell, Vander y Tidwell! Todos ellos eran famosos cazadores de rango Creador, miembros del grupo original de Charles Tidwell que intentó cerrar Titan. Ahora todos ellos estaban muertos. Si estos objetos pertenecían realmente a sus homónimos, entonces eran raros y muy probablemente poderosos.

Pero, ¿cuáles eran los otros dos? ¿El Abrazo de Titan y el Colmillo de Raekast? Uno era un dungeon, y el segundo era el monstruo mundialmente conocido que casi destruyó el planeta. ¿Por qué estaban en la lista? ¿Y cuáles eran sus objetos, o eran siquiera objetos? El Abrazo del Titán parecía más un potenciador permanente o un hechizo que un objeto.

Al ver la lista, tuvo más preguntas que respuestas. A pesar de querer aceptar su recompensa y recibir un aumento de poder potencialmente tremendo, no quería elegir el objeto equivocado. Con un suspiro, cerró la ventana de recompensas. Necesitaba tiempo para pensar. Al cerrarse la ventana, sonó en su mente un tintineo electrónico y apareció más texto ante él.

¡Nueva búsqueda disponible!

Tad abrió la búsqueda.

Despeja una dungeon como único superviviente!

Tad se detuvo, casi abrumado por la implicación de la búsqueda. Se le cortó la respiración. Sólo se le ocurría una forma aceptable de superar esta búsqueda. Entrar en una dungeon él solo y vencerla sin ayuda. Pero para ello tendría que ser fuerte. Mucho más fuerte de lo que era ahora. Las alternativas eran demasiado sombrías para considerarlas. Dejar morir a todos o matarlos él mismo. Sintió un escalofrío al pensarlo. ¿Su programa de nivelación intentaba que matara a la gente? Si una persona moralmente arruinada recibiera el mismo conjunto de instrucciones, podría

matar a todo el mundo tras el combate contra el jefe. ¿Qué demonios era ese programa de nivelación? ¿Y por qué le había elegido a él? A Tad se le erizó la piel. Se sentía observado. Mil pinchazos le pesaban en la espalda, pero no había nada cuando se volvió para encontrarse con su mirada.

No mataría a nadie. Ni por una recompensa de búsqueda. En último recurso, como defensa propia. Pero no para completar algo tan estúpido como una búsqueda que podría completar él solo si fuera más fuerte. Tad cerró la ventana de la misión y miró la línea de sus estadísticas que más le preocupaba.

**Nivel: 8 ¡Nivel máximo! ¡Prueba de nivel disponible!)*.*

Ya había alcanzado su nivel máximo. El nivel máximo para civiles. A menos que Tad subiera de nivel, no podría progresar. No podría ganar puntos de estadísticas y hacerse más fuerte. ¿Y si esta búsqueda era tan imposible como la de superviviente en solitario? Seguro que no había ninguna dungeon que pudiera superar en solitario. No a este nivel. Nunca pensó que se encontraría con algo como una prueba de subida de rango tan pronto.

A Tad se le revolvió el estómago al acercar el dedo a la búsqueda.

**¡Enhorabuena por alcanzar el nivel 8, el nivel máximo para el rango civil! ¿Quieres empezar la prueba para subir de rango?*

Para hacerse más fuerte, Tad necesitaba completar la prueba de subida de rango. Miró su salud y su maná. A pesar de estar casi lleno, estaba cansado. Cansado. Su cuerpo era pesado y su cerebro lento. La excitación por su programa de nivelación le había mantenido despierto la noche anterior, y éste había sido el día más largo de su vida. A pesar de estar a tope de vida, el cansancio podía con él. Sería mejor hacerlo después de una buena noche de descanso. Cuando pudiera pensar.

Tad se desnudó el resto del camino y se metió en la cama, pero sus pensamientos estaban inquietos. Tenía el estómago revuelto. La slime dungeon había sido la experiencia más aterradora de su vida. Había tenido muchas experiencias terroríficas: matones, persecuciones y palizas, humillaciones en público, el miedo y la realidad de su renacimiento público. Ninguna de ellas era comparable a la intensidad de lo que ocurría en aquel dungeon. Estuvo a punto de morir, y no sólo una vez. Incluso estuvo a punto de matar accidentalmente a sus amigos. Estuvo a punto de perderlo todo.

¿Por qué iba a seguir? Podía seguir teniendo rango civil y estar cómodo. Podía hacer magia. Y el hechizo "identificar". Probablemente podría conseguir un trabajo agradable en una industria lujosa identificando el botín que los cazadores traían de las dungeons. Tendría éxito. Claro, ahora estaba un poco regordete y su carisma seguía siendo negativo, pero tenía habilidades útiles. Habilidades que gente como Gruff y Bunta valoraban.

Pero las habilidades que valoraban eran más útiles dentro de una dungeon. Bunta y Gruff contaban con él para la siguiente dungeon. Si subía de rango, podría ser incluso más fuerte de lo que era ahora. Tendría el mismo rango que Gruff, Becca y Scar. Podría eclipsarlos rápidamente y aumentar aún más su fuerza.

Tad se sentó en la cama mientras la adrenalina se disparaba ante ese último pensamiento. Había renacido como un cero, un chico del vacío, una nada. Y ahora podía convertirse en soldado.

El miedo seguía atenazándole las entrañas, el hielo seguía helándole el corazón. Pero se decidió. Subiría de rango y volvería a entrar en aquellas terroríficas dungeons. Estaría allí para hacerse más fuerte. Ascendería de rango, soldado, guerrero y campeón, hasta llegar a la cima del Caudillo. Sólo para seguir escalando y convertirse en creador si era posible. En la cima, nadie

podría tocarle. Nadie podría hacerle daño. Tad lo arriesgaría todo en la profesión más peligrosa conocida por el hombre. Y se convertiría en el mejor. El mejor cazador de dungeons jamás nacido. Más grande que Tidwell. Más grande que Brad. Él sería quien cerrara Titan.

La calma se apoderó de Tad por primera vez desde que entró en la dungeon hoy mismo. A primera hora de la mañana, Tad emprendería su desafío de ascenso de rango, fuera cual fuera.

Tad se retorció más en la cama. Esta vez, su mente estaba quieta. Sin darse cuenta, se quedó dormido. Sus pensamientos de gloria continuaron hasta sus sueños.

Las sirenas sonaron durante toda la noche, mientras Tad intentaba apagar el despertador. ¿Qué hora era? ¿Y cuándo cambió el sonido de su despertador? Abrió los ojos de golpe.

Treinta y siete... treinta y seis... treinta y cinco.

Una ventana de diálogo flotó ante su cara. Los números de la cuenta atrás se acercaban a cero.

¿Para qué era la cuenta atrás? Tad parpadeó hasta que unos ojos claros se centraron en un pequeño párrafo de palabras situado justo encima del temporizador.

Empieza tu búsqueda de rango antes de que acabe el tiempo. Si no la inicias antes de que acabe el tiempo, seguirás teniendo rango **civil para siempre.*

Números audibles sólo para los oídos de Tad continuaron su cuenta atrás mientras sus pensamientos se movían como la melaza. ¡Civil para siempre! Tad navegó hasta su lista de búsquedas en un abrir y cerrar de ojos. Se le hizo un nudo en el estómago al leer las palabras una vez más.

**¡Enhorabuena por alcanzar el nivel 8, el nivel máximo para el rango civil! ¿Quieres empezar la prueba para subir de rango?*

Cinco... Cuatro...

Tad negó con la cabeza. Tad había planeado comprar equipo, armadura, armas y quizá incluso un escudo, pero por culpa de este estúpido temporizador entraría sin estar preparado. ¡Como si no hubiera aprendido la lección de la primera dungeon! A toda velocidad, Tad se puso el vestuario del día anterior: la camisa demasiado grande de Gruff y sus pantalones de chándal raídos. Ambos parecían estar en las últimas.

Tres.... Dos... Uno...

Tad golpeó con el dedo el botón del sí mientras terminaba de ponerse la camisa de Gruff.

Cero. Cero. Cero. Cero.

¿Qué? ¡No, no, no, no! ¡Tad había sido lo bastante rápido! ¡Se había adelantado a la cuenta atrás! ¡No podía quedarse atrapado como civil para siempre!

La ventana de diálogo desapareció ante sus ojos. La barra de salud que había flotado a la vista en la esquina inferior derecha de su visión desapareció. Todo el Programa de Nivelación desapareció ante los ojos de Tad en un instante.

CAPÍTULO 11

"¡Estadísticas!"

El aliento de Tad quedó suspendido en el aire. La ventana de estadísticas no apareció.

"¡Estadísticas!"

Nada. Tad se sentó en el borde de la cama. Aturdido. Se había acabado. Había esperado demasiado para responder y ahora sería un civil para siempre. Demasiado para hacerse más fuerte y alcanzar al resto de su grupo. Atrás habían quedado sus planes, esperanzas y sueños...

Pero... al menos no tendría que volver a entrar en aquellas terroríficas puertas de dungeons nunca más.

Un torrente de culpa llenó el pecho de Tad al pensarlo, avergonzado por su cobardía. Durante su renacimiento, quiso ser soldado. Cualquier cosa menos civil. Matar dungeons era algo en lo que creía que podía ser bueno. Y para ser justos, se le había dado bien. Había mantenido la cabeza fría. Había ayudado a Gruff a desviar las bolas de ácido y le había cubierto las espaldas. Incluso había sido crucial para salvar a Bunta. Tad había formado parte de algo especial.

Pero su programa de nivelación había desaparecido. Parecía una locura volver a entrar en una dungeon. ¿Era así como la mayoría de los cazadores entraban en las dungeons? A pesar de sus limitaciones, ¿entraban de todos modos en las profundidades mortales? La idea era aterradora. Tad no había sentido miedo dentro de la Dungeon, pero le temblaron las manos en cuanto salió en la moto de su madre. Y aún temblaban ahora.

En algún lugar de su interior, sin embargo, encontró gratitud. Agradecía que la elección ya no estuviera en sus manos. Sí, estaba asustado, pero Tad no veía que el miedo lo alejara de las dungeons. De su muerte final. Si podía subir de nivel, hacerse más fuerte y progresar como en tantos videojuegos a los que había jugado, estaba más seguro que nunca de que no podría mantenerse alejado. No importaba lo que estuviera en juego.

Una serie de logros musicales sonaron de repente.

¡Felicidades! ¡Tu software ha sido actualizado! Las características del rango de Soldado están bloqueadas hasta que completes la prueba de Soldado.

A Tad se le puso la carne de gallina en los brazos y todo su cuerpo se estremeció. Todo esto era demasiado. Perder sus poderes, sólo para que volvieran. Donde había estado el alivio, se solidificó la tensión.

El Programa de Nivelación le había devuelto la elección a sus manos.

Una voz robótica femenina leyó en voz alta las instrucciones.

**El transporte al juicio de los soldados comenzará, en tres... dos... uno...*.*
Demasiado para poder elegir.

Tad parpadeó y no se dio cuenta. Un segundo estaba de pie en su habitación, y al siguiente se encontraba en una pequeña sala circular de piedra. Estaba desnuda, salvo por una gran puerta doble de hierro forjado empotrada en la pared.

**¡Bienvenido al sótano de la torre de clase! ¡Te esperan cinco batallas consecutivas! ¡Recibirás recompensas adicionales por cada victoria! Las posibles recompensas son:*

Rango hasta soldado.

???

???

???

Salta el rango de soldado. Asciende al rango de guerrero.*

**Las batallas serán progresivamente más difíciles. No recibirás experiencia ni esencia por derrotar monstruos en estas pruebas. Si declinas en cualquier paso, renunciarás a las recompensas y tu prueba de mejora finalizará. Se dispensarán las recompensas.*

Nivel recomendado: 7.

*¿Deseas continuar con el primer combate?**

Dos botones aparecieron ante los ojos de Tad. Un gigantesco "Sí" verde y un gigantesco "No" rojo. Todo lo que tenía que hacer era ganar el primer combate y se convertiría en un soldado de rango cazador. Si lo conseguía, podría entrar en la siguiente dungeon y seguir haciéndose más fuerte. El nivel recomendado era sólo siete. Al menos debería poder superar esta misión con relativa facilidad.

La quinta recompensa, saltar directamente al rango de guerrero, era tentadora, pero si esta prueba era una señal para el futuro, aunque no alcanzara esa marca, podría realizar otra búsqueda para subir de rango. Ahora que sabía que saltarse rangos enteros era una recompensa potencial, podía prepararse mejor para la siguiente. El conocimiento era valioso, aunque no pudiera saltarse rangos esta vez, tal vez pudiera hacerlo en la siguiente prueba.

Cinco combates. Combates consecutivos. Tad dudaba que tuviera tiempo de esperar a que se recuperaran su maná y su salud. Y sin experiencia por derrotar monstruos, no podría curarse subiendo de nivel. Quizá debería aceptar la recompensa de su misión. Necesitaba un arma. Dudó. ¿Y si se equivocaba de arma? Si los enemigos se hacían más fuertes cuanto más luchara, sería cada vez más mortal. Era una batalla de desgaste. Cuantas más batallas librara, más salud y maná perdería. A Tad se le revolvió el estómago de expectación. O quizá de miedo. ¿Acaso la anticipación no era sólo miedo mezclado con excitación?

Tad pulsó el gigantesco "Sí". Inmediatamente, la puerta de hierro forjado se abrió de golpe y la luz del sol, de color naranja dorado, se coló por la entrada. Se protegió los ojos mientras se acercaba a la puerta. La vista del paisaje le dejó sin aliento. El sol poniente bañaba la tierra de luz anaranjada, pequeñas colinas se extendían hasta donde alcanzaba la vista. La hierba, más verde que ninguna otra que hubiera visto, ondeaba con la suave brisa, y no se veía ningún árbol en ninguna dirección. El aire olía a hierba recién cortada y a humedad, era el aire más limpio que Tad había probado nunca. Era como si la humanidad nunca hubiera tocado esta tierra. Nada ardía, nada contaminaba. Ni un titanovástago en el cielo. Toda la vista era impresionante, como si estuviera hecha a mano sólo para él.

A lo lejos, una pequeña cueva desaparecía bajo la tierra. Las señales de su programa de

nivelación flotaban en su visión con flechas rojas que apuntaban hacia la cueva. Tad agradeció que las flechas estuvieran en su programa y no estropearan el paisaje. ¿Dónde estaba aquel lugar? ¿Adónde le había llevado su programa? Tad miró al cielo buscando algo familiar, cualquier cosa. Pero no había nada más que cielo azul. Nada en absoluto. Ni siquiera los rastreros Titanovástagos oleaginosos que estaba tan acostumbrado a ver.

Era inútil retrasarse. Sin pensárselo dos veces, Tad esprintó hacia la cueva. Le dolían los músculos a cada zancada mientras se impulsaba a una velocidad que nunca antes había disfrutado. Su mayor destreza le empujaba cada vez más deprisa. Su malestar aumentaba cuanto más se prolongaba su sprint. Esperaba tropezar o resbalar, pero sus pies encontraban puntos de apoyo seguros. A pesar del dolor muscular, sólo al final del sprint se sintió sin aliento. A toda velocidad, Tad notaba sus deficiencias. Su baja puntuación de fuerza se convertiría en un problema en un combate prolongado. Su velocidad era decente, y su resistencia, grande. ¿Cuánto más rápido podría llegar a ser? Finalmente, con la constitución suficiente, ¿podría correr un maratón entero a toda velocidad? Las posibilidades le mareaban un poco.

A pesar de la ausencia de árboles en el paisaje, unas afiladas picas de madera sobresalían del suelo fuera de la pequeña cueva. En cada una de las picas había una cabeza de aspecto extraño empalada a modo de advertencia. ¿Se trataba de retadores fracasados como él? Si Tad perdía el combate, ¿sería su cabeza la siguiente en la pica?

Atraído por las cabezas cortadas, Tad se acercó para inspeccionar sus rasgos. Las cabezas parecían alienígenas, diferentes de cualquier criatura que hubiera visto. Tenían las orejas hechas de un material áspero y correoso, como alas de murciélago. No tenían nariz en sus rostros aplastados como podas. Sus bocas en forma de pozo colgaban abiertas, mostrando dientes afilados y dentados, pero los dientes no eran de hueso. Espirales translúcidas de cristal afilado como una cuchilla cubrían todas las superficies del interior de sus bocas. No podía imaginar que aquellas criaturas pudieran cerrar sus bocas, ni siquiera en vida. Había demasiados dientes en ángulos extraños. Se apuñalarían a sí mismos.

Sin embargo, los ojos eran extrañamente humanos. Parecían fuera de lugar en semejante abominación, pero los ojos vidriosos de los muertos miraban a lo lejos. Las criaturas muertas parecían feroces. ¿También habían intentado ascender a soldados? ¿O sólo eran habitantes de aquel extraño lugar que habían tropezado con la cueva? En cualquier caso, Tad tenía que luchar contra lo que fuera que los había matado.

Tad respiró hondo para calmar los latidos de su corazón y descendió a la cueva. Se encorvó para que su cabeza no rozara el húmedo techo de la cueva. No eran las condiciones ideales para luchar. Al menos no tenía que arrastrarse. Avanzó lentamente, escuchando los sonidos del subsuelo mientras aguzaba el oído en busca de posibles peligros.

La cueva descendía cada vez más hacia la oscuridad más absoluta. Tad aminoró el paso y avanzó a ciegas, guiándose por las paredes de la caverna. Las paredes tenían una textura húmeda y esponjosa, no terrosa como había esperado. ¿Qué estaba sintiendo? Una de esas esferas de luz que Becca utilizó en el combate contra el jefe le vendría muy bien ahora mismo. Cuando obtuviera los beneficios de la última dungeon, una esfera de luz sería su primera compra.

Tad forzó la vista mientras se formaban formas negras. Sombras dentro de sombras. Al cabo de un momento, dejó escapar un suspiro aliviado al darse cuenta de lo que ocurría. Un suave resplandor de luminiscencia violeta cubría todas las superficies de la oscuridad negra como la tinta de la cueva. Era tan sutil que, a primera vista, todo parecía oscuro. Pequeños hongos parecidos a setas cubrían las paredes, el suelo y el techo de la cueva. Un pequeño sendero era el único lugar desprovisto de los hongos. De repente, Tad tuvo la sensación de que pronto

conocería a la criatura que había hecho el sendero. Las huellas eran diminutas, como las de un niño. Sobre los dedos de las huellas había profundas marcas de pinchazos. Garras. Una gota de sudor se deslizó por un lado de su cara. Tendría que tener cuidado con ellas.

El corazón le latía en los oídos a cada paso que daba. La primera pelea no sería tan mala. No podía ser tan malo. ¿No? Era el primer combate que tendría que hacer solo. Su primer combate en solitario. La distribución de sus estadísticas no era la ideal para este combate. Sus habilidades físicas estaban muy por detrás de las mágicas. La oscuridad de la cueva le hacía sentirse inquieto, inseguro. Ojalá tuviera una fuente de luz.

Espera... ¡tenía una fuente de luz! Podía lanzar su hechizo de Muro de Fuego durante diez minutos para iluminar...

El olor a carne podrida detuvo en seco a Tad. El ventoso túnel de la cueva se abría a una caverna mayor. La luz violeta de los hongos no se extendía hasta el vacío que había más allá. La brumosa oscuridad era lo único que salía a su encuentro. El olor a podredumbre y heces hizo que a Tad se le revoliera el estómago al dar un paso vacilante hacia la sala. Su espalda gimió en señal de protesta cuando se irguió por primera vez desde que entró en la cueva. El techo era más alto aquí. Lo que fuera contra lo que iba a luchar, sin duda vivía aquí. Probablemente traía a sus víctimas a este lugar para devorarlas.

Tad esperaba que tal vez, sólo tal vez, la criatura no estuviera en casa.

Dos ojos marrones brillantes aparecieron en la oscuridad. Humanoides, pero feroces, malignos. Aunque Tad no podía ver el rostro de la criatura, sabía que sonreía. A Tad se le subió el estómago a la garganta y se imaginó lanzando un muro de fuego. El fuego verde brotó cuando lo posicionó más adentro de la caverna.

"Muro de Fuego!"

Una luz surgió de la oscuridad, nacida del pánico y el miedo de Tad. Una pequeña criatura saltó hacia Tad. Unos colmillos relucientes rociaron la caverna con los destellos del arco iris, reflejados por la luz del muro de fuego. Tad se lanzó hacia la derecha, y apenas pudo esquivar a la pequeña monstruosidad mientras se ponía en pie. ¡La criatura! ¡Era igual que las empaladas fuera de la cueva! Era más corta que su cintura, pero los dientes de cristal giraban dentro de su boca, como una batidora de la muerte. Tad miró a su alrededor en busca de un arma, cualquier cosa. Un trozo de madera podrida yacía en el suelo, Tad lo cogió y lo blandió en el brazo como si fuera un escudo.

La criatura saltó. Era rápida, pero no tanto como Tad. Con un movimiento suave, levantó el escudo improvisado hasta convertirlo en la boca de una batidora. De repente, la boca de la criatura se estiró y se abrió anormalmente. Engulló el escudo y el brazo en un instante. El escudo podrido se astilló en mil pedazos de madera, mientras decenas de dientes vidriosos se hundían en su carne. La boca de la criatura se cerró, pero los dientes siguieron girando alrededor de su brazo. Tad gritó de dolor y pánico al imaginar lo que los dientes giratorios le estaban haciendo al brazo dentro de las fauces.

Instintivamente agarró la boca cerrada de la criatura, tirando inútilmente. Tad no tenía fuerza suficiente para abrir la boca del mezclador de dientes. Una sonrisa malvada bailó en los expresivos ojos humanos de la criatura. El pánico se redobló. Hizo lo único que se le ocurrió.

Le dio un puñetazo en la cara, pero la piel floja se combó y absorbió el golpe. La mueca se intensificó en el rostro de la criatura. La barra de salud de Tad cayó por debajo del sesenta por ciento. Podía sentir cómo su sangre, su fuerza vital, se escurría hacia el vientre de la criatura. Sentía el brazo como una hamburguesa mientras la licuadora de dientes seguía cortando. Cortando sin parar. Un pensamiento irrumpió en la mente aterrorizada y frenética de Tad.

¡Su Muro de Fuego!

Tad corrió tan deprisa como le permitía su destreza mejorada y hundió el brazo y la criatura en las furiosas llamas. La llamarada de fuego surtió efecto de inmediato. Tad sintió el grito de la criatura cuando su agarre del brazo de Tad se debilitó. Tad agarró el pelo viscoso de la criatura con la mano libre y lo sujetó con toda la fuerza que pudo reunir. No fue suficiente.

El agarre de la criatura sobre su brazo desapareció. Dio una voltereta y los afilados dedos de sus garras se clavaron profundamente en la mano que sujetaba su viscoso pelo. Instintivamente, Tad soltó a la criatura, que cayó más profundamente en el muro de fuego. En una voluta de llamas, saltó del muro de fuego, como una bola de fuego disparada hacia la oscuridad. Tad no se atrevía a mirarse el brazo. Finalmente lo hizo. La vista le llenó la boca de bilis. Hueso al descubierto. La sangre manaba como lluvia de las arterias destrozadas. Apenas le quedaba piel o carne en el brazo. La visión le mareó. ¿Era ése realmente su brazo? Tad miró su barra de salud.

**Salud: 49/110*

Maná: 24/42.*

"Curar!"

¿Podría siquiera curar un brazo tan destrozado? No podía gastar todo su maná en curar. ¿Y si necesitaba otro gran hechizo? Dos de maná desaparecieron mientras la barra de salud de Tad aumentaba en diez. Observó absorto cómo los músculos destrozados se retorcían como serpientes entrelazadas, los tendones y los ligamentos se conectaban como cables. Las arterias y las venas se conectaron y volvieron a crecer donde habían desaparecido, pero hasta ahí llegó la curación. El músculo y el hueso supuraban líquido claro, pero al menos la hemorragia se había detenido. El brazo aún le palpitaba, el músculo desnudo le escocía, expuesto al aire húmedo de la cueva. Pero Tad aún tenía opciones. Podía curar más tarde.

Tad recorrió la cueva. La ira se encendió en su pecho. Pensaba en vengarse. Tad encontró a la criatura, muy quemada, mientras arrancaba un palo de la pared de tierra del lado opuesto de la pequeña cueva. Era una pica, igual que las que había fuera de la cueva. De repente, todo el cuerpo de la criatura se retorció de dolor. Un chillido supersónico hizo que las manos de Tad se taparan los oídos. La boca vidriosa y dentada de la criatura se abrió imposiblemente. ¿No tenía huesos en la cara?

Tad se quedó boquiabierto, sus ojos se negaban a creer lo que veía. Una criatura más pequeña emergió de las fauces, ahora ensangrentadas, de la criatura mayor. Era la mitad de pequeña que la anterior, apenas llegaba a las rodillas de Tad. Cubierta de sangre y baba, cayó al suelo de la cueva como un recién nacido. La criatura con dientes más grandes cayó al suelo. Sin vida.

El Mezclador de dientes más pequeño agarró el palo. Con un movimiento extraño, dio la vuelta al mezclador de dientes más grande. Como una bolsa de basura. Luego empaló al mezclador de dientes más grande en la pica. Los dientes empapados de sangre cubrieron la pica mientras el cadáver del mezclador de dientes se apretaba a ella. Era el arma más horripilante que Tad había visto nunca. Parecía un bate de béisbol vidrioso, cubierto de pinchos y chorreante de la sangre de Tad.

Los pelos de los brazos de Tad se erizaron cuando los dientes de cristal del arma giraron sobre sí mismos. Hilos rojos de la sangre de Tad salpicaron las paredes de la cueva.

El pequeño Mezclador de dientes se acercó lentamente a Tad, paso a paso, con el arma preparada. La blandió practicando como si fuera un bate de béisbol. Con los malvados dientes girando por todos los lados del arma. Si aterrizaba, lo destrozaría como carne de cerdo desmenuzada. En un rápido ataque, el Mezclador de dientes le clavó el arma. Tad esquivó hacia atrás, pero la camisa demasiado grande de Gruff quedó atrapada entre los colmillos,

destrozándose en un instante.

Tad se retorció para librarse del tirón de la tela de la camisa mientras el mezclador de dientes le perseguía con el arma. Finalmente, la camisa se desgarró por completo de la espalda de Tad, y sólo quedaron jirones de tela de la camisa prestada por Gruff. Retrocedió ante el Mezclador de dientes que aún se acercaba. No tenía escudo, ni siquiera un arma. Lo único que tenía eran sus hechizos. Aunque Tad fuera más rápido que la criatura, no serviría de nada si no podía atacarla. No tenía fuerza para obligarla a entrar en el muro de fuego por segunda vez. Pero quizá no la necesitara. Tad imaginó una nube de truenos dentro de la pequeña cueva.

"Tormenta de truenos!"

La oscuridad de la cueva se condensó y se arremolinó en una nube de truenos de tinta hasta que llenó toda la caverna por encima de ellos. Tad sólo había leído el hechizo una vez y sacó la descripción.

**Tormenta de truenos: Consume 20 de Maná al usarla. Un rayo golpea a un enemigo aleatorio causándole 3 de daño cada segundo. Duración 600 segundos.*

Tres de daño no era mucho, pero con un solo enemigo haría 1800 de daño en diez minutos. Tad sólo tenía que esquivar al mezclador de dientes el tiempo suficiente para que su hechizo hiciera efecto.

Con un trueno, un rayo salió disparado de la nube y alcanzó al mezclador de dientes. Siseó sorprendido mientras saltaba hacia atrás, con una pequeña quemadura ahumada en el lugar del impacto. Le siguió un segundo golpe, y luego un tercero. El monstruo intentó esquivar los golpes en vano. Eran increíblemente rápidos. El rayo caía una y otra vez. ¡Crack, crack! Lanzó su arma contra las nubes sin ningún efecto. ¡Crack! El rayo volvió a caer sobre ella. Sus ojos se llenaron de rabia y volvió su atención hacia Tad.

El Mezclador de dientes cargó en un santiamén y blandió un arma casi el doble de grande contra la cabeza de Tad. Tad esquivó el ataque y le propinó un puñetazo en su pequeña cara, con cuidado de evitar la boca. ¡Crack! El puñetazo impactó, pero su piel se onduló y dispersó el golpe, aparentemente sin efecto. ¡Tad necesitaba aumentar su fuerza! ¡Era peor que inútil en el combate cuerpo a cuerpo!

La criatura siguió atacando una y otra vez, el arma que tenía en las manos giraba a velocidades supersónicas. Pero era inútil si no podía darle. ¡Crack, crack! Tad se apartó de su camino mientras la tormenta de truenos hacía su trabajo. La criatura la persiguió, pero se ralentizó a medida que su barra de salud se agotaba. Sus extraños ojos humanos ardían de rabia cada vez que su arma golpeaba el aire. Tad se quedó sin aliento, pero era imposible que aquella arma le alcanzara. Esquivó cuidadosamente cada ataque, llevando al monstruo en círculos.

Finalmente, tras lo que pareció una eternidad de esquivas, el mezclador de dientes cayó al suelo, sin vida.

La tormenta de truenos flotaba sobre nuestras cabezas, por fin en calma.

Tad aspiró a grandes tragos. El monstruo había sido más rápido de lo que esperaba. Necesitó casi toda su concentración para evitar ser aplastado por el arma del murciélago de púas. Tad miró el arma un instante. Ya no giraba. Caminó con cuidado hacia el cadáver de la criatura. No volvería a salir otro de su boca... ¿verdad? ¿Como grotescas muñecas rusas con dientes de cristal? Si se hacía más pequeña, Tad podría aplastarla con los zapatos. Estaba a salvo. Probablemente.

Tad pinchó a la criatura muerta con el pie y luego la volteó con una patada más fuerte. El hechizo le cubrió el cuerpo de quemaduras desde la cabeza hasta los dedos de los pies llenos de garras. No parecía una muerte agradable. Pero que le hubieran triturado el brazo hasta dejarlo

hecho un desastre tampoco había sido agradable. Tad levantó con cuidado el mezclador de dientes y lanzó el hechizo "identificar".

**Batidora de dientes en un palo: Bautizado por Tad Harrington. Arma de dos manos. Se puede activar durante diez segundos con un maná.*

Inflige 6 puntos de daño.

*Inflige 24 puntos de daño mientras está activada.**

¿Batidora de dientes en un palo? ¿Era el nombre más tonto! Era un nombre demasiado largo para un arma. Algo como hilador de dientes o mezclador de colmillos habría sido un nombre mucho mejor. Mezclador de colmillos. Al menos sonaba bien. Una nota musical llenó la cabeza de Tad mientras un cuadro de diálogo aparecía ante sus ojos.

**¿Deseas cambiar el nombre de "Mezclador de colmillos" a "Mezclador de colmillos?"*

Tad nunca había pulsado el botón "Sí" tan rápido. Ahora podía blandir Mezclador de colmillos con orgullo.

Más campanadas musicales llenaron su cabeza.

**¡Enhorabuena! ¡Ahora tienes el rango de Soldado! ¡Se ha levantado tu tope de nivel! Tienes 10 segundos hasta que comience la próxima batalla. La próxima batalla desbloquea el "Sistema de Equipamiento".*

Nivel recomendado para la búsqueda: 12.

*¿Quieres dejarlo?**

Tad tragó saliva. Lo había hecho. Había hecho lo mínimo. Ahora era soldado. Si renunciaba, podría volver a casa y curarse el brazo herido. Aún así, le daba náuseas mirarlo. Por no mencionar que Tad seguía siendo de nivel ocho, pero el nivel recomendado había subido cinco. El próximo combate sería más duro. Miró su barra de salud.

**Salud: 59/110*

*Maná: 0/42**

Se había quedado sin maná y sólo le quedaba la mitad de su vida. De repente, Tad se sintió tonto al identificar el Mezclador de colmillos. Utilizaba cinco preciosos centímetros de maná cuando más lo necesitaba. Tal vez podría lanzar algunos hechizos menores mientras su maná se regeneraba, pero sus nuevos grandes hechizos estaban fuera de su alcance. Tad deseaba desesperadamente continuar, pero no había pensado que sus recursos se agotarían tanto desde el primer combate.

Por no mencionar que aquel monstruo ya había sido bastante aterrador, ¡y sólo era el primero de cinco! Si se hacían cada vez más fuertes... De repente, Tad no estaba seguro de poder vencerlos a todos. Esperaba ser lo bastante fuerte. Pero no tenía suficientes puntos de estadísticas. Los había invertido todos en magia para ayudar a su grupo, y ahora le parecía un tremendo error. Él solo era casi inútil cuando se le acababa el maná. Ahora su maná se reponía casi a razón de uno por minuto. Cuando empezara la batalla, podría haber recuperado uno o dos maná.

Pero ahora tenía un arma. Una buena si se activaba, aunque costaba maná utilizarla correctamente.

Quizá sólo un combate más.

**Tres. Dos. Uno. El combate va a comenzar. Buena suerte.*

¿Buena suerte? Aquello casi parecía personal. ¿Alguien intentaba advertirle de que sería peligroso? ¿O simplemente estaba programado así?

Tad no tuvo más tiempo para pensar mientras el suelo se disolvía bajo sus pies, en caída libre.

— • —

CAPÍTULO 12

El aire helado pasó a toda velocidad mientras Tad caía sin cesar hacia abajo. La negrura llenó el espacio ante sus ojos mientras la luz de su muro de fuego se desvanecía muy por encima. Tad agarró el Mezclador de colmillos con ambas manos, luchando contra el impulso de agitar los brazos para mantener el equilibrio. Sin Maná, perder su arma era una sentencia de muerte.

El viento se ralentizó. No, Tad se ralentizó. Hasta que se detuvo por completo. Flotaba en la oscuridad más absoluta. Le dolían las manos de tanto agarrar la empuñadura de su arma única. De repente, Tad volvió a caer y el agua helada le envolvió todo el cuerpo.

Una brillante luz azul iluminó la gruta en un instante, mientras enormes cristales subterráneos cobraban vida. Tad pataleó y agitó los brazos torpemente, sin dejar de sostener el arma. Pateó hacia la superficie, mientras buscaba salvajemente a su enemigo. El brazo herido de Tad escocía en el agua fresca del lago. Seguramente ésta era la nueva arena en la que se celebraría su combate a muerte. Tad rompió la superficie del lago y jadeó en busca de aire, pero algo le agarró la pierna y volvió a sumergirlo.

El agua fresca le llenó la boca y la garganta mientras Tad miraba hacia abajo la dura pinza verde de la langosta que le agarraba la pierna. Tad se atragantó y vomitó agua de los pulmones mientras la pinza de langosta tiraba de él cada vez más lejos de la superficie del lago subterráneo. La pinza pertenecía a una criatura de color verde oscuro cubierta de escamas rugosas. El agua del lago era tan clara como el cristal, iluminada por brillantes cristales azules, Tad podía ver directamente hasta el fondo del lago, muy por debajo. La cara de la criatura era como una versión retorcida de un cerdo y un pez. Tenía la nariz parecida a la de un cerdo, pero todos los demás rasgos parecían robados de otras criaturas acuáticas. Brazos y pinzas de langosta, cola de sirena. Cabeza humana con nariz de cerdo. Era una de las criaturas más extrañas que Tad había visto nunca.

La garra de su pierna se tensó cuando el hueso de la pierna de Tad crujió. ¿Ya estaba roto? Necesitaba llegar a la superficie. Le ardían los pulmones, su ataque de tos dejaba escapar la mayor parte del aire. Tad intentó blandir el arma hacia el bogavante. Sin embargo, bajo el agua, el arma tenía demasiada resistencia para balancearse con eficacia. Quizá si su puntuación de fuerza fuera mayor, podría atacar con ella, pero era imposible. Su agarre se aflojó a medida que el agua arrastraba el arma, amenazando con arrancársela de las manos. Tad se maldijo. ¡Lo que daría por unos puntos más de fuerza!

La segunda garra atravesó el agua y agarró a Tad por la caja torácica. Tad sintió un estallido y

luego un dolor inmenso al rompersele una costilla dentro del pecho. La increíble fuerza aplastante de la garra expulsó el poco aire que le quedaba en los pulmones. Tad tenía que hacer algo rápido o el cerdo langosta lo aplastaría antes de que tuviera tiempo de ahogarse. Tad empujó el Mezclador de colmillos hacia la cara de su enemigo y echó un vistazo a su maná. El tiempo transcurrido entre los combates y la caída libre reponía dos maná. El calor le bajó por el cuello hasta el brazo. Se acumuló en el arma desconocida, consumiendo un maná.

Mezclador de colmillos rugió a la vida mientras los diminutos dientes de cristal giraban como un vórtice. Tad clavó aún más el arma en la cara de la criatura mientras una nube de sangre oscurecía su visión. Las garras de su pierna y su caja torácica se soltaron cuando la criatura retrocedió ante el ataque. Mezclador de colmillos arrastró a Tad más adentro del lago antes de que se descontrolara. Se aferró para salvar la vida. Si se soltaba, saldría disparado hacia las profundidades, irrecuperable. Sus pulmones ardían en busca de aire. Su salud aún no había empezado a caer por la asfixia, pero sólo le quedaban treinta y seis de salud por los aplastantes ataques de las pinzas del cerdo langosta. Finalmente, Mezclador de colmillos se quedó quieto. El bogavante le observó desde lejos mientras Tad volvía a colocar a Mezclador de colmillos sobre él, hacia el aire. Esto tenía que funcionar. Era su única oportunidad. Tad rodeó con los brazos y todo el torso el mango del arma y volvió a activarla.

Mezclador de colmillos se impulsó hacia delante. Esta vez, la puntería de Tad fue certera. Todo su cuerpo dirigió el arma hacia la superficie. Su Fuerza apenas era suficiente. Tad salió disparado del lago y voló tres metros por los aires. Escupió agua e inhaló en un jadeo tan profundo que su costilla rota gritó de dolor.

Como a cámara lenta, cayó hacia las profundidades cristalinas de abajo. Moriría si volvía a caer. Tad vigilaba su salud y su maná.

**Salud: 36/110*

*Maná: 0/42**

¡Por favor! ¡Regenera! Su maná pasó de cero a uno. Tad apuntó con el dedo como si fuera una pistola hacia el lago que tenía debajo.

"Rayo de hielo!"

Un fragmento de hielo salió volando del dedo de Tad y cayó al lago. El trozo de hielo se encontró con el agua y se extendió hacia fuera formando una fina capa de hielo transparente. Tad cayó sobre el fino hielo. El impacto no hizo que el hielo se arañara ni se agrietara. Agarró el Mezclador de colmillos aún activo con ambas manos y lo empujó al agua detrás del flotador de hielo para impulsarlo lejos del bogavante, pero el Mezclador de colmillos se ralentizó y, finalmente, se desactivó.

Tad estaba muy mal. El hielo no era lo bastante grueso. El cerdo langosta podía atravesarlo con sus enormes garras con poco esfuerzo. Tenía que ganar tiempo. Se tendió sobre la plataforma de hielo de dos metros. No podría soportar todo su peso si se ponía de pie. Sólo necesitaba un minuto. Un minuto para reponer un poco más de maná y reforzar su flotador de hielo. Sólo un rayo de hielo más lo haría lo suficientemente grueso para que estuviera a salvo. Eso esperaba.

El bogavante atravesó el agua hacia él como un misil. Tad se puso de rodillas sobre el fino hielo, blandiendo el Mezclador de colmillos como un bate. No tenía maná para activarlo. Pero el bogavante esquivó el alcance de Mezclador de colmillos. En su lugar, atacó el centro del flotador de hielo, justo debajo del cuerpo de Tad. La mayor de las dos pinzas se clavó en el hielo, derribando a Tad. Pero el hielo resistió.

A Tad se le revolvió el estómago cuando su mente se llenó de visiones de hielo hecho añicos y

de una batalla submarina. Pero un instante después, todas esas preocupaciones desaparecieron. Los ataques del bogavante no parecían hacer nada al hielo fino como el papel. Tad observó, perplejo, cómo el bogavante golpeaba repetidamente el hielo. Ni siquiera se desprendían pequeños trozos de hielo. La confusión se apoderó de la mente de Tad, que intentaba comprender lo que estaba ocurriendo.

De repente, se dio cuenta. ¡Hielo mágico! ¡Era una plataforma de hielo mágico! Igual que la esfera de hielo del jefe mosquito. ¡Los ataques físicos no funcionarían! Tad observó cómo el cerdo langosta atacaba repetidamente. Parecía que no tenía intención de luchar contra él encima de la plataforma, sino que continuaba con sus interminables ataques. No parecía muy brillante.

Tad dejó escapar un suspiro de alivio al reponer su maná. Por si fuera poco, Tad lanzó un segundo rayo de hielo al suelo, a sus pies. El hielo se hizo más grueso.

Una sonrisa se dibujó en sus labios al darse cuenta de lo que acababa de hacer. El Programa de Nivelación sólo le había dado diez segundos para descansar entre combate y combate. Pero dudaba que interfiriera *durante* una batalla real. Tad se hizo su propio tiempo. Tiempo para descansar y curar. Como el cerdo langosta no tenía intención de luchar contra él en el hielo, podía reponer su salud y su maná al máximo. Eso significaba que podía esforzarse más. Podría superar el segundo nivel de su prueba e incluso pasar al tercero. El cuerpo de Tad se estremeció tanto por el descenso de su temperatura como por el aumento de su excitación.

Puede que no tenga que rendirse después de la segunda ronda, después de todo...

¡Golpe!

¡Golpe!

¡Golpe!

El bogavante atacaba el fondo de la plataforma de hielo mágico cada diez segundos, como un reloj. Tad estaba de pie sobre su plataforma de hielo, ahora de varios centímetros de grosor. La había reforzado aún más, por si acaso. Un escalofrío recorrió su cuerpo. Sentarse empapado en una plataforma de hielo no era una forma de mantenerse caliente, pero Tad estaba satisfecho. Se había curado del todo. La carne destrozada de su brazo estaba rosada por la piel fresca. Había tardado casi hora y media en curar y dejar que su maná se repusiera, pero estaba listo. Listo para el tercer asalto. Además, había tenido tiempo de sobra para probar sus hechizos con la abominación de la langosta.

Rayo de fuego no había sido muy eficaz. Se desvaneció casi inmediatamente al chocar contra el agua. Rayo de hielo no penetró en el agua en absoluto, sólo reforzó su flotador de hielo. Rayo de trueno, sin embargo, tuvo un éxito sorprendente. Sólo penetró un metro y medio en el agua antes de dispersarse, pero paralizó a la langosta al impactar, una vez que Tad consiguió sincronizarlo.

El bogavante era testarudo. Se centró en su posición y no parecía importarle mucho más. Aunque había sido un enemigo feroz contra el que luchar bajo el agua, no era inteligente ni adaptable. Si hubiera luchado contra él bajo el agua, no estaba seguro de haber podido vencer, ni siquiera con toda su maná y su salud. Como había practicado, se acercó al borde de la plataforma de hielo y preparó su hechizo. Cuando el bogavante se puso a tiro, Tad introdujo la mano en el agua y apuntó a su objetivo.

"Rayo de trueno!"

Un rayo negro atravesó el agua y alcanzó al bogavante. El cuerpo del bogavante se paralizó cuando el rayo atravesó su cuerpo. Paralizado, flotó en la superficie del lago, justo al alcance de la mano.

Tad activó el Mezclador de colmillos. Las luces del arco iris brillaron por toda la cueva cuando el arma reflejó el resplandor azul de los cristales. Golpeó repetidamente el cráneo del bogavante, obligándolo a caer al agua. El agua cristalina se volvió de un turbio color marrón rojizo cuando la sangre del bogavante se derramó en una nube submarina.

La barra de salud del cerdo langosta no tardó en agotarse por completo. Mezclador de colmillos era todo un arma cuando se activaba. Tad dejó escapar un enorme suspiro de alivio. Su plan había funcionado. Sin heridas y con casi todo su maná restante, Tad podía continuar con el tercer combate. De repente, un sonido tintineó en su cabeza.

**¡Enhorabuena! Has desbloqueado el "Sistema de Equipamiento". Ahora puedes equipar o quitar objetos con un pensamiento. Puedes almacenar hasta cuatro objetos en el Vacío. Puedes equipar al instante otros objetos de cualquier mochila o bolsa que poseas.*

Tienes 3 minutos para continuar. Serás teletransportado a una nueva arena.

¡Atención! Nivel recomendado: 22.

Tu siguiente recompensa es: "Cero conocimientos".

*¿Quieres dejarlo?**

Confundido, Tad leyó y releyó la recompensa. ¿Se trataba de una broma? Cero conocimiento. ¿Qué significaba? ¿Era conocimiento de por qué era un cero? ¿Por qué podía subir de nivel y controlar su progreso? ¿Por qué sólo él podía salvar la distancia entre rangos? ¿O era más literal? ¿Que no le daría nada? La información era tentadora si explicaba por qué era diferente. Era tan vaga que no podía estar seguro de lo que significaba.

Los dos últimos combates habían sido bastante duros. Ambos potencialmente letales. Pero esta siguiente búsqueda saltaba del nivel doce recomendado al veintidós. ¡Tad sólo era de nivel ocho! ¿Podría vencer al siguiente monstruo? La tarea parecía desalentadora. Pero tenía recursos, opciones, salud y maná. Estaba lo más cerca posible de su mejor nivel.

También le esperaba la recompensa de su búsqueda. Un objeto poderoso que podía aceptar. ¿Debería aceptarlo ahora? Tad dudó. No quería equivocarse. Ya tenía el Mezclador de colmillos, así que no necesitaba un arma. Podría conseguir el escudo... o tal vez el Abrazo de Titán. Fuera lo que fuera eso. Tad se detuvo una vez más. No sabía lo que quería. Guardaría la recompensa de la búsqueda para más tarde.

¿Merecía la pena correr el riesgo de seguir adelante? Podía marcharse. Ya había cumplido su objetivo y más... Si moría aquí, en alguna cueva submarina desconocida o dondequiera que tuviera lugar la siguiente prueba, nadie sabría nunca adónde había ido. Nadie sabría siquiera que Tad había muerto. Su madre se preguntaría adónde había ido el resto de su vida, sin saberlo nunca con seguridad. Decepcionaría a Gruff y a Bunta cuando no apareciera por la siguiente dungeon. Ellos contaban con él.

Tad volvió a mirar su barra de salud.

**Salud: 110/110*

*Maná: 40/42**

Había planeado esto, se había ganado esta oportunidad, pero eso no significaba que tuviera que aprovecharla. Su plan le había dado tiempo para descansar. Si se marchaba ahora, habría desperdiciado la última hora y media de escalofríos.

Pero la recompensa no parecía merecer el riesgo. Ganar aquí no le ayudaría a hacerse más fuerte. Saber por qué no cambiaría nada. Aunque se marchara, Tad podría seguir adelante, alcanzar el rango de guerrero, pasar al de campeón y llegar a creador. Podría ser tan fuerte como Brad. No. Podría ser más fuerte que Brad. Podría demostrar a todos los que dudaban de él que valía la pena. Que tenía valor. Podría llegar a ser tan fuerte que nunca volvería a ser un objetivo.

Debería abandonar. El Nivel 22 era un obstáculo demasiado grande. Su futuro era demasiado brillante.

Tad extendió la mano y pulsó el botón rojo "Sí".

¿Estás seguro de que quieres dejarlo? Esta recompensa no se volverá a ofrecer.

Tad se quedó mirando las palabras y apretó los dientes. Quizá nunca lo supiera, quizá nunca descubriera la razón por la que era diferente... por la que era especial. Tendría que seguir preguntándose eternamente por qué.

También había una cuarta recompensa. ¿Y si era magnífica y Tad se la saltaba porque no le gustaba esta recompensa? Quería seguir adelante. Le entusiasmaba seguir adelante. Tad pulsó el botón "No". No renunciaría.

La siguiente ronda comienza en 5...4...

"¡Equipo!"

Ante los ojos de Tad apareció la pantalla de un equipo digital. En el centro había una figura en miniatura de sí mismo, prácticamente desnudo aparte de un taparrabos. Se parecía mucho a muchos de los juegos a los que había jugado. Todas las ranuras de equipo estaban vacías, excepto las de sus dos armas, que estaban llenas con el Mezclador de colmillos. A un lado había cuatro ranuras de equipo. De sus marcos goteaba niebla negra. Con un pensamiento, Tad movió el Mezclador de colmillos de la ranura equipada a la ranura de niebla negra. Con un ruido seco, el áspero mango de madera del Mezclador de colmillos desapareció de las manos de Tad en una nube de vaho negro. La niebla se disipó casi al instante, pero la primera de las ranuras neblinosas de su pantalla de equipo contenía ahora el Mezclador de colmillos.

Tad cerró la pantalla de equipo con el Mezclador de colmillos aún en la ranura de almacenamiento de niebla negra. Tenía que saber si podría invocarlo sin la pantalla de equipo abierta. Tad extendió una mano y *tiró*. Con un chasquido audible, Mezclador de colmillos apareció en su mano; el peso del arma casi hizo que Tad la dejara caer. Quizá debería haber usado las dos manos.

Aunque estaba a punto de enfrentarse al monstruo más fuerte hasta el momento, una sonrisa se dibujó en su rostro. El riesgo había merecido la pena. El sistema de equipamiento había merecido la pena. Su mente estalló en pensamientos y usos sobre cómo podría utilizar el sistema de equipamiento en su beneficio. Tad empujó y el Mezclador de colmillos desapareció en la niebla negra. Podía acostumbrarse a esto.

Parecía una herramienta poderosa, pero ¿sería suficiente para compensar una diferencia de poder de catorce niveles?

Tad respiró hondo cuando se le acabó el tiempo.

**2... 1...*

Cero. Cero. Cero. Cero.

¿Por qué seguía haciendo eso?

En un instante, Tad estaba en otro lugar. Esta vez no había pestañeado, pero en un momento estaba en una plataforma helada de una cueva cristalina y al siguiente en un coliseo gigante. Las gradas estaban llenas de criaturas macabras que aullaban y vitoreaban. Se le erizó el vello de la nuca. Esto difería completamente de cualquier combate que hubiera tenido hasta entonces. Un inquietante resplandor de antorchas verdes llenaba la arena. Los aullidos y vítores de la multitud parecían más gritos torturados de los condenados que sonidos de excitación.

"¡Y aquí tenemos a nuestro retador, el mero vacío que se atreve a enfrentarse a nuestro campeón! Tad Harrington". La voz retumbó dentro de la cabeza de Tad. Abucheos y silbidos llenaron la multitud ante la presentación de Tad. El locutor no era audible, pero el público debía

de ser capaz de oír la voz en su cabeza como Tad. "Se presenta para luchar contra nuestro poderoso campeón invicto, invicto en trescientos setenta y dos combates: ¡el Emperador de los Engendros, el Señor del Mal! Rey Wraithford Tercero". Los vítores de la multitud estallaron en gorjeos, aullidos y risas diabólicas.

Como un meteoro, una figura verde resplandeciente cayó del cielo. El suelo se resquebrajó y se desmoronó cuando aterrizó en un cráter creado por él mismo. La figura medía al menos tres metros y sólo llevaba un taparrabos negro y una capa a la espalda, con símbolos dorados estampados en la superficie de la capa. Su rostro parecía no muerto. Un fuego verde ardía donde deberían estar sus pupilas. Su piel era translúcida, las fibras musculares y la sangre verde y viscosa palpitaban a través de las arterias visibles cuando la criatura se flexionaba con fuerza. En comparación, Tad estaba avergonzado. Nunca había estado gordo, pero aquí estaba, sin camiseta, delante de aquel dios musculoso como un gordito regordete. El público rugía de risa, al parecer haciendo comparaciones similares entre ellos.

En los puños de Wraithford había dos de las hachas más grandes que Tad había visto jamás. La obsidiana negra como el azabache brillaba en verde con la luz reflejada de las antorchas de la arena. Eran hermosas. Las hachas eran enormes, casi tanto como la propia figura. Wraithford las blandía con facilidad mientras las enormes hachas giraban sin esfuerzo entre sus dedos. El gigante separó los labios en una sonrisa que hizo que Tad diera un salto hacia atrás, horrorizado, mientras se le erizaba la piel.

En lugar de dientes, unos dedos pálidos se retorcían dentro de la boca, con las uñas amarillas cubiertas de suciedad... o algo peor. El público rugió de risa. Sin previo aviso, todos los dentededos saltaron en dirección a Tad, detenidos únicamente por su conexión con la boca del monstruo. Se retorcieron de necesidad al intentar alcanzarle. Le percibían. Parecían tener vida propia. La horripilante sonrisa de sus dedos era lo peor que Tad había visto en su vida. Si sobrevivía a esta lucha, no cabía duda de que vería esa sonrisa a menudo en sus pesadillas.

Había cadáveres esparcidos por toda la arena, pero Tad no podía ver ni una pizca de carne en los huesos gravemente dañados. Varias armas brillaban en la tenue luz de la arena. Espadas, dagas y hachas en diversas condiciones estaban esparcidas por el suelo cubierto de arena del coliseo. Al menos, no le faltarían armas.

"¿Estáis preparados para el evento principal?" La multitud rugió en respuesta. La voz continuó: "¡Entran dos! ¡Sólo uno sale! ¿Será hoy el día en que caiga el rey Wraithford? Es poco probable, ¡pero muéstranos lo que tienes, vacío! ¿Listos? Lucha!"

— • —

CAPÍTULO 13

El rey Wraithford levantó sus hachas en el aire y luego las clavó en el suelo mientras enormes chorros de arena ocultaban al luchador no muerto. Tad retrocedió de un salto ante la explosión de movimiento.

Un puño tan grande como la cabeza de Tad se estrelló contra su mandíbula a través de la arena. El puñetazo le hizo volar por el coliseo.

"¡Ese puñetazo te ha dado quince puntos de salud!". La multitud rugió de aprobación ante el anuncio.

Tad tropezó con la arena y se detuvo. Unas motas negras nadaron ante sus ojos mientras volvía a ponerse en pie. Su lengua contó con cautela cada uno de sus dientes. La imponente figura del rey Wraithford seguía en pie a diez metros de distancia, en pose de seguir asestando el golpe. Un rugido de vítores surgió del público.

Un showman. Contra eso luchaba Tad. Alguien con la brutalidad practicada para complacer al público. A Tad se le escapó un gruñido de alivio. No acabaría en un instante. Tendría tiempo para aclimatarsse al combate.

Los labios del rey Wraithford se curvaron hacia arriba. Sin embargo, incluso desde aquella distancia, Tad podía ver cómo unos duros bultos ondulaban sus labios allí donde los dentedados presionaban para escapar. Wraithford miró a Tad de arriba abajo. Se crujó los nudillos, sus hachas permanecían en el suelo donde las había estrellado contra la arena. Parecía que no tenía intención de utilizar sus hachas. Tad se lo agradeció al propio Tidwell. Wraithford le habría partido por la mitad con aquel primer ataque.

Tad echó un vistazo a las hachas. Era imposible que pudiera levantarlas. La hoja del hacha era tan alta como él, y el mango dos veces más largo que Tad. Pero quizá...

Tad se lanzó hacia las hachas, pero Wraithford se anticipó al movimiento y se interpuso entre las hachas y Tad, asestando otro puñetazo en las tripas de Tad que lo lanzó tres metros por los aires. La enorme figura de Wraithford giró en el aire. Su gigantesco pie desnudo aplastó a Tad contra el suelo. La fuerza bruta del golpe obligó a Tad a vomitar por la boca. Una tercera patada lo envió volando por la arena, casi empalando a Tad en una espada expuesta.

"¡Vaya combo! Veintidós puntos de salud arrancados a nuestro retador!". El público estalló en abucheos y vítores.

¿El locutor podía ver su salud? Ni siquiera Tad podía hacerlo. Sólo podía ver las barras de salud. Una vez más, Tad se puso en pie y agarró la espada que casi le había empalado. Era una

espada de una mano, pero pesaba demasiado para que Tad la sujetara con una mano, así que la empuñó con las dos. El filo astillado del arma parecía romo, pero era mejor que intentar golpear al behemoth que le asaltaba. Su puñetazo no había sido eficaz con el monstruo mezclador de dientes en miniatura. Dudaba que fuera útil aquí.

Sobre todo porque Wraithford era rápido. No tan rápido como Bunta o el jefe mosquito, pero sus ataques eran un borrón para los ojos de Tad. Lo que más le preocupaba era la fuerza de Wraithford. Los golpes habían sido dolorosos, pero Tad se daba cuenta de que Wraithford se estaba conteniendo, jugando con el público. No había golpeado a Tad con toda su fuerza. Aun así, le había quitado a Tad más del 10% de su vida de un solo puñetazo. Tad forzó la vista para captar los movimientos del gigantesco hombre.

Wraithford sonrió ante el arma enclenque que Tad blandía delante de él, esta vez con los dientededos al descubierto. Despreocupadamente, Wraithford se echó hacia atrás en el suelo mientras se llevaba una mano a la boca y se sacaba dos de los dientes de los dedos. Tad observó estupefacto cómo la sangre verde goteaba por la barbilla translúcida de Wraithford. Empeoraba aún más su horripilante sonrisa. Tad no lo había creído posible. Wraithford mostró los dientededos que aún se movían a la multitud, que los vitoreó con estrépito. Sin pompa ni espectáculo, Wraithford dejó caer los dientededos a la arena.

Para horror de Tad, los dientededos corrían por la arena a una velocidad alarmante. Se contraían y extendían como gusanos. Tad preparó su espada junto a la mejilla, dispuesto a luchar contra los terribles bichos. Wraithford bostezó dramáticamente. Estaba claro que no pensaba involucrarse. A la multitud le encantó.

La alarma se disparó en el pecho de Tad cuando los dedos se acercaron. ¡Eran enormes! Salchichas de verano de la muerte. Podía sentir los latidos de su corazón en el pecho mientras se armaba de valor para matar a aquellas terroríficas criaturas. ¿Cómo iba a matar a Wraithford si ni siquiera podía matar a dos de sus dientes? El pánico en el pecho de Tad creció demasiado como para soportarlo, mientras se daba la vuelta y huía de las abominaciones que se retorcían. La multitud rugía de risa.

A Tad le corría un sudor frío por los costados. Había pensado que estaba preparado para luchar contra cualquier cosa. Pero aquello era peor de lo que había imaginado. Como pesadillas actualizadas. Sólo con mirar los dientededos, a Tad se le erizaba todo el cuerpo. De algún modo, prefería luchar contra Wraithford que contra sus dientes vivos. Lo peor eran sus capacidades desconocidas. Le aterrorizaba mientras su imaginación se desbocaba. ¿Qué iban a hacerle? ¡Eran dedos! ¿Eran bombas a punto de explotar? ¿Iban a saltarle por la garganta y asfixiarle? ¿Iban a arañarle con aquellas asquerosas uñas?

Las palabras arcanas entonadas por Wraithford sacaron a Tad de su terror. Wraithford hizo una mueca de fastidio, con el labio superior curvado para mostrar unos dientededos que se movían. Tad estaba perdiendo el tiempo. El desprecio de su rostro era humano. Demasiado humano. Los cánticos de Wraithford cesaron cuando unas manos esqueléticas surgieron de la arena y se aferraron a los tobillos de Tad. Tad cayó de bruces mientras los puños óseos lo sujetaban. Tad se puso de rodillas y se levantó lo más rápido que pudo. La desesperación llenaba su pecho mientras golpeaba salvajemente las manos huesudas que le sujetaban. El chirrido de los dientededos se acercaba cada vez más.

En el último momento, Tad atravesó la mano huesuda que le sujetaba la pierna derecha y giró para salir al encuentro de su atacante, con la pierna izquierda aún atrapada por el hechizo de Wraithford.

Un diente estaba delante de Tad, aplastado más de la mitad de su longitud habitual. Tad se dio

cuenta de que estaba a punto de abalanzarse, pero eso era lo último que tenía en mente. ¡Dónde se había metido el otro!

Como un resorte, el dientudo saltó hacia Tad. Éste retorció la espada en su empuñadura. La hoja se encontró con el diente-dedo nacido del aire. La sangre verde estalló al partir el diente en dos. El dolor floreció en el trasero de Tad, que aulló de sorpresa. El público se rió a carcajadas cuando Tad giró el cuello para mirar al atacante del dedo. La uña del dientudo se abrió revelando unos colmillos afilados y dentados que se hundieron profundamente en su nalga, bebiendo hambrientos.

Tad se había equivocado. ¡No era en absoluto un diente de dedo! ¡Era un chupaculos! La sangre roja se arremolinaba bajo la piel translúcida del diente y se mezclaba con su sangre verde. Tad apuñaló hacia abajo al dientudo, pero éste se desprendió y esquivó el golpe con un chirrido. El sonido chirriante era mucho peor de lo que un dedo debería ser capaz de hacer. Se retiró apresuradamente, dejando tras de sí un rastro de baba verde.

Un tercer diente de dedo salió de la arena bajo los pies de Tad. ¡Cuándo había hecho eso Wraithford! Tad se lanzó hacia atrás sobre la arena, esquivando por los pelos los dientes del diente que saltó por los aires junto a él. Se puso en pie y rompió la mano esquelética que aún le sujetaba el pie de tres zarpazos. ¡Tenía las piernas libres! Tad giró para enfrentarse al diente que saltaba hacia su garganta. Tad levantó la espada y cortó a la criatura por la mitad. Una niebla de sangre verde le salpicó la cara y el cuello mientras cada mitad de la criatura volaba a ambos lados de él. Las mitades se retorcieron durante un segundo antes de quedarse inmóviles.

Tad volvió la mirada hacia el diente que había escapado con su sangre. El rastro de baba verde conducía de vuelta al lugar donde ahora se encontraba Wraithford. Sus ardientes ojos verdes se intensificaron cuando volvió a colocar el diente en el interior de su boca. El placer le bañó la cara cuando el diente le dio a probar por primera vez la sangre de Tad.

¡No, no, no, no! A Tad se le erizó la piel. ¡Era la peor criatura de todas! ¿Cuántos adversarios habían muerto a manos de este monstruo? ¿Trescientos y pico? Desangrados lentamente mientras enviaba sus dientededos a comérselos vivos. La rabia que le produjo aquel pensamiento se impuso al miedo de Tad. Así era como moriría, a menos que le creciera una espina dorsal y encontrara la forma de matar a aquel monstruo. No había ningún Gruff que pudiera salvarle. Ni Bunta, que diseccionaría al monstruo a velocidad supersónica. Estaba solo. Tenía que enfrentarse a esa horrible criatura él solo.

Una respiración profunda le devolvió cierto nivel de calma. Nunca había sentido tanto miedo. Ni siquiera era la fuerza del adversario lo que le asustaba. Era lo antinatural, asqueroso y repugnante que era Wraithford. Lo horripilante que Tad imaginaba que sería la muerte inminente. Nunca había sabido que la amenaza de una muerte desordenada y perturbadora podía ser incluso más eficaz que una amenaza de pura fuerza.

Una segunda respiración profunda. Tad dejó que la calma lo invadiera. Podía hacerlo. Podía enfrentarse a sus miedos. Había decidido luchar contra aquella monstruosidad. No, él había *querido* volver a luchar. Utilizar el maná y la salud que tanto le había costado ganar.

Tad se concentró. Ni siquiera había utilizado ningún hechizo. En su pánico, se había limitado a correr. Había olvidado todas y cada una de las habilidades que poseía. Pero ya no. Tad estaba tranquilo.

Pero Wraithford era todo lo contrario. Tad notó la diferencia en cuanto sus miradas se cruzaron. Los ojos de Wraithford volvían a posarse en él, con el rostro retorcido por el hambre y el deseo. Tad ya no se enfrentaba a un showman, a un gladiador. En su lugar, los ojos brillantes de Wraithford refulgían con un hambre primitiva, con una necesidad de sangre de Tad.

Wraithford vendría, como una bestia a la caza de su presa. Wraithford ya no se contendría. No... no podría contenerse más después de probarla.

El rey Wraithford saltó hacia delante, con un movimiento borroso. Su colosal puño golpeó la cara de Tad. Tad se lanzó hacia un lado, fuera de la trayectoria del golpe. Cayó al suelo sin gracia y el aire se agitó en señal de advertencia. Aquel puñetazo no sólo le habría dolido, sino que le habría matado. Estaba seguro de ello. Wraithford levantó un pie para darle un pisotón. Tad salió rodando del aplastante pisotón y volvió a ponerse en pie. Dio un salto hacia atrás e intentó tomar distancia, pero Wraithford le perseguía.

Tad se había equivocado. Wraithford era rápido, pero no tanto como Tad pensó en un principio. Su propio miedo ralentizaba sus movimientos. Tad se concentró en la serie de patadas mientras se escabullía de los ataques. Estaba un paso por debajo de la velocidad del monstruo no muerto. Pero era más pequeño. Eso tenía su ventaja, como un hombre que intentara atrapar a un ratón escurridizo. El ratón tenía más opciones. Tad esquivó otros dos golpes a la velocidad del rayo antes de apartarse de un salto de una patada del gigante.

Tad se escabulló de otro puñetazo. Y rodó para esquivar otro. Comprendió la sincronización de los ataques del gigante. Con un movimiento suave, clavó su espada astillada en el abdomen de Wraithford. Una mano gigante apartó a Tad de un manotazo, arrancándole la espada incrustada de la mano. Tad cayó por la fuerza del golpe, casi el doble de lejos de lo que había llegado con el primer puñetazo.

Una notificación nadó ante los ojos de Tad.

-13 Salud.

Tad tenía razón sobre la fuerza de Wraithford. Era fuerte, y se había estado conteniendo. Un golpe de reacción le costó a Tad trece puntos de salud. Tad echó un vistazo a su barra de salud. Un puñetazo completo probablemente le causaría más de cincuenta de daño. Tad no podía permitirse recibir un golpe con toda su fuerza.

**Salud: 43/110*

*Maná: 42/42**

¿Cómo podría cambiar las tornas? ¿Qué hechizo podría ayudarlo? ¿Y su tercer hechizo de nivel dos? Vórtice de hielo. Con un pensamiento, Tad lo detalló mientras Wraithford cargaba contra él.

**Vórtice de hielo: Consume 20 de Maná al usarlo. Aparece un charco mágico de hielo bajo una criatura, que reduce su velocidad un 20%. Duración: 60 segundos.*

Tad tendría un minuto. Un minuto entero en el que podría ser más rápido que la criatura. ¿Sería suficiente?

"¡Vórtice de hielo!"

Un charco de hielo líquido se arremolinó bajo los pies de Wraithford mientras cargaba. Sus músculos se endurecieron, su gracia desapareció. De repente, el enemigo que había estado justo al límite de la capacidad de Tad, en cuanto a velocidad, parecía lento. Un veinte por ciento de velocidad no parecía mucho. De hecho, al principio había pensado que este hechizo sería casi inútil. Pero Tad sonrió ante la expresión de preocupación que apareció por primera vez en el rostro de Wraithford. Había llegado el momento de infundir miedo a Wraithford.

El placer recorrió la piel de Tad. No podía creer lo mucho que disfrutaba con la expresión de preocupación en el rostro de aquella horripilante criatura. Tad podría ser un gordito regordete, la mitad de grande que esta monstruosidad, pero podría convertirse en la peor pesadilla de Wraithford. Esa sensación de placer. ¿Era lo que sentían sus matones cuando habían visto el propio miedo de Tad? ¿Por eso lo hicieron? ¿Era la expresión de preocupación en el rostro de

Wraithford la misma que aparecería en el de Brad si Tad fuera alguna vez más fuerte que él? ¿No convertiría eso a Tad en el matón?

Tal vez. Si Wraithford fuera débil y no pudiera defenderse. Pero esta batalla con Wraithford era diferente. No había ningún matón en esta situación. Era una lucha por la supervivencia. Una lucha por el derecho a seguir viviendo. Ninguno de los dos podía echarse atrás. Tad podía disfrutar de su poder sobre Wraithford en ese instante. Era la fuerza que deseaba, ¿no?

En un instante, Tad esquivó un puñetazo y se lanzó hacia delante, acortando la distancia entre ambos. Recogiendo una daga del suelo, Tad la clavó tres veces en el muslo de Wraithford antes de girar fuera del alcance de las gigantescas manos de éste. Cada ataque causó una sorprendente cantidad de daño en la barra de salud situada sobre la cabeza de Wraithford. Este monstruo no era como el jefe mosquito, que tenía una tremenda reserva de vida. Wraithford era rápido y absurdamente fuerte, pero tenía una constitución baja. ¡Una pequeña reserva de salud! Tad podía hacerlo. Preparó un hechizo.

"Tormenta de truenos!"

No salvaría nada. Necesitaba acabar con este combate en menos de un minuto. Al instante se formaron nubes de tormenta sobre su cabeza mientras un rayo golpeaba a Wraithford una y otra vez. Tad esquivó otro puñetazo y apuñaló repetidamente a lo largo de todo el brazo extendido de Wraithford en rápida sucesión.

El sudor le corría por la espalda, pero esta vez era por el esfuerzo, no por el miedo. Tad se sentía al límite por haber esquivado los ataques de Wraithford. A pesar de su ventaja en velocidad, el peligro seguía siendo real. Era como esquivar troncos de árbol en un tornado. Cada golpe tenía fuerza suficiente para aplastar un coche como si fuera una lata de refresco. Pero Tad tenía el control. Tenía que hacer todo el daño que pudiera antes de que se le pasara el hechizo. Pero antes de eso, Tad tenía que hacer algo aún más importante.

Los relámpagos cayeron una y otra vez mientras Tad corría hacia el interior, asestando otro tajo a las piernas de Wraithford. Tad saltó hacia atrás, luego se dio la vuelta y se alejó corriendo, hacia las hachas desatendidas de Wraithford. Tad no podía permitir que Wraithford las utilizara. Tad dejó caer su daga y agarró una de las armas gigantes con ambas manos. Sólo para saciar su curiosidad, intentó levantar el arma. Ni siquiera se movió en la arena.

Wraithford persiguió a Tad, con una mirada de pura rabia en el rostro por el hecho de que alguien se atreviera a meterse con sus hachas. Pero no importaba. Era demasiado lento. Con una bocanada de niebla negra, el arma desapareció de la existencia. Tad sonrió, mostrando sus dientes de perla a Wraithford mientras hacía desaparecer la segunda hacha en su tercera ranura de equipo empañada.

La mirada de puro asombro de Wraithford ante la desaparición de su arma hizo que la sonrisa de Tad aumentara. Esta criatura no era un monstruo. Era esencialmente humana. Sentía emociones. Y la emoción que se reflejaba en el rostro de Wraithford era evidente. Sin sus armas, tenía problemas.

Wraithford echó la cabeza hacia atrás y soltó un rugido furioso. El público atronó de excitación. No parecía importarles quién ganara el combate. Sólo querían que fuera entretenido. Fenómenos. Wraithford se llevó ambas manos a la boca y se arrancó todos los ditededos con un movimiento practicado. Cientos. Cientos de ditededos volaron en dirección a Tad.

Los rayos de su Tormenta de truenos alcanzaron objetivos al azar. Wraithford había contrarrestado su hechizo. Actuaban como un escudo, absorbiendo el daño para su anfitrión. Cada zapping dejaba un Diente-dedo muerto y humeante en la arena del coliseo. Al igual que el propio Wraithford, los ditededos tenían poca salud. Armado con ese conocimiento, Tad

retrocedió ante los ataques. Sus ojos recorrieron la arena hasta que encontró lo que buscaba, un par de dagas que brillaban a la luz verde de las antorchas de la arena. Esquivó a varios Dientededos para recuperar las dos dagas de la arena. Los dientededos se enroscaron y saltaron por todos lados, mostrando los dientes, pero Tad giró y se balanceó fuera del alcance de sus ataques. Sus brazos eran un borrón mientras apuñalaba diente-dedo tras diente-dedo.

Pero algo iba mal. ¿Qué hacía Wraithford mientras Tad luchaba contra los incontables dientededos? El pánico estalló cuando Tad se dio cuenta de lo que estaba haciendo exactamente. Tad escuchó más allá de los vítores de la multitud, más allá de los gruñidos, gruñidos y chillidos de los dientededos. Hasta que lo oyó, el murmullo arcano de Wraithford lanzando un hechizo. Si unas manos esqueléticas llegaban desde el suelo y detenían su movimiento como antes, los dientededos se lo comerían vivo.

El dolor estalló en su pierna cuando un diente de dedo salió de debajo de la arena y mordió profundamente el muslo de Tad. El pánico estalló cuando la sangre roja manó de la herida hacia la repugnante criatura. Una rápida puñalada a través de su uña la despachó rápidamente antes de que Tad volara hacia Wraithford. Por el camino, sus puñales cortaron los dientededos que saltaban. Rodó bajo el ataque lanzado por otro diente de dedo antes de apuntar con el dedo como si fuera una pistola, justo a la cara de Wraithford. Tad imaginó que el hechizo era pequeño y compacto.

"Rayo de fuego!"

Maná desapareció cuando el pequeño rayo de fuego encontró su objetivo. El rayo de fuego se deslizó a través de las encías sangrantes y en carne viva de Wraithford y explotó en lo más profundo de su garganta. Salió humo de los ojos, los oídos y la boca del ghoul, que cayó de rodillas ahogándose y tosiendo. No habría hechizo que detuviera los movimientos de Tad.

Los dientededos asaltaban por todos lados mientras Tad giraba, esquivaba, se agachaba. Su Tormenta de truenos arreciaba, matando diente tras diente. ¡Parecían interminables! Y a Tad no le quedaba mucho tiempo con su vórtice de hielo. Un vistazo a la barra de salud de Wraithford mostró un 35%. Si el vórtice de hielo se acababa, Tad sabía que no podría luchar contra Wraithford y los dientededos simultáneamente.

Era ahora o nunca. Tad arremetió contra la masa de dientededos. Antes de que Wraithford pudiera recuperarse de un rayo de fuego en la garganta. Mientras estaba de rodillas. Mientras estaba al alcance del ataque de Tad. Una masa de dientededos se retorció, formando un muro frente a él. Tad tiró. Apareció un hacha gigante de obsidiana y se estrelló contra el muro de dientededos. Corrió por el mango del hacha y atravesó la enorme cabeza de obsidiana del hacha. Saltó desde el borde al aire, justo por delante de las manos de Wraithford que intentaban agarrarle, y metió ambas manos en las fauces desdentadas de Wraithford.

Una vez más, Tad tiró. Invocaría la segunda hacha dentro de la propia boca de su dueño. Un sonido de error resonó en la cabeza de Tad.

¡No hay espacio suficiente para invocar arma!

Oh, oh.

Las mandíbulas desdentadas de Wraithford se cerraron de golpe, inmovilizando los brazos de Tad dentro de su boca, mientras las manos de Wraithford alcanzaban y agarraban los costados del torso de Tad y apretaban.

Tad gritó cuando todas sus costillas se rompieron simultáneamente. Las costillas rotas perforaron sus órganos. La sangre brotó de la boca de Tad, y su visión se oscureció ante sus ojos. Con las manos atrapadas dentro de la boca de Wraithford, aquello era el fin. Tad miró su barra de salud mientras las advertencias gritaban en su cabeza.

¡Atención! Salud en estado crítico!

**Salud: 2/110*

*Maná: 2/42**

Tad apenas vivía. Sus pensamientos eran lentos. Era como si el tiempo se moviera a cámara lenta. Le quedaban dos de maná... con las manos atrapadas en las fauces de una bestia.

"Rayo de fuego!"

Tad gritó el hechizo mientras un rayo de fuego estallaba dentro de la boca de Wraithford. Wraithford abrió la boca en un sorprendido grito de dolor. Tad tiró, esta vez de su arma más pequeña, el Mezclador de colmillos. El arma apareció en sus manos, ya a medio camino de la garganta del behemoth. Con su último maná, Tad activó el arma. El Mezclador de colmillos rugió y Tad lo introdujo hasta el fondo de la garganta de Wraithford.

Tad ni siquiera tuvo tiempo de comprobar cuánto daño le había hecho cuando Wraithford lo dejó caer, con su gigantesca boca abierta en un gorgoteo de sangre y dolor. Tad intentó curarse.

**Sin Maná*.*

El dolor le sacudió las entrañas al caer y estrellarse contra la arena del coliseo que había debajo. El impacto de la caída sobre sus huesos rotos consumió el resto de la salud de Tad.

Todo se volvió negro.

¿Deseas dejarlo?

Las palabras flotaban ante los ojos sombríos de Tad, incluso cerrados. Le dolía todo el cuerpo. Le costaba respirar; tenía los pulmones llenos de líquido. Por su mente flotaban pensamientos espesos y confusos. Debería estar preocupado, pero se sentía mejor si simplemente no pensaba en ello. Una multitud rugió en algún lugar.

¿Deseas dejarlo?

¿Le gustaría dejarlo? ¿Dejar qué? Tad abrió los ojos. Un enorme rostro macabro se encontró con su mirada. Tad retrocedió ante el rostro del rey Wraithford tercero. El movimiento le provocó un nuevo ataque de tos. La sangre manaba de su boca. Tad parpadeó rápidamente para concentrarse en Wraithford.

Los ojos de Wraithford ya no brillaban en verde, sino que una mirada de cristal sustituyó al fuego. Con cautela, Tad giró la cabeza para mirar hacia atrás, temeroso de que el movimiento pudiera perforar de nuevo algún órgano interno. Docenas de ditedados se retorcían sin rumbo, dando espasmos como si estuvieran muertos.

¿Había... había ganado?

**Salud: 1/110*

*Maná: 3/42**

Tad miró su barra de salud. No había estado inconsciente mucho tiempo. Su maná se había regenerado muy poco. Debían de ser unos tres minutos. Durante tres minutos había estado indefenso, pero nada le atacaba. Wraithford y sus horribles dientes estaban muertos.

Ganó.

Cero conocimientos era su premio. Seguía pareciéndole una recompensa terrible. Pero ganó una batalla que le aterrorizó por completo, aunque casi había muerto. De algún modo, ésa parecía la mayor recompensa. Conquistó sus propios miedos. Se enfrentó a algo que le aterrorizaba de verdad y aun así salió vencedor.

**¡Enhorabuena! Tu recompensa "Cero conocimientos" será entregada en breve.*

Dispones de 10 minutos. Serás teletransportado a una nueva arena.

¡Atención! Nivel recomendado: 32. El siguiente combate es un miniboss.

Tu siguiente recompensa es: Multiplicador de estadísticas 2x permanente.

*¿Quieres dejarlo?**

¿En breve? ¿Ni siquiera iban a darle su explicación ahora? Tad intentó incorporarse, pero el dolor era demasiado intenso. Su pecho se hundió de un modo extraño, como si no tuviera huesos. "Curar."

Tres manás del hechizo recorrieron el cuerpo de Tad mientras sus entrañas estallaban de dolor. Las costillas se arrancaron de los órganos mientras reparaba los daños más cruciales. La sangre brotó de su boca mientras sus pulmones expulsaban el líquido.

Tenía ante sus ojos una bonificación permanente del doble de estadísticas por una recompensa de búsqueda, pero Tad sabía que era el final del camino. Continuar era un suicidio. Wraithford ni siquiera había sido un minijefe. Sólo un monstruo normal, aunque asqueroso. Si la plétora de videojuegos a los que Tad había jugado servían de indicación, el miniboss tendría una inmensa reserva de vida y sería un desafío incluso para alguien del nivel adecuado.

Por no hablar de que Tad era prácticamente un tullido ahora mismo. Apenas podía moverse. Quizá debería haber aceptado la recompensa de su búsqueda. Un arma poderosa podría haberle ayudado a llegar más lejos. Pero aún no estaba seguro de lo que quería. ¿Qué le sería útil? No quería arrepentirse de su elección.

Pero estaba seguro de que necesitaba más de diez minutos para volver a estar en condiciones de combate.

No quería abandonar, pero no veía la forma de continuar. Pero la próxima vez. Su próxima prueba... se prepararía para ella. Se ganaría esa bonificación de dos veces las estadísticas, si se la volvían a ofrecer. En la próxima prueba, Tad estaría preparado.

Con el corazón encogido, Tad alargó la mano para pulsar "Sí". Luego se detuvo. Con un esfuerzo monumental, Tad se puso en pie. La multitud que vitoreaba con tanto entusiasmo durante el combate abandonaba ahora las gradas de forma ordenada. ¿Qué era este lugar? ¿Esas cosas de las gradas eran personas? ¿Era un mundo? ¿Por qué salían ordenadamente si habían sido creadas para el juicio de Tad?

Casi se le doblaron las piernas mientras cojeaba hacia el hacha gigante de Wraithford que había aplastado el muro de Dientededos. Puso una mano en la cabeza del hacha gigante, y ésta se convirtió en niebla negra. Luego se acercó al cadáver gigante del rey Wraithford Tercero. Tenía la mandíbula abierta, incluso muerto, pero Mezclador de colmillos no estaba por ninguna parte. Debía de haber bajado por la garganta de Wraithford hasta sus entrañas. De algún modo, no parecía que mereciera la pena abrir al enorme humanoide para recuperar su arma.

Sin embargo, la capa negra con símbolos dorados era harina de otro costal. Tad desató la capa del cuello de Wraithford. Al instante, se disolvió entre sus dedos.

**¡Enhorabuena! Has aprendido la receta de la "Capa de sombra".*

Capa de Sombra:

Oscuridad física 0/1

*Esencia de monstruo 0/100**

Genial. Tad sólo necesitaba una oscuridad física y cien esencias de monstruo. Fuera lo que fuera la oscuridad física. Cien esencias de monstruo también parecían muchas. Sólo habían recogido un par de docenas en la dungeon del limo. Por no mencionar que los miembros de su grupo querían venderlas para obtener beneficios. Quizá podría comprarlas en el mercado con el dinero que ganaba en las dungeons. Seguro que los artesanos hacían lo mismo. Tad hizo todo lo posible por no sentirse decepcionado; de todos modos, la capa le había quedado demasiado

grande.

Tad abrió el menú y pulsó el botón "Sí". Deseaba abandonar.

¡Enhorabuena! ¡Has superado la prueba de Soldado! ¡Tu Nivel máximo es ahora 50! Nos vemos en tu "Prueba de Guerrero"

Esta vez ninguna ventanilla le preguntó si estaba seguro. Tal vez eso significara que la recompensa volvería a ofrecerse. Tad suspiró aliviado al pensarlo.

Tan rápido como había aparecido la arena ante sus ojos, había desaparecido. Tad se quedó en el mobiliario familiar de su habitación. Se arrastró hasta la cama, lo que le provocó otro ataque de tos, esta vez con menos sangre. Estaba agotado. Había superado una dungeon. Había alcanzado el nivel ocho. Luego libró una serie de batallas en solitario, todo ello en menos de veinticuatro horas. Pero ahora era un soldado con rango de cazador. El mismo rango que Gruff. Tad se haría aún más fuerte.

Probablemente debería permanecer despierto y curarse a medida que su maná volviera a fluir, pero por el momento dormir le parecía la mejor forma de curarse.

— • —

CAPÍTULO 14

A lo largo de la noche, Tad se despertó ahogándose con coágulos de sangre, se había curado a sí mismo antes de volver a dormirse. La noche había sido larga y dolorosa. La curación fue más dolorosa de lo que habían sido los ataques de tos. Podía sentir cómo sus órganos internos rechazaban fragmentos de hueso y sus costillas se reformaban. Todo el proceso era insoportablemente doloroso. Era difícil volver a conciliar el sueño.

Tad se despertó a la mañana siguiente con el sonido de las alertas de su teléfono. Había sido el peor sueño de su vida.

Pero ahora estaba curado. Completamente curado, pero aún agotado. Su explicación seguía sin aparecer. Parecía injusto habérsela ganado, pero no haberla recibido. ¿Y si moría en la siguiente dungeon? ¿Entonces nunca la recibiría!

Tad se quedó mirando el mensaje del móvil durante cinco minutos, intentando comprender lo que leía. Le costaba concentrarse. Por fin, a la quinta vez captó lo esencial.

"Eh, Kid, aquí tienes tu parte de la dungeon de anoche. Bunta se lleva el 80% de las ganancias, ya que tiene rango de guerrero y suele enfrentarse solo al jefe, pero insistió en que dividiéramos esta mazmorra a partes iguales entre los cinco. Además, la esencia que recogimos era de la mejor calidad para una dungeon de rango soldado. Así que no esperes tanto de todas las dungeons. Lo deposité directamente en tu cuenta bancaria oficial de Renacimiento.

"Disfruta, Kid, te lo has ganado. Tal vez consigas algo de equipo. Hemos aceptado otro trabajo para el sábado; sé que no es mucho tiempo, pero avísame si puedes venir. Parece otra dungeon de cinco hombres, así que tendremos que encontrar un quinto si tú no puedes. Además, conozco una tienda para comprar equipo, te enviaré los datos. Estaré allí hoy a las 16:00 si quieres ayuda para elegir equipo. Si no, asegúrate de conseguirlo tú mismo: no puedes tomar prestado nuestro material para siempre".

¿Cuenta bancaria? Tad no recordaba haberla creado. Su madre debió de hacerlo después de que volvieran del Buró. Borró el mensaje de texto y encontró un correo electrónico de la Oficina de Renacimiento que decía que le habían ingresado 41.000 dólares en la cuenta, con un mensaje que indicaba que podía retirar los fondos en cualquier entidad financiera importante. Tad se quedó boquiabierto. Nunca había tenido mucho dinero para gastar, aparte del dinero de los cumpleaños. ¡Pero ahora había ganado cuarenta y un mil dólares en una noche!

Tad soltó un grito de júbilo al responder al mensaje de Gruff. Estaría allí el sábado.

Sábado. Mañana. Dos dungeons en sólo tres días, tres si contabas su prueba de ascenso de rango. La vida se había vuelto ajetreada desde su renacimiento.

Tad miró su figura descamisada en el espejo que colgaba en la parte posterior de su puerta. Una piel nueva y rosada cubría una plétora de heridas recién curadas. Estaba calvo, salvo en los lugares en los que el pelo había evitado milagrosamente varios fuegos, limos, hechizos y aerosoles ácidos. Su pelo tenía un aspecto horrible. Peor que mal. Eso era lo primero que necesitaba Tad. Un corte de pelo. Con suerte, podrían hacer algo con aquel desastre.

Su teléfono volvió a sonar. El mensaje de Gruff indicaba el lugar de encuentro. Grimoire's Gear and Goods. Tad conocía la tienda, pero nunca había podido entrar. No dejaban entrar a nadie sin licencia de cazador. Pero ahora tenía una. Le entusiasmaba la perspectiva de poder comprar allí.

Tad consultó el horario del autobús y salió corriendo por la puerta. Llegaría unas horas antes para hacer otras compras.

Tad estaba fuera de la barbería "Slay". Ya había gastado casi mil dólares. La cabeza de Tad daba vueltas ante la enorme suma de dinero que ya se había gastado. Todo en un corte de pelo. Nunca había gastado tanto en toda su vida. Quizá se había pasado un poco. El corte de pelo le costó ochocientos dólares. Una gota en el océano, pero no podía evitar sentir que no merecía la pena. Además, ¿no se le estropearía el pelo en la siguiente dungeon?

El corte de pelo en sí había sido una experiencia extraña. El barbero era un curandero de rango de campeón que arreglaba el pelo de los cazadores todo el tiempo. En primer lugar, le había cortado el pelo a Tad por completo y se lo había afeitado suavemente. Tad nunca se había quedado calvo y no le gustaba el aspecto de su cuero cabelludo desnudo, pero la sensación era increíble. Suave y brillante. A continuación, el barbero utilizó un hechizo de rejuvenecimiento que hizo crecer el pelo de Tad hasta más allá de los hombros.

Tad se alegró de haber aprendido hechizos útiles, a diferencia del que utilizaba el barbero. ¡Imagínate! ¡Si hubiera aprendido un hechizo para hacer crecer el pelo cuando había aumentado su magia a veinte! Lo siento, Bunta, te asfixiarás dentro de la esfera de hielo, pero al menos podremos dejarte crecer el pelo todo lo que quieras.

El peinado que eligió el barbero estaba un poco demasiado de moda para el gusto de Tad, pero no conocía otro mejor, así que pagó y se fue.

Luego fue a mirar escaparates. Compró una mochila escolar para sustituir a la que había perdido. Su suspensión no terminaría antes de que acabaran las clases de verano, pero necesitaría una el año que viene. Además, no quería que su madre le preguntara dónde había ido a parar su otra mochila. La dependienta intentó convencerle de que comprara más ropa, pero Tad no lo había necesitado. Su ropa funcionaba bien, aunque estuviera un poco manchada. Nunca había visto el sentido de que la gente comprara ropa nueva todo el tiempo. Vestirse y oler a flores. La ropa debía ser práctica.

Con más tiempo para matar, Tad miró una televisión en un rincón del centro comercial. En la pantalla aparecía Brad, la gran esperanza de la humanidad. Brad iba a entrar en su primer dungeon el sábado. Su grupo, especialmente preparado, contaba con algunos de los caudillos más fuertes de América. Nombres conocidos. Brad estaba siendo mimado. Mimado. El reportero anunció la hora a la que Brad entraría en la dungeon. Era más o menos a la misma hora que la fiesta de Tad. Brad y Tad no podían ser más diferentes. Tad no se dejaría mimar. Sonrió ante eso. Ya había pasado por una dungeon y había subido de rango. Ya había conseguido muchas cosas,

mientras que Brad ni siquiera había empezado. Brad podía ser más poderoso, pero Tad al menos tenía más experiencia.

Al final, Tad llegó a la tienda Grimoire's Gear and Goods antes de la hora a la que habían quedado, pero no pensó que le hiciera daño echar un vistazo. El dinero le quemaba en el bolsillo y conocía al menos un objeto que quería comprar.

"No puedes entrar sin licencia de Cazador".

La señora de delante de la tienda sonaba aburrida, como si dijera la misma frase mil veces al día. Tad rebuscó en la cartera y sacó su carnet de cazador. En el anverso mostraba su puntuación de poder falsa de diez.

La señora gruñó y escaneó la licencia con un aparato que llevaba en la cadera y luego dejó pasar a Tad.

Tad atravesó la puerta de piedra y entró en un lugar extraordinario. A diferencia del resto del centro comercial, este espacio estaba desconectado de la realidad. Tad parpadeó al darse cuenta de lo que era. Era igual que la mazmorra para coches que tenía Gerald, del Departamento de Defensa de Dungeons, una mazmorra artificial.

Sin embargo, en lugar de un pequeño estudio, esta tienda estaba en el fondo de un enorme barranco entre dos acantilados. El cielo era de un ominoso color púrpura, como el crepúsculo. Excepto que el sol estaba directamente encima. Una extraña luz violeta se derramaba por las escarpadas paredes del barranco. La luz sobre la piel de Tad era cálida, pero no como el sol de la Tierra. En cambio, le producía hormigueo y picor. El corazón de Tad latía desbocado, como anticipándose a una batalla inminente.

"¿Primera vez en Engranajes y Bienes del Grimorio?" Un vendedor bien pertrechado llevaba una coraza de acero pulido que brillaba bajo la luz púrpura del sol reflejada. El hombre rubio esbozó una sonrisa encantadora. A Tad no le gustaba.

"¿Es peligroso aquí?" Tad se sintió un poco tonto al preguntarlo, pero se le erizó el vello de los brazos. Parecía peligroso.

El vendedor soltó una pequeña carcajada, negando con la cabeza. "Por supuesto que no. La dirección de Grimorio se dio cuenta de que un ambiente de batalla ayudaba a las cazadoras a comprar un equipo más... apropiado".

Tad estaba seguro de que la palabra que había querido decir era "caro". La atmósfera de la tienda parecía opresiva. Violenta. Era como se sintió Tad durante la lucha contra el mosquito y contra el rey Wraithford.

"¿El Grimorio siempre ha estado en un dungeon?". Tad recordaba haber visto objetos a través de la ventana cuando era niño, pero no se parecía en nada a esto.

"No. Es una actualización reciente. La tecnología Dungeon fue aprobada comercialmente a principios de este año por el gobierno. Ya era hora. Nuestras sucursales chinas llevan años utilizando la tecnología dungeon". El vendedor esbozó otra sonrisa antes de marcharse a pulir varias piezas de armadura.

Definitivamente, la atmósfera peligrosa funcionó. Tad se gastó sus primeros seis mil dólares en una esfera de luz. Se gastó diez mil dólares en una pequeña bolsa de magia como la que utilizaba Gruff. Su nombre oficial era "bolsa de dungeons". Al parecer, era una tecnología similar a la de las dungeons artificiales, pero sólo se utilizaba para objetos. Los seres vivos no podían entrar en ella.

Tad gastó otros siete mil dólares en un vial de resurrección. La descripción decía que reviviría a un aliado incapacitado y lo curaría al diez por ciento. Había viales de resurrección más potentes que te curaban al cincuenta o incluso al cien por cien, pero su coste era astronómico. Doscientos

mil por uno y ocho millones de dólares por el otro. A Tad le daba vueltas la cabeza al ver lo rápido que desaparecía su dinero, y eso que aún no había comprado equipo.

Tad se distanció un poco del vendedor excesivamente carismático y se acercó a las estanterías. La tienda había distribuido los artículos por clases. Báculos de curandero, túnicas, anillos, colgantes sagrados y otros objetos fueron la primera sección que encontró. Los pensamientos sobre la espera de Gruff se habían olvidado hacía tiempo. Tad tocó un objeto tras otro, y por cada uno que tocaba aparecía una ventana con sus estadísticas. Todos estaban identificados. Tad se alegró de ello. No quería llamar la atención intentando identificar un objeto en medio de la tienda, con la luz disparándose por todas partes alrededor de un objeto flotante.

Tad sólo se detuvo un segundo en los objetos de sanación, antes de pasar a la sección en la que había espadas afiladas y peligrosas, en un estante tras otro. La impresionante forma veloz de Bunta se repitió en su mente. Tad oyó a la dependienta dar la bienvenida a alguien más a la tienda. Tad miró expectante en busca de Gruff.

Allí estaba el hombre de pecho de tonel, con el pelo recién crecido en la cabeza y la cara, que antes eran calvas quemadas. No había visitado al peluquero de lujo, pero parecía que se había cortado el resto del pelo. La barra de salud de Gruff superaba el 80%. Los ojos de Gruff escrutaron el abismo violeta. Sus ojos se encontraron con los de Tad durante un segundo, y luego pasaron de largo antes de que su cuello volviera a mirar a Tad.

"¡Oh, Kid, eres tú! No te había reconocido con el corte de pelo. Has visitado al regenerador, ¿eh? No te tenía por un vanidoso".

Tad sintió una oleada de vergüenza. "Sólo quería que me lo arreglaran, más o menos me convencieron".

La risa de Gruff retumbó en las paredes de la tienda. Sus ecos repetían la diversión de Gruff. Tad miró a los demás compradores. Sintió que su cara se sonrojaba aún más. El personal y los demás compradores miraban fijamente en su dirección. A Gruff no parecían afectarle los ojos de los demás. Tad sintió una punzada de envidia. Siempre había sido demasiado consciente de cuándo la gente le prestaba atención. *Tenía* que serlo. Ocurrían cosas desagradables cuando atraía la atención de la persona equivocada.

"Lo siento, Kid, sinceramente no te había reconocido. Casi esperaba que aparecieras con mi camiseta de anoche. Parecías muy apegado a ella".

Tad se alegró de repente de que el Mezclador de dientes hubiera hecho estragos en la camisa de Gruff, destrozándola por completo. De lo contrario, se la habría puesto para ir al centro comercial aquel día. Le había gustado. Le gustaba lo que significaba.

"Oh... no. A tu camisa... Bueno, le ha pasado algo. Pero gracias por dejar que me la pusiera anoche".

"No hay problema, Kid. Vamos a equiparte".

Gruff le llevó por toda la tienda, mostrándole los distintos productos. Tad se maravillaba de todo. Algunos objetos potenciaban temporalmente la fuerza, la destreza o el carisma. Algunos tenían propiedades únicas, como potenciar la curación o aumentar el daño por fuego. Sin embargo, los objetos más caros otorgaban habilidades únicas. Clon, duplicar, revivir y aniquilar, pero éstas parecían raras y terriblemente caras. Por desgracia, las habilidades no decían explícitamente lo que hacían. Quizá si Tad las equipara...

Con el aliento de Gruff, Tad acabó comprando una túnica y un báculo de curandero, junto con una varita para la ofensa. Tad dijo que quería dagas como las de Bunta y una armadura de cuero, Gruff se había reído de él. Pero eso no impidió que Tad las comprara. Sin embargo, Gruff le dijo que con una puntuación de poder de diez, Tad nunca utilizaría ninguna de las dos cosas, pero tras

insistir unos minutos, Tad se salió con la suya.

Los dos recorrieron un objeto tras otro en busca de los que tuvieran las mejores estadísticas. La túnica y el báculo por los que finalmente se decidió estaban en los extremos opuestos de la sección de sanadores, a pesar de ser un conjunto. Si se llevaban juntos, potenciaban la curación en un 50%. Su hechizo "Curar" curaría siete puntos de salud y "Curar a otros" curaría seis. Tad estaba seguro de que si en la tienda hubieran sabido que tenían los dos objetos del conjunto, les habrían puesto un precio mucho más alto. ¡Poder ver las estadísticas directamente era superconveniente!

Sus dagas eran menos emocionantes. Sus dagas gemelas hacían 8 puntos de daño. No era genial, pero no había nada mejor en su rango de precio.

Cuando Gruff estaba ocupado mirando algo, Tad ocultó una daga de la vista de Gruff. Con un pensamiento, Tad empujó la daga, que se transformó en una nube de niebla negra. Dos de las ranuras del equipo empañado estaban ocupadas por las hachas de Wraithford, y en la tercera estaba la daga que aún no había pagado. Tad presionó la ranura empañada que contenía la daga.

**Daga mejorada: Esta daga hace 8 puntos de daño físico.*

*Se trata de un objeto robado del Equipo y Bienes del Grimorio.**

Tad hizo aparecer de nuevo la daga en su mano oscurecida. La etiqueta de robado desapareció. Tad no estaba seguro de la diferencia que suponía que el objeto estuviera marcado como robado. Tal vez, si alguien comprobaba sus objetos, podría meterse en problemas por ello. En cualquier caso, Tad podría robar equipo de la tienda si quisiera. Pero, de algún modo, no quería utilizar sus poderes para el mal. Al menos, no por una daga de quinientos dólares.

Gruff acabó comprando una nueva armadura muy cara por 50.000 dólares, que aumentaba su constitución y valor en un 25%. Al parecer, Gruff había captado la habilidad de Tad para distinguir entre objetos. Había preguntado repetidamente a Tad cuál de los dos artículos era mejor por su precio. Tal vez pensara que eso formaba parte del hechizo "identificar". Tad se alegró de que Gruff no hiciera preguntas sobre su habilidad. Aún no estaba seguro de cómo responder.

De vuelta a la salida, el vendedor totalizó las compras de Tad.

"Incluyendo tu esfera de luz, la bolsa de Dungeon, el vial de resurrección y el equipo, serán 39.000 \$".

Parecía irreal gastar tanto dinero, pero Tad lo pagó encantado.

"Gracias por tu patrocinio. Volved cuando queráis". El vendedor pareció olvidarse ya de los dos.

"En realidad..." Tad hizo una pausa, inseguro de cómo abordar el tema. "¿Tú también compras objetos?"

El vendedor tenía una sonrisa condescendiente en la cara, casi diciendo que alguien que gastaba una cantidad tan insignificante no podía tener nada que valiera la pena vender. "Lo tenemos. Puedo tasar objetos, pero sólo si están identificados".

Tad tragó saliva, repentinamente nervioso. Quería que tasaran las hachas Wraithford, pero no se le ocurría cómo invocar los gigantescos objetos sin que le bombardearan a preguntas. Tendría que hacer que se las tasaran la próxima vez.

Tad dio las gracias al vendedor y salió de Engranaje y Bienes del Grimorio, agotado pero exultante. Al salir de la dungeon, la atmósfera opresiva desapareció. Tad pudo respirar de nuevo.

Gruff agradeció a Tad los consejos sobre el equipo y se marchó después de darle más detalles sobre cuándo y dónde se encontraba la siguiente dungeon. Una multitud se apartó del camino de Gruff mientras éste se despedía con la mano. Tad se rió de la escena. Se sentía satisfecho. Hacía

mucho tiempo que no se sentía así. Crear experiencias con otra persona, con un amigo. Se sentía magnífico.

Tad esperaba poder tener recuerdos con Gruff durante mucho tiempo.

— • —

CAPÍTULO 15

Tad fue el primero en llegar a la dungeon roja y brillante de la azotea del edificio de apartamentos de tres plantas. Llegó pronto para adelantarse a todos los demás. Le habían metido prisa en la última dungeon y quería tener tiempo suficiente para inspeccionar ésta.

Brillantes zarcillos rojos se agitaron sin rumbo desde la superficie de la dungeon hasta que Tad se acercó. Alcanzaron a acariciar su piel, casi haciendo contacto antes de evaporarse en una niebla carmesí. El humo rojo se acumuló en el suelo y luego regresó al exterior de la dungeon. La forma en que lo encontró le dio escalofríos a Tad. Había algo inteligente tras sus movimientos. Como si la dungeon estuviera viva. Hambrienta. El resplandor rojo de la dungeon era más brillante que el de la dungeon anterior. Era intenso. Tad no estaba seguro de si significaba algo. Rodeó la dungeon, inspeccionándola.

La puerta del dungeon era gigantesca. Estaba hecha de adoquines con un gran anillo de hierro a modo de picaporte. La parte de atrás era un montículo redondo de adoquines que acababa encontrándose a ras del suelo. A Tad le recordó el caparazón de una tortuga emergiendo de un lago de hormigón. Tad contuvo la respiración mientras colocaba con cautela la mano en la parte posterior del exterior de la dungeon. Un peligroso tintineo musical sonó en su mente.

**¡Atención! Esta dungeon ya ha fallado una vez. Advertencia*

A Tad se le erizaron los pelos de la nuca. Otro recordatorio de que esto no era un juego; otros cazadores ya habían muerto dentro. La advertencia tenía un significado más profundo que el de decirle que otros cazadores habían fracasado, pero Tad no entendía cuál era. ¿Era esta dungeon excepcionalmente peligrosa? ¿O se había vuelto más peligrosa a causa del fracaso? Una cosa era segura: no le gustaba el ambiente de aquella dungeon. Era como si algo siniestro acechara dentro, esperando... o alimentándose. ¿Creciendo? Un escalofrío recorrió la espalda de Tad.

Tad se acercó a la puerta e inspeccionó la extraña escritura que había en ella y que ningún hombre podía leer. Parecía la misma escritura que había estado en la capa de Wraithford. ¿Qué información contenían aquellos caracteres? Cinco gemas se asentaron en una forma que parecía una estrella. Otra dungeon de cinco gemas. Aparte de la escritura, el único símbolo que había en la puerta era un símbolo poco imponente de una nube esponjosa. Tad sólo podía adivinar qué significaba. Quizá Gruff lo supiera.

Unos pasos subieron las escaleras mientras la puerta de la azotea se abría tras él. Scar y Becca

atravesaron la puerta de la azotea. Scar le miró con frialdad, sin poder leer sus pensamientos. Becca le ignoró por completo.

Tad suspiró internamente. Ellos llegarían primero. La tensión entre él y Scar era más incómoda de lo que había sido el aura de las dungeons. Tad bajó la mirada hacia su imaculada túnica blanca de sanador. Sostenía en la mano un báculo marrón grabado con símbolos. Por fin tenía el aspecto de un cazador. Al menos, el de un sanador. En la cadera llevaba su bolsa de dungeon, que contenía la armadura ligera que había comprado. Dos dagas colgaban de un cinturón ceñido a la cintura. La habitual túnica fluida parecía más un vestido de verano debido al cinturón. Tad pensó que tenía una figura llamativa, con vestido de verano o sin él.

Scar ignoró a Tad mientras se acercaba a la dungeon para inspeccionar los símbolos de la puerta. Su rostro se ensombreció cuando le hizo señas a Becca para que se acercara.

"¿Habías visto esto antes?"

"No... Aunque puede que Brando lo sepa, es bueno con los símbolos".

Una vez superado el asunto, Becca y Scar comenzaron el ritual de equiparse. De la bolsa de Dungeon que Becca llevaba en la cadera, tan pequeña que no cabían ni dos monedas, sacó su equipo y el de Scar. Becca ayudó a Scar con su armadura, asegurando cada pieza con bridas y abrazaderas. Pieza a pieza, Scar se convirtió en el caballero de metal al que Tad estaba acostumbrado. Cota de malla bajo una coraza con mangas y perneras blindadas. Fue todo un proceso, pero no llevó más de unos minutos con la velocidad mejorada de la pareja.

La espada mosquito a dos manos descansaba sobre la espalda de Scar, y el pequeño pomo esférico emitía un tenue resplandor verde. Además del arma gigantesca, Scar llevaba una multitud de espadas y dagas más pequeñas atadas a los muslos, los costados y las pantorrillas. Parecía un arsenal andante. Becca apenas parecía equipada. Se había puesto una camisa ajustada de un tejido plateado. Guantes, botas y polainas del mismo material completaban el conjunto. Lo primero que pensó Tad fue que la armadura era demasiado fina para ofrecer una protección adecuada. Prácticamente parecía ropa de diario. Pero el tejido metálico brillaba místicamente. Podría ser incluso más protectora que la pesada armadura de Scar. Llevaba atado a la espalda un arco largo carmesí, y un par de estoques adornaban sus costados. No llevaba funda para las flechas. Tad la había visto materializar flechas espectrales de la nada. No necesitaba flechas físicas.

Diez insoportables minutos después, Bunta y Gruff subieron las escaleras. Tad había intentado entablar conversaciones triviales varias veces, pero sólo había conseguido que le miraran fijamente. No era culpa suya que el silencio le incomodara. Tanto Gruff como Bunta subieron completamente equipados, pero realizaron la misma comprobación rutinaria de la puerta de las dungeons. Gruff soltó un leve gruñido al ver el extraño símbolo de la nube. Se volvió hacia los demás y lo señaló con un dedo grueso y carnoso.

"¿Alguien ha visto esto antes?"

Todos sacudieron la cabeza. Scar gruñó. "Esperábamos que lo supieras".

Gruff sacó el teléfono. El hombre escupió varias maldiciones mientras buscaba una respuesta en Internet. Al cabo de unos minutos, Gruff soltó un gruñido de sorpresa.

"Eso no puede ser bueno. El símbolo... no está aquí. Ni en la página web de la DDD ni en ningún otro sitio que pueda encontrar".

La alarma recorrió a todos los miembros del grupo como una onda. Gruff levantó despreocupadamente el teléfono y sacó una foto, luego jugueteó un poco más con él.

"Bueno... ¿Qué debemos hacer? La ciudad ha puesto una recompensa de 100.000 dólares por este dungeon, al parecer está poniendo nerviosos a los residentes". Gruff soltó una risita

cómplice. "Sin contar lo que ganemos con el saqueo. Si no lo cogemos nosotros, lo hará otro".

Todos dudaron. Nadie quería entrar a ciegas. Tad no estaba seguro de que fuera el momento adecuado para romper el silencio, pero tras un instante de vacilación encontró la voz.

"Estoy bastante seguro de que un grupo ya ha fallado en esta dungeon".

Tad sintió las miradas de los miembros de su partido.

Gruff parecía preocupado. "No puede ser. Acaba de aparecer hace dos días y nadie se ha apuntado".

Gruff se volvió hacia Bunta, murmurando algo que Tad no llegó a captar. Bunta asintió y desapareció en el edificio. Regresó unos minutos después, con el dueño del edificio a cuestas.

La imponente figura de Gruff se alzaba sobre el hombre más pequeño mientras interrogaba entre gruñidos. El propietario se acobardó ante Gruff, intimidado, pero señaló con firmeza hacia una cámara de seguridad oculta en el tejado. El hombre sacó su teléfono y revisó la grabación. Al cabo de un minuto, Gruff despidió al hombre más pequeño con un gruñido. El propietario del apartamento desapareció más rápido de lo que Bunta hubiera podido.

"La vigilancia muestra que nadie ha subido aquí, aparte del chico que lo encontró primero y el propietario del edificio. Nadie ha entrado". Gruff se detuvo un momento antes de clavar la mirada en Tad. "Ya has sido una sorpresa antes, Kid, así que si sabes algo, suéltalo".

Tad se quedó helado. No podía limitarse a decir que había aparecido una alerta de un videojuego y le había dado esa información.

"Como que toqué la dungeon y vi entrar a un grupo de cinco cazadores... No sé muy bien cómo explicarlo".

El aire se hizo más denso. Era difícil respirar.

Gruff no pareció alarmarse por la afirmación de Tad. "Si eso es cierto, entonces esta dungeon podría ser muchas veces más difícil que una dungeon de soldado normal". Gruff se rascó el nuevo crecimiento de la cara. "Nadie sabe por qué, pero algunas dungeons son engañosas. Brillan en rojo o azul o lo que sea, pero los monstruos que hay dentro están por encima del resto. Esas instancias casi siempre acaban con un party wipe".

Gruff lo dijo tan a la ligera que Tad casi dudó de lo que había oído. ¿Una limpieza del grupo? ¿Es decir, que todo el mundo ha muerto y no ha habido supervivientes? A Tad se le hizo un nudo en el estómago. Los demás no parecían más tranquilos. Excepto Gruff. Gruff no parecía afectado. Al cabo de un momento, Scar se acercó a la dungeon y señaló los símbolos.

"El símbolo de la serpiente no está aquí, así que podemos irnos. ¿Por qué no echamos un vistazo y nos vamos si la cosa se pone fea? Aunque sean monstruos de rango guerrero, Bunta debería poder cubrir nuestra retirada".

Becca y Gruff asintieron. El argumento tenía sentido. Pero Bunta no parecía tan convencida.

Scar continuó: "Bueno, ¿qué tal si lo votamos entonces?".

Gruff dio un paso adelante. "No, es decisión de Bunta. Si dependemos de él para salir de allí, entonces él debe tomar la decisión".

Todos miraron a Bunta. Su forma parpadeaba, pero entre parpadeo y parpadeo Tad pudo ver que su conducta, habitualmente agradable, estaba cargada de incertidumbre. Bunta miró rápidamente a cada uno de los miembros del grupo, y luego volvió a la dungeon. Finalmente, Bunta asintió con la cabeza. De algún modo, el grupo se puso aún más tenso.

Gruff tomó la delantera. "Entramos". Sonaba casi ansioso por entrar.

Gruff fue primero. Tiró de las enormes anillas de hierro de la puerta mientras el suelo bajo ellas temblaba. La puerta de piedra se abrió y salió una niebla negra. Bunta fue el siguiente. Luego Becca. Scar miró con desprecio a Tad antes de desaparecer. Tad se acercó a la puerta

abierta y se agarró a la gruesa losa de piedra para estabilizarse mientras se armaba de valor. Un siniestro tintineo musical, casi como una carcajada, resonó en su mente.

**¡Atención! Esta dungeon tiene mods ocultos. Advertencia*

¿Por qué no se lo había dicho antes? ¿Era porque la puerta estaba abierta? ¿O quizá porque ya había entrado alguien? ¡La dungeon le había engañado! Los amigos de Tad habían entrado esperando que la retirada fuera posible, pero si el símbolo de una serpiente enroscada era uno de los mods ocultos, no habría retirada.

Tad dudó. ¿Debía ir a pedir ayuda? Era una dungeon para cinco hombres. Sería imposible abrir la sala del jefe y despejarla sin un quinto. ¿Pero quizá Tad podría conseguir a alguien más fuerte? Quizá no debía, ¡por si atrapaba a su grupo dentro! Sus pensamientos se agitaron mientras desbloqueaba el teléfono. Sus manos temblorosas se deslizaron hasta el contacto que buscaba: Gerald Smith. El Director Regional del DDD, el Departamento de Defensa de Dungeons. Tad no pensaba utilizar el número de teléfono de aquel hombre, pero lo introdujo en su teléfono. Era agradable tener más contactos además de "Mamá" y "Casa".

Otra advertencia pasó riendo por su mente.

Aviso: la dungeon se bloqueará en 10 segundos. 9, 8, 7.

¡No había tiempo! Tad depositó suavemente el teléfono, que aún sonaba, en el suelo, frente a la puerta de la dungeon. El teléfono no funcionaría dentro. Si Gerald recibía la llamada, sabría que algo iba mal. Quizá pudiera hacer algo. ¡Tenía que haberlo!

Tad saltó por las puertas abiertas tras sus compañeros. No abandonaría a sus únicos amigos. No a una muerte segura. No cuando él podía marcar la diferencia. Cuatro personas allí dentro contaban con él. Estaban juntos en esto.

Tad se encontró al instante con una niebla negra, espesa y nebulosa que se introdujo en su garganta. Le envolvió como una manta y le asfixió. A medida que la presión golpeaba sus pulmones, le resultaba difícil respirar lo más mínimo. La cuenta atrás se hizo más lenta mientras Tad luchaba por respirar. Cada cuenta parecía durar más que la anterior. Cuando la atractiva voz femenina dijo "cinco", Tad contó un minuto entero antes de que ella continuara con "cuatro".

Una fuerza colosal, un ser inmenso y poderoso, surgió detrás de Tad. No podía ver a la entidad, pero podía *sentirla*. Tad intentó girarse y mirar, pero el miedo petrificó su cuerpo. No podía moverse, ni siquiera respirar. Los ojos de Tad se desorbitaron cuando el terror se apoderó de él. No había sentido nada parecido. Un poder tan enorme como el sol estaba a punto de estrellarse contra él, a punto de tragárselo como a una hormiga. Un sudor frío recorrió la espalda de Tad. ¡Qué era aquella *Fuerza*! ¿Podría ser el jefe de la dungeon? Si era así, nada podría salvarles. Era la fuerza de un Dios.

Una voz desapasionada habló desde algún lugar detrás de Tad. "¿Hay alguien ahí? ¿Por fin ha vuelto a empezar? Ha pasado tanto tiempo...". La voz aguda hablaba un idioma desconocido. Palabras alienígenas. Vocales guturales ásperas seguidas de consonantes suaves como la seda. Tad nunca había oído pronunciar esas palabras, pero en su mente aparecieron imágenes y sentimientos que coincidían con los significados. Tad comprendió cada palabra cuando le atravesó en una oleada de poder. Tad gritó de dolor en la oscuridad infinita. La voz era tranquila, pero llenaba su ser. La presión de cada palabra amenazaba con partirle como un hueso. Todo su cuerpo se estremeció mientras el miedo primitivo lo envolvía por completo.

La voz volvió a sonar, esta vez con más fuerza.

"Eres débil. Tan débil que apenas puedo sentirte, pero estás ahí. Responde, vacío. Respóndeme. ¿Adónde han ido los demás? ¿Qué le ha ocurrido a *Titan*?"

Y entonces, tan rápido como empezó, se acabó. Tad cayó al suelo en el lúgubre interior de la

dungeon. La niebla negra se evaporó, se disipó de sus pulmones. Lágrimas calientes goteaban por sus mejillas, con la mente abrasada. Como si hubiera caído en una cuba de aceite hirviendo. Voces preocupadas hablaban, pero Tad no podía unir las palabras. El sabor metálico de la sangre estaba caliente en su lengua. Una vez más, la voz femenina resonó en su mente.

**3, 2, 1, el dungeon está cerrado. Buena suerte.*

Toda la dungeon tembló violentamente con un fuerte crujido que partió el aire. Sólo Bunta permaneció en pie. El silencio llenó el aire.

"¿Estás bien, Kid?"

Tad se limpió la humedad de las mejillas. La cabeza le latía con fuerza. Para su sorpresa, echó un vistazo a su barra de salud, que seguía al 100%. El inmenso dolor que sentía no le había dañado. No físicamente. Sentía como si le hubieran incinerado todos los nervios del cuerpo. Tad cogió la mano extendida de Gruff y se puso en pie.

"Todos... Creo que tenemos problemas..." La voz suave de Bunta se llenó de alarma. Su dedo señaló hacia donde debería haber estado la salida. En lugar de una salida, había una gran losa de piedra con siete símbolos grabados en su superficie.

El primero era la nube que había en la entrada de la dungeon, el segundo parecían dos montañas unidas por un camino sinuoso. El tercer símbolo eran tres monstruos apiñados; de algún modo, había un brillo en sus ojos lleno de odio abrasador. El cuarto parecía una marioneta, cuyas cuerdas se extendían por encima de una barra de control en forma de cruz agarrada con una garra. El quinto símbolo era un brazo musculoso flexionado, seguido de otro símbolo. El sexto, un par de botas con líneas de viento o velocidad tras ellas. Tad tragó saliva cuando sus ojos se fijaron en el último símbolo. La serpiente constriñendo a su presa. Pero esta serpiente tenía un aspecto diferente. Miles de cerraduras y cerrojos formaban su cuerpo. ¿Era por eso por lo que la dungeon se había cerrado?

Al cabo de un momento, Gruff rompió el escalofriante silencio. Su voz era aún más gruff que de costumbre.

"Nunca he visto la nube, las montañas ni los símbolos de la marioneta". Dijo las palabras como si fueran un hecho sin interés.

Por las miradas desconcertadas de los demás, nadie los había visto tampoco. Tad esperaba que Gruff le explicara qué significaban los que él conocía, pero no parecía dispuesto a dar esa información. Tad preguntó de todos modos.

"¿Qué significan los otros?"

La voz de Gruff contenía algo de enfado, no sabía si por la pregunta de Tad o por la situación en que se encontraban.

"La manada de monstruos de aspecto enfadado significa enjambres de monstruos, muchos de ellos. La dungeon de limo sólo tenía una docena de monstruos. Esta tendrá más. Muchos más. Los músculos abultados significan monstruos más fuertes, el símbolo de los zapatos veloces significa monstruos rápidos. Y... bueno, todos sabemos lo que significa la serpiente, aunque ésta tiene un aspecto diferente".

Al parecer, Scar decidió que era el momento adecuado para intervenir.

"Sí. Significa que estamos muertos".

— • —

CAPÍTULO 16

Tad seguía de cerca a Becca mientras el grupo se adentraba en los oscuros y sinuosos túneles de la premonitoria dungeon. Gruff iba en cabeza, seguido de Bunta, Becca y Tad, mientras Scar vigilaba la retaguardia. Los débiles chasquidos se hicieron más fuertes a medida que se adentraban en el dungeon.

Esta dungeon tenía un aspecto opuesto a la dungeon de limo, con sus innumerables colores y vibrantes senderos de limo. En cambio, esta dungeon le recordaba más a la primera parte de su cueva de prueba de soldados. Atrapado en las profundidades de las entrañas de la tierra, con su ruta de escape bloqueada. Se sentía asfixiado. Como si fueran a quedarse sin aire respirable. Pero sólo podían profundizar más. Las paredes de tierra estaban húmedas y resbaladizas por la humedad, sólo iluminadas por una de las esferas luminosas mágicas de Becca. Una flotaba justo delante del hombro izquierdo de Gruff, que buscaba más adentro de la cueva. Las luces convirtieron al grupo en sombras que parpadeaban en las paredes. Tad saltó sobre sus sombras más de una vez.

Fuertes rasguños y profundas hendiduras cubrían las paredes, como si hubieran sido acuchilladas por espadas o algún otro objeto metálico delgado. ¿Qué clase de criatura cavaría así? El túnel se abrió en una enorme caverna, de cuyas estalactitas del techo goteaban gotas. Una montaña de cientos de bichos del tamaño de un coche se interponía en su camino. De color marrón translúcido, fuertemente acorazados y con largas antenas que les salían de la cabeza. Sus patas peludas parecían imposiblemente largas.

Gruff levantó su escudo para prepararse para el inminente enjambre, pero los insectos estaban quietos. Demasiado quietos. Gruff soltó un gruñido cuando se acercó a la montaña de bichos y pinchó a uno con la punta de su bota calzada de metal.

"Cucarachas de metal. Sus cáscaras, al menos. Aunque... nunca he oído hablar de cucarachas metálicas que sólo tuvieran pinzas de metal, normalmente están totalmente blindadas de metal. Eso es raro". Gruff hizo una pausa. "Superemos estas cosas antes de que aparezcan las vivas".

Tad respiró hondo mientras intentaba calmar los nervios. Becca casi subió flotando por la ladera de la montaña traicionera. Ni siquiera necesitó buscar un punto de apoyo seguro. Tenía muy buen equilibrio. Bajo sus pies, cada paso hacía crujir y comprimía las cáscaras de las cucarachas de metal. Las afiladas pinzas metálicas brillaban en la luz reflejada. La montaña de cáscaras casi parecía un tesoro escondido que brillaba bajo la luz.

Más bichos. Odiaba los bichos. El jefe de los mosquitos ya era bastante malo, pero ¿las

cucarachas? Una vez se había despertado en mitad de la noche con una cucaracha deslizándose por su cara y desde entonces les tenía un miedo atroz. Su madre se había reído. Las cucarachas no pueden hacerte daño, Tad". Ella nunca conoció a una de esas cucarachas. Si el jefe era una cucaracha, Tad pensó que podría renunciar por completo a matar dungeons, si sobrevivían.

En la cima de la montaña, Gruff se volvió hacia el grupo y se llevó un dedo a los labios. Demasiado tarde. Unos chasquidos estallaron por la caverna, cuatro cucarachas bailaban una al lado de la otra, sus antenas se agitaban frenéticamente de un lado a otro al descubrir a los intrusos. Gruff bajó de un salto el resto de la montaña, con el lucero del alba en alto sobre su cabeza.

"¡Están dando la alarma! Máталos!"

Una ráfaga de flechas encontró su objetivo, Becca disparó andanada tras andanada, decorando a la cucaracha más lejana con un diluvio de flechas espectrales. El resto del grupo descendió sobre ellos en un instante. De la espada mosquito de Scar brotó un fluido verde que atravesó una cucaracha sin oponer apenas resistencia. Tad lanzó un rayo de fuego.

Gruff cayó sobre las dos últimas cucarachas. Martilleó con su maza de una mano, el caparazón crujía dondequiera que aterrizaba el arma pesada. Las cucarachas intentaron defenderse, pero sus pinzas metálicas arañaron el escudo y la armadura de Gruff con un chirrido que hizo estallar los oídos.

Las cucarachas muertas llenaban la húmeda caverna. No parecía una dungeon que no se hubiera tocado antes. Parecía que ya se había librado una batalla antes de que Tad y su grupo llegaran allí. Otros cazadores ya habían fracasado en esta dungeon, y ahora Tad y su grupo estaban atrapados.

Unos fuertes chasquidos resonaron en los túneles que había delante. El sonido se hizo cada vez más fuerte. Cientos de chasquidos resonaron como respuesta. Gruff no perdió el tiempo y corrió hacia el túnel del otro extremo de la cueva. "¡Bloquead la cueva! No podemos dejar que nos rodeen!"

Demasiado tarde. Las cucarachas salieron por la abertura y se dispersaron en todas direcciones. Sus movimientos eran borrosos. Eran rápidas. Más rápidas que Wraithford. Más rápidas que Tad. Sus ojos se esforzaban por seguir la pista de una sola cucaracha. Se deslizaban por las paredes y el techo mientras Tad apuntaba al túnel con su báculo de curandero. Si podía provocar un derrumbe, ganarían tiempo.

"Rayo de fuego!"

Antes de que Tad pudiera observar el vuelo de su hechizo, una sombra se cernió sobre él. Un arma silbó en el aire hacia la cabeza de Tad. No pudo esquivar el golpe. El escudo de Gruff golpeó a Tad, que cayó en un hueco de la montaña de cáscaras de cucaracha, lejos del ataque mortal. Tad cayó profundamente en la pila de cucarachas. Todo sucedió tan deprisa que Tad no tuvo tiempo de echar un vistazo a su atacante.

"¡Las cucarachas tienen jinetes!" El grito de Gruff sonó alarmado por primera vez desde que entró en la dungeon.

"¡Becca! No!" Esta vez la voz pertenecía a Scar.

Tad no podía esconderse en aquella montaña de cáscaras de cucaracha, ¡tenía que ayudar! Tad se arrastró entre las cáscaras de cucaracha mientras sus afiladas mandíbulas metálicas le mellaban y rebanaban la carne. Tad sacó la cabeza del montón de cucarachas justo a tiempo para ver a Gruff, Scar y Bunta desaparecer por el túnel del otro lado, por donde habían entrado las cucarachas.

"¡Tad! ¡Los jinetes han secuestrado a Becca! Alcánzala si puedes o escóndete hasta que

volvamos a por ti!" Gruff sonaba desesperado.

Gruff cargó hacia delante, utilizando su escudo para golpear a las cucarachas que pululaban. Bunta voló por delante, pero tres jinetes de cucarachas coordinaron un ataque que fue suficiente para retrasarle. Becca desapareció en el túnel, atrapada en una red metálica. Las cucarachas jinetes eran más rápidas que las demás. Atravesaban la visión de Tad a toda velocidad. Los movimientos de Bunta eran aún más rápidos. A veces incluso parecía desaparecer. Pero los tres superaban al hombre a través de un terreno irregular, bloqueando sus ataques y su avance. Los jinetes eran fuertes.

Tad reunió valor para seguir a su grupo. Quedarse atrás, solo, era mucho más peligroso que avanzar juntos. Las cucarachas no tendrían piedad si le encontraban. Pero su grupo se alejó, y había más de dos docenas de cucarachas entre ellos. Tad no tenía la velocidad suficiente para esquivarlas si llamaba su atención. Tad apretó los dientes. No podía adelantarse. Tendría que esconderse y quedarse quieto, como había dicho Gruff.

¿Estaba seguro aquí? ¿Las cucarachas no podían... olerle? ¿Las cucarachas olían? ¿De qué eran capaces esos insectos? ¿Su enorme antena debía de hacer algo!

"¡Estadísticas!"

**Tad Harrington*

Rango: Soldado

Nivel: 8

Salud: 98/110

Maná: 39/42

Fuerza: 1

Destreza: 6

Constitución: 11

Magia: 21

Valor: 5

Carisma: -9

Potenciadores: Set de sanador +50

*Recompensa de búsqueda disponible!**

Varias docenas de cucarachas persiguieron a Gruff y al grupo mientras desaparecían por el túnel tan rápido como habían entrado en la caverna. La caverna se oscureció mientras la esfera de luz perseguía a Gruff. Decenas de cucarachas intentaban pasar unas junto a otras para perseguir a su presa, obstruyendo la entrada del túnel. Justo entonces, un horrible pensamiento golpeó a Tad.

Si había más cucarachas dentro del túnel, atacarían a su grupo desde ambos lados. Tad escrutó la sala que se estaba vaciando. Dos cucarachas estaban comiendo algo del suelo, el resto avanzaba en frenética persecución. Tenía que actuar ahora si quería ayudar a sus amigos.

Tad salió de su escondite y corrió hacia el túnel poco iluminado, casi tropezando con una cucaracha muerta en la oscuridad. Su corazón latía con fuerza en sus oídos mientras sombras y formas se escabullían en su dirección. El báculo de curandero de Tad estalló en luz cuando su hechizo se cargó.

"Muro de Fuego!"

Tad dirigió el hechizo hacia lo más profundo del túnel, donde las cucarachas luchaban por trepar unas contra otras. La caverna estalló en una luz anaranjada cuando una cucaracha ensartó a Tad por detrás. La tenaza metálica atravesó el bajo vientre de Tad y lo arrojó hacia atrás como un muñeco de trapo. Tad se puso en pie mientras la herida manaba sangre. Chasquidos y chillidos de dolor llenaron la caverna mientras el muro de fuego de Tad quemaba vivas a las cucarachas.

Otra cucaracha se acercó a Tad como un rayo. Éste corrió. Corrió más rápido que nunca en su vida. Justo antes de llegar a la montaña de cáscaras de cucaracha, otra cucaracha le ensartó la pierna y la otra pinza se abalanzó sobre él, cortando hasta el hueso. Tad cayó, se retorció y lanzó un rayo de fuego directamente a la cara de la cucaracha que lo sujetaba. Chilló de dolor. Tad se arrastró el resto del camino hasta una brecha en la montaña de cáscaras. Unas campanadas electrónicas sonaron en la cabeza de Tad mientras una oleada de magia regenerativa le curaba las heridas y le devolvía todo su maná.

¡Has subido de nivel!

¡Has subido de nivel!

¡Has subido de nivel!

¿Cuántas cucarachas habían muerto en su muro de fuego? ¡Tres niveles sólo por lanzar su muro de fuego en el lugar adecuado! Tad se introdujo más profundamente en la montaña de cáscaras de cucaracha mientras se obligaba a contener la respiración. Unas afiladas pinzas metálicas cortaron las cáscaras mientras las cucarachas intentaban alcanzarle. En cualquier momento, Tad esperaba que unos chasquidos le persiguieran dentro del montón de cáscaras, para acabar con él y arrancarle los huesos de la carne.

Pero no vinieron. Caminaban por encima de él, su peso le dificultaba la respiración. Pero sólo por un momento, antes de retirarse de las cáscaras. Las cucarachas no profundizarían más. Tad estaba a salvo. Por el momento. Al cabo de dos insoportables minutos, los chasquidos se hicieron más silenciosos a medida que se alejaban. ¿Era así como se sentía un conejo, atrapado en su madriguera con lobos hambrientos esperando a que saliera? A Tad no le gustaba sentirse como una presa. Se retorció y se dio la vuelta en el montón de cáscaras, y luego se arrastró hasta una salida para mirar desde su escondite.

Quedaban diez cucarachas en la caverna. La mayoría se agolpaba alrededor del muro de fuego, buscando una forma de pasar. Era un milagro que Tad hubiera conseguido volver a la seguridad de la pila de cáscaras con tantas en la sala. Algunos debieron de salir del túnel tras incendiarse. Habían avanzado mucho más rápido de lo que Tad creía posible. Gracias a los Creadores, su grupo los había distraído.

Los sonidos de la batalla resonaron en el túnel. Scar gritaba entre golpes de espada. Gruff gritaba órdenes y todo el tiempo sonaban intensos chasquidos. Suspiró aliviado. Su Muro de Fuego no había incinerado a sus amigos. Al menos esta vez.

Había subido de nivel tres veces. Tanto como cuando habían derrotado al jefe mosquito. ¿Conseguía más experiencia en esta dungeon porque los monstruos eran más duros? ¿O era por la cantidad de cucarachas que había matado? Tad abrió la ventana de estadísticas.

**Tad Harrington*

Rango: Soldado

Nivel: 11

Salud: 110/110

Maná: 42/42

Fuerza: 1

Destreza: 6

Constitución: 11

Magia: 21

Valor: 5

Carisma: -9

Mejoras: 50% de curación aumentada

Puntos a asignar: 15

*Recompensa de búsqueda disponible!**

Asignar puntos de estadísticas era, con diferencia, la parte favorita de Tad en la caza de dungeons. Los efectos sobre sus puntos eran instantáneos. Su cuerpo se transformaba para adaptarse a sus estadísticas. Pero, ¿dónde colocarlos? La Destreza era un fuerte competidor si quería convertirse en un demonio de la velocidad como Bunta, o incluso luchar contra las cucarachas. Tad también había maldecido más de una vez su escasa fuerza. ¿Cómo sería ser fuerte? Fuerte como Scar o Gruff. Destreza, sin embargo, era la opción obvia en la mente de Tad. Las cucarachas atacaban con demasiada rapidez.

Tad observaba a las cucarachas en la caverna. De vez en cuando, una cruzaba la habitación a toda velocidad, como un borrón, bajo la luz anaranjada. Tad puso un punto en destreza. No parecía haber mucha diferencia, pero al tercer punto Tad pudo ver cómo se solidificaban los movimientos borrosos de los bichos. Con doce de destreza, Tad podía ver sus movimientos casi a la perfección. Probablemente sería un partido adecuado, pero no era suficiente. Finalmente, hacia los quince de destreza, las cucarachas parecían perezosas.

Seis puntos sin asignar seguían quemando un agujero en la mente de Tad. Podía asignarlos si era necesario, pero no quería quedarse con las ganas. Siempre podía aumentar la destreza en mitad de la batalla si necesitaba más velocidad.

Las mariposas se retorcían en el estómago de Tad. Puede que fuera más rápido que las cucarachas, pero ¿podría luchar contra las diez él solo? Esto no era como los Dientededos. Donde los monstruos morían de un solo golpe y probablemente no hacían mucho daño. Cada uno de ellos era un monstruo poderoso. Era como luchar simultáneamente contra diez mezcladores de dientes.

Con un pensamiento, Tad abrió su hoja de equipo y cambió la túnica y el báculo de curandero por la armadura de cuero. La túnica holgada desapareció en la bolsa de dungeon que llevaba en la cadera, sustituida por las ajustadas correas de cuero de la armadura, que se ceñían a su cuerpo. El báculo desapareció en una nube de niebla negra mientras las dagas se solidificaban en su mano. Se alegró mucho de haber llegado lo bastante lejos en su prueba de soldado como para ganarse la recompensa del sistema de equipamiento. Lo que a Scar y Becca les llevó minutos, a Tad sólo le llevó menos de un segundo.

Siete cucarachas esperaban en las paredes cercanas a su muro de fuego. Otras tres cucarachas estaban más cerca de Tad, en el centro de la caverna. Miraban en dirección a Tad. De dos de sus pinzas goteaba sangre. Eran las que le habían atacado. Tad no pudo evitar la sensación de que le estaban esperando. Las cucarachas tenían algo de intelecto.

Tad estalló entre las cáscaras. Tres cucarachas se lanzaron a su encuentro. Pero sus movimientos eran lentos comparados con los de momentos antes. No, él era así de rápido. Tad voló hacia las tres cucarachas. Era el viento. Sus pinzas mordieron el aire, pero Tad las esquivó con un esfuerzo mínimo. Su visión se agudizó. Su vista se aclaró. Su cuerpo casi podía sentir las púas metálicas, como espadas, de las hojas de las cucarachas. Las dagas de Tad destellaron, pero rebotaron inofensivamente en sus gruesos caparazones blindados.

Tad se apartó de la trayectoria de otra tenaza. Utilizando todo su ímpetu, volvió a apuñalar, esta vez en la parte inferior menos blindada de una cucaracha. Su daga arañó inofensivamente el exoesqueleto blindado de la cucaracha. Tad esquivó dos furiosos ataques mientras las otras dos cucarachas intentaban empalarle. Tad bloqueó una tercera tenaza que no pudo evitar con su daga, pero sólo por un momento, cuando la enorme potencia de la cucaracha se cerró de golpe a escasos centímetros de la parte superior de la cabeza de Tad. Un sudor caliente le recorrió la

espalda. ¡Aquellas cosas eran poderosas! Tad salió corriendo mientras las tres cucarachas lo perseguían. Las otras siete cucarachas se apresuraron a unirse a la lucha. ¡Tenía que averiguar cómo matar a esas cucarachas rápidamente o lo abrumarían!

En la mente de Tad se formó una idea. Rodó para escapar de otro mordisco despiadado. Tad huyó de sus perseguidores, subió dos pasos por el lateral de la pared de la caverna y dio una potente patada. Volcó hacia atrás sobre una cucaracha. Con un pensamiento, Tad cambió sus armas por el hacha de Wraithford, invocándola justo debajo de él. La tremenda arma apareció sobre la cucaracha, con la cabeza del hacha de la misma longitud que toda la cucaracha que tenía debajo. Tad se lanzó sobre el hacha, empujándola hacia abajo con su peso. El hacha se estrelló contra el suelo, produciendo un crujido satisfactorio. Una sustancia viscosa amarilla y sangre transparente salpicaron el suelo de la dungeon. Incluso sin la fuerza necesaria para blandir las hachas de Wraithford, podía encontrarles una utilidad.

Tad esquivó otro mordisco salvaje mientras se alejaba de las nueve cucarachas restantes que lo perseguían acaloradamente, con el hacha abandonada donde había caído. No tuvo tiempo de recuperarla. Tad esprintó hacia delante, dejando atrás a las cucarachas.

Los ojos. Tad atacaría sus ojos. Enormes ojos negros del tamaño de balones de fútbol se posaban sobre sus cabezas, pero la idea de hundir la daga y el brazo lo suficiente en la cucaracha para matarla le daba escalofríos.

Una cucaracha cayó desde arriba cuando Tad reaccionó demasiado tarde. La tenaza metálica no alcanzó su torso, pero atravesó el costado del brazo de Tad, desviándose hacia el hueso. Tad lanzó un aullido de dolor mientras se alejaba en zigzag de la cucaracha. Una mirada al techo mostró dos cucarachas más arriba. Colgaban de las estalactitas listas para abalanzarse.

Tad se alejó en círculos del grupo, con un ojo cauteloso en el techo. Una cucaracha se lanzó hacia delante, separándose de la manada. Era ahora o nunca.

Tad salió disparado por el aire. Su brazo se arrastró tras él mientras giraba en el último momento, esquivando el mordisco de la cucaracha. Clavó la daga profundamente en el ojo derecho de la cucaracha. Con un crujido repugnante, la daga atravesó la superficie gomosa. Tad gritó mientras hacía acopio de todas sus fuerzas cuando su daga golpeó certeramente, clavándose más profundamente en el cerebro a través del pegajoso ojo. Una voz sedosa exclamó en su cabeza.

¡Golpe crítico!

La barra de salud de la cucaracha bajó instantáneamente a cero mientras Tad luchaba por sacar su daga de la sustancia viscosa. Salió disparada, cubierta de gruesos hilos de sangre naranja. Tad volvió a saltar sobre el cadáver de la cucaracha a toda velocidad. Sus perseguidores lo perseguían sin descanso.

Quedaban siete, pero Tad supo en ese momento que podía ganar.

— • —

CAPÍTULO 17

Las cucarachas de metal se abalanzaron sobre Tad. Aunque era más rápido que una cucaracha individual, todas juntas se volvían rápidamente mortales. Tad se alejó de dos cucarachas que venían hacia él desde lados opuestos. Sus dagas arañaron inofensivamente sus caparazones mientras apuntaba a los ojos. Otras dos se abalanzaron sobre sus perseguidores mientras le mordían salvajemente los brazos y las piernas. Tad se apartó de la refriega mientras buscaba una posición defendible. Tad se escabulló por una abertura mientras una cucaracha le mordía la cabeza. El viento del ataque agitó el pelo de Tad, que se agachó.

Las cucarachas eran demasiado grandes para coordinar bien sus ataques. Dejaban huecos en sus formaciones por los que Tad retrocedía. Dos, tres a lo sumo, podían atacar simultáneamente antes de empezar a chocar entre ellas. Tad intentó atacar los ojos, pero bajo el asalto de las cucarachas que trepaban unas sobre otras para llegar hasta él, los ojos de las cucarachas estaban fuera de su alcance. Atacaban demasiado rápido, como un enjambre de langostas.

Se abrió un tajo en las costillas de Tad. Se apartó girando de un ataque por la espalda. Tad se apartó de un salto de otro golpe, sólo para revolve y atravesar una tercera cucaracha que se retorció para empalarle. Las cucarachas atacaron primero como un rinoceronte. Cargaron por el campo de batalla para empalar a Tad con sus colmillos metálicos. Luego, sus tenazas de hormiga se cerraban de golpe para rebanar y aplastar el cuerpo de Tad.

Tad se apartó girando de otro ataque de cornada. No había recibido demasiadas heridas, pero ¿qué era ese dolor que sentía en todo el cuerpo? Todo su cuerpo gritaba de dolor. ¿Estaban envenenadas sus espadas? Algo iba mal. Echó un rápido vistazo a su barra de salud mientras esquivaba en zigzag a dos cucarachas que le perseguían. Le quedaban 43 puntos de salud. Aquello no tenía sentido. Tad esquivó otro ataque. Una cucaracha cayó del techo, con los colmillos por delante, y Tad rodó por el golpe.

¡Acababa de subir de nivel! Y de los ataques que había recibido, sólo le sangraron las costillas y el brazo. ¿De verdad eran tan fuertes los monstruos que dos arañazos le causaban 67 puntos de daño? Tad se agachó y rodó junto a una cucaracha mientras lanzaba el cuello fuera del alcance de un feroz mordisco. El impulso de la voltereta se convirtió en un salto, y Tad se elevó y pasó por encima de la espalda de otra cucaracha atacante. Tad atacó hacia abajo por encima de la cucaracha. Sus manos eran un borrón, pero sus dagas ni siquiera arañaban el caparazón. Tad había llegado lo más lejos posible sólo con la velocidad. Necesitaba fuerza. Fuerza para atravesar sus corazas. Para atravesar sus corazas de cemento.

Eché otro vistazo a su barra de salud. ¡Su salud era de 38! ¿Por qué? ¡Nada le había golpeado desde la última vez que lo comprobó! Tad pasó volando entre cuatro cucarachas, esquivando mordiscos y tajos de la cara, y llegó por los pelos a la montaña de cáscaras de cucaracha. Tad salió disparado hacia la cima de las cáscaras. No podía permitirse zambullirse en aquel montón de cáscaras y cuchillas. Un mal empalamiento podría dejarlo inconsciente con su salud tan baja.

Sus perseguidores no le siguieron. Se quedaron de pie, chasqueando animadamente en la base de las cáscaras. De nuevo dudaron. ¿Por qué no les siguieron?

No importaba. Tad tenía un breve respiro de la batalla. Haría que se arrepintieran de haberle dado tiempo. Con un pensamiento, las estadísticas de Tad se abrieron, seguidas de una oleada de sorpresa. Le pareció tan natural, aunque nunca lo había abierto sin la orden verbal de "estadísticas".

**Tad Harrington*

Rango: Soldado

Nivel: 11

Salud: 36/110

Maná: 42/42

Fuerza: 1

Destreza: 15

Constitución: 11

Magia: 21

Valor: 5

Carisma: -9

Debuffs: Debilidad

Puntos a asignar: 6

*Recompensa de búsqueda disponible!**

Lo primero es lo primero. Con un pensamiento, Tad equipó su set de curandero y lanzó Curar. Su barra de salud se llenó. Cada músculo de su cuerpo gimió de dolor mientras la magia de restauración hacía su trabajo. Al momento siguiente, Tad volvió a equiparse con su armadura de cuero y sus dagas. Con sus poderes curativos mejorados, curarse por completo sólo le costó once maná. Las cucarachas seguían rodeando la montaña de cáscaras.

A continuación, Tad abrió el debilitador. Nunca lo había visto.

**Debilidad: Tus músculos están demasiado débiles para mantener un combate a alta velocidad. La Salud se agota con el movimiento.*

Tad se dio cuenta de repente. Bunta debía tener la debilidad. Tad casi podía darse cuenta por el aspecto de Bunta. Al igual que Tad, el cuerpo de Bunta era delgado, pero gordo. Y no participó en la lucha hasta el jefe. ¡El hombre no quería agotar su salud hasta que llegaran al jefe!

Como un halcón, Tad observó su categoría de debilidades a medida que asignaba puntos a la fuerza. A los cinco puntos de fuerza, Tad sintió físicamente que la debilidad de las debilidades se desprendía de él como un sudario desgarrado por el viento. Con cada fuerza asignada, los músculos se retorcían y abultaban. Su cuerpo regordete y torpe se llenó de músculos definidos que se desarrollaron bajo su piel. La grasa que se amontonaba, haciéndole parecer regordete, se extendió suavemente sobre los músculos. Casi parecía que Tad estuviera jugando con un tobogán durante la generación del personaje con el equilibrio de los puntos de estadísticas. Por primera vez desde que aumentó su Constitución, Tad parecía en forma. Tenía buen aspecto. Pero más impresionante que su aspecto era cómo se sentía. Fuerte. Rápido. Mortal.

Hasta ahora, siempre le había faltado algo. Pero ahora estaba completo. Su cuerpo le dolía de

necesidad. La fuerza le recorría las venas y los músculos. ¿Así se sentía Scar todo el tiempo? ¿Era ésta la razón por la que estaba tan gruñón? ¿La fuerza de Scar estaba por las nubes, lo que aumentaba su agresividad? Era poco probable. Tad estaba seguro de que el tipo era un imbécil.

Con un pensamiento, Tad abrió sus estadísticas. La debilidad había desaparecido.

**Tad Harrington*

Rango: Soldado

Nivel: 11

Salud: 110/110

Maná: 31/42

Fuerza: 5

Destreza: 15

Constitución: 11

Magia: 21

Valor: 5

Carisma: -9

Puntos a asignar: 2

*Recompensa de búsqueda disponible!**

Guardaría sus dos últimos puntos de estadística.

Una cucaracha que había empezado a escalar la montaña de cáscaras desapareció entre ellas. La alarma inundó las venas de Tad.

"¿Qué...?"

Un látigo cubierto de espinas viscosas salió disparado del montón de cáscaras y subió por la pierna de Tad en un instante. Las espinas se hundieron profundamente en la carne de Tad, desde la pantorrilla hasta el muslo, antes de tirar de él hacia el montón de cáscaras.

Directo a las fauces de cualquier criatura que acechara debajo.

Unos dientes afilados, como una hilera de largos cuchillos, atravesaron la armadura de Tad y se clavaron profundamente en su espalda y pecho. Una oleada de calor recorrió su cuerpo, le bombeaban ácido por las venas.

¡Advertencia! Te han envenenado!

"¡Tú crees!" La cabeza de Tad se agitó y se esforzó por llevar sus puñales más allá de las cáscaras de las cucarachas, hasta donde le apretaban la pierna con más fuerza. Las manos ya le temblaban por el veneno, pero Tad encontró la viscosa lengua en forma de cuerda y la cortó. Accidentalmente, su daga se clavó en la pantorrilla y la sangre caliente le recorrió la pierna.

Un estruendoso rugido de dolor brotó de la boca que aprisionaba a Tad. La presión de la mordedura se relajó lo suficiente para que Tad deslizara los brazos y las dagas hacia la boca que lo aprisionaba. Tad cortó salvajemente, presa del pánico. Rayo de fuego tras rayo de fuego estallaron cuando Tad los disparó contra la boca de la criatura. Tad cayó al suelo mientras una enorme presencia se adentraba en la montaña.

Tad nadó furiosamente hacia el borde de las cáscaras, utilizando sus dagas para apuñalarlas y arrastrarse a través del montón, con pequeños rasguños de pinzas metálicas errantes abiertos a lo largo de sus brazos y espalda.

¡Tad se había escondido en la guarida de esa cosa! ¡Ya había estado en ella dos veces! No me extraña que las cucarachas le dejaran en paz, ¡dentro vivía un superdepredador! Las cucarachas debían de pensar que estaba loco por meterse en su guarida. La suposición de Gruff había sido errónea. ¡Las cáscaras no eran en absoluto caparazones desechados de cucarachas en crecimiento! La cosa del interior de la montaña se había comido a cada una de esas cucarachas.

Seguramente les había licuado y succionado las vísceras. Las pinzas metálicas deberían haber sido una pista; era imposible que les volvieran a salir pinzas metálicas cada vez que mudaban. Al menos si los monstruos tuvieran una biología similar a la de los humanos. Tad salió de la pila de cáscaras en una explosión de cadáveres de cucarachas. La salud de Tad bajó de plena a cuarenta y seis entre las heridas de la pantorrilla, el veneno y la mordedura crujiente de cien dientes de daga. El sudor le corría por la espalda. Si no se hubiera curado, habría muerto al instante.

Las cucarachas cargaron contra Tad cuando éste salió de la montaña de cáscaras. Tad esquivó y giró, volando más allá del primer par de cucarachas hasta una aislada cerca de la espalda. La rabia por lo cerca que había estado de la muerte lo impulsó hacia delante. Se mezcló con la necesidad de antes. Su fuerza exigía ser puesta a prueba. Tad provocó un mordisco de la cucaracha antes de deslizarse por debajo de las tenazas cerradas y golpear con el hombro la parte inferior de la cucaracha. El impacto sacudió todo su cuerpo, pero la cucaracha retrocedió. Se retorció salvajemente mientras intentaba enderezarse, pero sus patas no se doblaron hacia allí. Tad levantó las dagas hacia el cielo y las clavó hacia abajo. Con un crujido satisfactorio, atravesaron el exoesqueleto de la cucaracha. Las manos de Tad se desdibujaron con la velocidad mientras una herida tras otra se abrían en el vientre de la cucaracha. Antes de que sus perseguidores tuvieran tiempo de hacer nada, la cucaracha yacía en el suelo sin vida.

Ya no tenía que bailar tratando de atacarles a los ojos. Tad era una máquina de guerra completamente formada. Ser un tímido lanzador que se escondía detrás de los demás en la última dungeon dejó un mal sabor de boca a Tad. Lo había hecho por necesidad, pero ahora estaba completo. Equilibrado. Las dungeons habían sido terroríficas. Pero ahora... parecía que las dungeons habían perdido sus colmillos. No... Eso estaba mal. Tad tenía ahora sus propios colmillos. Ya no era un animal indefenso. Él también era un depredador.

Sin contarlas, Tad sabía que quedaban seis. Ya había matado a tres, y uno fue absorbido por la montaña de cadáveres de cucarachas. Ya no cargaban. No de la misma manera. Dudaban. Pero la visión de Tad se nublaba, el efecto del veneno se intensificaba cada segundo a medida que se extendía, bombeado por sus venas por su corazón acelerado. Sentía la sangre como un ácido, como si lo disolvieran por dentro. Tenía que acabar con esto. Deprisa.

La lucha se convirtió en un borrón. Tad voló hacia las cucarachas. Allí donde iba, volaban antenas, patas, mandíbulas e incluso dos pinzas metálicas. Unos chasquidos y crujidos satisfactorios acompañaban cada una de sus estocadas cuando la armadura de las cucarachas ya no le detenía. Al principio fueron un digno rival. Golpe a golpe, atacaban. Pero él era demasiado rápido. Tad esquivaba y giraba para escapar de sus ataques mientras sus dagas encontraban su objetivo. Patas de cucaracha cortadas y pinzas ensuciaban el suelo mientras la batalla se recrudecía. Con su capacidad de movimiento y ataque disminuida, Tad lanzó un cruel contraataque al cerebro de una de las cucarachas atacantes.

Dos cucarachas atacaron desde lados opuestos. Tad saltó, sus piernas potenciadas por la fuerza le impulsaron fuera del suelo de tierra de la cueva, a cuatro metros en el aire. Las dos cucarachas intentaron detenerse, pero su impulso las impulsó la una contra la otra, con las pinzas goteando sangre naranja. Tad tiró. En una vasta explosión de niebla negra, la segunda hacha de Wraithford apareció justo debajo de él. Tad saltó de la cabeza del hacha, que salió disparada hacia abajo, aplastando a las cucarachas que había debajo. Tad salió disparado otros seis metros hacia arriba mientras daba volteretas. Se reorientó, con los pies apoyados en el techo mientras se agarraba a una estalactita, en busca de su próxima víctima.

Sólo quedaba una cucaracha. Medio esperaba que la última cucaracha metálica huyera, por miedo o algo así. Pero, al parecer, los bichos no sentían miedo. Se escabulló por el lateral de la

caverna para llegar hasta él. Tad no lo esperó. Apretó las piernas contra el techo como resortes enrollados. Voló como un cohete lanzado. La cucaracha ni siquiera le vio llegar.

Las dagas cruzadas se encontraron con la cucaracha en la unión entre la cabeza y el tórax. Un potente tajo decapitó a la cucaracha en un instante, que cayó de la pared en un montón. Tad rebotó en la pared y aterrizó con elegancia sobre sus pies.

¡Has subido de nivel!

¡Menudo subidón! El pecho de Tad ardía. ¡Qué euforia! ¿Era así como se sentía Bunta cada vez que luchaba contra un jefe? ¿O era el veneno? Sólo esta sensación podría empujar a Tad a volver a las dungeons. Se sentía tan bien, que sin duda era adictivo. La sangre de Tad corría cada vez más deprisa por sus venas. Ardía. Nunca se había sentido tan bien en toda su vida. Siempre había sido más lento que otros chicos, más débil que otros chicos. El último en la clase de gimnasia. Pero mírale ahora. ¡Había despachado él solo a toda una habitación llena de cucarachas devoradoras de hombres! En un abrir y cerrar de ojos, había superado en velocidad y musculatura a su enemigo. Para encontrar lo que había más allá. La victoria. Lanzó un rugido de triunfo que resonó por toda la cueva.

Tad quería tumbarse en el suelo. La tierra húmeda y fresca que había debajo le atraía como una cama de barro. Tad sacudió la cabeza. Primero tenía que hacer algo. Unos pies inseguros condujeron a Tad hasta una de las hachas de Wraithford. Tad apoyó una mano en el hacha y esperó. Se suponía que debía ocurrir algo. Debía hacer algo, pero no recordaba qué. Tad cayó de rodillas, jadeando. ¡Ah, sí!

"¡Identifícate!"

El hacha de obsidiana brilló mientras flotaba en su sitio. Las palabras se desplazaron ante los ojos de Tad. La intrusión en su mente le conmocionó.

**Hacha derecha de confianza de Wraithford:*

80 de daño. 160 cuando se blande con el "Hacha izquierda desconfiada de Wraithford".

*Fuerza necesaria: 40**

Tad se sentó, con la espalda apoyada en la cabeza del hacha de obsidiana que cayó al suelo. La esencia de cucaracha dorada centelleaba en la caverna donde Tad había despachado sus cuerpos. Tad no estaba seguro de si el hacha era buena o no. Sus pensamientos se deslizaban entre sus dedos como el agua.

Pasó el tiempo. El crepitar mágico de su muro de fuego a sus espaldas era extrañamente relajante, mientras las sombras de su luz rebotaban por las paredes de la caverna. Una voz profunda rompió su trance.

"¿Qué demonios ha sido eso, Kid? ¿Cómo te has movido así...? ¿Quién... no, qué eres...?".

Gruff estaba de pie junto al muro de Fuego, con la barba espesa y enmarañada de sangre. Unas manos peludas de gorila sujetaban la espada mosquito de Scar. Su escudo brillaba por su ausencia. En la cadera llevaba una de las dagas de Bunta. Llevaba el arco de Becca atado a la espalda.

Gruff fulminó a Tad con la mirada. "Están muertos. Están todos muertos. Bunta. Terrance. Becca. Tu fuego nos atrapó en ese túnel infernal contra un enjambre interminable de cucarachas metálicas. Las mataste, Tad. Los mataste a todos". Gruff hizo una pausa. Tad podía verlo ahora, la rabia, el odio que surgía de sus ojos. Era la misma forma en que Brad le miraba. La misma forma en que acabaron mirándole todos sus verdugos.

Tad se quedó mirando a Gruff, horrorizado. Intentó hablar, pero no le salían las palabras. Tenía que explicárselo. No había querido matarlos; ¡sólo había intentado ayudar! ¡Había tantas cucarachas a sus espaldas!

"Sólo te lo preguntaré una vez más. ¿Qué eres?" Gruff se llevó la espada a la oreja, dispuesto a utilizarla.

¿Cómo iba a explicar Tad lo que era si ni siquiera él mismo lo sabía? Gruff era lo más parecido a un amigo que tenía Tad. Se merecía una explicación. Las lágrimas volvieron a brotar cuando Tad encontró por fin la voz.

"Yo... ¡no pretendía hacer daño a nadie!".

"Nos condujiste a este dungeon aunque lo sabías. Lo sabías. Otros Cazadores habían muerto aquí. Los monstruos de dentro se habían hecho más fuertes. Lo sabías y nos dejaste entrar". La voz de Gruff se volvió áspera, incluso inhumana, y volvió a gritarle las palabras a Tad. "*¿Qué. Eres. ¿Tú?*"

Tad sintió que algo se rompía cuando le salieron las palabras. "Soy Chico del vacío...".

Todos sus sentimientos de inadecuación por el horror de lo que había hecho a sus amigos le quebraron. Lágrimas calientes rodaron por las mejillas de Tad mientras sollozaba. Al principio en silencio, luego a grandes tragos y jadeos a medida que el pánico se apoderaba de él. Gruff lo observaba, con expresión endurecida y los ojos llenos de ira.

"Así es. No vales nada. Un cero. Un perdedor. Nada. ¿De verdad crees que sólo porque puedas hacerte más fuerte puedes cambiar? No puedes. Nunca llegarás a nada. Siempre serás el mismo niño roto que se escondía del mundo dentro de su habitación. Eras un peso muerto, que sólo nos frenaba".

Sus palabras atravesaron el corazón de Tad, revelaron sus peores temores. Gruff expuso las peores cosas de Tad. Como un carrete de hilo, sintió cómo se deshacía. Su cuerpo temblaba con cada palabra de Gruff. ¿Era verdad? ¿Era inútil? ¿Por qué Gruff decía esas cosas?

"¡No! ¡Por favor, Gruff...! Eres mi único amigo".

¿"Amigo"? Hah. ¿Quién querría ser amigo tuyo? Eres un solitario en serie. Un inadaptado social. Nunca pertenecerás. Siempre serás débil. Un objetivo. Una marca. Una víctima".

A Tad se le saltaron las lágrimas mientras Gruff seguía reprendiéndole. Era verdad. Todo era verdad. Todas las cosas horribles que decía Gruff. Era culpa suya. Si hubiera insistido más en que otros cazadores hubieran entrado en aquel dungeon, esto no habría ocurrido. De repente, le vino a la cabeza la imagen de su madre. Su madre siempre había sido su amiga. Había estado de su lado. Incluso cuando se peleaban o no estaban de acuerdo. ¿Qué le diría su madre ahora? Como invocada por el pensamiento, una segunda figura salió del túnel. Atravesó el muro de fuego de Tad, que aún ardía. No... ¡Era imposible! Su madre parecía más enfadada de lo que Tad la había visto nunca.

"Tad". Ella pronunció su nombre con gran desdén. "Nunca te he amado. Ojalá murieras en este dungeon. ¿Sabes cuánto me has agobiado? ¿Lo duro que es tener un hijo tan inútil como tú? ¿Por qué no pudiste ser más como Liam?".

El terror de Tad desapareció. Lo sustituyó la confusión. Su madre nunca diría esas palabras. A pesar de sus defectos, ella le quería, y le ayudaría aunque él mismo se hubiera rendido. La figura que lo degradaba no era su madre. No podía ser su madre.

Tad se secó las lágrimas de los ojos y miró detenidamente a las dos figuras. Gruff tenía un aspecto distinto al que tenía cuando habían entrado en la dungeon. Tenía el pelo y la barba poblados, como cuando Tad lo había conocido. Y su madre. Su madre llevaba la misma ropa que la última vez que la había visto.

Era falso.

Todo era falso, fabricado por su propia mente. El alivio inundó su mente antes de reír, los sonidos salieron forzados de su garganta. Risas maníacas, tonos ásperos inundaron la caverna

mientras las dos figuras parpadeaban y se evaporaban en niebla. Tad apenas podía articular palabra entre sus ataques de risa.

"Estadísticas".

**Tad Harrington*

Rango: Soldado

Nivel: 12

Salud: 110/110

Maná: 42/42

Fuerza: 5

Destreza: 15

Constitución: 11

Magia: 21

Valor: 5

Carisma: -9

Debuffs: Veneno de colmillo de roca

Puntos a asignar: 7

*Recompensa de búsqueda disponible!**

Tad pulsó sobre el veneno. Ante sus ojos apareció una ventana transparente llena de texto.

**Veneno de Colmillo de Roca: Veneno utilizado por los colmillos de roca para sedar a sus presas. El veneno puede provocar alucinaciones y cambios de humor salvajes.*

¿Locos cambios de humor? La risa de Tad se redobló. Al cabo de unos instantes, Tad ahogó la risa, que se convirtió en carcajada. De repente, Tad parpadeó. ¿Dónde había sido? ¿Cuándo había ocurrido?

Su clase. Chico del vacío. No aparecía en su hoja de personaje. Su Clase había desaparecido.

La risa de Tad se redobló. Ya no era Chico del Vacío. Sus alucinaciones se habían equivocado. Manifestaban sus mayores temores, de las dos personas que más significaban para él en el mundo entero. Pero en el fondo, Tad sabía que estaban equivocadas. Tad era diferente ahora. Hasta su clase lo decía. Les demostraría, aunque sólo fueran fantasmas, lo que podía llegar a ser.

— • —

CAPÍTULO 18

La caverna se sumió en una oscuridad repentina. Tad parpadeó mientras intentaba averiguar qué había pasado. ¿Adónde se había ido la luz? La oscuridad lo consumía todo. Incluso al cabo de unos minutos, Tad no podía ver nada. No había nada. Incluso la esencia dorada del monstruo había desaparecido. Tad permaneció en la oscuridad, pero a medida que pasaba el tiempo, se sentía más como si estuviera flotando. Flotando en un vacío oscuro sin fin... ¡No! Tad sacudió la cabeza, no quería recordar el vacío oscuro. Donde vivía aquel ser de inmenso poder. Tad no quería pensar en eso. No ahora mismo.

Los chasquidos y la febril batalla sonaban a lo lejos. Los sonidos eran tranquilizadores. Relajantes. Tad se tumbó en el fresco suelo de la dungeon. Nada le sentaría mejor que una siesta ahora mismo. Los ojos de Tad se cerraron lentamente. A pesar de la frialdad de la tierra húmeda que había debajo, él estaba caliente. Muy caliente.

¿No había subido de nivel? Tad salió disparado, sentado en la oscuridad. Tenía los ojos muy abiertos. No sirvió de nada. Todo seguía negro como la brea. La excitación se hinchó en su pecho y luego estalló. Nunca se había emocionado tanto por nada en toda su vida. El corazón le latía con fuerza en el pecho y las manos le temblaban en la oscuridad.

"¡Estadísticas!"

**Tad Harrington*

Rango: Soldado

Nivel: 12

Salud: 110/110

Maná: 42/42

Fuerza: 5

Destreza: 15

Constitución: 11

Magia: 21

Valor: 5

Carisma: -9

Debuffs: Veneno de colmillo de roca

Puntos a asignar: 7

*Recompensa de búsqueda disponible!**

Tad no pudo evitar sentirse un poco orgulloso. Ya era de nivel doce. Realmente estaba

progresando. Tad se preguntaba perezosamente cuál sería el nivel máximo. ¿Se detendría su progreso en el nivel sesenta, o quizá en el noventa y nueve, como ocurría en muchos juegos? De algún modo, eso no parecía probable. Durante su prueba de soldado, afirmó que su siguiente nivel máximo sería cincuenta. Y sólo era un soldado. Debía subir más.

Tad miró de nuevo, soñador, sus estadísticas. Quedaban siete puntos de estadística por asignar. Tad se rió en la oscuridad. Asignar estadísticas era mágico. Su cuerpo se transformaba al instante para adaptarse a sus nuevas estadísticas. Pero, ¿dónde poner los siete puntos que le quedaban? En algún lugar de la cabeza de Tad podía oír una voz que le gritaba que no era el momento de hacerlo, pero la apartó. Era mucho más divertido hacerlo ahora.

Tad miró entrecerrando los ojos su estadística de Magia. Una oleada de fastidio recorrió todo su cuerpo. ¿Cómo era posible que su magia siguiera siendo su estadística más alta? ¿Se había centrado en otras cosas! Ya lo arreglaría. ¡Y ahora! Tad dedicó el resto de sus puntos de estadística a la destreza. La satisfacción invadió a Tad como las olas del mar. Lo había conseguido. ¡Toma esa Magia! Una campanada familiar sonó en la cabeza de Tad. Tad rugió de emoción al leer la notificación.

**Has aprendido la habilidad "Sigilo"*.*

La excitación de Tad desapareció. El calor le recorrió el cuerpo. Se sentía fatal. Como si hubiera comido pescado podrido. Le caían enormes gotas de sudor por la cara. Su dolor de cabeza palpitaba con cada latido de su acelerado corazón. Sintió pánico. Así moriría Tad. Solo en la oscuridad. La cabeza le latía como tambores de guerra. Seguramente se abriría en cualquier momento. Y ése sería el fin, sus sesos en el suelo para que las cucarachas gigantes los sorbieran.

Tad enfundó ambas dagas mientras se llevaba las manos a las sienes para mitigar el dolor. Sabía que había otra forma de guardar las armas, pero se le escapaba. Intentó mantenerse en pie en la oscuridad. Tenía que escapar. Pero sus piernas no funcionaban bien. Giró mientras caía hacia atrás. Un crujido llenó el aire, seguido de una sensación húmeda que se extendió por el asiento de sus pantalones.

Qué asco, qué era eso. El pánico desapareció mientras el asco ocupaba su lugar. Rodó fuera del objeto en la oscuridad y se limpió la baba de los pantalones. No había sentido nada tan viscoso. Tad tuvo arcadas. ¿Por qué estaba ocurriendo esto? ¿Dónde estaba? ¿Y por qué estaba tan oscuro? Se llenó la boca de algodón. Necesitaba agua. Sentía la lengua anormalmente grande en la boca.

Una idea floreció en la mente de Tad. ¡Era un genio! ¡Seguro que era la mejor idea que nadie había tenido jamás! Tad metió la mano en la pequeña bolsa de dungeons que llevaba a un lado y sacó la varita. Agitó la varita en la oscuridad mientras intentaba lanzar su hechizo favorito: ¡tormenta de truenos! Al menos, lo intentó. Pero la concentración resbalaba por su mente como el agua por los dedos. ¡No podía lanzar sus hechizos! El miedo volvió a apoderarse de él. La oscuridad lo asfixiaba.

Pasó más tiempo. El miedo desgarrador desapareció hace tiempo; los sonidos de la batalla se hicieron distantes. De repente, Tad deseó poder luchar él también. Su último combate había sido tan estimulante. Estar aquí sentado en la oscuridad era aburrido. Nunca se había aburrido tanto en toda su vida. Tad abrió sus estadísticas. Cualquier cosa para aliviar su aburrimiento.

"¡Estadísticas!"

A pesar de que era negro como la noche, podía ver la ventana de sus estadísticas brillando suavemente en la oscuridad. El brillo no se extendía a su entorno físico.

**Tad Harrington*

Rango: Soldado

Nivel: 12

Salud: 110/110

Maná: 42/42

Fuerza: 5

Destreza: 22

Constitución: 11

Magia: 21

Valor: 5

Carisma: -9

Debuffs: Veneno Colmillo de Roca, Debilidad

*Recompensa de búsqueda disponible!**

¿Debilidad? ¿No se había librado de eso? Tad leyó la siguiente línea. ¡Aún le quedaba una recompensa por reclamar! El vértigo floreció en su pecho cuando abrió el menú de recompensas. ¿Por qué había esperado tanto tiempo para elegir una recompensa si ahora podía ser mucho más fuerte?

Cuando el dedo de Tad tocó el menú, un profundo gruñido sacudió el suelo, seguido de un profundo rechinar, como el de dos rocas aplastadas entre sí. Tad se levantó sobresaltado y olvidó la idea de reclamar su recompensa. Tad había oído ese gruñido antes, ¡pero dónde! El recuerdo de una cucaracha metálica desapareciendo en las profundidades de una montaña de cadáveres de cucarachas pasó ante sus ojos. ¡Veneno! ¡Cierto! Le había envenenado. El profundo gruñido pertenecía a lo que le había envenenado. ¿Iba a por él?

Tad volvió a sentarse cuando una carcajada resonó por toda la caverna. Tad buscó el origen de la risa y descubrió que era él quien se reía. ¡Por fin, algo para aliviar el aburrimiento! Si el monstruo que lo había envenenado estaba dejando las cucarachas, probablemente tenía hambre. Pero había muchas cucarachas muertas para comer.

Tritura. Pausa. Tritura. Pausa. El ciclo continuó durante un espacio de tiempo. Los sonidos encantaron a Tad. El rechinar era tan relajante. A pesar de la oscuridad, Tad podía jurar que veía unas formas débiles a lo lejos. Parecía un barco. O un barco pirata. Unos remos salían de la masa central, levantaban el objeto y lo impulsaban hacia delante. ¿Eran más alucinaciones? No parecían alucinaciones.

¿Cómo podía ver en la oscuridad? La oscuridad era total en la caverna, pero podía ver. Tad movió los dedos delante de su cara. Era débil, pero Tad podía verlos. ¿Era un efecto secundario de alguna de sus estadísticas? ¿Por qué no había podido ver momentos antes?

El rechinar se hizo más fuerte. El barco pirata se acercó. Pero ya no era un barco pirata. Un enorme peñasco estaba sentado a diez metros de él. ¿Había habido rocas tan grandes en esta caverna? Tad intentó recordarlo, pero la cabeza le daba vueltas. ¿Se podían mover las rocas? Debían de poder, porque ésta lo hacía. Ya había oído hablar de rocas mascota, seguramente nadie tendría una mascota que no pudiera moverse. Una vez resuelto el misterio, Tad se tumbó boca arriba y siguió moviendo los dedos en la oscuridad.

El suelo bajo Tad vibró cuando el ruido comenzó de nuevo. Tad miró distraídamente en dirección al ruido. Unos palos que se retorcían en la oscuridad impulsaron la roca hacia delante. Ahora estaba a unos tres metros de Tad. Ojos y dientes cubrían la superficie de la roca. Muchos dientes, y no sólo una boca. Las dentelladas fauces casi pintaban la superficie de la roca mientras esperaban comida. Los remos no habían sido remos en absoluto. Habían sido lenguas. Las lenguas se extendían desde las bocas, como los remos de un barco, para elevarse e impulsarse. Qué criatura más extraña. Cada boca parecía un diente de tiburón con hileras de hojas de afeitar

dentadas. ¿Habría sido eso lo que le mordió?

Una repentina ráfaga de movimiento salió disparada de la boca abierta hacia Tad. Sin pensarlo, Tad extendió la mano en la oscuridad y agarró la cuerda colmilluda con las manos desnudas. Tad soltó una risita incontrolable al sentir la textura de la cuerda viscosa. La cuerda viscosa se llenó de tensión mientras la criatura intentaba retraer el proyectil con forma de lengua. Al cabo de un momento, Tad soltó la cuerda viscosa con colmillos y ésta se introdujo de nuevo en las fauces abiertas. La risa de Tad se redobló.

Otra cuerda salió disparada hacia Tad por segunda vez. La atrapó una vez más, y su risa estalló. Pero esta vez, en vez de soltarla, Tad la cortó con una daga que apareció en su mano. Tad se quedó boquiabierto. ¿Cómo había llegado allí aquella daga? ¿No era el curandero del equipo? Tad levantó la otra mano y gritó: "¡Daga!". Una segunda daga surgió de la nada. Tad se sobresaltó al ver la segunda daga. No se lo podía creer. Era un mago. Nunca lo había sabido.

Dos zarcillos más salieron disparados del conglomerado de roca, boca y ojos. Tad los esquivó perezosamente, aún sentado, antes de ponerse en pie. La ira se apoderó de su pecho. ¿Cómo se atrevía una roca a atacar a un mago!

"¡Bien, quieres luchar, bastardo! Vamos!"

El balbuceo de Tad resonó en toda la caverna mientras corría hacia su enemigo. Veinte zarcillos salieron disparados de los lados de la roca, cada uno de una boca dentada distinta. Tad zigzagueó y aceleró a través de la lluvia de lenguas colmilludas. Eran demasiadas para esquivarlas, pero las dagas de Tad cortaron por igual la oscuridad y la lengua. ¿Qué demonios era aquella cosa? ¿Qué clase de criatura tenía veinte lenguas? ¿Cuántas lenguas tenían las rocas mascota? Tendría que preguntarle a su madre. Una vez tuvo una roca de mascota.

Tad saltó entre una ráfaga de movimientos y aterrizó en lo alto de la roca. Clavó dos dagas gemelas en la parte superior de la roca con toda la fuerza que pudo reunir. Con un fuerte ruido metálico, sus dagas se estrellaron contra la superficie de diamante. Las dagas volaron de sus manos, girando hacia la oscuridad.

La roca bajo los pies de Tad se movió con un chirrido. Una boca adicional se abrió justo debajo de donde estaba Tad. Un zarcillo estalló bajo él. Tad se alejó de un salto de la bestia de roca.

"¡Que le den a esa cosa, me da escalofríos!"

Tad se precipitó fuera del alcance de la extraña bestia. Tras una breve exploración, Tad encontró una de sus dagas, pero había perdido la otra en la oscuridad.

Cuando estaba a punto de continuar su búsqueda, una súbita claridad de pensamiento recorrió la mente de Tad. El espeso lodo en el que habían nadado sus pensamientos desapareció al instante.

¿Qué estaba haciendo? ¿Cuánto tiempo había perdido? Tad se tranquilizó y escuchó. No oía los sonidos de la batalla a los que se había acostumbrado. El pánico le llenó el pecho. ¿Su grupo estaba bien? Tad estuvo a punto de sacar su esfera de luz de la bolsa antes de darse cuenta de que podía ver en la oscuridad. ¿Cómo? Sin luz, tal vez podría escabullirse entre las cucarachas. Se sentía muy ligero de pies. Incluso más que antes. Tad utilizó su limitada visión para orientarse y localizó el par de hachas Wraithford y las volvió a meter en sus ranuras de equipo empañadas. Buscó por las paredes hasta encontrar la entrada chamuscada del túnel. Tad echó una mirada hacia atrás, hacia la bestia de roca que se impulsó hacia Tad. Era lenta, no le molestaría. Tad avanzó hacia el túnel.

Decenas de cadáveres calcinados de cucarachas cubrían el suelo. La mayoría habían sido completamente consumidos por la magia del muro de fuego de Tad. Aparte de la reluciente

esencia dorada del monstruo, sólo quedaba polvo negro de carbón. A Tad se le revolvió el estómago al recordar las palabras que le había dicho el fantasma Gruff. Que su Muro de Fuego había matado a sus amigos. Tad no pudo encontrar nada que se pareciera a un cadáver humano. Tampoco equipo metálico, aparte de unas tenazas para cucarachas.

Tad trepó por los cadáveres crujientes de las cucarachas a medida que se adentraba en el túnel. A medida que avanzaba, aparecían más cucarachas muertas. No estaban quemadas. Debían de ser obra de su grupo. Se le hizo un nudo de terror en el estómago. ¿Cuánto tiempo había estado aturdido? ¿Había bebido veneno de colmillo de roca? ¿Había llegado demasiado tarde? Tad se quitó los pensamientos morbosos de la cabeza cuando el túnel se abrió en una segunda caverna.

Unos chasquidos llenaron la caverna que se aproximaba mientras decenas de formas del tamaño de una cucaracha trabajaban en la oscuridad. Tad no tenía tiempo que perder en otra sala llena de cucarachas, aunque confiaba en poder acabar con ellas. Su grupo debía de haber luchado contra aquellas cucarachas en busca del captor de Becca... o todos habían perecido en aquella sala. No. Tad no podía pensar así. Tenía que haber una forma de superar a esos monstruos y llegar hasta donde estaba su grupo.

Tad dio un paso hacia la caverna abierta. Las sombras en la oscuridad se pusieron rígidas. Algunas se volvieron en su dirección, chasqueando animadamente. Esto no funcionaría. Estarían sobre él en cuestión de segundos. ¿Debería intentar pasar corriendo? Si pudiera ser sigiloso. ¿Por qué no había una estadística para eso?

Espera. Como en un sueño, el vago recuerdo de haber aprendido una habilidad mientras estaba drogado con veneno flotó ante la mente de Tad. ¿Había aprendido una habilidad de sigilo? ¿O había sido un sueño febril? Con un pensamiento, Tad abrió su lista de habilidades.

**Rayo de fuego*

Rayo de hielo

Trueno

Muro de Fuego

Vórtice de hielo

Tormenta de truenos

Curar

Curar a otros

*Sigilo**

¡Sigilo! Ahí estaba, ¡lo había aprendido! Otro recuerdo flotó ante los ojos de Tad, uno en el que abría su recompensa de búsqueda. El pánico se apoderó de él. No! ¿Su yo drogado había aceptado un objeto? Si era así, ¿dónde estaba? Tad abrió su página de estadísticas. Su estómago estaba a punto de vaciarse.

**Tad Harrington*

Rango: Soldado

Nivel: 12

Salud: 110/110

Maná: 42/42

Fuerza: 5

Destreza: 22

Constitución: 11

Magia: 21

Valor: 5

Carisma: -9

Debuffs: Debilidad

*Recompensa de búsqueda disponible!**

Tad se secó el sudor frío que se le acumulaba en la frente mientras suspiraba aliviado, pero luego gimió para sus adentros. Por un lado, se sentía aliviado por no haber aceptado la recompensa de su búsqueda, pero la debilidad había vuelto y no le quedaban puntos de estadísticas para arreglarla.

"Gracias, yo drogado".

Tad dejó atrás esos sentimientos cuando volvió la urgencia. Tad dio más detalles de su habilidad con el Sigilo.

**Sigilo: Consume 1 de Maná por segundo. Mézclate con la oscuridad para evitar ser detectado. Esta habilidad enmascara tus olores y señales térmicas. Sólo puede activarse en las sombras y la oscuridad. Si tocas a cualquier criatura viva o te mueves demasiado rápido, se romperá el Sigilo. Sigilo desbloquea la habilidad pasiva: "Visión sigilosa".*

*Visión sigilosa: Puedes ver en la oscuridad. Este efecto es más fuerte mientras el Sigilo está activado.**

¡Por eso podía ver en la oscuridad! De repente, la elevada reserva de Maná de Tad no parecía tan mala. Tendría cuarenta y dos segundos de sigilo. Deseó tener una reserva de maná mucho mayor. Necesitaba moverse lo más rápido posible sin romper el sigilo.

Tad se concentró y luego lanzó el hechizo. Imaginó que las sombras se oscurecían a su alrededor.

"Sigilo."

Una niebla de oscuridad se adhirió a la piel y al equipo de Tad. La caverna que tenía delante se iluminó al instante. No había color, pero Tad podía ver la sala con gran detalle. Era como mirar a través de un visor de infrarrojos. Había más de treinta cucarachas construyendo algún nido en el centro de la sala. Señales de batalla y cucarachas muertas cubrían el suelo. Las cucarachas muertas conducían directamente detrás del nido. El túnel tenía que pasar por aquí.

Tad pasó sigilosamente junto al nido y entró en el túnel que había detrás. Se había acercado intencionadamente a una cucaracha, pero ésta no lo había percibido. Tad sonrió. Ni su madre ni su hermano Liam tenían ninguna posibilidad. Nunca volverían a pillarle merendando a escondidas pasada la medianoche.

El túnel estaba vacío. Tad aceleró el paso. Tenía que saber dónde estaba el límite del sigilo. Casi de inmediato la niebla negra se evaporó, el túnel se hundió en la oscuridad y sólo volvieron a verse contornos. Vaya, vaya. Tad esperaba poder salirse con la suya caminando rápido, pero incluso una caminata rápida desactivaba el sigilo. Tad echó un vistazo a su maná.

**Maná: 27/42*

Había tardado quince segundos en atravesar aquella sala. Con suerte, no tendría que atravesar muchas más antes de alcanzar a su grupo.

Tad atravesó dos cavernas más llenas de cucarachas en un silencio sepulcral antes de que se le agotara el maná, pero había llegado al túnel vacío que había más allá. Si había otra caverna más adelante, tendría que luchar. O pasar a toda velocidad, o ambas cosas. Tad aceleró el paso, ahora que ser sigiloso no le llevaría a ninguna parte. De la oscuridad surgieron sonidos de batalla. Estaba cerca. El trote de Tad se convirtió en un sprint cuando apareció la luz. Lo había conseguido, ¡había alcanzado a su grupo!

Tad irrumpió en la luz. Cinco humanoides atacaron al grupo de Tad. Sólo el sanador seguía montado sobre la mayor cucaracha metálica que Tad había visto jamás. Las otras monturas habían muerto. Scar estaba inconsciente en el suelo, sobre un charco de sangre. Gruff estaba de

pie sobre su cuerpo caído y protegía a su amigo inconsciente de los golpes que caían como lluvia, con una mirada salvaje en su rostro empapado de sangre. Bunta voló furiosamente entre las cinco figuras. Era un torbellino, sus movimientos un borrón, pero una figura fuertemente blindada, casi tan rápida como Bunta, bloqueó su furioso ataque. Las otras cuatro figuras lanzaron hechizos cuando Bunta no miraba. Algunos dieron en el blanco. La barra de salud de Bunta estaba por debajo del treinta por ciento y se agotaba rápidamente con su movimiento. Eso era todo lo que Tad necesitaba ver para confirmar sus sospechas. Bunta tenía la debilidad debilitada.

"Gruff!"

Los ojos desorbitados de Gruff vieron a Tad. Durante una fracción de segundo, una expresión de alivio se dibujó en su rostro. La barra de salud que tenía sobre la cabeza era aún más baja que la de Bunta. No había rastro de Becca. En un soplo de niebla negra, Tad equipó su set de curandero y curó a Gruff en cuanto entró en contacto físico con él.

"¡Cura a otros!"

Tad vertió 25 de su propia salud en Gruff, con lo que Gruff quedó justo por debajo de la mitad. Tad se volvió para curar a Scar.

Advertencia Curar a otros" sólo puede usarse en criaturas conscientes.

¡Mierda! ¡Es verdad! Tad rebuscó en la bolsa de su costado.

La voz de Gruff era profunda y ronca. "¡Ayuda a Bunta! ¡No puede permanecer sobre un objetivo el tiempo suficiente para acabar con ellos! Siguen curándose!"

Tad le pasó a Gruff el vial de resurrección que había comprado antes de lanzarse en ayuda de Bunta. Tad se estremeció involuntariamente al acercarse a las criaturas que montaban las cucarachas. Eran humanas. O parecían humanas, salvo por una diferencia. Cada una tenía un segundo par de ojos negros y húmedos justo debajo de sus ojos naturales. Las pestañas inferiores parpadeaban antinaturalmente hacia abajo, y el movimiento erizó la piel de Tad. Pero sus ojos ni siquiera eran lo peor. Era su sonrisa. Sus rostros se retorcían en una sonrisa demente que rivalizaba con la sonrisa de dedo de Wraithford en cuanto a horripilancia. Tad sabía que esas sonrisas también le perseguirían el resto de su vida. Las expresiones de los cinco parecían doloridas, forzadas. Malvadas. Como si algo intentara obligarles a ser felices.

Su equipo decía mucho de sus funciones. Una varita, un báculo, un escudo y dos miembros con grandes espadas. Tenían el mismo aspecto que un grupo normal de cazadores. Sanador, tanque, mago y dos guerreros. A Tad se le erizaron los pelos de la nuca. Eran aquellos de los que la Dungeon había advertido a Tad. Los cazadores fracasados. Las cuerdas invisibles seguramente se remontaban a una garra escamosa que controlaba sus movimientos.

Un chillido inhumano llenó la caverna cuando una figura desconocida entró en ella desde un túnel lejano. Esta figura no tenía cucaracha propia. Las cinco figuras que se defendían del asalto de Bunta se detuvieron el tiempo suficiente para devolver el chillido de pesadilla. Tad parpadeó, mareado. No creía lo que veían sus propios ojos. No podía creerlos.

La figura era Becca. Sus estoques gemelos a su lado habían desaparecido.

Su sonrisa demencial coincidía con la de los demás.

Becca desenvainó su arco largo y liberó cientos de flechas espectrales en el parpadeo descendente de sus dos ojos de ónice.

— • —

CAPÍTULO 19

"¡Escudo mágico!"

Tad se zambulló detrás del escudo brillante y agrandado de Gruff, las flechas espectrales pululaban como un torrente de agua. La película azul que envolvía el escudo de Gruff disolvía las flechas mágicas al contacto, y los fragmentos espectrales bloqueados salpicaban en todas direcciones.

"¿Becca siempre fue tan fuerte?". gritó Tad por encima del estruendo de las flechas bloqueadas.

Bunta, atrapado en el torrente de flechas, esquivó con una rapidez imposible. Las flechas casi parecían un chorro de líquido, pero Bunta esquivaba y desviaba de algún modo las flechas dentro de la tormenta de flechas mientras se acercaba al escudo para cubrirse. Los movimientos del veloz, aunque regordete, hombre eran tan rápidos que resultaba difícil seguirlos, pero Tad pudo seguir sus movimientos por primera vez. ¡Aquel hombre era un torbellino! Tad no había visto a nadie tan veloz y ágil, grácil pero rodeado de un aura de velocidad mortal. Se movía sutilmente, con un movimiento mínimo, mientras esquivaba una flecha tras otra. ¿Qué aspecto tenía el mundo a través de sus ojos?

Bunta se libró del ataque espectral y se unió a los demás tras la seguridad del escudo brillante de Gruff. Ni una sola flecha alcanzó la armadura de Bunta. Gruff recorrió las paredes de la caverna en busca de mejor cobertura. Las flechas de Becca los inmovilizaron.

"Alguien tiene que acabar con Becca". Gruff miró a Scar inconsciente, con los ojos llenos de culpa. "Nos está inmovilizando mientras los demás se ponen a tiro. Si los demás nos rodean, seremos blancos fáciles".

Por fin cesó el torrencial ataque de Becca. Gruff no perdió el tiempo, cogió a Scar con un brazo y corrió hacia un pequeño enclave donde las paredes de la caverna se unían para formar una protección natural por tres lados. A Tad no le costó seguir el ritmo de aquel hombre corpulento. Una mirada al otro lado de la caverna mostró a las otras cinco figuras sonrientes dando vueltas como buitres.

"Me esconderé con Scar y ampliaré mi escudo para darle esto". Gruff levantó el frasco de resurrección de Tad.

El asalto de Becca se reanudó justo cuando los cuatro alcanzaban el enclave. El escudo de Gruff se expandió, creando una cuarta pared mientras llovía el torrente espectral de flechas. ¿Por qué se había detenido? ¿Su habilidad tenía un tiempo de reutilización? ¿No podía dispararla

varias veces? Gruff intercambió una mirada significativa con Bunta. A ellos tampoco les había pasado desapercibido. Las sombras y los sudarios ya no ocultaban al asiático a los ojos de Tad. Bunta miró a Tad de forma distinta a como lo había hecho con Gruff. Esta mirada medía a Tad. Medía su valor. Pesaba su capacidad.

"Has cambiado. Ahora eres más rápido. También más fuerte. Puedo contener a los cinco, ya lo he hecho antes. Pero no puedo hacerlo y esquivar a Becca al mismo tiempo. ¿Puedes hacerlo tú?" Bunta se puso manos a la obra, desaparecieron sus habituales vacilaciones. "Si puedes con Becca, podremos salvar a Terrance. Si no, necesitamos la ayuda de Brando ahora".

Los pensamientos de Tad se agitaron. ¿Podría apoderarse de ella? Quizá si acortaba la distancia para que ella no pudiera usar el arco... Un sudor frío recorrió la nuca de Tad. ¿Querían que la matara? Sus movimientos eran agudos. Sin duda rivalizaban con la capacidad de Tad. Sería una rival dura para él, ya lo sabía. Podía sentir su fuerza desde el otro lado de la caverna. Eso era nuevo. Tad estudió el suelo. Por fin se atrevió a preguntar.

"¿La mato?"

Gruff gruñó, Bunta asintió. A pesar de sus respuestas instantáneas, Tad podía percibir su vacilación. Quizá no fueran piedras insensibles. Sólo estaban... curtidas. No era la primera situación en la que necesitaban abandonar a un amigo, a un compañero, para seguir con vida. Un segundo escalofrío recorrió la espalda de Tad al pensarlo.

Si a Scar no le había gustado Tad antes, sólo empeoraría cuando se enterara de que Tad había matado a Becca. Los dos parecían amigos. Íntimos. Ambos compartían la pérdida del mismo individuo. El hermano de Scar. ¿Pero qué otra opción tenía Tad?

Tad asintió con la cabeza. Lo haría. Forzó la incertidumbre desde sus entrañas hasta que reflejó la misma resolución que mostraban Bunta y Gruff. Tad tocó la parte posterior de la armadura de Bunta. Su salud era demasiado baja. Tad lanzó "Curar a otros". Un grito de dolor escapó de la boca de Bunta. Tad se sintió mal. ¿Por qué curar sentaba tan mal? En los juegos, siempre parecía tan relajante mientras la magia verde y mística envolvía la herida. En realidad, parecía más bien como si un millar de pequeños médicos te cosieran la carne con agujas al rojo vivo. Sentías cada ondulación de la carne, cada nervio, mientras te arañaban los músculos.

La salud de Bunta subió a más del cuarenta por ciento, la del propio Tad cayó por debajo del cincuenta por ciento. Pero a Tad le pareció bien la elección. Si Bunta caía, caerían todos.

Finalmente, las flechas de Becca volvieron a detenerse. Ésa era la señal. "¡Adelante!" gritó Gruff. En un instante, su sobredimensionado escudo se encogió mientras lo estrellaba contra la cara de uno de los espadachines que estaban fuera. Las dagas gemelas de Bunta abrieron una cascada de sangre y vísceras mientras acuchillaba y apuñalaba a ambos espadachines en una ráfaga de golpes. Tad encontró los ojos de Becca. No sus nuevos y resbaladizos ojos negros, sino sus ojos naturales. El terror brillaba en su interior. Estaba asustada, desesperada. Sin embargo, su rostro reía. Le hubieran hecho lo que le hubieran hecho, estaba claro que una parte de ella seguía ahí. Aún consciente. Atrapada.

Tad tendría que matarla mientras ella miraba, prisionera de su propio cuerpo. ¿Pero qué otra opción tenía?

Bunta se adelantó a toda velocidad, conduciendo a los dos espadachines lejos de Gruff. Apuñaló y cortó furiosamente entre los huecos de sus pesadas armaduras. Bunta estaba por encima de los dos en cuanto a habilidad y velocidad, pero una mujer regordeta con el pelo de ébano que sobresalía como serpientes, lanzó un rayo verde de curación. ¡Esta curandera no necesitaba contacto físico para curar! Las horrendas heridas del espadachín volvieron a unirse en un instante. Bunta intentó rodear a los dos para llegar hasta el sanador, pero un sólido caballero

con un enorme escudo de hierro se interpuso para bloquear su avance. Un cuarto caballero disparó ráfagas de fuego, rayos de hielo y relámpagos para alejar a Bunta de la rubia curandera. Su estrategia era sencilla. Proteger a la sanadora a toda costa. Desgastar al rival. ¿Cómo había perdido este equipo? ¡Eran tan fuertes!

Las flechas de Becca volvieron a llover sobre ellos, pero esta vez su ataque fue confuso. Sus flechas persiguieron los centelleantes movimientos de Bunta por la habitación mientras se acercaba a la sanadora. Le obligó a retroceder. Becca se había unido a la estrategia del grupo sin siquiera dar una palabra de explicación.

Tad cargó hacia Becca. Sus sentidos nunca habían sido tan agudos. Los dos guerreros no eran especialmente rápidos, no comparados con Bunta, que se movía como un rayo por las arenas movedizas. Los cazadores del rango de Guerreros estaban a otro nivel. Sin embargo, a pesar de la velocidad de Bunta, la perfecta coordinación de los seis soldados cazadores parecía ser su rival.

Tad se acercó a Becca. Si se ponía a corta distancia, Tad tendría ventaja. Ella era una atacante a distancia. Tad era un luchador cuerpo a cuerpo. Como Bunta. Aunque sólo tuviera una daga. Cruzó a toda velocidad la caverna. Necesitaba acortar distancias mientras Bunta la distraía.

Becca se giró. El movimiento fue muy leve. Pero eso fue todo lo que necesitó para que su arco apuntara directamente a Tad. Su cruel sonrisa se hizo aún más amplia. ¡Bunta no la había distraído en absoluto! Becca había estado esperando a que Tad se expusiera. Había esperado a que Tad estuviera en la posición perfecta, sin cobertura a la que retirarse. Lo tenía y lo sabía. Una excitación frenética se reflejó en su rostro mientras una risa ronca escapaba de su garganta. Su antigua belleza se retorció y deformó. Las flechas espectrales salieron disparadas de su arco, y a Tad sólo se le ocurrió una forma de evitarlas.

Tad saltó en el aire, girando el cuerpo hacia el suelo mientras lanzaba dos rayos de fuego gemelos en una amplia explosión, que le impulsaron más alto. La corriente de flechas le persiguió. Tad no tenía adónde ir. Dio una voltereta en el aire. Su impulso le impulsó hacia el techo poco profundo de la caverna mientras las flechas le perseguían. Lo que Tad daría por un escudo. ¡Espera! ¡No necesitaba un escudo! Tad saltó desde el techo hacia Becca. Su sonrisa se ensanchó. Una vez más, era suyo. O eso creía ella.

Una niebla negra estalló delante de Tad al materializarse la enorme hoja del hacha del rey Wraithford. Cientos de flechas atravesaron el hacha mientras Tad volaba detrás de ella hacia Becca. Las flechas rebotaron en la hoja del hacha, astillándose en una niebla fantasmal antes de desaparecer por completo.

Las flechas se detuvieron. Tad agarró la fría obsidiana del hacha y empujó, la niebla negra estalló, la forma física del arma desapareció en una de sus cuatro ranuras de equipo de niebla negra. La sorpresa bailó en el rostro de Becca cuando Tad acortó distancias. La rápida velocidad de sus movimientos le desgarraba los músculos mientras su cuerpo protestaba de dolor. ¡Debilitamiento! ¿En este momento crucial? Tad echó un vistazo a su barra de salud en la parte inferior derecha de su visión.

**Salud: 43/110*

*Maná: 1/42**

Su salud disminuía rápidamente a causa de la debilidad y se había quedado sin maná debido a su viaje sigiloso por las cavernas y a sus maniobras evasivas con el rayo de fuego. Un temor apremiante se instaló en su estómago como un peso. Si su salud bajaba a cero y se desmayaba como en el combate contra el rey Wraithford, moriría con toda seguridad. No había un solo enemigo. Y, por lo que Tad sabía, Becca era la única persona de su grupo que llevaba viales de

resurrección o que tenía alguna habilidad curativa. Tad estudió a su oponente. La bolsa de dungeon en la que guardaba sus viales de resurrección cristalinos estaba sujeta a un lado de su cadera. Su arco sujeto con unos fuertes guanteletes de gorila que parecían tan fuera de lugar en su forma femenina. Los guantes de gorila... ¿No aumentaban su fuerza? Si Tad se los pusiera, su debilidad desaparecería y podría luchar libremente.

Ignorando el grito de sus músculos, Tad se acercó a Becca. La sonrisa demencial de sus labios vaciló un instante al aparecer la preocupación. Era el turno de Tad. La tenía. Ella ya no podía disparar flechas. Tenía que esperar a que esa habilidad se repusiera, a que fuera utilizable. Tad no esperaba tanto. Se le echó encima en un instante. Su única daga centelleó en el aire hacia su garganta.

El chasquido de la cuerda de un arco fue la única advertencia de Tad mientras las manos de Becca giraban. Una mancha marrón se estrelló contra el costado de la cabeza de Tad. El impacto lanzó a Tad seis metros contra la pared de una caverna.

El dolor le inundó, la cabeza le palpitaba dolorosamente. Surgió la confusión. Ocurrió tan rápido que no lo vio. Estaba tan concentrado en su propio ataque, desesperado por lanzarlo antes de que se reiniciara el enfriamiento de la flecha espectral, que no había visto lo que ella había hecho. Tad sintió que la cabeza le iba a estallar.

Tad se puso en pie mientras Becca cargaba. En sus manos sostenía un bastón de bo; las cuerdas cortadas del arco colgaban de cada lado del bastón. Tad se quedó mirando, incrédulo. ¡Había cortado la cuerda de su propio arco para utilizar el bastón como arma cuerpo a cuerpo! Con el arma improvisada en forma de bastón, su alcance era mayor que el de él, y su ataque cayó primero. Tad comprobó su barra de salud.

**Salud: 21/110*

Maná: 1/42.*

Era fuerte. Y no sólo eso, era rápida e inteligente. No era una marioneta descerebrada, pero seguía teniendo todos sus instintos naturales de lucha afilados como cuchillas. Tad no aguantaría otro golpe así. Pero cuanto más se prolongara el combate, más estragos causaría su debilidad en su reserva de salud. Se le acababa el tiempo.

Tad retrocedió, justo fuera del alcance del ataque de Becca. Ella le hizo una finta a la cabeza y giró el bastón para atacarle a las piernas. El mareo le torció la vista, desequilibrado por el golpe en la cabeza, pero su velocidad de reacción seguía intacta. Levantó el pie para esquivar el ataque de zancadilla, pero ella se lanzó directamente hacia una ráfaga de jabs. Tad se tambaleó hacia atrás mientras esquivaba torpemente sus ataques. ¿Cómo iba a acortar distancias? Ella tenía un gran alcance y era tan rápida como Tad. No... eso no era cierto. Sólo era un poco más lenta, pero la velocidad de su largo bastón le mantenía a raya.

Tras enfrentarse a Becca en combate, lo sabía con certeza. Becca nunca había sido tan rápida ni tan fuerte. Algo le había sucedido, había aumentado sus habilidades para hacerla más salvaje, había mejorado su destreza en combate. Era como una bestia salvaje que olía la sangre en el aire. Y tenía hambre. Quizá literalmente.

Becca descendió sobre Tad con mayor furia. Le llovían golpes desde arriba. Esquivó lo que pudo, bloqueó el resto con la pequeña empuñadura de su daga. Sus dedos se destrozaban con frecuencia.

El pánico se apoderó de su pecho. ¡Intentaba matarle! No se trataba de un monstruo ni de un jefe. Era más personal. Otro humano intentaba acabar con la vida de Tad. Su resentimiento natural hacia Tad se había amplificado.

Un golpe de empujón cayó en medio del pecho de Tad y le hizo caer de pie. Rodó hacia atrás y

volvió a ponerse en pie, sólo para encontrarse de espaldas contra la pared de la caverna. Le había acorralado. ¿Qué podía hacer?

Estaba justo delante de él, de espaldas a la pared. ¿Podía ir en sigilo? No, para eso necesitaba oscuridad y maná. Becca hizo girar su bastón en un ataque preparado. Tad estaba fuera de su alcance. La mayoría de sus habilidades eran mágicas, no sabía combatir. Su lucha contra las cucarachas había sido sencilla. Sus tácticas eran obvias. Becca utilizó fintas y toda su experiencia en combate para dictar los términos de la lucha. Tad nunca había luchado contra otro humano, ¡por no hablar de una chica!

Su recompensa. ¡Tad aún no había aceptado su recompensa! Seguramente uno de esos objetos podría ser lo bastante fuerte como para darle ventaja en esta batalla, pero ¿cuál?

Tad no moriría aquí. No podía. Todavía no. Tad se concentró al máximo mientras el bastón giraba hacia su cabeza. Tad se lanzó hacia delante, bloqueando el golpe descendente con la daga que le quedaba. Desvió el ataque, pero la fuerza del golpe le hizo perder la daga de la mano. Una vez acortada la distancia, Tad empleó toda la fuerza de su cuerpo para derribar a Becca. Los dos rodaron por el suelo antes de que la cruel sonrisa de ella desapareciera de su boca. En su lugar, abrió la boca de par en par, dejó al descubierto unos horribles dientes puntiagudos y mordió el hombro de Tad.

Tad gritó de dolor mientras le clavaba el puño en la sien una y otra vez. Su mordisco se aflojaba con cada golpe. Sus puñetazos tenían fuerza. Finalmente, con la cabeza echada hacia atrás por un brutal puñetazo, sus dientes le rasparon los huesos al soltarse la mordedura. Tad se retorció, liberando una pierna que tenía debajo y pateó con fuerza. El cuerpo de la mujer se levantó y Tad dio una segunda patada con fuerza suficiente para derribarla por el suelo de la caverna. Se puso en pie y se alejó para tomar distancia. Ella le había abrumado desde el principio. Las manos de Tad se esforzaron por tocar los botones correctos delante de su cara mientras abría el menú de recompensas de su búsqueda.

La cruel sonrisa reapareció en el rostro de Becca. De la bolsa que llevaba en la cadera, Becca sacó una segunda cuerda y volvió a tensar el arco con destreza. En un momento, Becca recuperaría su arco y Tad se quedaría sin armas. Incluso en su breve forcejeo, Becca había demostrado que tenía más armas y experiencia en combate que Tad. Su única esperanza era la recompensa de su búsqueda. Tad leyó las palabras y buscó en el menú el objeto adecuado.

**¡Enhorabuena por completar tu primera dungeon! Por favor, selecciona tu recompensa:*

Espada larga brillante de Sienth

Colmillo de Raekast

Crook de titanio Marywell

Varita de Arce de Vander

Escudo de Rubí de Tidwell

*Abrazo de Titán**

Necesitaba un arma. ¿La espada larga? Pero las espadas largas eran armas basadas en la fuerza, Tad dudaba que fuera muy hábil con ella, o incluso que tuviera la fuerza necesaria para blandirla. El báculo y la varita eran para un sanador y un mago. El escudo era para un tanque. Eso dejaba dos opciones. Colmillo de Raekast y Abrazo de Titan. El colmillo sonaba como si pudiera ser un arma, pero ¿qué podría ser el Abrazo de Titan? ¿Quizá una armadura? No importaba. A Tad le temblaron los dedos al ver la ventana de confirmación.

**¿Aceptas el "Colmillo de Raekast" como recompensa?*

"Sí".

Inmediatamente, una nube de oscuridad antinatural se tragó las esferas de luz que iluminaban

la caverna al sumirse en las tinieblas. Esta oscuridad era diferente. Su visión sigilosa no podía penetrar su mortaja. Pero no necesitaba sus ojos. Una presencia gargantuesca llenó la sala mientras el terror atenazaba su corazón. Becca chilló. Los chillidos procedentes de toda la caverna se mezclaron y entrelazaron. La presencia era inmensa y poderosa, casi como el ser que salió al encuentro de Tad al entrar en la Dungeon, pero diferente de un modo que Tad no sabía cómo explicar.

Unas ondas de poder recorrieron la caverna, derribando a Tad. Un rugido de furia e ira surcó el aire. Las ondas de choque golpearon a Tad contra la pared de la caverna. De repente, la poderosa presencia rugió, como si le doliera. El poder se condensó. La enorme presencia se encogió y se tensó hasta convertirse en una pequeña esfera, y luego se condensó aún más.

El ser desapareció. En su lugar, Tad sintió que un objeto flotaba directamente sobre él. Con cada latido de su corazón, sentía que el objeto en la oscuridad le correspondía con un latido propio. Tad se puso en pie y agarró con los dedos la empuñadura de la espada. Incluso en la oscuridad, sabía dónde estaba.

Los dedos de Tad se congelaron en la empuñadura de la espada cuando un intenso escalofrío le subió por el brazo. Tad intentó apartarse del arma, pero el calor y la humedad de sus manos sudorosas congelaron la empuñadura. El peso del arma era igual al de sus dagas. Cuando sacó la daga de su percha flotante, la oscuridad empezó a dispersarse.

Tad entró en acción. No desperdiciaría esta oportunidad. Otra podría no llegar. El vaho negro de la oscuridad besó la piel de Tad cuando activó el sigilo. Tad miró su barra de salud. Sabía que no tendría mucho tiempo.

**Salud: 8/110*

*Maná: 2/42**

A pesar de no poder ver a través de la oscuridad, podía sentir a Becca. Sentía su fuerza aumentada en oleadas. La daga que tenía en la mano ansiaba calor, calor, sangre. Tad se movió con tanta rapidez como le permitía el sigilo. Si Tad mataba a Becca, podría ir a ayudar a Bunta. Todos podrían vivir.

Sólo le costaría la vida a Becca.

Tad se preparó para lo que tenía que hacer. Con un rápido giro, Tad empuñó la daga con ambas manos y hundió su longitud en la espalda de la desprevenida Becca.

Un tintineo siniestro, casi como una carcajada, sonó en su cabeza.

Has aprendido la habilidad 'Puñalada traperá'

Becca debió de percibir su vacilación, o tal vez su sed de sangre, porque intentó esquivar el ataque en el último segundo. No fue lo bastante rápida, pero el pequeño movimiento fue suficiente para que el golpe se desviara del objetivo previsto por Tad, su corazón. La afilada daga de obsidiana atravesó por completo su armadura de cuero, justo entre sus omóplatos. Su barra de salud se redujo a la mitad. Intentó dar una patada hacia atrás, agarrarle el pelo con las manos, hacer cualquier cosa, pero Tad le agarró la camisa metálica con la mano. Sacó la espada y la apuñaló dos veces más en rápida sucesión.

Becca cayó hacia atrás, inmóvil, pero se detuvo al apoyar su peso contra Tad. El frente de la hoja de obsidiana aún brillaba en la parte delantera de su pecho mientras el hielo crepitaba alrededor de la herida. El hielo se extendió por la parte delantera de su armadura de tela metálica y subió por su cuello.

Tad sacó la daga de la herida, la forma inconsciente de Becca cayó al suelo. Tad la cogió. Aún respiraba. Apenas. Su barra de salud estaba negra. El hielo de la daga de Tad selló sus heridas. Ya no sangraba. Estaba viva. Inconsciente, pero viva.

Incapacitada en el suelo, el esbelto cuerpo de Becca parecía indefenso. Ya no era un peligro. ¿No? Tad no tenía por qué matarla. Un ataque más. Un tajo más y Becca moriría. Tanto Gruff como Bunta le dijeron a Tad que la matara, pero no lo habían dicho en serio, ¿verdad? Estaba inconsciente. Indefensa. Sería un asesinato. ¿Por qué no podía haber muerto por el ataque de Tad?

No podía hacerlo. Simultáneamente con ese pensamiento, sonó una campanada musical dentro de la cabeza de Tad.

¡Has subido de nivel!

¡Has subido de nivel!

Tad jadeó cuando la energía curativa fluyó por su cuerpo y sus heridas se cerraron. La energía recorrió su cuerpo, reponiendo salud y maná por igual. Las lágrimas brotaron de los ojos de Tad cuando sintió alivio. Su batalla contra Becca había terminado. Había ganado. Había sido una enemiga formidable.

Pero, ¿por qué había subido de nivel? ¿Becca había muerto? No, Becca aún respiraba donde yacía en el suelo. ¿No obtenía experiencia por derrotar monstruos? Tal vez bastara con incapacitarlos. ¿Obtendría más experiencia si la mataba? Una oleada de culpabilidad golpeó a Tad al pensarlo.

Tad sacudió la cabeza para aclarar sus pensamientos. No era el momento. Bunta luchaba por su vida. Incluso desde el otro lado de la caverna, Tad podía ver la salud de Bunta. Estaba por debajo del cinco por ciento. Su salud se agotaba mientras esquivaba, volaba y atacaba. Su propia debilidad le drenaba la salud. Las sospechas de Tad eran ciertas.

Pero ahora que sabía cuál era el problema, Tad podía ayudar a solucionarlo. Tad retiró con cautela los guanteletes de gorila de las manos de Becca y cogió la bolsa de dungeons que tenía a su lado.

Tad corrió hacia Bunta. Scar y Gruff volvieron a entrar en la batalla, pero la salud de los tres era peligrosamente baja. Los dos espadachines y el caballero fuertemente acorazado los acorralaron y les cortaron la retirada. Los dos espadachines estaban muy dañados, pero el caballero aún tenía más de media salud. El sanador de pelo negro estaba muerto, al igual que el mago con túnica. La sangre manchaba la parte delantera de sus ropajes a causa de las feroces puñaladas.

Gruff bloqueaba golpe tras golpe. Scar blandía su enorme espada mosquito, pero sus movimientos eran lentos comparados con la rapidez de sus atacantes. La salud de Bunta había bajado tanto que cualquier otro combate a gran velocidad le dejaría inconsciente.

Tad entró volando en la refriega. "¡Bunta! ¡Coge! Ponte esto!"

Inmediatamente, Tad lanzó un Muro de Fuego entre las dos partes en lucha. Tad arrojó los guanteletes de gorila y la bolsa de dungeon de Becca por encima del muro de fuego. Tad clavó su daga en el cuello de uno de los espadachines, que se desplomó donde estaba, y luego giró para enfrentarse a los otros dos atacantes, mientras arremetía con una intensidad que no sabía que tenía. Como un león herido, o una mamá osa protegiendo a sus cachorros, rugió mientras su daga centelleaba. Las tres figuras habían estado tan concentradas en su propia lucha que un nuevo atacante les pilló completamente desprevenidos. Pero se recuperaron rápidamente. El caballero y el espadachín giraron para enfrentarse a él. Sus sonrisas dementes se ensancharon.

El caballero golpeó a Tad en la cara con su escudo, tirándolo al suelo. Su nariz se rompió al instante y la sangre le salpicó la cara. El ataque había sido tan rápido que Tad ni siquiera lo había visto venir. El espadachín lanzó un tajo hacia la cabeza de Tad. Tad rodó para esquivar el ataque y volver a ponerse en pie. Pero el caballero clavó el hombro en el pecho de Tad, y su espada se

clavó profundamente en las tripas de Tad. La sangre brotó de la boca de Tad cuando el caballero hundió aún más el acero helado en el abdomen de Tad.

Tad levantó un pie y dio una patada. El caballero era demasiado fuerte, pero la patada de Tad lo deslizó fuera de la espada y salió disparado por la caverna. ¡Qué le pasaba a este caballero! El espadachín no era demasiado impresionante, ¡pero este caballero era un monstruo!

El espadachín se lanzó tras Tad. La reluciente arma de obsidiana de Tad bloqueó y desvió una serie de tajos. Esquivó una estocada y atravesó con su arma desconocida la coraza de su enemigo. Su arma atravesó la armadura como si fuera mantequilla caliente. Como si no existiera. La salud del espadachín se desvaneció y cayó al suelo, muerto.

El caballero de la cota de malla completa avanzó a grandes zancadas, con la espada y el escudo preparados. Su gracia y velocidad no deberían ser posibles con una armadura tan pesada. El caballero rebosaba poder. La fuerza de Becca parecía una gota en un cubo. No me extraña que Bunta luchara tanto contra los cinco. Éste podía interrumpir fácilmente los ataques de Bunta en los momentos cruciales para permitir que el sanador curara al resto de su grupo. Las venas de Tad se llenaron de hielo. Este hombre, este caballero, era su Bunta.

Y su grupo seguía perdido. Murieron ante lo que les esperaba más allá en la dungeon.

El caballero cargó. No era tan rápido como Bunta, pero su velocidad era cegadora. Los brazos y las piernas de Tad estallaron en una nube de sangre. El caballero dirigió todos los ataques a los órganos vitales de Tad, pero éste pudo desviar los golpes, esquivar los ataques lo suficiente como para que fueran heridas superficiales. El caballero no cejó en su empeño. Insistió en su ataque una y otra vez. ¿Dónde estaba su grupo? ¿Por qué Tad aún no tenía refuerzos? La desesperación invadió a Tad. ¡Vórtice de hielo! ¡El hechizo podía darle tiempo!

Presa del pánico, Tad preparó el hechizo.

"¡Vórtice de hielo!"

Las articulaciones del caballero se agarraron cuando apareció hielo bajo él. El hielo trepó por sus piernas y obstruyó las uniones de su armadura, ralentizando sus movimientos. El caballero atacó de nuevo, sus movimientos fluidos ya no se precipitaban como rápidos de agua blanca. En su lugar, fluían como una corriente rápida. Incluso con el vórtice de hielo, la velocidad del caballero superaba a la del propio Tad. Tad seguía sintiéndose abrumado mientras esquivaba, desviaba y bailaba ante los ataques. Los ataques del caballero seguían cayendo, pero con menos frecuencia. Arañazos en lugar de tajos. Pinchazos en lugar de heridas punzantes.

Tad retrocedió, totalmente concentrado en esquivar cada golpe. Sus pies se engancharon en algo. Tad tropezó contra el suelo. El cuerpo caído del mago le hizo tropezar. Incluso en la muerte, los aliados del caballero le ayudaron. El terror llenó el pecho de Tad cuando la sonrisa demencial del caballero se ensanchó. Su espada silbó en el aire hacia la cabeza de Tad. Se había acabado. La estratagema de Tad había fracasado.

Un anillo de acero contra acero llenó la caverna. Las dagas de Bunta destellaron en el blanco resplandor de las esferas de luz. La espada voló de las manos del caballero. El vórtice de Tad ralentizó los movimientos del caballero, pero no los de Bunta. Bunta era un borrrón. El caballero levantó su escudo para defenderse, pero el escudo cayó al suelo. La sangre manaba de dos heridas que tenía el caballero donde antes estaban sus brazos. La confusión se apoderó de su rostro. Pero sólo durante un instante, antes de que las dagas gemelas de Bunta le separaran la cabeza del cuerpo.

Tad nunca había conocido un silencio más denso que el que llenaba la caverna mientras Bunta se erguía sobre él. La furia de sus ojos, la confianza que se respiraba en su rostro, toda su expresión era una que Tad no había creído posible en aquel hombre tímido. Bunta acababa de

moverse más rápido de lo que Tad le había visto moverse nunca. A pesar de que la propia destreza de Tad era superior a veinte, la de Bunta debía de ser mayor. Mucho mayor. Sus tajos habían sido prácticamente invisibles.

Atención, estás sufriendo una hemorragia. La Salud seguirá drenando hasta que las heridas reciban atención médica, o se curen.

Tad miró su barra de salud.

**Salud: 7/110*

*Maná: 2/42**

Bunta había llegado justo a tiempo.

Tad se puso ambas manos en el abdomen, donde le habían apuñalado, y lanzó su hechizo de curar. Sólo le quedaban dos de maná, pero la sangre se detuvo mientras la carne de su abdomen se retorció para repararse. El dolor de sus numerosas heridas surgió y gritó a medida que la adrenalina desaparecía. Las manos de Tad temblaban mientras observaba cómo la nueva abertura de su cavidad abdominal se retorció, se enrollaba y finalmente se cerraba.

El rugido de Bunta devolvió a Tad al presente cuando Bunta echó la cabeza hacia atrás y dejó escapar un sonido lleno de dolor, miedo, desesperación y, no menos importante, regocijo.

"¡El culo de Tidwell, Tad, ha sido increíble! Creía que todo había terminado!"

"Bunta". La voz de Tad sonaba extraña a sus propios oídos. Una sonrisa le rozó los labios. "¿Por qué has tardado tanto?"

"Su Muro de Fuego se disparó y me desmayé. Ese caballero me hizo dos heridas punzantes graves que no dejaban de sangrar. Gruff tardó un buen rato en sacar un vial de resurrección de la bolsa de Becca y ponerme en pie". Bunta extendió una mano de gorila para ayudar a Tad a ponerse en pie.

"Tad, ¿para qué sirven estos guantes?". Bunta se detuvo un momento, asombrada. "¿Y cómo lo has sabido?"

Tad cogió la mano de Bunta. La descripción del objeto flotó ante la cara de Tad al contacto.

**Manos de Meztlegoph: Las manos cortadas de Meztlegoph el Conquistador de Mosquitos. Aumenta la fuerza del portador en un veinte por ciento. Resistente al daño elemental y ácido.*

"Tu Fuerza. Era demasiado baja. Eras demasiado rápido, tus músculos no podían soportar tu velocidad. Yo... tenía el mismo problema, así que lo descubrí. Se llama debilidad".

"¿Es tan sencillo? La gente ha tenido teorías y ha habido objetos que lo han curado, pero nadie ha sabido nunca por qué". Bunta se maravilló de los guantes que llevaba en las manos. "Todo este tiempo me he sentido como una cáscara del luchador que sabía que podía ser. He buscado respuestas por todas partes. Si las hubiera tenido antes". Las lágrimas aparecieron en los ojos de Bunta cuando el arrepentimiento pintó su voz. El hombre se apartó de Tad, avergonzado por la muestra de emoción.

La mejilla de Tad ardió ante la demostración de emociones de Bunta. A Tad no se le daban bien las emociones. Siempre decía lo que no debía. Bunta era, con diferencia, el más fuerte del grupo. Tad no sabía que aquel hombre afable albergaba tantas inseguridades.

Su plan había funcionado. Tad sintió un gran alivio. El aumento de fuerza del veinte por ciento era suficiente para anular la debilidad de Bunta. Sin los grilletas, Bunta podía aumentar aún más su velocidad.

Pero el plan de Tad no era el único responsable de su éxito. Tad miró su nueva daga de obsidiana. Aunque la hoja se llamaba Colmillo de Raekast, no se parecía mucho a un diente. La empuñadura parecía de madera podrida, a pesar de ser lisa al tacto. Parecía que debía desmoronarse con el más suave de los toques. Pero no fue así. La artesanía de la hoja era

incomparable. Era de una obsidiana ominosa, pero el arco iris danzaba por su superficie negra y vidriosa cuando Tad la movía de un lado a otro bajo la luz. El filo era mortalmente cortante.

Tad se había quedado sin maná tras lanzar dos grandes hechizos seguidos de curar. Estaba impaciente por identificar su nueva daga, pero sabía que le llevaría algún tiempo.

Tad y Bunta caminaron alrededor del Muro de Fuego de Tad. Casi se extendía de pared a pared en la pequeña caverna. El escudo de Gruff volvió a ocultar a Scar y a él mismo, mientras una película azul los protegía del calor abrasador del muro de fuego demasiado cercano. Tad no se había dado cuenta de lo cerca que lo había lanzado en su prisa por separarlos de los espadachines y el caballero. Tad golpeó el escudo demasiado grande. No había sido un sello perfecto contra el exterior de piedra de la cueva, pero había sido lo bastante bueno. Gruff redujo el escudo a su tamaño normal, con sudor y alivio en la cara, seguidos de una expresión enmascarada de vergüenza que parecía fuera de lugar en el rostro de aquel hombre habitualmente seguro de sí mismo.

"Sabía que la batalla había terminado, pero no sabía quién había ganado".

Tad se sorprendió al ver la expresión de vergüenza y cobardía en el rostro de Gruff. El hombre se había asustado. No sabía si estaba a punto de morir. Debía de ser duro no saber qué bando iba ganando. No poder ayudar, sino sólo esperar tu perdición. Incluso Gruff era humano. Daba un buen espectáculo, pero no estaba más allá del miedo. No importaba lo curtido que estuviera. Por muy experimentado que fuera.

Scar estaba de nuevo en el suelo, inconsciente. Gruff se lo echó al hombro y los cuatro se retiraron alrededor del muro de fuego aún en llamas. Gruff metió la mano en la bolsa de dungeon de Becca y encontró su último frasco de resurrección. El hombre destapó el frasco de cristal con manos seguras y lo introdujo en la garganta de Scar.

Scar se incorporó de una sacudida y luego gimió de dolor.

"¿No estamos... muertos?". El hombre parpadeó de pura confusión mientras sus ojos se centraban en el rostro de Tad. "No, espera, definitivamente estáis muertos. Entonces estamos todos muertos. ¿Dónde está Becca?".

"No estamos todos muertos, idiota, Bunta y el muchacho se salvaron. Gruff se rió de la broma y le dio varias palmadas en la espalda a Scar, que acababa de revivir, mucho más fuerte de lo que probablemente le hubiera gustado.

A Scar no parecía hacerle ninguna gracia. "¿Dónde está Becca?"

"Becca es...". La voz de Gruff se entrecortó mientras miraba a Tad en busca de respuestas.

"Becca está inconsciente, junto a la entrada de la habitación de al lado". La voz de Tad sonaba más segura de lo que él se sentía.

Tanto Gruff como Bunta parecieron aliviados ante la noticia.

Scar se levantó sobre piernas temblorosas mientras el color volvía a su rostro. "Tengo que llegar hasta Becca". Atravesó la caverna dando tumbos en dirección a donde yacía Becca. Gruff y Bunta, sin embargo, se quedaron mirando la daga que Tad sostenía en la mano.

"¿Ya lo has identificado?" dijo Gruff.

Tad negó con la cabeza. "Estoy a punto de hacerlo". La daga era un arma hermosa, pero más que eso parecía extraña, distinta a cualquier hoja que hubiera visto jamás. Su curiosidad estaba justificada. Había llegado el momento de aprender lo que hacía este mamón.

Tad extendió la mano y lanzó su hechizo "Identificar".

La daga flotó de su mano y giró suavemente. Una niebla negra brotó de la hoja cuando el hechizo empezó a actuar. La niebla hizo que la hoja de obsidiana de la daga pareciera aún más siniestra.

De repente, una alerta sonó dentro de su cabeza mientras la daga caía al suelo.

**Maná insuficiente para lanzar la habilidad "Identificar".*

Oh. Ciertamente. Aún no había recuperado suficiente maná. Tad miró con curiosidad a cada uno de los miembros de su grupo antes de murmurar tímidamente.

"Tengo que esperar a que haya más magia".

Gruff soltó una sonora carcajada. La tensión que había oprimido al grupo se disipó en un instante.

"Puede que seas mejor luchador, Tad, pero hay cosas que nunca cambian".

Tad no pudo evitar unirse a la carcajada.

— • —

CAPÍTULO 20

Tad, Gruff y Bunta estaban sentados en círculo alrededor de un fuego mágico que Gruff había sacado de su bolsa de las dungeons. Parecía un tronco normal y corriente hasta que Gruff dijo la palabra "¡Arde!". Espontáneamente, las llamas cobraron vida mientras danzaban a lo largo del tronco, proporcionando calor y luz. Pero por mucho que ardiera, el fuego no consumía el tronco.

Gruff sugirió que se tomaran un respiro hasta que Tad pudiera curarlos. Habían pasado un par de horas y Scar y Gruff ya estaban curados. Sin embargo, Bunta tenía tanta vida que estaba tardando. Gruff tenía razón al querer prepararse. Si había habido un grupo de aventureros fracasados, quién podía decir que no hubiera un segundo acechando en lo más profundo de la dungeon. También había algo que controlaba a los cazadores. Probablemente, un jefe.

Scar seguía curando las heridas de Becca al otro lado de la caverna. No había querido moverla. Tenía vendas en el pecho, donde estaban las horribles puñaladas. No podrían revivirla, aunque quisieran. Se habían quedado sin viales de resurrección. De todas formas, Tad no quería revivirla. Becca seguía poseída. Tenía los ojos cerrados, bueno... los ojos normales. Sus espeluznantes ojos negros estaban muy abiertos. La brillante superficie negra estaba resbaladiza por la sangre que manaba del rabillo del ojo. Incluso inconsciente, su párpado inferior parpadeaba anormalmente hacia abajo para esparcir la sangre por la superficie de hierro negro. Los charcos oscuros brillaban bajo la luz blanca de las esferas de luz que aún flotaban.

Toda la escena sentó mal a Tad.

"¿Qué te ha pasado ahí atrás?". Las palabras de Gruff sacaron a Tad de sus pensamientos. "Quiero decir, después de aplastarte contra aquel montón de cáscaras de cucaracha".

Tad se detuvo un momento. Habían pasado tantas cosas que era difícil saber por dónde empezar.

"Bueno. Lancé un muro de fuego para cubrir tu retirada, para impedir que las cucarachas te persiguieran-".

Gruff le cortó las palabras. "Gracias por cubrimos las espaldas. Tuvimos que arar a través de los que teníamos delante. Tu ayuda lo hizo más fácil".

Tad continuó. "Luego luché contra el resto de las cucarachas de aquella habitación... Y después de eso todo se vuelve confuso. Creo que me picó o mordió algo que vive dentro de las cáscaras de las cucarachas". Tad intentó recordar el suceso, pero tuvo que detenerse porque la

cabeza le daba vueltas.

"Después de eso, seguí tu rastro de cucarachas muertas hasta que te alcancé".

Gruff gruñó. Aparte del crepitar del fuego mágico, el silencio llenaba la caverna.

En la pausa, Gruff y Bunta se acercaron al montón de Cazadores muertos. Rebuscaron en sus bolsillos. Gruff cogió el enorme escudo de hierro del caballero muerto y se lo ató a la espalda. Su despreocupado saqueo hizo que a Tad le temblara la piel. Bunta sacó una pequeña linterna del mago. Lleno de cucarachas doradas, al menos, un centenar de esencias se retorcían en su interior.

"Toma". Bunta lanzó el farol a Tad, que lo cogió por el asa. "Sujeta ese farol de almas, también podemos vender su esencia".

Tad colocó la linterna dentro de la bolsa de dungeons que tenía a su lado. La boca de la bolsa se estiró para dar cabida al objeto.

Bunta sacó entonces una de las dagas de su cinturón y apuñaló al caballero muerto en uno de sus ojos negros. Un anillo metálico llenó la caverna. Bunta emitió un gruñido de sorpresa antes de utilizar la daga como palanca y sacar el ojo negro de su órbita con un repugnante sonido de succión.

Un pincho de hierro de quince centímetros goteaba sangre. La forma del pincho le recordaba a Tad la de una traviesa de ferrocarril con la que había jugado de niño, salvo que a lo largo del asta del pincho sobresalían finos alambres metálicos. Alambres que se habían clavado en el cerebro del caballero. A esa longitud, con esos alambres...

Fue en ese momento cuando Tad supo que había cometido un error. Debería haber matado a Becca en la pelea. Se había ido. Muerta. No habría forma de quitar aquellas estacas y cables. Nunca recuperarían a Becca. Bunta y Gruff compartieron una mirada cómplice. Ellos también lo sabían. Sólo Scar no lo sabía.

Bunta registró los bolsillos una vez más antes de sacar algo de un bolsillo del pecho, bajo la coraza del caballero.

Bunta volvió a sentarse junto al fuego. "Su cartera. Su carné dice que es de Singapur".

Todos se sentaron en un silencio atónito mientras compartían la misma pregunta tácita. ¿Cómo había entrado un equipo de Cazadores de Singapur en un dungeon de Lincoln, Nebraska?

"El símbolo de la montaña". dijo Gruff. "Parecían dos montañas unidas por un camino. Este dungeon. Sólo se me ocurren dos cosas que podría significar. O la dungeon tiene dos entradas... o la dungeon puede moverse y aparecer en un lugar nuevo. Ambas cosas explicarían que cazadores de todo el mundo pudieran entrar en la misma dungeon".

"¿Has oído hablar de algo así?" Bunta parecía preocupada.

"No. Nunca. Tampoco he oído hablar nunca de una dungeon con tantos símbolos. Tres de los cuales no había visto nunca".

El silencio volvió a ahogar la conversación.

Gruff habló una vez más, con los ojos clavados en Tad. "¿Pero cómo?"

"¿Hmm?"

"¿Cómo has conseguido pasar todas esas cucarachas?"

Oh. Volvamos a eso.

"Luchamos entre tantas cucarachas para seguir el ritmo de estos tipos". Gruff señaló con un dedo carnosos la pila de cadáveres de ojos negros, cuyas sonrisas dementes seguían exhibiéndose incluso después de muertos.

Tad se levantó y se dirigió a una zona de sombras de la caverna. De algún modo, parecía más fácil enseñárselo a Gruff que explicárselo. "Yo... pasé junto a ellas así". La niebla negra se pegó a la piel de Tad mientras su forma desaparecía por completo. Un momento después, liberó el

hechizo.

Bunta dio un respingo al ver que Tad desaparecía por completo. "¡Las garras de Raekast! ¿Cómo lo has hecho? ¡Eso ha sido sigilo! Creía que sólo los objetos podían desbloquear esa habilidad!"

"Puede que viniera de esta daga... No lo sé". Mentiras. Más mentiras. Entonces ni siquiera tenía la daga, pero ellos no lo sabían. Quería decírselo a sus amigos, pero ni siquiera sabía qué decirles. Nunca había oído que nadie pudiera controlar su crecimiento con estadísticas y niveles como en un videojuego.

Mientras Tad se sentaba junto al fuego, se prolongó una larga pausa.

"Hola, Kid. Siento haberte dejado allí. En ese momento, preferimos a Becca antes que a ti... pensamos que podríamos salvarla".

Tad no contestó. Era la primera vez que Tad no estaba de acuerdo con una de las decisiones de Gruff. En repetidas ocasiones dijeron que si Tad les retenía, no dudarían en dejarle atrás. Y Tad esperaba lo mismo de todos los miembros del grupo. Pero no fue así. Becca había sido secuestrada y les había retenido. Pero Gruff no la había dejado atrás, sino que había abandonado a Tad. Gruff era el jefe de las dungeons. Se suponía que debía mantener la calma y tomar las decisiones difíciles. Era responsable de la vida de todos ellos y habrían acabado con la fiesta si Tad no hubiera podido seguirles. Para ayudarles a cambiar las tornas de la batalla contra el otro grupo de cazadores. Su mala decisión casi les cuesta la vida a todos.

El tintineo de Scar sacó a Tad de sus pensamientos. Scar miró a los tres alrededor del fuego.

"¿Cómo puedes ser tan despreocupado? Riéndote y haciendo el tonto mientras Becca lucha por su vida".

El aire se endureció ante la acusación. Tad odiaba los enfrentamientos. Nunca se le había dado bien resolverlos. Todo lo que decía siempre parecía empeorarlo.

Gruff fue quien rompió el silencio. "No podemos hacer nada más por ella. No nos quedan viales de resurrección. Deberíamos atarla y esconderla hasta que matemos al bastardo que le hizo esto. Si lo matamos, puede que vuelva a la normalidad".

La respuesta pareció indignar aún más a Scar. "¿Y si se desangra y muere mientras tanto? ¿Y si la escondemos sólo para que se la coma una cucaracha? No dejaré que la abandones. No como abandonaste a Tomas".

Gruff estaba de pie, con el pecho hinchado. No parecía gustarle que le desafiaran. Scar hinchó el pecho y se encaró con Gruff. Nariz con nariz. La voz de Gruff era un susurro peligroso. "Atrás, Terrance. No voy a volver a tener esta conversación. No podíamos hacer nada por Tomas. Tomas me respetaba como jefe de las dungeons, igual que tú. Dentro de un dungeon, mi palabra es ley. Hay demasiado peligro, demasiado que desconocemos".

Tad nunca había oído la voz de Gruff tan aguda, tan peligrosa. Pero Scar no se acobardaría.

"Eso no basta, Brando. No para mí. Tendrás que hacerlo mejor que eso".

"¿Cómo podría? ¿Qué más quieres que haga? No puedo traer de vuelta a Tomas como tampoco puedo traer de vuelta a Becca. No es la primera vez que perdemos gente. Mírala, ¿quieres? Tiene dos malditos ojos de más. Esa sonrisa demente en su cara incluso mientras duerme. ¿De verdad la quieres consciente? No la has visto como nosotros. ¡Becca ha desaparecido! Ahora es un monstruo. No tenemos otra opción".

Los ojos de Scar se desorbitaron, su ira estalló, pero algo en su interior pareció romperse. Pero su orgullo no le permitía la derrota. "No me moveré ni un milímetro a menos que venga con nosotros. No podemos dejarla atada como cena fácil para una cucaracha que pase".

"¡Mira esto!" Gruff sostenía el pincho negro en la mano; los cables sobresalían en todos los

ángulos. "¡Esto está dentro de su cabeza!" rugió Gruff, con los ojos encendidos. "Esta cosa, sea lo que sea, se ha apoderado de su cerebro. Lo ha secuestrado. La Becca que conoces no volverá".

La voz de Gruff se volvió mortalmente seria. "Si te opones a mi decisión, Terrance, sabes que eso significa la muerte. Trabajaremos juntos o moriremos solos, en mis manos. No podemos permitirnos esa responsabilidad".

"¡Déjame llevarla entonces! Al menos la necesitamos para abrir la sala del jefe".

Scar lo tenía allí. La puerta no se abriría sin cinco.

"Será un estorbo. ¿Y si el jefe puede curarla y utilizarla como una marioneta? No podemos luchar contra ella y contra el jefe a la vez. Ella era fuerte, Terrance. Ocúltala. Mátala. No me importa lo que hagas con ella, pero no vas a llevarla a la sala del jefe".

"Mátame entonces". Scar cayó de rodillas ante la mirada de Gruff. "No iré más lejos sin ella".

El crepitar del fuego mágico de Gruff era ensordecedor en el silencio. Tad no podía respirar, el ambiente era demasiado tenso. ¿De verdad iba Gruff a matar a Scar por esto? Legalmente tenía plenos poderes para hacerlo. Se trataba de una rebelión contra el líder de las dungeons. Gruff era el capitán de la nave, con plenos poderes para decidir sobre la vida y la muerte en caso de que sus miembros se convirtieran en una amenaza para la misión.

Gruff tenía razón. Llevar a una persona inconsciente controlada por una entidad desconocida al combate contra el jefe era demasiado arriesgado. Pero una mirada a la cara de Gruff le dijo a Tad que no era el momento de intervenir. Esto era entre Gruff y Scar.

Pasó el tiempo. El rostro de Gruff no traicionó ni un solo pensamiento. Su rostro era de piedra. Al cabo de una eternidad, Gruff se llevó una mano a la nuca y sacó su maza. Un grueso trozo de metal con la cabeza rebordeada. Tripas de cucaracha cubrían su superficie. Bunta aspiró aire por la garganta ante el movimiento. Tad no podía apartar la mirada. Scar sería ejecutada. Justo delante de él.

Gruff levantó la maza en el aire por encima de su cabeza. Era el líder de una dungeon. Era por un bien mayor. Tad estuvo de acuerdo. Scar tenía que morir. Era inestable. Impredecible. Tenían más posibilidades sin él.

Los ojos de Scar sostuvieron la mirada de Gruff. Scar no se echaría atrás.

Casi imperceptiblemente, Gruff asintió con la cabeza.

Scar había ganado.

Scar se relajó visiblemente cuando la tensión desapareció de su cuerpo. Se desplomó contra el suelo, con el rostro oculto. Su poderoso cuerpo temblaba suavemente. ¿Estaba llorando? A pesar de que el hombre no le caía bien, a pesar de que acababa de condenarlo a muerte en su propia mente, Tad no podía dejar de admirar su valor. La decisión de Gruff podría haber sido la contraria. Y Scar habría muerto.

Valiente o no, Tad no podía evitar pensar que Gruff había tomado la decisión equivocada. ¿Había dejado que su amistad empañara su decisión?

Gruff rompió el silencio. "Necesitamos que abras la puerta. Incluso con su responsabilidad, tú vales más para nosotros vivo. Primero luchas por nosotros. En segundo lugar, la mantienes a salvo".

Con la cara aún en el suelo, Scar asintió con la cabeza.

El humor de Gruff se transformó. "Algo va mal en esta dungeon. El símbolo del titiritero. Ahora sabemos lo que significa".

"Aquel caballero... era un guerrero de rango cazador, como yo. Era *fuerte*". dijo Bunta.

Gruff pareció alarmado ante la declaración de Bunta.

"Si su grupo no pudo despejar la dungeon con un cazador de rango guerrero, ¿qué

posibilidades tenemos nosotros?". Las palabras de Gruff flotaron en el aire.

Bunta asintió con la cabeza.

"Puede que antes no fueran tan fuertes... esos ojos. Becca también era más fuerte. Nunca la había visto lanzar más de veinte flechas espectrales, pero lanzaba cientos".

El silencio se apoderó del grupo. Cada uno perdido en sus propios pensamientos. Gruff volvió a sentarse frente al fuego. Finalmente, todos pudieron relajarse.

Tad esperó a que todos los miembros de su grupo parecieran distraídos. Recogió la daga de plata que había perdido en la pelea con Becca. Echó una mirada más a cada uno de los miembros de su grupo para asegurarse de que nadie le observaba. No lo hacían. En silencio, Tad se escabulló y se fundió en las sombras.

Tad regresó sigilosamente por los túneles de las dungeons, hacia las cavernas llenas de cucarachas. A su grupo le faltaba un hombre, y Scar no parecía fiable en su estado mental actual. Tad necesitaba fortalecerse. Necesitaban cada gramo de fuerza que Tad pudiera reunir en el próximo combate contra el jefe. Sigilo le permitió escabullirse fácilmente entre los tres miembros de su grupo. Con suerte, no se darían cuenta en mucho tiempo.

Tad abrió su menú de habilidades y sacó más información sobre su habilidad "puñalada por la espalda".

Puñalada por la espalda: Los ataques a la espalda de las criaturas infligen el doble de daño cuando se usa Sigilo.

A Tad le había parecido extraño que su primer ataque a Becca hubiera hecho tanto daño. Pero, ¿qué era ese siniestro sonido de risa que Tad oyó al recibir la habilidad? Eso sólo había ocurrido una vez: cuando Tad conoció los mods ocultos de la dungeon. Las campanadas musicales habían anunciado nuevas habilidades hasta ese momento. Tad también había aprendido la habilidad en el momento exacto en que clavó su daga en la espalda de un miembro de su propio grupo. La idea le erizó la piel.

Quizá no era seguro utilizar esta habilidad. Su Programa de Nivelación intentaba decirle algo. ¿Había realizado una acción malvada al dañar a un amigo? ¿Se podían aprender habilidades únicas realizando actos malvados? Tad tenía muchas preguntas.

Lo que sea. La puñalada trapeera era una habilidad poderosa. Si la persona, o cosa, que estaba detrás del Programa de Nivelación de Tad era un enemigo, Tad haría que se arrepintiera de haberle apuñalado por la espalda.

"Estadísticas".

**Tad Harrington*

Rango: Soldado

Nivel: 14

Salud: 110/110

Maná: 32/42

Fuerza: 5

Destreza: 22

Constitución: 11

Magia: 21

Valor: 5

Carisma: -9

Debuffs: Debilidad

*Puntos a asignar: 10**

Tad miró sus estadísticas. Tres puntos de fuerza más tarde, Tad sintió que su debilidad desaparecía una vez más. Aumentó su fuerza a diez puntos. Los músculos se abultaron y la fuerza se disparó a través de ellos. Su cuerpo ya no parecía rechoncho. En forma y musculoso, elegante y letal, Tad parecía capaz de hacer mucho daño. Pero, ¿dónde colocar sus últimos cinco puntos? La velocidad era vital. Aún quería probar el Valor y el Carisma, pero no era el lugar adecuado para ello. Todavía no. Tad se prometió a sí mismo que aumentaría esas estadísticas después del combate contra el jefe. Pero no importaba cuánto carisma o valor tuviera Tad, si no hubiera sido lo bastante rápido para enfrentarse a aquel caballero, habría muerto. Más destreza le haría más rápido. Rápido y mortal.

**Tad Harrington*

Rango: Soldado

Nivel: 14

Salud: 110/110

Maná: 32/42

Fuerza: 10

Destreza: 27

Constitución: 11

Magia: 21

Valor: 5

*Carisma: -9**

Ahora que había resuelto sus estadísticas, Tad tiró y su arma "Colmillo de Raekast" se materializó en una nube de niebla negra. Tad esperó a estar solo para identificarla. La niebla negra que manaba de la hoja había sido alarmante. Diferente de los intentos de identificación habituales. Además, no quería tener que explicar a los demás lo que hacía.

Tad sostuvo la daga frente a él. Las manos le temblaban de emoción. Era la primera recompensa de arma que había obtenido de su programa de nivelación. Podía ser inmensamente poderosa.

"Identifícate".

El mango de madera podrida de la espada se elevó en el aire antes de que una niebla negra consumiera el arma en su totalidad. La hoja de la daga palpitó con rayos de luz roja que atravesaron la niebla. La luz roja se intensificó, hasta que iluminó el túnel, la luz se derramó en la caverna que había más allá, llena de cucarachas. Siseos y chasquidos excitados procedentes del interior estallaron en la caverna lejana.

Tad alargó la mano y cogió la hoja del aire. No había visto nada identificado de aquella manera. Antes, la luz siempre había sido blanca.

Se le cayó el estómago al leer la descripción de la hoja. ¿Qué significaba?

Esto podría ser terrible.

— • —

CAPÍTULO 21

Tad relejó el texto por enésima vez.

**Colmillo de Raekast:*

Soulbound. Set 1 de 3. Esta daga creada a partir del canino superior izquierdo de Raekast Dungeonshifter. La empuñadura helada de esta arma es inmune al desarme. Ignora la armadura.

El daño infligido es igual a la destreza.

Nave de Raekast: Ocupada.

Contrato de embarcación: No se ha realizado.

Esta arma tiene un espacio transdimensional. El Colmillo de Raekast crece en fuerza, dependiendo del poder de su ocupante.

*Absorbe 100 esencias de monstruos para desbloquear la habilidad activa.**

Tad parpadeó. ¿Alguien ocupaba la daga? ¿Alguien vivía dentro de ella? ¿O algún monstruo? ¿Cuánto tiempo había estado allí? Algo que alimentaba la fuerza del arma. Esperaba que no empezara a intentar hablar con él. Ya tenía bastante. No necesitaba otra voz en su cabeza.

Los chasquidos de la caverna de delante se acallaron. ¿Tenían miedo las cucarachas de la daga? ¿Compartían una energía u origen similar que reconocieran? Tad se sentía perdido. Parecía que cuanto más se adentraba en este embrollo, más confuso se sentía. Sólo tenía más preguntas, nunca respuestas.

Tad activó el sigilo un instante para observar la sala mientras se acercaba sigilosamente a la entrada de la caverna. Había al menos cien cucarachas en la sala. Las cucarachas escarbaban frenéticamente. Parecían agitadas, furiosas incluso, mientras rasgaban la tierra con sus tenazas metálicas.

De repente, un segundo grupo de cucarachas irrumpió del suelo y atacó a las cucarachas excavadoras. Estas cucarachas no tenían pinzas metálicas y eran mucho más pequeñas, casi la mitad que las cucarachas metálicas. La batalla terminó rápidamente. Las cucarachas metálicas despedazaron a las normales antes de reanudar la excavación. ¿Por qué luchaban entre ellas?

El estómago de Tad burbujeaba de emoción. ¿Realmente podría hacerlo solo? Ahora era mucho más fuerte, con un arma que hacía más daño. Sus otras dagas habían hecho de cuatro a seis puntos de daño. El Colmillo de Raekast causaba un daño igual a su destreza, es decir, veintisiete. Probablemente acabaría con cada una de las cucarachas de uno o dos golpes. Esta batalla sería distinta a la de la primera caverna, en la que Tad huyó de sus enemigos. Podía

hacerlo. La recompensa de puntos de estadísticas y niveles resplandecía ante sus ojos.

La oscuridad se adhirió a Tad como una película cuando entró en la habitación. ¿Hasta dónde podía llevar esta habilidad furtiva? Se abrió paso entre las cucarachas, con cuidado de no tocarlas. Se acercó tanto a la cara de una cucaracha que estaba seguro de que le sentiría o le vería, pero no fue así. Tad era prácticamente invisible.

Escabullirse era conveniente. Tad rodeó la gran cucaracha y tiró. Su nueva daga, el Colmillo de Raekast, apareció en su mano. Tenía que saber exactamente qué hacía esta arma. ¿Qué era un contrato y cómo se hacía uno? Necesitaba cien esencias de monstruo para desbloquear una habilidad activa. Esta sala parecía la oportunidad perfecta.

Tad se colocó justo detrás de la cucaracha. Es hora de probar su nueva habilidad. Puñalada por la espalda. Con fuerza, hundió la daga de obsidiana en su caparazón. Esta vez no hubo risa siniestra, sino un pitido musical cuando apareció la notificación.

¡Puñalada traperá!

Sin un crujido, el brazo de Tad se hundió profundamente en las entrañas de la cucaracha, el cálido icor salpicó más allá de su codo. La daga había atravesado el caparazón de la cucaracha sin esfuerzo. ¡Ah, sí! ¡Ignoraba la armadura! La cucaracha murió en un instante. El movimiento estalló y las cucarachas se movieron en todas direcciones en la oscuridad.

Tad se llevó la esfera de luz de la bolsa a la mano. ¡Su sistema de equipamiento era el mejor! Era tan útil que cualquier cosa que llevara encima podía convertirse en un arma. Tad lanzó la esfera de luz al aire.

"¡Ilumina!" El orbe estalló en luz blanca al alcanzar su cenit. El orbe flotó en el aire. A Tad le escocían los ojos por el repentino torrente de luz. Las cucarachas se dispersaron por los bordes de la caverna ante la repentina explosión de luz.

Tad parpadeó rápidamente para ajustar los ojos a la luz cuando una cucaracha le atacó por detrás. Tad giró para salir al encuentro de su atacante y volvió a colocar el Colmillo de Raekast en su ranura de equipo brumosa. La cucaracha parecía haber atacado a través de la melaza. ¿De verdad habían sido más rápidas que él? Tad atrapó las tenazas mordedoras con ambas manos. Sus músculos temblaron por el esfuerzo mientras forzaba aún más las mandíbulas hasta que cedieron con un chasquido repugnante. La cucaracha, desarmada, se dio la vuelta para huir; de las heridas de su cara manaba sangre anaranjada. Tad giró para igualar el paso de la cucaracha y empujó sus manos vacías hacia abajo. Las dos dagas aparecieron en un soplo de niebla negra y se clavaron profundamente en la cabeza de la cucaracha. Ésta sufrió un espasmo antes de caer al suelo, inmóvil.

Las cucarachas se arremolinaron al alcanzar a las primeras, pero su número no importaba. Tad esquivó y se agachó para evitar las mordeduras, contraatacando con sus dagas. Sus brazos se movían tan rápido que eran un borrón en su visión. Una cucaracha tras otra caían sobre su espada. Tad esquivó, giró y se apartó de los ataques cuando éstos tocaban su piel. Esas cucarachas ya no podían herir a Tad. Tad repartía muerte allí donde caía sobre ellas.

Más y más cucarachas brotaban del suelo. ¡Estaban por todas partes! Tad había subestimado por completo la cantidad de cucarachas que había en aquella habitación. Tenía que haber cientos. Las cuchillas de las cucarachas rasparon los pelos de los antebrazos de Tad mientras éste giraba sobre sus nuevos atacantes. Tad giró sobre sí mismo en el aire para evitar más daños y sus dagas se clavaron en la cara de la cucaracha atacante. Dondequiera que el Colmillo de Raekast caía, se abrían heridas enormes, mucho mayores que las pequeñas heridas punzantes de la daga plateada que había comprado. Era como si la daga amplificara su poder y velocidad para liberar la energía almacenada de su ataque en un punto explosivo. Las cabezas de las cucarachas estallaron, el

caparazón se hizo añicos y la sangre anaranjada salpicó dondequiera que aterrizara.

A pesar de su feroz ataque, las cucarachas no se acobardaron. Atacaron en enjambres mientras saltaban y trepaban unas sobre otras, pero Tad aumentó su velocidad. Derribó cucarachas por docenas mientras sus armas destellaban a la luz de la esfera de luz. Tad echó un vistazo a su barra de salud entre ataque y ataque.

**Salud: 110/110*

Maná: 35/42.*

Las cucarachas no podían tocarle. La batalla podría durar un rato, pero Tad estaba en buena forma. Tad se agachó y dio una patada en el suelo. Voló como una flecha y atravesó con el Colmillo de Raekast toda la longitud de una cucaracha. La cucaracha ni siquiera tuvo tiempo de reaccionar antes de partirse en dos. Más cucarachas metálicas estallaron en movimiento. Persiguieron tenazmente a Tad.

Tad era cada vez más rápido. Su velocidad seguía siendo la misma, pero se estaba acostumbrando a esto del combate a alta velocidad. El cambio de impulso. Las transiciones suaves de ataques a esquivas. Sus movimientos no eran borrosos, sino fluidos. Y las cucarachas eran previsibles. Las cucarachas de delante utilizaban fintas y cargas de farol, mientras que las otras cucarachas, como los pumas, sólo atacaban por detrás. Tad voló entre las cucarachas como una máquina de matar. Giraba, esquivaba, rebanaba y apuñalaba cucarachas por donde pasaba. Se movía en semicírculos, atrayendo a las cucarachas a su alcance para despacharlas en un instante.

Tad aspiró enormes bocanadas de aire, que alimentaron su cuerpo cada vez más deprisa. Una cucaracha tras otra caían sobre los puñales de Tad, pero con cada cucaracha derrotada ocupaba su lugar una nueva cucaracha metálica con toscas tenazas de hierro. ¿A cuántas había matado? ¿A cincuenta? ¿Sesenta? ¿Por qué no había subido aún de nivel? En medio de la matanza, el suelo tembló.

Una enorme sección de tierra frente a Tad se onduló, como una piedra arrojada a un estanque. Las cucarachas huyeron. Tad se quedó mudo al ver cómo una enorme cucaracha salía de la tierra. Por fin, un desafío.

Una alarma sonó dentro de la cabeza de Tad.

¡Atención! ¡Se acerca el miniboss Reina de las Cucarachas! ¡No puedes subir de nivel en su presencia! Las cucarachas duplican su fuerza y velocidad en presencia de su reina.

Oh, oh.

La Reina de las Cucarachas trepó desde la tierra. En su rostro destacaban las pinzas metálicas. Un aura negra emanaba de la reina en oleadas. Decenas de cucarachas brotaron de debajo de ella. Ninguna de estas cucarachas tenía pinzas metálicas. Tanto las cucarachas como las cucarachas metálicas se aceleraron cuando el aura negra de la reina pareció recubrir sus caparazones. Se parecía mucho a cuando la niebla negra besaba la piel de Tad al activar el Sigilo.

Las cucarachas negras y las cucarachas metálicas se lanzaron a la refriega. Algunas se atacaron entre sí, otras fueron directamente a por la reina, pero la mayoría de las cucarachas metálicas atacaron a Tad. Ya no se movían como si nadaran en la melaza. Sus movimientos eran afilados, sus tenazas de hierro brillaban a la luz.

Tad giró para evitar la primera cucaracha, pero dos ataques más irrumpieron por detrás. Tad saltó en el aire para evitar el ataque. Dos le esperaban en el techo. ¿Qué pasaba con su coordinación? Las dos cucarachas descendieron en espiral, con las pinzas por delante. Tad era un blanco fácil. Tad tiró. El hacha de Wraithford apareció sobre Tad en una enorme nube de niebla negra. Las cucarachas se estrellaron contra ella un segundo después, pero Tad ya había dado una

vuelta de campana y se había impulsado de nuevo hacia la tierra. Un instante después, la enorme hacha se estrelló contra la tierra, aplastando a varias cucarachas bajo su inmenso peso. Más cucarachas se arremolinaron. Tad se esforzó al máximo. Las cucarachas utilizaban las mismas estrategias que antes, pero atacaban más rápido, desde nuevos ángulos. Desde arriba.

Un huracán de cucarachas descendió sobre Tad. Pequeños cortes se abrieron en sus brazos y piernas mientras esquivaba por el más estrecho de los márgenes. Sus armas eran prácticamente invisibles mientras se hundían cucaracha tras cucaracha, pero por cada una que caía, dos más ocupaban su lugar.

En el furioso combate cuerpo a cuerpo, el ejército de la reina luchó para proteger a su reina, pero a pesar de sus mejores esfuerzos, el puro físico de las cucarachas metálicas más grandes las abrumó rápidamente. A todas menos a la cucaracha reina, que no parecía necesitar protección. Sus movimientos eran borrosos mientras aplastaba una cucaracha metálica tras otra con sus pinzas quitinosas, algunas se las tragaba enteras, haciendo un crujido pegajoso cuando algo en su gástrico terminaba el trabajo.

Como un resorte cargado, una cucaracha explotó de la tierra bajo Tad. El ataque sorpresa fue un éxito, el muslo carnoso de Tad se clavó en el pincho mientras ambos volaban por los aires. Tad retiró la pinza de la cara de la cucaracha con un movimiento de muñeca y le clavó el Colmillo de Raekast en un costado de la cabeza. Murió al instante. Tad saltó del cadáver, en el aire, lejos de la furia concentrada de los ataques. Había demasiadas cucarachas. Tad echó un vistazo a su barra de salud mientras intentaba calmar el pánico que le invadía el pecho.

**Salud: 76/110*

*Maná: 36/42**

Tad giró sobre dos cucarachas y volteó sobre una tercera, con las dagas clavadas profundamente en su espalda. Una ráfaga de energía curativa recorrió su cuerpo mientras lanzaba el hechizo de curar. Tad no podía pensar en ningún hechizo que pudiera ayudarlo. Las cucarachas eran demasiado numerosas y tenían demasiada vida para una tormenta de truenos. Evitarían Muro de Fuego. Mejor tener la salud a tope.

El tiempo perdió su sentido. Esquiva, acuchilla, apuñala, salta, gira. Matar, matar, matar. Alas, patas, tenazas, cabezas, todo volaba en el caos. La sangre cubría los miembros de Tad, tanto la suya como la de las cucarachas. Presionado hasta el límite de su concentración, luchó desesperadamente. Se había metido en este lío. Sólo había una forma de salir de él. Las cucarachas cubrían las paredes de la caverna. Entre ataque y ataque, Tad buscó el túnel por el que había entrado, pero no lo encontró por ninguna parte. ¿Lo habían derrumbado? ¿Lo habían escondido? No había retirada.

De repente, Tad se encontró cara a cara con la cucaracha reina. Sus poderosas pinzas quitinosas volaron hacia él, cada una tan grande como su cuerpo, con una promesa de muerte. ¡Era demasiado rápida! ¡Tad no podía apartarse!

"¡Vórtice de hielo!"

Tad se sumergió bajo el ataque cuando los movimientos de ella se ralentizaron lo suficiente como para que él pudiera esquivarlo. En su estado natural, era más rápida que él. Construida como un autobús de tres pisos, la reina persiguió a Tad. Chasquido tras chasquido, sus poderosas mandíbulas trataban de agarrarlo por todas partes. La cabeza, los brazos y las piernas eran objetivos comunes. Las dagas de Tad relampagueaban en contraataque mientras astillaba las tenazas. Dondequiera que el Colmillo de Raekast caía, aparecían grandes agujeros, pero las tenazas eran tan grandes que apenas arañaban la superficie. Otras cucarachas se lanzaron y cortaron. En las extremidades y el torso de Tad se abrieron cortes más grandes, incapaz de

esquivar bien los ataques ante la tenaz persecución de la reina.

Tad parpadeó y la cucaracha reina desapareció por completo de su vista. ¿Cómo? ¿Cómo podía desaparecer por completo algo tan grande? El suelo se onduló bajo sus pies cuando la reina estalló del suelo. Tad saltó en el aire para evitar el ataque, pero la reina lo tenía. Unas mandíbulas gigantes se cerraron sobre Tad como un rayo. Tad atrapó las pinzas con las dagas y las piernas. Empujó con todas sus fuerzas, pero el poder de la reina dominó mientras las mandíbulas se cerraban. El miedo se apoderó del corazón de Tad cuando las tenazas le dominaron y se abalanzaron sobre él para aplastarle. Estaba en un aprieto. No tenía escapatoria.

De repente, Tad no podía respirar, no podía moverse mientras el tiempo se detenía. El silencio envolvió la caverna. Desapareció la cacofonía de la guerra. Clavado en las fauces de la reina, el Colmillo de Raekast brilló. La luz rubí creció hasta cegar. Todo desapareció en la oscuridad.

Tad flotaba en la niebla negra, ingrátido. En algún lugar profundo de su mente sabía que debía preocuparse por algo, pero el pensamiento se esfumó a medida que se hundía más en la calma del vacío. Pasó el tiempo. Finalmente, un estruendo perturbó la quietud. Qué raro... no se había oído nada desde que Tad llegó a este lugar. Parecía que acababa de llegar, pero también que llevaba aquí una eternidad. El estruendo volvió, esta vez más insistente.

¿Podría ser insistente un estruendo? Tad aguzó el oído.

"¿Por qué no utilizar el Vacío?". Una voz profunda reverberó en su cráneo. *"Firma el contrato. Libera a Vacío".*

Una voz ominosa en un vacío oscuro. Sí. Eso parecía algo con lo que Tad quería firmar un contrato. Tad se rió de la idea. ¿Qué estaba pasando ahora? ¿Había muerto Tad? ¿Era ésta la otra vida? ¿Qué había estado haciendo antes de venir aquí? Las imágenes de la lucha contra la reina cucaracha volvieron a su mente en flashes.

Bueno... luchar podría estirar un poco la verdad. Tad había huido de sus interminables ataques y estaba a punto de ser aplastado y devorado.

Tad buscó la voz en la oscuridad. Este lugar, dondequiera que estuviese, parecía inquietantemente similar al lugar en el que Tad había estado la primera vez que entró en este dungeon, cuando se encontró con aquel ser de poder aparentemente infinito. Este lugar era parecido. Pero este ser apenas parecía tener poder. Tad apenas podía sentirlo.

"¡Desata el Vacío!". La voz volvió a sonar, más persistente, incluso desesperada. *"Poder. Te daré poder. Desata el Vacío".*

"¿Quién eres? ¿Qué eres? ¿Y qué poder podrías darme? Pareces incluso más débil que yo".

"¡Tonterías!" La voz vaciló. Sonaba cada vez más débil. *"El Vacío era como tú. El Vacío vino aquí en extrema necesidad, como tú, pero nadie vivía dentro para formar un contrato. El Vacío permaneció en lugar de enfrentarse a una muerte segura. Libera a Vacío".*

Tad volvió a pensar en la reina cucaracha. ¿Podría vencerla él solo? Lo había estado haciendo bastante bien antes de que apareciera la reina, pero ella parecía estar en su propia liga. La situación se estaba volviendo arriesgada. Mientras ella estuviera viva, él no podría subir de nivel. No obtendría ningún pico de poder en mitad de la batalla. Ésta podría ser su única oportunidad de conseguir más fuerza.

Pero esta criatura... fuera lo que fuera. Tad dudaba de que pudiera darle fuerza suficiente para cambiar nada. Por no mencionar que quién sabe qué clase de extraños efectos secundarios obtendría al hacer un trato con algo así. Tad pensó que no estaría de más preguntar.

"¿Qué puedes darme?"

"Poder... Vista al frente. Desata el Vacío".

Un texto apareció ante los ojos de Tad.

**¿Deseas hacer un contrato con el Vacío fracasado?*

Fuerza +5

*Destreza +10**

¿Eso es todo? Parecía un poco decepcionante. En realidad, Tad estaba más interesado en lo que su programa de Nivelación llamaba el ser. Un Vacío fallido. No era la primera vez que Tad oía esa palabra. El locutor de la arena de combate llamaba así a Tad. Un Vacío. ¿Era alguien como Tad? ¿Alguien que podía controlar su propio progreso? ¿Por qué habían fracasado? ¿Qué aspecto tenía el éxito? Los pensamientos de Tad se aceleraron. ¡Quizá tuvieran respuestas!

"¿Por qué soy diferente? ¿También soy un vacío? ¿Con qué fin?" Tad apenas pudo pronunciar las palabras con rapidez.

"Primero el contrato. Desata el Vacío".

"Yo no..." Tad se detuvo. Diez de destreza y cinco de fuerza no parecían merecer la pena. ¿La fuerza del arma no estaba alimentada por el ser que llevaba dentro? Si el arma era tan impresionante con esa cosa tan débil, ¿cuánto más lo sería si Tad pudiera conseguir algo realmente fuerte en su interior con lo que contraerse? Tad no quería quedarse atascado con un contrato de sólo tres niveles de estadísticas. Sí, estaba en un aprieto, literalmente, contra la reina, pero ¿le servirían de algo diez de destreza? Tad no quería la ayuda de esa cosa; más que ayuda, quería información. Tad negaría su oferta, lo dejaría tranquilo. Con suerte, aún podrían hablar. Tad intentó hablar con su voz más persuasiva, pero debido al nerviosismo, le salió un chillido.

"¿Quizá la próxima vez?"

El silencio. Se prolongó hasta que algo se movió. La oscuridad se estrechó frente a él. Apretó su cuerpo, lo envolvió en su interior. Le aplastó. Tad luchó contra la oscuridad, pero sintió como si le arrancaran la vida del cuerpo, como el agua de un paño. Tad sentía cómo se le agotaba el maná.

El pánico estalló en el pecho de Tad. Moriría. Aquel ser que lo aplastaba había sido más fuerte de lo que Tad esperaba. Ya era demasiado tarde. Toda la dimensión tembló por la rabia del ser que vivía en su interior. El intento de Tad de apaciguarlo pareció tener el efecto contrario. ¡Lo cabreó por completo!

"¡Bien! ¡El Vacío te matará como a los demás! Desata al Vacío".

De repente, la presión de la oscuridad aumentó exponencialmente. Se sintió como una uva estrujada. La presión le aplastaría. Tad no podía respirar. No podía moverse. Su visión se volvió aún más oscura, si eso era posible. ¿Se había equivocado de elección? ¿Era su baja puntuación de carisma la razón por la que la criatura se había enfadado tanto? Si hubiera sido mayor, ¿habría encontrado una solución diplomática? Tad moriría. Podía sentir la muerte a medida que su salud se desangraba. Abrió la boca para gritar, pero no salió nada. Una presión inmensa y siniestra desgarró su cuerpo.

Con un chasquido, Tad se encontró de repente frente a las enormes mandíbulas de la reina cucaracha. Observó a cámara lenta cómo las embotadas fauces de la reina se cerraban lentamente a su alrededor. Tad clavó su daga de plata en las fauces abiertas de la reina y se preparó para lo peor. La reina siseó de dolor; las fauces vacilaron sólo un instante, pero eso fue todo lo que necesitó. Tad dio una potente patada contra las mandíbulas de la cucaracha, recolocándose. Las tenazas se cerraron de golpe un instante después, pero las piernas de Tad transformaron la fuerza en impulso. Salió volando hacia atrás por la caverna debido a la onda expansiva del ataque.

El equilibrio y los reflejos mejorados de Tad fueron lo único que evitó que se estrellara contra

el suelo al ponerse en pie. Tad patinó por el suelo de la caverna para acabar con su impulso. Una nube de tierra y polvo se levantó a su paso. El terror de su corazón dio paso a otra cosa. ¿Alegría? Estaba vivo. Aquella cosa no había podido matarle. Tampoco la reina. Había escapado tanto del fallido Vacío como de la Reina de las Cucarachas. La vida de Tad estaba en juego y, sin embargo, la excitación surgió en su pecho. Fuerza y riqueza que ganar, todo que perder.

Tad miró su barra de salud.

**Salud: 7/110*

*Maná: 0/42**

¡Ese cabrón! Había intentado matar a Tad. ¡También le había drenado el maná! De repente, Tad deseó volver a encontrarse con el Vacío fracasado. La criatura empeoró aún más una situación desagradable. Tad lo recordaría.

Tad se haría lo bastante poderoso para protegerse. No volvería a dejarse a merced de aquella criatura.

Apretó los dientes mientras miraba a la cucaracha reina. "Sólo hay una cosa que hacer". Y cargó.

— • —

CAPÍTULO 22

Hay pocas ocasiones en la vida en las que tengas que ser perfecto. Tad sabía que ésta era una de esas veces. Un sudor frío le corría por la nuca mientras intentaba calmar sus nervios.

Cualquier paso en falso sería fatal, ya que sólo le quedaban siete puntos de salud. Las cucarachas le rodeaban por todas partes. Sólo había un lugar seguro en toda la caverna. En el vientre de la bestia. Tad giró y cortó cucarachas mientras se abría paso hacia la reina. La reina chasqueó animadamente mientras corría hacia él. Las cucarachas más pequeñas se aplastaban bajo su inmensa circunferencia. El hielo del hechizo de Tad aún le arañaba las piernas, ralentizando sus movimientos. Pero seguía siendo rápida como el rayo.

Todo se reduciría a un momento. La vida o la muerte dependían de un intercambio.

¿Podría Tad esquivar su ataque? La victoria estaba más allá. La muerte si fracasaba.

Los dos se encontraron cerca del centro de la enorme caverna. Las cucarachas los rodearon, como en una pelea de patio de recreo. La cucaracha reina estaba justo delante de Tad, con las mandíbulas gigantes preparadas para el ataque. Su velocidad era cegadora. Comparada con las cucarachas más lentas, apenas podía mantenerla enfocada en su visión. ¿Cómo podía algo tan grande moverse tan rápido? La confianza vaciló. Era demasiado rápida. No podría esquivar su ataque.

La reina se abalanzó. Su impulso le llevó justo al alcance de sus mandíbulas. Era demasiado tarde, no podía cambiar de rumbo. Pero sabía que si no lograba esquivar su mordisco, la muerte estaba asegurada. Tad giró la espalda hacia las poderosas fauces de la reina. En un abrir y cerrar de ojos, Tad empujó sus armas hacia el vacío y tiró para invocar el hacha que le quedaba a Wraithford justo delante de él. Invocó el hacha al revés. La hoja del hacha apareció en su mano, y el mango del arma se elevó en el aire. Al momento siguiente, las poderosas mandíbulas de la reina se cerraron sobre la cabeza del hacha, pero ésta era más ancha que el propio Tad. Corrió a lo largo de la hoja del hacha y dio una voltereta hacia atrás, sobre la cabeza de la reina.

Tad corrió hacia la espalda expuesta de la reina. La reina cerró sus fauces por segunda vez. El impacto hizo que Tad cayera de rodillas, pero se puso en pie de un salto y se lanzó hacia el tórax de la reina. La reina extendió las alas y todo el suelo bajo Tad rodó y se inclinó. Su mayor destreza era lo único que le mantenía en pie. Aceleró hacia el tórax. No tenía mucho tiempo; las cucarachas ya estaban trepando por sus costados para apartar a Tad de su reina. Pero eran demasiado lentas.

Tad se deslizó de rodillas, con el Colmillo de Raekast en la mano, mientras apuñalaba hacia

abajo con toda su fuerza. Un trozo de quitina del tamaño de una alcantarilla explotó por la furia de su ataque. Sangre anaranjada y grasa blanca y caliente se encontraron con Tad debajo. Una mirada mostró a las cucarachas muy cerca. Pero no lo bastante cerca. Tad respiró hondo mientras se lanzaba de cabeza hacia abajo. Las manos de Tad eran un borrón con sus repetidas estocadas, cada una de las cuales destruía enormes trozos de grasa blanca con el poder mejorado del Colmillo de Raekast. La sangre se acumuló en la herida mientras la reina se retorció de dolor. Pero Tad hurgaba cada vez más profundamente en la cavidad improvisada. Tenía que estar aquí, en alguna parte.

Una grasa blanda de color blanco amarillento presionaba por todos lados mientras Tad se escurría hacia el vientre de la reina. Tad la atravesó, empujándola hacia los lados para abrirse paso. Se retorció más hacia dentro, cortando hacia abajo. Siempre hacia abajo. Podía sentir las vibraciones de los chillidos de dolor en sus huesos. Aun así, Tad se adentró más en el insecto. Tenía que haber órganos en alguna parte. El esfuerzo agotó rápidamente su reserva de oxígeno, pero ya estaba tan dentro, tenía que estar cerca. Rebanaba y se arrastraba por la grasa, utilizando cada centímetro de su cuerpo para retorcerse por la masa blanda.

Se oyó un golpeteo. ¡Pum, pum, pum! Tad sintió las vibraciones. ¡Seguro que era el corazón de la cucaracha! Tad cortó lo mejor que pudo con la daga tan cerca de sí, pero se abrió paso hacia las vibraciones. Finalmente, la textura bajo su daga cambió. Utilizando el codo para empujar la grasa, Tad liberó espacio suficiente para apuñalar la masa muscular que había debajo. Seguramente estaba lo bastante oscuro como para usar el sigilo. La niebla negra besó su piel cuando activó el sigilo. Apuñaló tres veces en un instante.

Puñalada traper x3.

Como un globo reventado, estalló un río de sangre de cucaracha. Fluyó sobre él hasta que la fuerza fue demasiado grande y el río lo arrastró. Salió disparado por la alcantarilla hecha por él mismo y voló tres metros por los aires. Con una violenta sacudida, la reina cayó inmóvil, muerta.

Toda la experiencia acumulada golpeó a la vez.

¡Has subido de nivel!

¡Has subido de nivel!

¡Has subido de nivel!

¡Has subido de nivel!

¡Has subido de nivel!

¡Has subido de nivel!

¡Has subido de nivel!

La energía revitalizadora ondulaba de pies a cabeza mientras sus numerosas heridas se sellaban. Su Maná estaba lleno.

Lo había conseguido.

Tad estaba de pie sobre la espalda de la reina, empapada en su sangre de cucaracha ligeramente anaranjada. Un espectáculo espantoso, estaba seguro. Tad escrutó la habitación. Seguro que las cucarachas venían a por él, enfurecidas por la muerte de su reina. En cambio, grupos de cucarachas de la reina rodearon a la muerta para alimentarse. Las cucarachas metálicas no parecían afectadas por la muerte de la reina y cazaban al ejército de la reina pacificada. Pero ambas parecían haber perdido el interés por Tad. En su lugar, se alimentaron del cadáver de la reina con crujidos y sorbos. La esencia dorada de los monstruos brillaba en la habitación, como un tesoro sin recoger.

"Estadísticas". dijo Tad. La tensión le inundó. Si las cucarachas no tenían interés en él, podía tomarse un minuto para subir de nivel.

**Tad Harrington*

Rango: Soldado

Nivel: 21

Salud: 110/110

Maná: 42/42

Fuerza: 10

Destreza: 27

Constitución: 11

Magia: 21

Valor: 5

Carisma: -9

*Puntos a asignar: 35**

35 puntos. Vaya, ¿de verdad había subido siete veces de nivel? No pudo evitar sentirse impresionado de que su plan hubiera funcionado. La única debilidad de la reina era su tamaño y su falta de maniobrabilidad. El duelo terminó en cuanto Tad la alcanzó por la espalda.

Tad escrutó la caverna. Pequeñas cucarachas doradas revoloteaban sobre sus cadáveres. Esencia de monstruo. Ni siquiera podía contar toda la esencia de cucaracha que relucía por la caverna como un tesoro. Colmillo de Raekast necesitaba absorber cien de ellas. Atraparía el resto en la linterna de almas que había tomado del cazador de magos caído. Pero ambas cosas podían esperar.

Sus estadísticas flotaban ante sus ojos. Con treinta y cinco puntos a su disposición, por fin sentía que tenía cierta libertad para asignarlos. En primer lugar estaba su Constitución. 110 de Salud no parecían suficientes. Tad sabía por haberlo curado que Gruff tenía más de quinientos de salud. Becca y Scar tenían menos, pero no por mucho. Los jefes eran varias veces más mortíferos que los habitantes de la dungeon, y Tad quería una reserva de salud que pudiera aguantar un par de golpes como mínimo. Treinta. Llevaría su Constitución hasta los treinta. Tad gruñó satisfecho cuando su salud máxima subió a 300. Una serie de campanadas musicales sonaron por el camino. Su cuerpo se estiró y distorsionó mientras la grasa se dispersaba por todo su cuerpo, pero Tad siguió adelante.

Has aprendido la habilidad "Neutralizar veneno ".*

**Has aprendido la habilidad pasiva "Vitalidad 1".*

¡Qué bien! Neutralizar Veneno' me habría venido bien antes...

Neutralizar Veneno: Consume 50 de Salud para contrarrestar los efectos dañinos de la mayoría de los venenos.

Ouch, 50 de Salud parecía una barbaridad, pero estaba bien tener la opción. Abrió su nueva habilidad pasiva.

Vitalidad 1: +100 de salud máxima.

¡Oh, claro que sí! ¡La salud gratuita siempre es bienvenida! Se le dibujó una sonrisa de oreja a oreja al repasar sus estadísticas. Tad miró su cuerpo. La transformación no había sido tan drástica como la primera vez que había aumentado su Constitución. Sus diez de Fuerza y veintisiete de Destreza ayudaban a equilibrar los treinta de Constitución. Era más grueso, pero seguía pareciendo muy atlético. Como un lanzador de peso.

**Tad Harrington*

Rango: Soldado

Nivel: 21

Salud: 400/400

Maná: 42/42

Fuerza: 10

Destreza: 27

Constitución: 30

Magia: 21

Valor: 5

Carisma: -9

*Puntos a asignar: 16**

Tad miró las estadísticas de Valor y Carisma. Aún no las había tocado. Las otras estadísticas se explicaban por sí mismas. Pero ambas apenas parecían útiles. De hecho, no entendía lo que hacían, salvo que el valor ayudaba de algún modo a los tanques como Gruff. Le había ayudado a moverse libremente durante la batalla contra el jefe mosquito. Valor al menos parecía útil, pero aumentar el carisma le parecía un desperdicio. ¿Para qué serviría? ¿Ayudarle a conseguir novia?

En realidad. Quizá el carisma no fuera tan malo. Aunque Tad tendría que armarse *mucho* más de valor antes de sentirse capaz de acercarse a una chica, sólo de pensarlo se le revolvían las mariposas en el estómago.

Tras unos minutos de agonía sobre dónde poner sus puntos, Tad usaría las estadísticas que le quedaban para subir el valor a diez y el carisma a uno. Tenía que haber más en estas estadísticas de lo que parecía a simple vista. Un carisma bajo le había convertido en blanco de los matones, pero ¿un carisma alto le haría realmente más magnético o le enseñaría habilidades sociales? Parecía poco probable.

"Muy bien, aquí no pasa nada". Tad contuvo la respiración mientras ponía su valor a diez. El familiar ding llegó a los ocho puntos y de nuevo a los diez.

**Has aprendido la habilidad pasiva "Resistencia al Dolor 2"*.*

El dolor te afecta menos.

**Has aprendido la habilidad pasiva "Resistencia a la Intimidación 1"*.*

Los jefes con menos de 50 de intimidación ya no reducen a la mitad tus estadísticas.

Tad dejó escapar un suspiro de alivio. Aumentar el Valor era, sin duda, lo correcto. Resistencia al Dolor 2" parecía un lujo. Casi se había acostumbrado al dolor. ¿Cuánto disminuiría?

La Resistencia a la Intimidación parecía tener un valor incalculable. Era la verdadera ganadora de la mejora de su Valor. ¿Cómo podías luchar contra un jefe con tus estadísticas reducidas a la mitad? Era peligrosísimo. No era de extrañar que el hechizo "capa de valor" de Gruff hubiera permitido a Tad volver a respirar durante la lucha contra el jefe mosquito. Con suerte, sería suficiente para el jefe de la dungeon.

Por último, Tad subió su carisma diez puntos. Finalmente, cuando su carisma subió a positivo, sonó el ding electrónico.

¡Has aprendido habilidades sociales básicas!

¡Conoces los pasos en falso sociales básicos!

Tad parpadeó. Después de todo, el Carisma no valía nada. Quería emocionarse, pero... no parecía que fuera a ser útil en combate. Pero espera... ¿qué era esa sensación?

La vergüenza creció en las mejillas de Tad cuando varios acontecimientos pasaron ante sus ojos. Las voces de su mente repetían los acontecimientos. Bonita moto, ¿es la de tu madre? Sí, es la moto de mi madre'. Había sido su respuesta. Tad quería meterse debajo de una piedra. ¡Qué demonios era aquello! ¡Había sido una respuesta inapropiada! Scar se había burlado de él, no le había hecho un cumplido. ¿En qué estaba pensando? ¿Por qué le había parecido bien ir en la bici de su madre a un dungeon devorador de hombres vestido sólo con unos pantalones de chándal

rotos y ensangrentados y una camiseta raída? ¡Ni siquiera había llevado equipo! ¿Por qué le habían traído? No tenía sentido. Era un civil. Sin habilidades, sin poder, apareciendo en la moto de su madre, ya sangrando por unas cuantas caídas. No me extraña que Scar le odiara. Tad se odiaba a sí mismo. ¡Qué terrible primera impresión!

Otra imagen pasó por la mente de Tad.

Pantalones cortos vaqueros. Tad llevaba pantalones cortos *vaqueros* cuando tuvo una reunión con el Director Regional del Departamento de Defensa de Dungeons. No de los que se pueden comprar, no. Tad había cortado un par de vaqueros viejos porque le daban demasiado calor. A medio muslo. Con hilos colgando por todas partes. De repente, Tad quiso volver a meterse dentro de la cucaracha. Todas las miradas raras, todas las cosas socialmente incómodas que había hecho en toda su vida de repente tenían sentido. Los matones no le habían acosado porque tuviera un aura misteriosa. Lo habían hecho porque era jodidamente raro. No es que eso justificara el acoso, pero el escaso carisma de Tad, su falta de comprensión, ¡habían saboteado toda su infancia!

Tad miró sus estadísticas.

**Tad Harrington*

Rango: Soldado

Nivel: 21

Salud: 400/400

Maná: 42/42

Fuerza: 10

Destreza: 27

Constitución: 30

Magia: 21

Valor: 10

Carisma: 1

*Puntos a asignar: 1**

Su vergüenza se convirtió en enfado. Enfado por no haber sabido estas cosas antes. Que hubiera luchado toda su vida por algo que no podía controlar, algo que era tan natural para la mayoría de la gente. La mirada de Tad recorrió la caverna. Su mirada se posó en las cucarachas, aún en pleno frenesí alimenticio. Tad puso su último punto en destreza. Su cuerpo se sintió ligeramente más ligero. Más elegante. Una sonrisa de labios apretados se dibujó en su rostro.

Al menos tenía algo en lo que descargar su enfado.

Con apenas un pensamiento, la daga de obsidiana se materializó en su mano.

— • —

CAPÍTULO 23

La última cucaracha cayó al suelo. Sin el buff de la cucaracha reina, eran fáciles de despachar. Demasiado fáciles. Cazarlas ni siquiera había sido satisfactorio, pero ahora la dungeon estaba libre de cucarachas. Al menos detrás del grupo de Tad. Sabía que el colmillo de roca seguía dentro del montón de cáscaras, pero no quería molestarlo. Le gustaba el extraño monstruo de roca mascota. Sólo había subido de nivel una vez más, a pesar de haber matado a todas las cucarachas de la dungeon. No había habido demasiados rezagados, ni lo bastante cerca como para acabar con el extraño fastidio que sentía. La mayoría de las cucarachas se habían trasladado a la caverna más grande, donde había estado la reina. Donde libraban su guerra.

En la caverna aún brillaba la esencia de los monstruos de la primera batalla de Tad. Incluidas las cucarachas que perecieron en su muro de fuego. Podría haber cincuenta allí mismo. Tad sacó el Colmillo de Raekast y volvió a examinar sus propiedades.

Absorbe 100 de esencia de monstruo para desbloquear la habilidad activa.

Tad se acercó a una pequeña esencia de cucaracha dorada. Flotaba en el aire mientras la cucaracha se deslizaba por encima de su cadáver. Era del tamaño del pulgar de Tad y casi parecía una cucaracha normal, salvo por el color dorado brillante. Algo molestaba a Tad. Algo en la cucaracha estaba mal... era diferente.

Sus pinzas. La cucaracha dorada brillante no tenía pinzas metálicas. Igual que la reina. El cadáver de abajo, sin embargo, era una cucaracha de metal. Las tenazas de hierro brillaban dulcemente a la luz de la esfera de luz que flotaba sobre el hombro derecho de Tad. Era una cucaracha de metal. ¿Por qué era diferente en la muerte? Parecía extraño. Tad alargó la mano e intentó tocar al bicho dorado. Su mano lo atravesó directamente. No sintió nada. La cucaracha tampoco reaccionó.

"Muy bien, ¿qué te parece esto?" Tad contuvo la respiración mientras apuñalaba a la diminuta cucaracha con la daga de obsidiana. Un grito desgarrador de dolor y angustia llenó toda su cabeza cuando el brillo dorado de la cucaracha absorbió la daga. Tad retrocedió de un salto ante el repentino sonido, preparado para la batalla. Lo que quedaba erizó la piel de Tad. Una minicucaracha negra como la tinta flotaba hacia arriba por la caverna, ya sin su cadáver caído. Tad no podía creer lo que veían sus ojos cuando la cucaracha muerta se deslizó por el techo de la caverna como si ni siquiera estuviera allí.

¡Titanovástago! La daga de Tad había convertido la esencia de monstruo en Titanovástago. Las mismas criaturas que brotaban de Titan en miles de millones cada segundo. Las mismas

criaturas que asfixiaban el mundo y obstruían los cielos. La mayor amenaza de la humanidad eran los monstruos derrotados en las dungeons. ¿Las esencias se convertían en Titanovástago cuando los artesanos las utilizaban? ¿Y las bolsas de las dungeons, o el carro de dungeons de Gerald? ¿Habían consumido esencia y creado titanovástagos en el proceso? ¿Lo sabía el mundo? ¿Utilizaban a sabiendas el poder de la esencia de monstruo al crear titanovástagos?

Quizá no fuera un compromiso enorme. Los cazadores de rango creador podían destruir a las criaturas parecidas a insectos. Si cerraban Titan, la humanidad nunca utilizaría suficiente esencia para enturbiar sus propios cielos. Podrían limpiarlo. Mientras tuvieran creadores.

Pero, ¿qué decía esto sobre el propio Titanovástago? ¿Tad acababa de liberar a ese Titanovástago en la Tierra? Si era así, ¿de dónde habían salido los otros? ¿Los que goteaban de la parte superior de la dungeon antes de que Tad entrara? Tad pensaba que las respuestas debían aclarar el panorama. Ahora que conocía el origen de los titanovástagos, sólo tenía más preguntas que antes.

Tad miró la notificación que flotaba sobre su daga.

Absorbe 99 de esencia de monstruo para desbloquear la habilidad activa.

¿Acaso los miembros de su partido no vendían esos espíritus? ¿No era así como todos ganaban dinero? Tad se sintió un poco culpable. Sentía como si hubiera robado a sus amigos. Aunque hubiera matado a muchos de ellos por su cuenta, había un acuerdo contractual firmado por el que se vendería toda la esencia de monstruo y se dividirían los beneficios. ¿Qué hacer?

Tad quería ver qué podía hacer un Colmillo de Raekast desbloqueado. ¿Qué tipo de habilidad activa se desbloquearía? ¿Y si... se alternaba, uno para él y otro para su grupo? No parecía justo para el resto de su grupo, sobre todo porque era difícil distinguir a los que había matado su grupo de los que había matado él. Había matado a cientos de ellos él solo. Eso tenía que contar.

Por no mencionar que cualquier fuerza que recibiera Tad ayudaría directamente al grupo en la lucha contra el jefe. Especialmente con el estado actual de su grupo, necesitaban toda la ayuda posible. Les estaba haciendo un servicio absorbiendo esencias. ¿Verdad?

decidió Tad. Era por un bien mayor. Colmillo de Raekast comería hasta saciarse. Tad fue de esencia en esencia. Cada una chilló de dolor, el brillo dorado y la gloria fueron absorbidos por la hoja, dejando sólo una cáscara negra vacía que flotó por el techo de la caverna poco después.

Junto a una cucaracha muerta, Tad encontró la daga de plata que le faltaba. La que había dejado atrás con el colmillo de roca. Le sentó bien tener una en cada mano. Tad perdió la otra dentro de la boca de la cucaracha reina. No estaba seguro de qué hacer con su mano vacía en combate sin ella. De hecho, se sentía desnudo.

Tad fue de caverna en caverna mientras absorbía esencia de monstruo. Se turnaba. Una esencia para el Colmillo de Raekast, otra para la linterna de alma que había tomado del cazador de magos muerto. Finalmente, sonó una oscura campanada musical dentro de su cabeza. La daga que tenía en la mano brilló en rojo. En la superficie de la hoja, un patrón grababa desde la punta de la hoja y a través de ambos bordes del arma, casi como si un láser invisible tallara el patrón. Tad cogió la hoja con ambas manos. Dientes. Dientes grabados a lo largo de todo el borde exterior de la hoja. Parecían dientes desnudos. Como un león, con los colmillos desnudos, a punto de morder. Junto con el dibujo, un texto flotaba sobre la hoja.

**Bien hecho. Has desbloqueado la habilidad activa Mordisco de Raekast*.*

"Chico, pareces... más fuerte. Estábamos a punto de enviar a Bunta a por ti". Gruff parecía aliviado.

"Perdona por escabullirme, tenía un asunto pendiente. Con esto". Tad sonrió mientras sacaba la linterna dorada de almas. Cientos de diminutas cucarachas doradas se arrastraban en todas direcciones por el centro de la cámara acristalada. Una gran reina cucaracha se retorció entre ellas. Algo brilló en la esquina de su visión.

El farol cayó al suelo cuando las manos de Tad se abrieron por reflejo. Gruff se zambulló y atrapó el farol justo antes de que se estrellara contra el suelo.

"¡Cuidado, esto es frágil! ¿Cómo has conseguido tantos?" dijo Gruff.

Tad no respondió. Se quedó mirando los cadáveres de los cazadores poseídos que habían matado. Sobre sus cuerpos, humanos dorados en miniatura caminaban de un lado a otro. Tad los había visto cientos de veces. Esencia de monstruo. La esencia humana dorada se paseaba de un lado a otro.

"¿Esa linterna también absorbe almas humanas?". Tad casi no encontraba las palabras para formular la pregunta.

"¿Qué? No. ¿Qué te hace pensar eso?". dijo Gruff. El hombre miró hacia los cadáveres, donde Tad seguía con la mirada fija.

¿Por qué Tad podía ver la esencia humana? No... ésa era la pregunta equivocada. ¿Por qué Gruff *no podía ver la esencia humana*? Tad observó atentamente el rostro de Gruff mientras su mirada recorría los cadáveres de los humanos. No hubo reacción. Si Gruff no podía ver los espíritus humanos dorados, ¿por qué Tad sí, qué era diferente? A Tad se le heló la sangre al darse cuenta de repente. Si no podía absorber a los humanos con la linterna, entonces sólo podía ser su daga. El Colmillo de Raekast podía alimentarse de almas humanas. A Tad se le revolvió el estómago.

Pero, ¿por qué no las había visto antes? Ya tenía la daga antes de volver a matar cucarachas, pero no había podido ver la esencia humana. ¿Era porque había identificado la daga?

"¿Qué te pasa? Pareces enferma".

"No es nada. Sólo estoy cansado de tanto luchar".

Gruff no parecía convencido, pero asintió igualmente. Scar, sin embargo, no parecía aceptar esta excusa. Como de costumbre, parecía a punto de estallar.

"Nos debes algunas explicaciones. Cuando te nos presentaste delante de aquella primera dungeon, podrías haberte matado sin pensármelo dos veces. Ahora... creo que podrías con cualquiera de nosotros, excepto quizá con Bunta. ¿Qué está pasando?"

Incluso las caras de Gruff y Bunta le miraban con curiosidad. Estaba claro que todos se morían por una respuesta que tuviera sentido.

Los destellos de los espectros inducidos por el veneno aparecieron en su cabeza. Se le apretó aún más el estómago. Había admitido ante los espectros que era Chico del vacío, y ellos le habían dicho sus peores temores. Tad no era nada. Siempre sería nada. Tad casi no encontraba la lengua, pero se armó de valor. De repente, sus temores parecían tontos. ¿Por qué había sido para tanto?

"Soy Chico del Vacío". La voz de Tad era tranquila. "Bueno, lo era. Si viste las noticias el día en que nació Brad, el creador, quizá oíste hablar del niño que nació con una puntuación de poder de cero".

Las caras de Bunta y Scar mostraban una expresión de asombro y sorpresa, Gruff frunció las cejas y frunció el ceño ante la inesperada noticia. Tad no estaba seguro de cuántos detalles quería contarles. ¿Le creerían siquiera si les dijera la verdad de que tenía acceso a estadísticas y menús como si fuera un videojuego? No estaba seguro de querer que esa información saliera a la luz. Mejor mantenerlo vago.

"Pero entonces me uní a ti en la primera dungeon y... a medida que vencíamos monstruos, me hice más fuerte. Cuando derrotamos al jefe, era lo bastante fuerte como para ayudar a Bunta a salir de aquella prisión de hielo. Incluso he vuelto, hace un momento, para matar cucarachas y asegurarme de que eso era lo que ocurría. Efectivamente, soy más fuerte que antes. Puede que empezara con menos rango que los civiles, pero estoy cerca de la mitad del pelotón en fuerza, en lo que a soldados se refiere".

La boca de Scar se movió, pero no salió ninguna palabra. Inesperadamente, fue Bunta quien habló primero. Su agradable sonrisa reapareció.

"Nunca había oído que alguien pudiera fortalecerse y pasar de un rango a otro de esa manera. Me alegro de que estés en nuestro equipo".

Gruff frunció aún más las cejas. Parecía preocupado. Normalmente, Tad no podía leer las emociones de Gruff, pero ahora era como si pudiera ver sus sentimientos escritos en su cara. ¿Se trataba de su carisma no negativo? Tras una larga pausa, Gruff habló por fin, con la voz aún más ronca que de costumbre.

"Tus habilidades han sido útiles... y me gustas, Kid, de verdad. Pero después de este dungeon, creo que es mejor que nos separemos... todos".

Gruff devolvió la linterna de almas a Tad. Recogió sus cosas y se alejó del grupo.

"Deberíamos irnos, de repente estoy harto de este dungeon". dijo Gruff.

Tad se quedó helado. No tenía sentido. ¿Por qué querría Gruff separarse, no sólo de Tad, sino también del resto de sus amigos? Bunta lo aceptó sin dudarlo ni un instante. El antiguo Tad se habría dado la vuelta y habría huido con lágrimas en los ojos. Incluso ahora tenía ganas de huir y llorar, pero había cambiado. Gruff era su amigo. Y Tad valía algo. No carecía de valor. Merecía una respuesta, una respuesta. Tad no dejaría que Gruff se librara sin una razón.

"Gruff... no, Brando. Espera".

La espalda de Gruff se puso rígida al oír su nombre. Tad no estaba seguro de cómo encauzar la conversación. Nunca se había enfrentado a alguien así. Puede que sus palabras no fueran perfectas, pero lo intentaría. De algún modo, era más intimidante de lo que había sido la pelea con la cucaracha reina.

"¿Por qué cambia eso algo? Sigo siendo yo y dijiste que te gustaba. ¿Por qué no podemos seguir asaltando dungeons juntos? No dejaré que acabe así, no sin una razón". Tad tenía las manos húmedas y sudorosas.

Gruff se volvió hacia Tad. Sus ojos ardían como el fuego. Llenos de culpa.

"¿Quieres la razón? Muy bien. El día antes de conocernos, antes de la dungeon de limo, un hombre se me acercó y me ofreció dinero para que te vigilara. Me dijo que te habías apuntado a nuestra dungeon, pero que sólo eras un civil. Dijo que eras su sobrino o algo así. Que querías experimentar una dungeon, que en cuanto vieras lo peligrosa que era cambiarías de opinión y harías otra cosa. Esas cosas pasan siempre".

Espera, ¿qué? A Tad se le revolvió el estómago. No sabía lo que había estado esperando, ¡pero no era esto! A Tad le temblaron las manos mientras Gruff continuaba.

"Así que acepté, era dinero extra por la misma cantidad de trabajo. De todas formas, nuestros otros quintos anteriores a ti no habían sido tan útiles. Creí que sólo eras un chico civil que quería emociones fuertes, o tal vez estabas delirando". Gruff se detuvo un momento. "Sin embargo, después del Dungeon, habías sido útil. Me alegré de tenerte a mi lado. Quizá el hombre se equivocó con tu puntuación de poder. No son raras las puntuaciones erróneas en los renacimientos".

La bilis llenó el fondo de la garganta de Tad mientras Gruff continuaba con la mirada fija en la

de Tad. Antes, una noticia así habría aplastado a Tad. En lugar de eso, la ira llenó su vientre. Creció y se retorció. Antes, Tad se había perdido los matices de las relaciones humanas. Supuso que la culpa era suya. No se había enfadado. No así.

"El hombre volvió, y también pagó más por los detalles. Esta vez me recomendó una dungeon, dijo que la última debía de ser demasiado fácil. No te preocupes", dijo, "sigue siendo de dificultad soldado, así que no deberías tener problemas". Esta vez pagó aún más para llevarte. No sabía que ya habíamos planeado llevarte. Pero, si te estás haciendo más fuerte como has dicho, entonces se trata de un escenario totalmente distinto. No te estaba ayudando; te estaba espiando. Si eres una cazadora especial o algo así, esto podría ser más peligroso de lo que me propuse. Para lo que yo *nos apunté*".

La mandíbula de Gruff se apretó y su voz pasó de la rabia a la culpa.

"Incluso ignoré tu advertencia de que otro grupo ya había arrasado en esta dungeon. Es culpa mía. Mira lo que le pasó a Becca. Es culpa mía que haya ocurrido todo esto. Es culpa mía que Becca esté así".

rugió Scar. La cara del hombre se llenó de furia. Chocó contra Gruff y lo derribó al suelo. Los músculos de Scar se tensaron mientras descargaba poderosos golpes sobre el rostro de Gruff. Gruff ni siquiera intentó bloquearse mientras Scar le golpeaba una y otra vez. Unos golpes sordos llenaban la caverna con cada puñetazo. La cara de Gruff era un amasijo de sangre. La barra de salud de Gruff descendía varios puntos porcentuales con cada puñetazo, y finalmente se quedó justo por debajo del sesenta por ciento.

"¡Tú has hecho esto! Cómo has podido ser tan estúpido, confiábamos en ti!" La voz de Scar estaba llena de veneno, con los puños aún apretados. "¿Cómo has podido hacernos esto después de lo que le pasó a mi hermano? ¿Se suponía que eras el líder de nuestras dungeons! ¿Por eso me dejaste vivir? ¿Porque te sentías culpable de habernos metido en este lío? Puse literalmente mi vida en tus manos".

Con un último golpe, Scar empujó a Gruff al suelo. Scar escupió en la cara de Gruff, se levantó y se dirigió hacia donde yacía el cuerpo inconsciente de Becca.

Incluso Bunta parecía dolido y traicionado.

Tad se quedó de pie, atónito. ¿Cómo podía ser? Gruff había sido un espía desde el principio. Tad recordó la figura que le había estado observando al entrar en la dungeon de limo. ¿Era el hombre que había pagado a Gruff para espiar? Por eso no lo rechazaron cuando se presentó por primera vez en la dungeon, despistado. Por eso Gruff le cubría las espaldas. Y por eso Gruff se había convertido en su amigo. Por dinero. Por sucio lucro.

Gruff se puso en pie, escupiendo sangre por la boca.

"Como he dicho, acabemos con este dungeon para que no tengáis que volver a verme".

Tad casi ni reconoció al hombre. No le había creído capaz de semejante acto. ¿Éste era el jefe de su dungeon? La sorpresa de Tad volvió a convertirse en ira. Scar lo había dicho. La razón por la que Gruff dejó vivir a Scar fue su propia culpa. Tomó una mala decisión tras otra como jefe de Dungeon, ¿para qué? ¿Por dinero? ¿Por remordimiento de conciencia?

Gruff habló. Sonaba como un hombre destrozado. "... Si te sirve de algo... lo siento. No sabía que pasaría nada de esto".

Nadie respondió.

El silencio llenó la caverna mientras el grupo recogía su pequeño campamento. Bunta ayudó a atar el cuerpo inerte de Becca a la espalda de Scar con una cuerda sacada de su bolsa de las dungeons. El grupo salió de la caverna por el túnel del fondo, el mismo por el que apareció Becca por primera vez, con los ojos negros y una sonrisa perversa.

El grupo se adentró en los túneles. Un sonido, metal contra metal, sonaba cada dos segundos. *Clang. Clang. Clang.* El grupo se movió con más cautela. Había algo más adelante. Sin toparse con otra cucaracha, el sinuoso túnel se abrió para revelar una pequeña sala enladrillada. Una luz anaranjada se derramaba a través de la puerta abierta del jefe.

Sólo Tad encontró su voz. "Chicos... la puerta del jefe... ya está abierta".

— • —

CAPÍTULO 24

De la puerta abierta emanaba un olor a polvo de carbón, hierro fundido y un olor acre que Tad no podía identificar. A continuación le golpeó el calor. El aire caliente y seco salía de la sala del jefe. Le sudaba la frente y tenía la espalda y las axilas empapadas de sudor bajo la armadura de cuero. De la ornamentada puerta del jefe se derramaba una resplandeciente luz del atardecer.

Gruff se adelantó primero. Los demás le siguieron de cerca. El suelo cambió. El suelo de tierra de la dungeon se transformó en áspero adoquinado cuando atravesaron el umbral. Unas jaulas de acero llenas de cucarachas colgaban del techo, a cientos de metros de altura. Una cascada de metal fundido se hallaba en la pared opuesta a donde habían entrado en la cámara. La cascada era la fuente de la luz anaranjada, su calor opresivo recorría la caverna sin viento.

En el centro de la sala había un yunque gigante tan alto como un edificio de seis pisos. El grupo avanzó hacia la sombra del yunque. Tad no podía librarse de la sensación de que era un bicho diminuto, correteando por la herrería de alguna criatura desconocida. Tad y su grupo eran plagas. Inoportunos. No deseados. Al igual que las cucarachas, serían colgados en jaulas y despachados.

Sin mediar palabra, Scar sacó un gran rollo de cuerda de su bolsa de dungeon, demasiado pequeña. Tad no estaba seguro de lo que el hombre haría con la cuerda. El yunque era demasiado alto, la gruesa parte superior se estrechaba en una base más pequeña. Sería difícil escalarlo.

El pensamiento de Tad se interrumpió cuando Scar se agachó y saltó por los aires, elevándose a setenta pies de altura, superando fácilmente la cima del yunque, incluso con Becca a cuestas. Scar ató la cuerda a algo y luego la arrojó hacia abajo para que los demás la recogieran. Scar desapareció entonces de la vista. Tad se quedó boquiabierto. Nunca había visto a nadie saltar tan alto. La propia capacidad de salto de Tad había mejorado tras aumentar su fuerza. La Fuerza de Scar debía de ser extraordinariamente alta para que un soldado consiguiera eso. Nadie más parecía impresionado. Lo de siempre. Aun así, no todos los días se veía a alguien volar setenta pies por el aire como si nada.

Tad fue el último en trepar por la cuerda. En la escuela había detestado la clase de gimnasia, sobre todo la subida por la cuerda. Nunca se despegaba mucho del suelo, aunque otros niños la subían como si fueran media araña. Ahora era diferente. Con diez puntos en fuerza, trepar por una cuerda era tan fácil como respirar. Sus músculos se contrajeron poderosamente mientras ascendía por la cuerda y no pudo evitar asombrarse. ¿Era éste realmente *su* cuerpo? ¿Su fuerza? Surgió la emoción. A pesar de la lucha en la caverna anterior, Tad lo estaba consiguiendo. Había

crecido. Era fuerte. Rápido. Valiente. Incluso podía desenvolverse en situaciones sociales, no muy bien, pero había cambiado mucho. Brazo sobre brazo, las emociones de Tad pudieron con él. Se le humedecieron los ojos. ¡No lloraría! ¿Cómo lo haría? 'Hola, jefe de Dungeon, encantado de conocerte, sólo lloro porque soy un bebé grande. ¿Cómo te ha ido el día?

Una voz espantosa llenó su mente. "Ha estado bien, pero acaba de mejorar".

Oh, mierda.

"¡Chicos...!"

Tad se puso encima del yunque. Gruff y Bunta permanecían inmóviles. Tad descubrió lo que estaban mirando y se quedó helado. Scar estaba de pie junto a la espalda de una enorme figura con capa en medio del yunque. Una pequeña cucaracha estaba inmovilizada por la garra escamosa y marchita de la figura. Arrancó sin esfuerzo las mandíbulas quitinosas de la cucaracha con un crujido. La criatura sacó dos pinchos de hierro del cesto de paja tejida que llevaba a la espalda. Con un movimiento practicado, el jefe de la caverna clavó los enormes pinchos en las heridas abiertas de la cara de la diminuta cucaracha. La cucaracha se llenó de energía azul y la carne se curó alrededor de las púas, que se unieron a su cara. Las púas se transformaron y se estiraron hasta convertirse en pinzas metálicas, mientras el bicho se hinchaba y abultaba hasta duplicar su tamaño original.

Un escalofrío recorrió la espalda de Tad, a pesar del calor. Todo encajaba en su sitio. El último grupo de Cazadores había abierto la sala del jefe. Fueron derrotados, y la puerta permaneció abierta. El jefe tuvo entonces acceso a los monstruos de la dungeon, incluidos los propios cazadores. Reforzó su fuerza y aumentó la dificultad de la dungeon.

Sobre la cabeza de la criatura, en letra de fuego, estaba el nombre del jefe, destinado sólo a los ojos de Tad.

Herrero legendario Kothar-Khasis.

Las palabras provocaron otro escalofrío en la espalda de Tad. El poder emanaba de la criatura en pulsos. Ondas. Tad sentía su poder en los huesos. Era *fuerte*. Más fuerte incluso de lo que había sido el jefe de los mosquitos.

"Chicos, puede hablar. Habló dentro de mi cabeza".

"Sí... es una habilidad bastante... nueva".

La voz en la cabeza de Tad dijo las palabras como si estuviera saboreando cada una de ellas.

Tanto Bunta como Gruff retrocedieron ante la repentina invasión de sus mentes. Scar, sin embargo, se acercó un paso más al jefe. Su mano se apoyó en la capa del Herrero.

"Tú. Monstruo. Arréglala". La voz de Scar era suave, pero potente. Su pulgar señaló a Becca a su espalda.

Una risa atroz llenó la mente de Tad.

"Ya lo he hecho".

La forma de Scar se tensó mientras sacaba de su espalda la gran espada de su Meztlegoph. Otra risa áspera resonó en sus mentes y luego un silencio repentino. Algo cambió en el comportamiento de Scar.

"No le hagas caso Terrance. Te diga lo que te diga, es mentira". dijo Gruff.

Scar se volvió hacia la fiesta. Su rostro estaba lleno de angustia. El atribulado hombre señaló hacia el Jefe. "Dice que puede liberarla... a cambio de mí".

"¡No lo hagas Terrance! Piensa en Tomas. Él no querría esto. Es mentira". dijo Gruff.

Las lágrimas resbalaron por las mejillas de Scar. Parecía tan pequeño ante la imponente figura. Como un niño ante sus padres. La capa raída de la figura ondulaba de forma antinatural en el aire viciado.

"Estoy pensando en Tomas. Tengo que hacerlo. Le prometí a mi hermano que cuidaría de ella".

Con ello, la voz volvió a resonar en sus mentes

"Tú, por ella. Hecho".

Rápida como un rayo, la garra deforme agarró a Scar por el cuello. Unos ojos amarillos brillaron mientras su otra garra, poderosa y musculosa, agarraba dos clavos negros de la cesta que llevaba a la espalda. Antes de que Tad pudiera parpadear, el legendario herrero Kothar-khasis completó otra obra maestra. Con un suave movimiento, clavó los dos clavos en los pómulos de Scar, justo debajo de los ojos. El cuerpo de Scar se agitó mientras un torrente de energía azul se extendía desde su núcleo hasta sus extremidades. Todo su cuerpo se hinchó y creció, su armadura creció con él. Un grito desgarrador de dolor escapó de su garganta mientras sus labios se curvaban hacia arriba en una sonrisa demencial. Sus dientes se transformaron, se afilaron.

Kothar retiró su mano marchita y reptiliana de la garganta de Scar cuando éste se volvió hacia el grupo. La cabeza de las uñas negras estaba a ras de su piel. En una película, la sangre resbaladiza mojaba su superficie. El segundo par de ojos de Scar. La espantosa imagen erizó la piel de Tad. La risa atroz volvió a llenar su cabeza. Sonaba satisfecha de sí misma.

"Como te prometí, estás libre".

La mirada de Tad se desvió hacia Becca, aún inconsciente, atada a la espalda de Scar. El martillo de Kothar se movió a una velocidad imposible. En un instante, todo lo que había por encima de los hombros de Becca estalló en una nube de cerebro y hueso. Los dos pinchos negros que se habían clavado en la cabeza de Becca chocaron ruidosamente contra el yunque que había debajo. Tad vio blanco. Una ira ardiente llenó su cabeza mientras volaba hacia el jefe de la dungeon. Pero Bunta fue más rápido. Sus gritos se mezclaron mientras exigían sangre.

En un abrir y cerrar de ojos, Scar corrió al encuentro de ambos. De su garganta de marioneta escapó una risa áspera. Bunta giró para lanzarse junto a Scar, pero Scar igualó el movimiento. Su velocidad fue suficiente para bloquear el camino de Bunta, con la gigantesca espada mosquito preparada. Tad pasó a toda velocidad. Era imposible que Bunta perdiera. Ni siquiera ante un Scar mejorado. El jefe medía cuatro metros. Unos ojos reptilianos miraban a Tad. Unos colmillos afilados y puntiagudos llenaban la boca de la criatura que tenía delante. En una de sus gruesas garras, el jefe sostenía un martillo de herrero más grande que todo el cuerpo de Tad, con un brazo musculoso imposiblemente grueso. Su otra mano parecía retorcida, deforme, con las garras largas y decrepitas por el desuso.

Las dagas de Tad aparecieron en sus manos. Hizo una finta con la izquierda; clavó todo el Colmillo de Raekast en el torso del lagarto mientras de la herida brotaba sangre verde y caliente. Una gran sombra apareció sobre él. Tad se dio cuenta demasiado tarde. El jefe había dejado caer intencionadamente el ataque de Tad. El martillo gigante aulló en el aire. No hubo tiempo de esquivar. Tad cayó sobre el yunque gigante y Gruff cayó a su lado, con una enorme abolladura en su escudo. Los dos rodaron hasta el borde del yunque, casi cayéndose.

"Maldita sea, sois rápidos, casi no lo bloqueo a tiempo". dijo Gruff, respirando agitadamente. "Tienes que calmarte, la ira no te ayudará aquí".

La ira de Tad volvió a surgir. Quería mandarle callar. ¿Qué sabía él? Pero la conmoción de su experiencia cercana a la muerte le sacudió hasta lo más profundo. La adrenalina corría por sus venas. Había estado demasiado cerca. Tad se calmó lo suficiente para ver que Gruff tenía razón. Su ira ciega casi hizo que lo mataran. El jefe lo esperaba. Lo esperaba. Incluso lo había provocado. El jefe hizo bailar a Bunta y a Tad sobre su yunque, como marionetas en una cuerda.

Incluso bloqueado, la fuerza del golpe hizo caer a Tad y a Gruff diez metros. Aquel ataque era mortal. Tad no podía aguantar muchos de esos golpes directamente, ni siquiera con cuatrocientos de salud.

Los ojos de Gruff escudraron el combate. "Terrance le está dando a Bunta más problemas de los que pensaba. Tú ayuda a Bunta. Yo interferiré con ese monstruo lagarto".

Tad asintió. La salud de Gruff seguía al 60% por la paliza de Scar y, aunque Tad estaba enfadado con el hombre, necesitaba cada punto de salud si quería detener a aquel monstruo. El atuendo de Tad cambió al instante a la túnica y el báculo de curandero, mientras llenaba a Gruff de salud. Los ojos de Gruff se abrieron de par en par, sorprendido por el repentino cambio de vestuario de Tad, y luego gruñó de dolor cuando la energía curadora recorrió su cuerpo. 42 puntos de salud se agotaron en un instante, mientras la cara ensangrentada e hinchada de Gruff se recomponía. Su barra de salud se llenó por completo.

Su set de sanador era inestimable. Con la bonificación de curación del cincuenta por ciento, 42 de salud se habían convertido en 252 mientras Tad curaba a Gruff. Gruff dio las gracias a Tad con la cabeza antes de cargar contra el lagarto gigante. A pesar de la situación, Tad sonrió. Sobre todo con su túnica, se sentía bien curando a alguien sin agotar por completo su propia reserva de salud.

Tad no perdió el tiempo. Corrió hacia donde se libraba la batalla entre Bunta y Scar. Las dagas gemelas de Bunta relampaguearon en todos los ángulos, Scar retrocedió ante el ataque y blandió la espada mosquito. Un enorme torrente de ácido brotó de la punta hueca. Bunta se apartó del ataque justo a tiempo. El ácido carcomió profundamente el yunque de metal que había debajo. Tad nunca había visto ese ataque de la gran espada. No había aparecido en la información de identificación. La sonrisa demencial de Scar se ensanchó.

Qué jefe tan aterrador. No sólo podía poner a tus amigos en tu contra, sino que los potenciaba casi un rango entero de renacimiento. Scar mejoró en todos los niveles. Era como si los pinchos de metal consumieran el amor, el odio, la creatividad, la personalidad. Todo. Lo consumía todo y canalizaba el poder, en cambio, para la destrucción.

Bunta aumentó su velocidad. Aparecieron heridas punzantes por todo el cuerpo de Scar. Rebanadas, puñaladas, encontraron su objetivo a medida que la velocidad de Bunta abrumaba incluso al poderoso Scar. En el furioso torbellino de ataques. Tad no veía ningún resquicio que pudiera aprovechar. Pero había una cosa que podía hacer para acabar con él rápidamente.

"¡Vórtice de hielo!"

Un charco líquido de hielo se arremolinaba directamente bajo los pies de Scar, y carámbanos trepaban por las piernas acorazadas. Sus movimientos se ralentizaron aún más. Bunta no perdió su oportunidad. Las dagas fluyeron más rápido mientras Scar parecía un queso suizo ensangrentado. Su barra de salud se vació en trozos significativos. Bunta gritó de dolor y rabia mientras intentaba acabar con su amigo. Justo cuando la salud de Scar caía por debajo del veinte por ciento, algo cambió. Un aullido de dolor salió de su garganta. El ácido surgió de la hoja, Bunta saltó hacia atrás para evitar el ataque.

La barra de salud de Scar sólo mostraba una pizca de vida, pero antes de que pudieran lanzar un contraataque, Scar blandió en círculos la Gran Espada de Meztlegoph. El ácido creció y creció hasta que Scar se encontró dentro de un remolino de ácido. El ácido volaba en todas direcciones, Bunta esquivó hábilmente todo el ácido, pero era demasiado para Tad, esquivó todo lo que pudo pero una enorme mancha de ácido salpicó el pecho de Tad.

Tad contempló horrorizado cómo el ácido disolvía los agujeros de su túnica de sanador; su carne chisporroteaba mientras el ácido le quemaba la piel. Tad agarró la parte delantera de la

túnica y tiró. La tela resistió sólo un segundo, y luego se rasgó por completo mientras la arrojaba lejos de él. La rabia estalló en el pecho de Tad. Su conjunto de sanador. ¡Era tan estúpido! ¿Por qué no había vuelto a ponerse la armadura?

Scar seguía dando vueltas, pero a Tad ya no le importaba. Scar era suya. Aquel hombre le había atormentado desde el principio y acababa de destruir su set de sanador. Se había sacrificado estúpidamente por nada, poniéndolos a todos en peligro. Su ira se encendió aún más. Todo era culpa de Tad. Si se hubiera limitado a matar a Becca, como le habían ordenado, nada de esto habría ocurrido. Scar estaría vivo; lucharía contra el jefe junto a los demás.

Tad saltó hacia atrás para esquivar más ácido. Aterrizó junto a Bunta.

"Bunta, préstame tus guanteletes, sólo un segundo".

Bunta pareció sorprendido, pero se quitó los guanteletes de gorila y se los entregó a Tad. Ante los ojos de Tad apareció un texto mientras se equipaba los guanteletes.

**Manos de Meztlegoph: Las manos cortadas de Meztlegoph el Conquistador de Mosquitos. Aumenta la fuerza del portador en un veinte por ciento. Concede resistencia al daño elemental y ácido.*

Resistencia al ácido. Eso es lo que quería Tad. Tad asumiría la responsabilidad. No había querido matar a Becca. No había estado dispuesto a matar a otro ser humano. Todo este lío podría haberse evitado. Scar ya no era humana. Becca tampoco lo era. Tad había sido un ingenuo.

Como una bala, Tad voló a través del vórtice de ácido. Tad clavó el Colmillo de Raekast en el pecho de Scar. Scar se tambaleó hacia atrás por la fuerza del ataque, el vórtice ácido desapareció al instante mientras la espada caía de sus manos, Scar hizo girar los brazos intentando recuperar el equilibrio. El movimiento dejó al descubierto su cuello.

Tad apretó los dientes mientras giraba, con el Colmillo de Raekast arrancado del pecho de Scar. No había podido salvar a Becca. No había podido impedir que Scar se sacrificara y se convirtiera en una marioneta. Era culpa suya lo que había ocurrido. Tad gritó, de dolor, de rabia, de odio a sí mismo. El Colmillo de Raekast brilló bajo la luz fundida de la herrería gigante mientras desgarraba la garganta de Scar.

— • —

CAPÍTULO 25

Scar yacía de lado, muerto. La imagen de Scar degollado con el cuerpo sin cabeza de Becca aún atado a su espalda era espantosa. Su garganta había desaparecido, la columna vertebral blanca se veía de frente. Tad ya había visto a cinco cazadores muertos en las dungeons, pero aquello era diferente. Había conocido a esas dos. Había participado directamente en la muerte de ambas. Tad se sintió culpable. Era difícil determinar el origen de la culpa. No era por haber matado a un miembro de su grupo. Ni siquiera por haber matado a alguien que conocía.

La culpa le venía porque había querido matar a Scar. Al menos una parte de él.

¿Así se sentía la venganza? Las fantasías de venganza siempre hacían que Tad se sintiera poderoso, como si hubiera tomado las riendas de su destino. Como si por fin se hubiera defendido. Como si hubiera demostrado a los demás lo que valía. Pero, ¿qué era ese sentimiento? La venganza dañaba a Tad más que cualquier cosa que Scar le hubiera hecho. Su resentimiento hacia Brad y los anteriores matones había metido a Scar en la misma categoría. Matón. Pero ¿qué le había hecho Scar a Tad aparte de algunos comentarios sarcásticos? Casi todos justificados. Tad no pertenecía a los dungeons; sólo había entrado en el primero porque alguien había comprado su entrada.

¿Por eso se sentía tan vacío? ¿Porque su ira estaba fuera de lugar? ¿Se sentiría mejor si hubiera sido Brad el que estaba en el suelo, con los ojos sin vida? De algún modo, no lo creía. Tad había pensado que su ira, su resentimiento, estaban justificados. Había sido justo. La gente le había hecho daño. Y por eso había buscado fuerza. Fuerza suficiente para protegerse. No... Ésa era la mentira. Sabía por qué quería fuerza: para poder hacer a sus matones lo que acababa de hacer a Scar. ¿Se había equivocado todo el tiempo? Era como si todo el mundo de Tad se estuviera desmoronando. Nada tenía sentido.

El dolor estalló en la mejilla de Tad cuando Bunta le abofeteó. Unas motas negras nadaron ante sus ojos por la fuerza del golpe. "¡Tad!" Bunta parecía desesperado. "¡Despierta! Gruff está en apuros. Dame los guanteletes!"

Cierto. Seguían luchando. Tad retiró las manos de gorila de las suyas y se las devolvió a Bunta. Llevarlas había sido extraño. Todo se sentía pequeño en sus manos. Delicado. Tad se volvió para mirar a su enemigo-.

Gruff volvió a chocar contra Tad. Los dos volaron desde el lado del yunque hacia las paredes de ladrillo de adobe de la antigua herrería. La salud de Tad no había cambiado. Dio vueltas en el aire mientras intentaba orientarse. Una figura humana inerte cayó de cabeza hacia el suelo

empedrado, con la cabeza afeitada y la barba recién crecida a la vista. Gruff. Su barra de salud estaba agotada. Le faltaba toda la parte derecha de la armadura. Su caja torácica expuesta estaba abollada hacia dentro de forma poco natural.

"¡No!" La imagen de Gruff cayendo hacia una muerte segura sacó a Tad de su estupor. Dio una voltereta en el aire, reorientándose para aterrizar contra la pared del fondo. Casi todo el impulso de Gruff se había transferido a Tad. Con un pensamiento, Tad abrió sus estadísticas y puso los últimos cinco puntos que había estado ahorrando en fuerza, hasta quince. Gruff estaba fuera de su alcance. Los músculos de Tad se hincharon al chocar contra la pared. El dolor gritó en sus piernas al chocar contra la pared. Con toda la fuerza que pudo reunir, saltó del lado de la pared, como un cohete. Gruff aún no estaba muerto. Sólo incapacitado. Una caída desde aquella altura sobre su cabeza sería sin duda fatal.

Pero se les habían acabado las ampollas de resurrección. ¡Qué podía hacer! La puntería de Tad había sido certera. Justo antes de que ambos chocaran contra el adoquinado, Tad se deslizó bajo el cuerpo inerte de Gruff. Acunó al hombre como una anciana sostiene a su hijo moribundo. En la mente de Tad resonó el tintineo musical del aprendizaje de una habilidad.

Has descubierto la habilidad pasiva: ¡Cúbrete!

Cubrir: Redirige el daño de un aliado inconsciente con el que estés en contacto físico. Recibes el doble del daño que habría sufrido tu aliado.

Mierda, eso dolería. Un intenso dolor recorrió la espalda de Tad cuando el peso de Gruff lo estampó contra el suelo. Ante sus ojos apareció un **-60 de Salud** en rojo. Gruff yacía inconsciente en el suelo. ¿Qué debía hacer Tad? No tenían viales de resurrección, y Tad no tenía ningún hechizo que pudiera recuperar a Gruff de la incapacidad.

De repente, una película mágica roja se expandió desde el torso de Gruff, hasta cubrirlo de pies a cabeza. Tad lo observó absorto. Se trataba de un hechizo que ya había visto una vez. Los ojos de Gruff se abrieron de golpe mientras gorgoteaba para respirar su propia sangre, con la barra de salud curada al diez por ciento.

Tad lanzó "Curar a otros" y descargó sobre el hechizo toda la salud que pudo. Gruff gritó de dolor cuando su caja torácica rota volvió a unirse, empujando la piel por secciones. El hueso se clavó repetidamente en la piel mientras se fijaba. La sangre brotaba a borbotones de las heridas punzantes. Gruff vomitaba y tosía con la sangre acumulada en los pulmones. Finalmente, la piel fresca y rosada curó las heridas.

Tad miró su propia barra de salud. Estaba bajando. De repente, cuatrocientos puntos de salud ya no parecían tantos. Tad se curó hasta llegar a veinte de maná. Quería tener acceso a sus grandes hechizos.

**Salud: 172/400*

*Maná: 20/42**

"Estiércol de Titan, no te contienes, ¿verdad?". dijo Gruff. Escupió otra bocanada de sangre. Unas gotas de sudor le cubrieron la frente. Se puso de rodillas y se sujetó el estómago durante un segundo, luego vomitó otra mezcla de sangre y vómito.

Tad sonrió. "No. ¿Cómo te despertaste? Estabas incapacitado".

"Mientras no muera instantáneamente, puedo despertarme de la incapacitación una vez al día. Si me queda suficiente Magia. Muchos tanques tienen eso".

"Nosotros..." Tad hizo una pausa mientras buscaba la palabra adecuada. "Derrotamos a Scar, pero Bunta está ahí arriba solo".

Los ojos de Gruff se entrecerraron. Se puso en pie y corrió hacia donde colgaba la cuerda del yunque. Tad le siguió.

"Esa cosa es un monstruo. Yo no duré ni veinte segundos. No creo que podamos vencer a esa cosa".

Luchando juntos así, Tad casi podía olvidar que Gruff le había traicionado. Que le había vendido. Casi.

"Como si tuviéramos elección".

Gruff se echó a reír.

Tad llegó primero a la cuerda y trepó por ella ágilmente, Gruff le pisaba los talones. En lo alto del yunque, Bunta esquivó los ataques del herrero lagarto gigante con un desenfreno salvaje. Su salud ya había caído por debajo del 45%, mientras la sangre le corría por un lado de la cabeza. La salud de Kothar no había bajado del 95%. Gruff tenía razón. Este jefe era un monstruo. Una mirada de alivio pasó por el rostro de Bunta mientras Gruff se encaramaba a lo alto del yunque.

"¡Brando! Detenle!" Bunta sonaba agotada.

Gruff murmuró unas cuantas palabras. No fueron amables. Gruff cogió su segundo escudo de la espalda y una espada de repuesto de su bolsa antes de correr hacia las figuras en duelo e interrumpir su baile. Bunta apareció junto a Tad, sin aliento.

"Tengo un plan. Ese anillo antimosquitos me hace más rápido. Lo probé ayer y me desmayé casi de inmediato. Debe de haber sido esa cosa de la debilidad de la que me hablaste". dijo Bunta entre grandes bocanadas de aire. Continuó señalando sus guanteletes. "No creo que sirvan de nada. Mi salud se agotó demasiado rápido. Pero si me subo a la espalda de ese lagarto bastardo y apuñalo sólo con los brazos, creo que el movimiento limitado podría frenar el flujo. Os necesito a Gruff y a ti para mantenerlo ocupado. Curadme si mi salud disminuye demasiado deprisa. Cuento con vosotros".

¿Cómo se las arreglaban estos tipos sin Tad? Eran como odres con agujeros gigantes, que no hacían más que derramar salud. Tad se rió al pensarlo. Bunta lo miró con extrañeza. Encogiéndose de hombros, Bunta salió disparado hacia el jefe, con ojos intensos mientras buscaba su abertura.

Tad le siguió. Unos músculos pesados y acordonados cubrían la totalidad de Kothar. Escamas cubrían sus definidos músculos. Elegante y mortal, era un arma nata. Y todo lo que Tad y su grupo tenían que hacer era matarlo.

El lagarto miró de persona en persona al verse rodeado. Sus ojos se abrieron de par en par al ver a Gruff. La expresión era demasiado humana para la comodidad de Tad.

"Creía que me había ocupado de ti. Qué misterioso. ¿Queréis jugar los tres? Apuntadme a la espalda, no os lo pondré tan fácil".

¿Cómo lo sabía? El jefe lagarto metió la mano coja en la cesta que llevaba a la espalda y sacó un puñado de púas de hierro. Azotando la cola delante de sí, clavó las hojas en la punta de la cola con una oleada azul de energía que fijó las púas en su sitio. Al igual que las cuchillas de las cucarachas, las púas se retorcieron y alargaron hasta convertirse en cuchillas de aspecto perverso. Kothar se clavó más púas en los brazos y los hombros. A Tad le recordaba a un estegosaurio fuertemente acorazado.

Esto no era bueno. Tad vio aparecer una preocupación similar en la cara de Bunta. Aquella cola no tendría ningún problema en atacar a Bunta, que planeaba instalarse justo en medio de la espalda del lagarto. El trabajo de Tad se hizo más difícil.

"Gruff, bloquea su martillo. Yo cogeré la cola. Protege a Bunta". Tad intentó ser lo más impreciso posible. No quería desvelar nada más de su plan.

Gruff y Bunta asintieron. Los labios del jefe lagarto se entreabrieron en una aterradora muestra que probablemente pretendía ser una sonrisa.

"¿Has olvidado que puedo oír la voz de tu mente?"

Mierda. Tad lo había olvidado. Recordó su conversación. No. Para. No pienses más en ello. Protege a Bunta o te oírás. Tad no había pensado en los detalles del anillo. Lo que hacía. ¡Para! Controlar sus propios pensamientos era jodidamente difícil. Su mente intentaba volver una y otra vez a aquello en lo que no debía pensar.

El aire entre los cuatro se aquietó. La tensión, espesa como el pudín, se hizo aún más densa en la cima del yunque gigante. Los ojos del lagarto iban de blanco en blanco con suavidad, con confianza. Conocía su propia habilidad. El punto muerto se rompió en un instante. Bunta cargó primero. Como un látigo, la cola del lagarto surcó el aire. ¡Qué velocidad! Bunta se apartó sutilmente del ataque por un pelo. Tad saltó y aterrizó en la base de la cola del lagarto. Las dagas de Tad aparecieron en una nube de niebla negra. Necesitaría toda su habilidad para desviar la cola de Bunta. De repente, deseó tener un arma mejor para el trabajo. Las hojas de la cola eran más largas que sus dagas.

Daga sobre daga, Bunta trepó por la pierna y rodeó la cintura. Luego se deslizó por debajo de la capa de la espalda del Lagarto hasta que no fue más que un bulto en la espalda del jefe lagarto. Kothar intentó derribarle tanto con su martillo imposiblemente enorme como con su mano de cojo. El escudo agrandado de Gruff bloqueó el primero, y el rápido movimiento de Bunta esquivó el segundo. La cola del lagarto se lanzó repetidamente hacia donde Bunta estaba sujeta. Pero Tad desvió cada golpe con sus dagas gemelas. Sus quince fuerzas apenas bastaron para acabar con el impulso de la cola. Necesitó toda su velocidad para volver a su posición y bloquear el siguiente ataque. Pero no dejaría que Bunta se rindiera. Tad oyó a Gruff gritar algún grito de guerra. Tremendos estruendos sonaron en su dirección.

Antes Gruff no aguantaba ni veinte segundos. Pero esta vez, sólo necesitaron diez. Una luz verde estalló en medio de la espalda del Lagarto. La capa se hizo trizas al instante. Un etéreo sudario verde de viento cubrió todo el cuerpo de Bunta. Su cuerpo permanecía inmóvil, pero sus brazos eran tan rápidos que resultaban invisibles. Tad ni siquiera pudo ver un borrón. Cientos de heridas punzantes se abrieron en la espalda del jefe lagarto. La sangre verde lima salpicó por todas partes. Bunta quedó cubierta por el espeso líquido acre. La barra de salud de Bunta descendió rápidamente, pero no tanto como la del jefe. Estalló un rugido de dolor.

Rápido como un rayo, el jefe saltó y se agarró a las enormes estalactitas del techo, dejando a Tad y Gruff muy atrás. Saltó hacia la cascada de lava fundida, primero de espaldas. Su plan era sencillo: fundir al hombre de espaldas. En la cara del lagarto se extendió la agonía pura mientras su barra de salud caía frenéticamente por debajo del 50%. ¡Tad nunca había visto que la salud de un jefe cayera tan rápido! Bunta estaba demasiado lejos, Tad ya no podía curarle. Tad observó horrorizado cómo se acercaban al metal fundido.

Bunta trepó hasta la parte delantera del lagarto. Ahora le brotaban heridas por la cara y el cuello cuando Bunta se lanzó a la yugular. El jefe lagarto se agarraba frenéticamente con ambas manos mientras intentaba atrapar a Bunta, pero éste lo esquivaba sin esfuerzo. La barra de salud de Bunta desaparecía en enormes trozos cada vez que esquivaba. Era una carrera. ¿Mataría Bunta primero al lagarto? ¿O caería inconsciente antes por destrozarse los músculos debido a su debilidad?

Justo antes de que desaparecieran en la cascada, Bunta salió disparado como un misil, hacia el yunque. De repente, la mano coja del lagarto salió disparada y agarró a Bunta por la cintura. La sorpresa floreció en el rostro del asiático, pero sólo duró un instante. Apareció una nube de sangre verde mientras cinco dedos cercenados del lagarto caían hacia el suelo empedrado. Bunta saltó de nuevo hacia el yunque. Su cuerpo se quedó inerte en el aire mientras su barra de salud

descendía a cero. El viento verde etéreo se apagó.

Kothar desapareció en la cascada. Su barra de salud estaba por debajo del diez por ciento. Bunta no había podido acabar completamente con él. Con suerte, la lava hizo el resto del trabajo.

Gruff y Tad se apresuraron a atrapar a Bunta, pero los voluminosos movimientos de Gruff eran lentos; Tad, sin embargo, saltó en el aire. Empujó y sus dos armas desaparecieron de su mano en una bocanada de niebla negra. Tad se agarró al borde de la ropa de Bunta cuando éste casi se elevaba por encima del yunque. Los dos giraron al caer, el impulso se transfirió a Tad. Una proyección similar a un campo de fuerza azul cubrió a los dos mientras se estrellaban contra el yunque que había debajo. El campo de fuerza azul amortiguó la caída de Bunta, duplicando el daño redirigido a Tad. *-Apareció ante sus ojos **30 de Salud**. Tad dio las gracias en silencio a su nueva habilidad de cobertura, que había salvado a sus dos amigos.

"¿Está muerto?" dijo Gruff mientras caminaba hacia donde Tad tenía a Bunta.

"No lo creo. La última vez que matamos al jefe mosquito, recibí un mensaje". Tad no creía que Gruff lo entendiera, pero no dio más explicaciones. "Tampoco nos quedan viales de resurrección", dijo Tad.

Gruff parecía ligeramente confuso, pero no hizo preguntas.

Tad recorrió la antigua herrería. Necesitaban encontrar un lugar donde esconder a Bunta. ¡La cuerda! Tad llevó el cuerpo inconsciente de Bunta hasta el lugar donde la cuerda colgaba de la parte posterior del yunque. El cuerpo de Bunta tenía un aspecto extraño. Los músculos de sus brazos estaban completamente destruidos. Estaban flácidos por la devastación de la debilidad. Sorprendentemente, el lagarto no había atacado a Bunta ni una sola vez. Su propia velocidad mejorada había sido su perdición.

Tad cogió la cuerda con la mano y la ató cómodamente alrededor de los tobillos de Bunta, justo debajo de sus suaves botas de cuero. Luego bajó a su amigo un palmo por el lado del yunque. Bunta quedó colgado boca abajo, inconsciente. Parecía cruel, pero era lo mejor que se le ocurría a Tad en aquel momento. Gruff gruñó de acuerdo con lo que hacía Tad.

"Chico... Tad. Lo siento. De verdad que no pretendía espiarte. No fingía que me gustabas o que era tu amigo. Ambas cosas eran genuinas".

Tad no sabía qué responder. Sus sentimientos eran complejos. Había rabia, resentimiento, traición. Pero Gruff intentaba arreglarlo. ¿Quién le espiaba en primer lugar? Quizá pudieran seguir juntos y cambiar las tornas, convertir a Gruff en un agente doble. Averiguar quién vigilaba a Tad. ¿Y por qué? La idea era agradable, pero el orgullo de Tad estaba herido. Sus sentimientos querían algo más que una disculpa.

En ese momento, un profundo rugido llenó la caverna. Un lagarto cubierto de lava saltó de la cascada y aterrizó en el centro del yunque. Carne quemada y escamas derretidas cubrían todo su cuerpo, con el martillo gigante aún en la mano. Sus ropas raídas se habían quemado por completo, dejando al descubierto una pierna coja en el mismo lado que su mano lisiada. No era de extrañar que no hubiera sido muy ágil. Era fuerte, pero estaba inmovilizado en un punto. Le quedaba menos del 10% de su barra de salud.

"¡Gruff, déjalo para más tarde!". gritó Tad. Unas dagas aparecieron en su mano en una nube de niebla negra. Los ojos de Gruff se desorbitaron ante la repentina aparición de las dagas.

"Tienes que enseñarme ese truco", murmuró Gruff.

"¿Dónde está? ¿Dónde está ese gordito?" Rabia. El lagarto gritó de rabia mientras buscaba frenéticamente a su objetivo.

Tad avanzó con más confianza de la que sentía, intentando alejar la inminente batalla de la inconsciente forma colgante de Bunta.

"Sabes dónde está. Le verás cada vez que cierres los ojos".

A Tad le recorrió un escalofrío por la espalda. ¿De dónde había salido aquello? ¡Tad no había dicho nada tan increíble en toda su vida! Si aquello era un efecto secundario del aumento de su carisma, ¡el carisma podría convertirse en su nueva estadística favorita! Hasta Gruff parecía impresionado.

"Si no me lo decís, os mataré a los dos aunque tenga que convertirme en esclavo de mi propio poder".

Eso no sonaba bien.

En las sangrientas protuberancias de su mano de cojo había dos gigantescos pinchos de metal negro, iguales a los utilizados con Scar y Becca, pero más grandes. Un aura siniestra fluía de las dos piezas de metal como una maldición. En un instante, el lagarto llevó los pinchos al espacio que había justo debajo de sus ojos. Antes de que Tad o Gruff pudieran moverse, el martillo gigante golpeó la cara del lagarto con dos estruendos profundos y el crujido de los clavos clavados en el hueso.

Una energía azul atravesó todo el cuerpo de Kothar. El viento brotó de su figura, tirando al suelo a Gruff y a Tad. Desparramados, se agarraron a la resbaladiza superficie del yunque, intentando no salir despedidos. La figura más grande de Gruff atrapó el viento y salió volando del yunque.

El viento amainó lo suficiente como para que Tad pudiera arrastrarse hasta ponerse de pie. Todo el cuerpo de Tad se estremeció cuando sus ojos se encontraron con los del enorme lagarto que tenía delante. Dos brazos completamente funcionales y muy musculosos. Dedos y garras extendidos como si se maravillara de su propio poder. El lagarto había crecido fácilmente más de tres metros, su musculosa estructura había aumentado. Ya no tenía la pata coja. Los dedos cortados habían vuelto a crecer. El rostro del lagarto se retorció en una sonrisa demente, aún más espantosa que la de los cazadores bajo su control.

La barra de salud del lagarto seguía por debajo del 10%. En la cabeza de Tad sonó una alarma.

La Intimidación del jefe (75) ha superado la Resistencia a la Intimidación (60). Todas las estadísticas se reducen a la mitad.

Estupendo. Eso era exactamente lo que Tad necesitaba ahora.

— • —

CAPÍTULO 26

Los ojos de Kothar-Khasis brillaban azules de poder. La energía de su transformación aún no había abandonado completamente su cuerpo. Los brillantes ojos negros de hierro sobresalían de la cara del lagarto unos centímetros más allá de sus ojos normales. La sangre verde corría como enormes lágrimas por la cara del lagarto. Bunta estaba inconsciente, Gruff había volado por los aires... Tad estaba solo. Abrió sus estadísticas para examinar los daños.

**Tad Harrington*

Rango: Soldado

Nivel: 22

Salud: 172/200

Maná: 21/21

Fuerza: 8

Destreza: 15

Constitución: 15

Magia: 11

Valor: 4

Carisma: 1

*Debuff: Intimidado: todas las estadísticas se reducen a la mitad**

Podría ser peor. Su salud actual no se había reducido a la mitad. Seguía teniendo Maná, pero todo su cuerpo se sentía perezoso e insensible. Como si se hubiera comido mil tortitas pero aún tuviera que correr un maratón. El lagarto estaba de pie en medio del yunque, con los brazos estirados hacia fuera y la cara hacia el cielo. Inmóvil. ¿A qué estaba esperando?

"¡Escudo de Valor!" Una voz resonó en las paredes de la herrería.

Tad vio cómo una capa de combate blanca y transparente se adhería a su armadura de cuero.

+25 ¡Valor!

Inmediatamente, la presión que lo asfixiaba desapareció mientras sus estadísticas volvían a la normalidad. Tad encontró la fuente de la voz: Gruff colgaba por ambas manos de una espada clavada en la pared de ladrillos de adobe que había tras él.

"¡Aguenta, Kid, voy para allá!" Gruff dio una patada en la pared para desprenderse de la espada y cayó hacia el suelo empedrado que había debajo, fuera de la vista.

Las paredes estaban demasiado lejos del yunque para saltar. Quizá Scar hubiera sido capaz de

dar el salto. Tad se sintió mal al pensarlo. Gruff tendría que trepar por la misma cuerda que suspendía a Bunta. Tad se obligó a mirar a la intimidante figura que había en el centro del yunque. Un vistazo al físico del jefe le dijo que Gruff no llegaría a tiempo.

Las fauces colmilludas del lagarto se abrieron mientras un rugido estremecedor llenaba la herrería. Con un movimiento rápido y elegante, la bestia levantó su enorme martillo y lo estrelló contra el centro del yunque. El suelo bajo los pies de Tad se onduló y cabeceó bajo la fuerza del golpe. El yunque gigante se partió por la mitad en el centro. Tad cayó sobre sus manos y rodillas mientras el suelo se inclinaba hacia arriba, al tiempo que caía hacia atrás.

Con una repentina sacudida, el yunque se detuvo, ahora en un ángulo de 45 grados. Tad se deslizó hacia abajo, mientras luchaba por recuperar el equilibrio, sólo pudo detenerse a un brazo de distancia de la parte inferior del yunque, donde se veía la cuerda atada a los pies de Bunta. Tad tenía que alejarse de allí. Bunta estaba muerto si el jefe le veía.

Tad subió la pendiente a gatas. Justo cuando llegaba a la cima, el jefe lagarto saltó hacia el lado opuesto de la grieta, con dos pares de ojos fijos en Tad. La gigantesca grieta parecía dos mitades de yunque reflejadas. De ambos lados de los bordes rotos de la sima sobresalían dentados pinchos de hierro. Martillo en alto, el lagarto se elevó en el aire hacia Tad, con una sonrisa demencial que aumentaba a medida que se reducía la distancia entre ambos.

Tad se lanzó hacia la fisura. Voló hacia abajo ágilmente de púa de hierro en púa, intentando mantener algo, cualquier cosa, entre los dos. Luchar encima del yunque era una muerte segura. Por la elegancia que mostraba el lagarto, probablemente era mucho más rápido que Tad. El espacio limitado y lleno de pinchos podría ser un terreno más difícil para que el lagarto luchara, ya que su cuerpo era muy grande. Al menos, ése había sido el plan.

Más veloz que una serpiente, el lagarto le siguió. Se deslizó con pericia por los pinchos de hierro a una velocidad increíble. Tad tragó saliva al darse cuenta. El cuerpo de Kothar se deslizaba por aquellos pinchos como si estuviera hecho para ello. El lagarto había creado su campo de batalla ideal, y Tad había entrado voluntariamente en su guarida. Cayó por su estrategia. Tad ni siquiera tuvo tiempo de maldecirse. El lagarto se deslizó con una rapidez imposible. Acorraló a Tad, con el martillo gigante en alto. Así era. Así moriría Tad. Entrar en la grieta había sido un error fatal, aunque después de ver los poderes desconocidos del lagarto, estaba seguro de que había muerto sin importar dónde hubiera llevado la lucha.

Los músculos gigantes se contrajeron poderosamente mientras el martillo se acercaba a la cara de Tad. Unos centímetros antes de que cayera el golpe, el martillo se detuvo. El tiempo se detuvo. Tad intentó apartarse, pero no podía moverse. No podía respirar. Era igual que cuando había luchado contra la reina cucaracha. Sería convocado de nuevo a aquel lugar. ¿Sólo podría entrar en él al borde de la muerte?

La oscuridad, ya demasiado familiar, se apoderó de Tad.

Tad flotaba en la oscuridad, ingrátido, molesto. Ya había rechazado al ser de las tinieblas, y éste había intentado matarlo por ello. Su oferta había sido decepcionante. Tad no quería que una antigua maldición pendiera sobre su cabeza, ni estar en deuda con un vacío fallido, fuera lo que fuera.

La niebla negra presionaba a Tad por todos lados. Era difícil respirar a través de la espesa niebla. Presionaba desde todos los ángulos. Casi como una tela. Como si le estuviera tocando. Espera. Un repentino recuerdo de la capa del rey Wraithford pasó por la mente de Tad. ¿Se trataba de oscuridad física?

"¡Usa el Vacío!". La profunda voz reverberó en su cráneo. *"El Vacío puede salvarte. Desata el Vacío"*.

"¿Esto otra vez? ¿Vas a hacer esto cada vez que me encuentre en una situación de vida o muerte?"

Lo que se ocultaba en la oscuridad pareció vacilar ante la sarcástica mirada de Tad. *Escondido*. Tad se dio cuenta como si el martillo de Kothar estuviera a punto de golpearle la cara. La cosa se escondía de él. ¿Por qué le tenía miedo? No había podido matarle como había prometido. Esperaba que muriera contra la reina cucaracha. Si le temía, eso significaba que tenía *motivos* para temerle.

Tad extendió la mano, casi como si lo hubiera hecho mil veces. Sus dedos *agarraron* la oscuridad. Se sentía fría. Y viscosa. La textura de su mano le sorprendió. No la sintió en absoluto cuando la apretó contra su piel.

"¡No! ¡Para! Desata el Vacío".

En la oscuridad, Tad sonrió mientras tiraba. Tiró casi del mismo modo que cuando invocaba un arma del vacío. La figura de la oscuridad se aferró desesperadamente, intentando mantener la oscuridad en su forma actual, pero era demasiado débil para resistir el poder de Tad. La oscuridad se condensó en una tela, suave como la seda, pero él podía sentir cada fibra entretejida en un complejo tejido. Un último tirón despojó a la oscuridad de la habitación. Se amontonó, como una tela, flotando frente a Tad. Ingrávida.

La oscuridad mágica desapareció del espacio, sólo quedó la oscuridad normal. La Visión sigilosa pasiva de Tad se activó. En la esquina del espacio oscuro, Tad notó un bulto en la no oscuridad. Tad reconoció la forma y gritó. Su corazón latía como un martillo golpeando un yunque. Su voz era unas octavas más aguda de lo que le hubiera gustado.

Era una momia. O un cadáver. Fuera lo que fuese, parecía como si le hubieran chupado hasta la última gota de humedad. Su piel parecía de cuero fino; le faltaban los ojos de las órbitas. Sólo le quedaban dos mechones de pelo en la cabeza.

Tad examinó el espacio a continuación. La habitación era compacta, mucho más pequeña de lo que Tad habría imaginado. Perfectamente cúbica, la habitación parecía el interior de una caja.

"¡Qué eres!" A Tad se le erizó la piel cuando los labios de la momia se movieron.

"El Vacío es el Vacío, igual que tú. O el Vacío era. El Vacío es tu futuro, pero del pasado. El Vacío es Cero, aún por llegar a ser. El Vacío es igual que tú. El Vacío puede salvarte, libera al Vacío". Las dos últimas palabras fueron una súplica desesperada. A pesar de mover los labios, la voz hablaba en la mente de Tad, como lo había hecho el jefe lagarto.

¿De qué demonios estaba hablando?

"No te dejaré libre. Déjame salir de aquí".

La cosa se rió.

"No puedes vencer a ese monstruo. Necesitas el Vacío. Desata el Vacío". La voz tosió. El sonido húmedo de la flema reverberó en la mente de Tad.

"Qué asco. Ahora déjame salir". ¿Cómo había resollado una tos húmeda y flemosa dentro de la mente de Tad cuando ni siquiera quedaba humedad en su cuerpo? Tad se enfureció y alargó la mano hacia la criatura. Su mano atravesó la muñeca de la criatura.

"No puedes hacer daño al Vacío". La criatura se rió. *"Y el Vacío no te dejará marchar hasta que aceptes el vacío. Cero espera al Vacío en Titan. Cero invocó a Vacío. ¡Convocado! El Vacío debe irse. Libera a Vacío"*. Dijo las dos últimas palabras casi como una ocurrencia tardía.

Quizá Tad *no fuera* el primer Chico del vacío.

Tad no podía tocar al espectro que tenía delante. Su mano se movía a través de él como se

movía a través de la esencia de monstruo. Tad no podía tocar la esencia de los monstruos, pero conocía una espada que sí podía hacerlo. Con un pensamiento, el Colmillo de Raekast apareció en su mano. El rostro de la figura se tensó por la sorpresa. Un miedo genuino cruzó su horripilante semblante mientras intentaba inútilmente alejarse arrastrándose. Como un bebé, se desparramó por el suelo, retorciéndose para escapar.

"¡Imposible! ¡No puedes traer eso aquí! ¿Te has ganado el aspecto del equipo? ¡Imposible! Desata el Vacío".

"No me dejas muchas opciones. Última oportunidad, déjame salir".

"El Vacío no puede. La última fuerza de Vacío te ha traído aquí. ¡Piedad! ¡Ten piedad! Libera a Vacío". La criatura se volvió hacia Tad. Lágrimas negras de oscuridad corrían por su rostro. En su frente aparecieron gotas negras de humedad. ¿Sudaba oscuridad?

Si se trataba de un chico del vacío, como Tad, tal vez tuviera algunas respuestas a las muchas preguntas de Tad.

"Puede que te deje vivir. Si respondes a mis preguntas". Tad esperó a que surtiera efecto. La criatura no se movió. "¿Cómo has acabado aquí?"

"El Vacío te lo dijo antes, el Vacío se quedó cuando te esperaba una muerte segura. Como ahora se cierne sobre ti. Desata a Vacío".

"¿Qué es ese Cero verdadero del que hablabas?"

"Cero es Vacío, pero mejorado. Cero es tú, pero completo. Cero queremos llegar a ser. Más grandes que los creadores. Potencial realizado. Perfección consumada. Pero atrapa a Cero. Atrapado dentro de Titan. Atrapado por el Consejo. Cero invocó a Vacío. Apareció ante Vacío. Eligió a Vacío. Libera a Vacío".

Un escalofrío recorrió los brazos de Tad, la carne se puso de gallina a su paso. El ser al entrar en el dungeon. En el espacio negro, similar a éste. El ser que poseía todo el poder. Un poder infinito. Un poder que casi rompió la mente de Tad, que casi la abrasó sin remedio. ¿Era Cero? ¿Eso era lo que vivía en el dungeon más mortífero conocido por el hombre, del que ningún cazador había regresado?

A Tad sólo le quedaba una pregunta.

"¿Por qué fracasaste? ¿Qué habrías hecho de otra manera?"

"Has elegido correctamente. El Vacío no consiguió el aspecto de equipo. No has conseguido las recompensas optativas. Las oportunidades se cierran cuando abandonas prematuramente. Cuando la cobardía abrume tu impulso de poder. El Vacío presionó todo lo que el Vacío podía presionar. No puedes convertirte en electo abandonando las electivas".

Tad tragó saliva. No había ganado todas las recompensas optativas. Se había saltado la bonificación permanente de dos estadísticas. De lo contrario, podría ser rival para Kothar. Sería el doble de rápido y el doble de fuerte. El doble de magia. Lo único que tenía ahora era el doble de arrepentimiento.

"Gracias. No cometeré los mismos errores. Pero tenemos asuntos pendientes". Tad habló en voz baja. El sudor de la aparición se intensificó. "Intentaste matarme. Me quitaste la salud y el Maná y luego me enviaste de vuelta para que muriera a manos de la cucaracha reina. No puedo volver a arriesgarme a eso".

"¡No! Piedad, por favor. ¡El Vacío quiere vivir! Desata a Vacío!".

"Moriste el día que te negaste a abandonar este lugar".

Tad atravesó la aparición con el Colmillo de Raekast. El grito, ahora demasiado familiar, reverberó en su mente cuando la espada absorbió el vacío fallido. Las diez primeras veces que absorbió esencia había sido incómodo, pero ahora que lo había hecho más de cien veces, estaba

acostumbrado. Bueno, tan acostumbrado a los gritos de los condenados como se podía llegar a estar.

El mango de madera podrida del Colmillo de Raekast se aflojó bajo la mano. Tad inspeccionó la madera. Se desprendió como la corteza podrida de un árbol y luego se disolvió en niebla negra. Una púa negra y lisa servía ahora de empuñadura.

En su lugar quedó una versión en miniatura del espectro en forma de Titanovástago. Danzó en el aire delante de Tad durante unos segundos antes de disolverse. Se disolvió en la espesa oscuridad de antes. La oscuridad física. Tad se quedó sentado, atónito ante la revelación.

El charco de oscuridad física de la esencia de la criatura flotó hacia la tela que Tad había confeccionado. Se unió a ella. Se retorció en hebras de tejido que reforzaron la tela.

Genial. Tad tenía un trozo de tela hecho con almas de seres fracasados. De titanovástago. Titanovástago era oscuridad física, aún ligada a su forma anterior. ¿Qué hizo que los titanovástagos se disolvieran en la oscuridad física? ¿Fue este extraño lugar? ¿Eran las leyes diferentes aquí?

Tad alargó la mano y, como si la hubiera invocado, la tela voló hasta su mano. Aquí él era el amo. Aquí, en esta pequeña caja, Tad podía dominar la oscuridad física.

¿Eso le convertía en un señor oscuro? ¡Señor oscuro de la caja! Tad se rió de la idea mientras buscaba la receta de la "capa de sombra" del rey Wraithford. Necesitaba toda la ayuda posible. Hecha con titanovástago o no.

**Capa de Sombra:*

Oscuridad física 1/1

*Esencia de monstruo 0/100**

Con un pensamiento, Tad trató de acceder a su bolsa de dungeon, aún adherida a su cuerpo. Una pequeña esfera de oscuridad se abrió ante él, dejando al descubierto el contenido de su bolsa de dungeons. Este lugar era extraño. Tad metió la mano y sacó la linterna de almas que contenía cientos de cucarachas. Una alerta apareció ante sus ojos.

**¿Te gustaría crear una "capa de sombra" *?*

"Sí".

Elige dos propiedades para infundir en la capa.

¿Podía elegir? ¿Qué le vendría mejor ahora? La velocidad. El lagarto era demasiado rápido. Tad tenía que ser más rápido. Lo bastante para asestar el mordisco de raekast. ¿Pero haría suficiente daño? ¿Y si podía doblarlo... doblarlo con la puñalada por la espalda? Decidido, Tad habló en la oscuridad.

"Velocidad. Y sigilo".

La tela de sombra se arremolinó en su lugar mientras una esencia de cucaracha tras otra se convertía en un reguero dorado que atravesaba la superficie de la tela. Como un hilo, la esencia monstruosa se cosió a sí misma en los bordes, conteniendo la oscuridad, dándole forma física y dimensión. Al igual que la capa de sombras de Wraithford, la esencia dorada se arremolinó en extraños símbolos que fueron cosidos en su lugar por más esencia de cucaracha.

Tad sostuvo la capa entre las manos.

**Capa Del Vacío: Formado a partir de la oscuridad por Tad Harrington.*

Pasivo de Oscuridad: El Sigilo no requiere Maná.

Habilidades activas:

Estallido de sombras. Carga 1/1. La esencia de sombra de tu capa se dispersa en una nube de oscuridad física durante 10 segundos.

Ráfaga Brillante. Carga 1/1. La esencia dorada de tu capa absorbe la luz circundante,

alimentada por el poder de la luz ganas un 50% de velocidad durante 60 segundos.

*Todos los cargos se recargan a medianoche.**

A Tad le dio un vuelco el corazón. ¡Menuda capa! Era un poco embarazoso que su nombre figurara en la descripción. Si alguien más encontraba esta capa, se preguntaría quién era. Aunque tal vez desaparecería y se limitaría a enseñar el oficio, como había hecho con Wraithford. Con un pensamiento, se equipó la capa y tuvo que volver a comprobar que colgaba de su espalda, ya que la tela flotaba detrás de él, ingrávida.

Cincuenta por ciento más de velocidad. No era un aumento de destreza como el anillo de Bunta, así que no debería activar la debilidad. En teoría. Esta capa era increíble. Puesta sobre Bunta, sería rápido. Endiabladamente rápido. En Tad, podría darle la ventaja que necesitaba contra Kothar. Tal vez.

Tad abrió sus estadísticas.

"Estadísticas".

**Tad Harrington*

Rango: Soldado

Nivel: 22

Salud: 172/400

Maná: 42/42

Fuerza: 15

Destreza: 28

Constitución: 30

Magia: 21

Valor: 33

Carisma: 1

Bonificadores: Capa de Valor.*

Espera. ¡Su maná estaba lleno! ¿De verdad llevaba aquí más de una hora? ¿O su maná se recargaba más rápido aquí? Si había pasado una hora, la "Capa de Valor" debería haberse agotado. No lo había hecho. Tad ni siquiera pretendía conocer las leyes que regían este pequeño vacío negro, pero estaba más que dispuesto a aprovecharlo. Tad lanzó Curar. Su vida se disparó casi al máximo mientras su maná se drenaba por completo. Ése era uno de los aspectos negativos de tener una reserva de vida tan gigantesca. Era más difícil curar. Pero no importaba. Aquí no. No en este Vacío. Con un poco de suerte, Tad estaría más que preparado para el combate con el jefe lagarto.

Tad se acomodó aún más y esperó a que su maná volviera a estar lleno.

Tad se quedó en la oscuridad, frustrado. Le parecía que llevaba aquí una eternidad. Había intentado todo lo que se le había ocurrido para escapar y nada funcionaba. ¿Por qué no había preguntado al Vacío atrapado aquí cómo salir? Tad había imaginado cómo salir, como si lanzara un hechizo, pero no había funcionado. Había probado a apuñalar las paredes del vacío con el Colmillo de Raekast. Gritó muchas palabras como "salida" e "irse". Ni siquiera una colorida retahíla de palabrotas había surtido efecto. ¿Cuánto tiempo podría permanecer aquí antes de que el martillo de Kothar se estrellara contra su cara y pintara la habitación con sus sesos?

Llevaba aquí tanto tiempo que había empezado a hablar solo. "No te preocupes, Tad. Dentro de varios milenios, cuando tu piel esté toda desecada y se te caigan los globos oculares, embrujarás a otra persona. Quizá entonces también te apuñalen y te conviertan en un manto".

Hablar en voz alta le ayudó a sentir que no perdía el control de la realidad. Imitó la voz del espectro. "Sí, te sentarás en un rincón y molestarás a alguien una y otra vez diciéndole: 'Desata el Vacío...'".

El acero helado se estrelló contra la cara de Tad cuando el lagarto hizo caer el martillo con toda su furia. Unos números rojos flotaron ante sus ojos. **-260 de Salud.** Su visión se volvió negra, no por algún ser misterioso que le invocara a un reino oscuro, sino por la pura fuerza de conmoción del acero al estrellarse contra su cara. Tad voló hacia el fondo de la grieta, y sus costillas se rompieron a los lados de varios pinchos que sobresalían. Se sintió mareado. Sintió piedras en la boca. Las escupió. Cayeron varios dientes rotos, unidos por hilos de sangre.

"Más vale que vuelvan a crecer".

Tad se maldijo. Por supuesto, la palabra clave para escapar de aquel lugar había sido "¡Desata el Vacío!". Retrospectivamente, parecía tan obvio. ¿Cuántas veces lo había dicho el espectro? ¡Casi cada vez que abría la boca! No le había ordenado a Tad que lo liberara, sino que había intentado salir él mismo.

Sacudió la cabeza. No había tiempo para enfadarse consigo mismo. Tad buscó, tratando de localizar al musculoso lagarto. El jefe se acercó rápidamente, deslizándose a través y alrededor de los pinchos de hierro. Tad siguió sus movimientos a través del laberinto de toscos pinchos de hierro mientras alzaba el martillo para lanzar un segundo ataque. Tad imaginó una nube de hielo arremolinándose alrededor del espécimen reptiliano.

"¡Vórtice de hielo!"

Una nube de hielo apareció alrededor del enorme reptil mientras su velocidad disminuía un veinte por ciento. Sesenta segundos. Tad tenía que acabar con esto en sesenta segundos o todo habría terminado. Tad lanzó Curar mientras invertía los veintidós maná que le quedaban en salud.

**Salud: 240/400*

*Maná: 0/42**

Sólo te quedan 240 de salud. Mordisco de Raekast. ¿Su salud sería suficiente? La habilidad activa era su mejor oportunidad. Pero antes, Tad activaría la habilidad de velocidad de su capa.

"¡Ráfaga brillante!"

El manto detrás de Tad se volvió brillante. La luz anaranjada se reflejaba en el hierro mate del yunque a su alrededor. Tad dio una patada en la pared y se agarró a un pincho de hierro. Se lanzó fuera de la trayectoria del martillo. El lagarto se volvió y lo persiguió. Los músculos de Tad gimieron cuando se agarró a otra de las púas salientes para cambiar de dirección en el aire y volar por delante y por detrás del jefe de la dungeon; las dos dagas se agolparon en sus manos mientras atravesaba el abdomen de la bestia gigante. Su barra de salud apenas descendió.

Con la velocidad extra de su nueva capa, Tad atravesó ágilmente las dos paredes del yunque roto como una bola de pinball. ¡Nunca se había movido tan rápido! Con el vórtice de hielo lanzado sobre el jefe, que lo ralentizaba, su velocidad estaba igualada, pero su tamaño le daba ventaja. Tad esquivó al lagarto una y otra vez. Desde varios ángulos, las dagas encontraban carne en cada pasada. Tad pasó junto al martillo a dos manos, el Colmillo de Raekast se clavó profundamente en el muslo del jefe, de la herida brotó sangre de un verde intenso. La salud de Kothar-Khasis cayó por debajo del seis por ciento. Su pesado martillo era demasiado grande, demasiado difícil de manejar, para golpear a Tad mientras corría junto al jefe. El campo de batalla que había sido perfecto para Kothar fue utilizado de repente contra él por un enemigo más pequeño. La desesperación creció en el rostro del lagarto, a pesar de su sonrisa diabólica. Pero el tiempo corría. Tad no hacía suficiente daño. Kothar tenía demasiada vida. El vórtice de hielo

terminaría, y con él las posibilidades de Tad. Apenas era más rápido que el jefe, incluso con todos sus potenciadores. Necesitaba toda su concentración para esquivar los brutales ataques de Kothar. La salud de Kothar debía de haber aumentado con su transformación, o tal vez había mejorado su defensa. En cualquier caso, Tad no le hizo el daño suficiente.

Mordisco de Raekast. Veamos qué puedes hacer. El texto de la habilidad apareció ante sus ojos.

Mordisco de Raekast: Absorbe la salud del usuario para asestar un golpe masivo por el doble del daño absorbido. Mordisco de Raekast: Absorbe la salud del usuario para asestar un golpe masivo por el doble del daño absorbido.* Mordisco de Raekast: Absorbe la salud del usuario para asestar un golpe masivo por el doble del daño absorbido.* Mordisco de Raekast: Absorbe la salud del usuario para asestar un golpe masivo por el doble del daño absorbido.* Mordisco de Raekast: Absorbe la salud del usuario para asestar un golpe masivo por el doble del daño absorbido.**

Tad se clavó la daga de obsidiana en la pierna. La daga engulló su sangre y, en un instante, su salud descendió 200 puntos mientras Tad arrancaba la daga. Su superficie de obsidiana se retorció ahora en venas de rubí. Los dientes grabados brillaban con su sangre consumida. Las venas y los colmillos de rubí brillaban con cada latido de su corazón. Tad se sintió agotado. Su energía estaba agotada. Su respiración era agitada por el agotamiento. Pero ésta era su última táctica. Todo o nada.

"Tú o yo, grandullón".

La enorme figura del jefe de la Dungeon lo persiguió. El martillo aulló mientras blandía la poderosa arma contra el cráneo de Tad. En el último instante, Tad saltó hacia el lagarto, esquivó por los pelos la cabeza del pesado mazo y se zambulló entre las piernas del bruto. Un último salto sobre un pincho de hierro y Tad giró. A su alcance, Tad imaginó una nube de humo negro.

"Estallido de sombras!"

La capa de la espalda de Tad estalló en un enjambre de oscuridad. Miles de titanovástagos cucaracha negros se arremolinaron, creando una nube de neblina física. Kothar estaba frente a él. Las cucarachas de sombra en miniatura se adhirieron a la piel de Tad mientras éste activaba el sigilo. La oscuridad besó todo su cuerpo mientras clavaba la daga negra y roja en la espalda de la enorme criatura. La nube de hielo se hizo añicos. Los movimientos de Tad volvieron a la normalidad. Súbitamente perezoso, su potenciador de velocidad desapareció.

"¡Mordisco de Raekast!". gritó Tad con furia. Su voz sonaba agotada, incluso para sus propios oídos.

El hielo subió por el brazo de Tad, el Colmillo de Raekast era ahora parte de él. El colmillo singular de la daga se abrió y se transformó. Incluso en la oscuridad física, el resplandor rojo de la hoja se abrió paso en rayos de luz, alimentados por la sangre de Tad. Los decorativos dientes grabados de la daga se volvieron físicos cuando la punta de la daga se ensanchó hasta convertirse en mandíbulas. Hilos de saliva sanguinolenta colgaban de unos dientes a otros mientras el hocico de la bestia se abría, lo suficiente como para morder toda la caja torácica de Kothar en un crujido nauseabundo. La daga, fusionada con el brazo de Tad, adoptó la forma de una pantera negra como la tinta, que rugió como una fiera al estallar en la oscuridad. Tad flexionó las fauces de la pantera. La fuerza del golpe los lanzó a través de la antigua herrería, y directamente contra las paredes de adobe de ladrillo.

En una explosión de polvo, ladrillos y sangre verde, una risa siniestra estalló en toda la cabeza de Tad al duplicarse el daño del ataque.

Puñalada trapera.

— • —

CAPÍTULO 27

El jefe lagarto rugió de dolor mientras su salud caía al 0%. Tad aspiró aire a grandes bocanadas. ¿Dónde estaba? ¿Dónde estaba el mensaje de felicitación que anunciaba la muerte del jefe de la dungeon? ¿Había llegado para el jefe mosquito!

No llegó.

El lagarto gigante se quedó inerte, clavado de bruces en los agrietados ladrillos de adobe de la pared de la herrería. Una alarma ensordecedora sonó dentro de la cabeza de Tad.

**¡Atención! El jefe de la dungeon ha activado 'Voluntad de los Moribundos'*.*

Tad se puso en pie. Le temblaron los dedos al sacar más detalles. Tad echó a correr. Se alejó corriendo del herrero lagarto, Kothar-Khasis.

Voluntad de los Moribundos: invocada por la inmensa voluntad de una criatura que rechaza la muerte. Durante treinta segundos, la criatura es inmune al daño. Después de treinta segundos, nada puede salvarla del frío de la tumba.

Tad corrió.

Un rugido retumbó detrás de Tad mientras corría hacia la única fuente de cobertura en toda la sala. El yunque partido. Su cuerpo se sentía pesado. Habían desaparecido los movimientos nítidos que había experimentado mientras el estallido brillante estaba activo.

Tad subió disparado por la pendiente puntiaguda del yunque roto. Podía sentir a Kothar detrás de él. La rabia asesina que le mantenía vivo. Se estaba acercando a Tad, ¡y rápido! Tenía que alejarse de él todo lo posible. Tremendos pasos atronadores estallaron justo detrás de él; Tad no tuvo tiempo de mirar. Saltó de un pincho de hierro al llegar a la cima del Yunque. Saltó por encima hasta el lado opuesto del yunque, lejos de donde colgaba Bunta.

"¡Tad! ¡Estás vivo! ¿Qué era esa pantera?"

La voz gruff procedía del lado más cercano a Bunta. A Tad se le hundió el estómago cuando miró hacia la voz. Gruff estaba en la cima del yunque roto. Tad pasó volando junto al hombre y bajó por el otro lado de la grieta. En mitad del salto, Tad no pudo cambiar de rumbo.

Gruff lo había conseguido. En el peor momento posible.

"¡Sígueme, lagarto bastardo!" gritó Tad mientras se giraba para mirar horrorizado. Nada le siguió. El impulso del tremendo salto en pleno vuelo le llevó más allá de la mitad del yunque.

Un golpe completo del martillo del lagarto le había causado a Tad 260 de salud. Gruff tenía más que eso cuando estaba lleno, pero su vida no había sido plena. Lleno de desesperación, Tad corrió más deprisa que en toda su vida cuesta arriba.

El martillo del smith lagarto hizo estallar el cráneo de Gruff en una niebla sangrienta de hueso y cerebro. La imagen quedó grabada en la mente de Tad para siempre.

"¡No!" gritó Tad, con la voz ronca. Le escocían los ojos. Esto era un sueño, ¿verdad?

El jefe de la dungeon se volvió hacia el sonido. Sus ojos negros brillaron en rojo. El destello de la última brasa a punto de apagarse. El jefe flexionó los gruesos muslos mientras saltaba hacia Tad. ¡Era muy rápido!

Tad no tuvo tiempo de esquivar. Tiró. La gigantesca cabeza de obsidiana del hacha de Wraithford apareció entre los dos justo un instante antes de que el martillo diera en el blanco. El hacha de Wraithford se hizo añicos cuando el mazo de hierro la derribó. Tad voló por la sala del jefe debido a la fuerza bruta del ataque; la mayor parte del daño fue absorbido por el hacha hecha añicos. Tad se puso en pie justo antes de estrellarse contra el suelo. Sus pies alcanzaron el adoquín, resbalaron y patinaron mientras luchaba por mantenerse erguido. Se detuvo justo antes de chocar contra la pared de adobe de la sala del jefe.

Tad tiró de nuevo. La segunda hacha de Wraithford apareció en una bocanada de humo negro, el hacha se apoyó en la pared, formando una ligera sombra. Tad activó el sigilo. La fina sombra le lamó la piel mientras la forma de Tad desaparecía.

A Kothar no le importó. Su maza se estrelló contra el hacha de Wraithford y la pared de adobe donde Tad había estado un momento antes, pero Tad ya se había ido, se había desplazado al otro lado de la sombra donde estalló en plena carrera. ¿Cuánto tiempo más? Tad se había quedado sin opciones. Sin tiempo. El jefe moribundo era demasiado rápido. A Tad no le quedaba Maná. Su salud había caído por debajo de quince. Lo único que necesitaba era ganar unos segundos más. Los treinta segundos tenían que acabarse pronto. ¿Verdad?

Tad miró hacia atrás. El jefe lagarto estaba justo detrás de él, con el arma a dos manos en alto. Tad estaba muerto. No había adonde ir. Kothar-Khasis había atrapado a Tad en campo abierto. Todas sus armas invocadas y destruidas. La cobertura había desaparecido. Le esperaba la muerte.

Pero no para Tad.

Como una marioneta con los hilos cortados, Kothar cayó al suelo. El frío de la tumba le dio la bienvenida. Su impulso arrastró su cuerpo inerte, haciéndolo rodar sobre Tad como un saco lleno de gelatina. Los dos se deslizaron por el suelo.

El corazón de Tad latía desbocado en su pecho. Un segundo más. Si el lagarto herrero hubiera tenido sólo un momento más, habría arrastrado a Tad a la tumba con él. Si el lagarto no hubiera ido tras Gruff... Tad estaría muerto. Y Gruff estaría vivo. Brando estaría vivo. Su muerte había sido tan insignificante. Había aparecido en el lugar equivocado en el momento equivocado. Si hubiera llegado un momento antes, o un momento después. ¡Si Tad hubiera escapado por un camino diferente, hacia los túneles, o alrededor del yunque en vez de por el centro!

El arrepentimiento pesaba sobre Tad más que el peso de la criatura sin vida que tenía encima. Necesitó cada gramo de sus quince fuerzas para salir de debajo del pesado cadáver. Se oyeron múltiples tintineos electrónicos, pero a sus oídos sonaron huecos. Un poder rejuvenecedor le recorrió las venas mientras sus heridas se curaban sin dolor.

¡Enhorabuena! Has matado al jefe de la dungeon!

¡Has subido de nivel!

Ya lo creo que sí.

¡Has subido de nivel!

¿A qué precio?

¡Has subido de nivel!

Si hubiera sido más fuerte.

¡Has subido de nivel!

Podría haber protegido a todos sus amigos.

¡Has subido de nivel!

Gruff, y Becca, e incluso Scar.

¡Has subido de nivel!

Os echaré de menos.

¡Has subido de nivel!

Y especialmente Bunta, que siempre había sido amable con él.

¡Has subido de nivel!

**¡Atención! Jefe derrotado. Dungeon desestabilizado. Diez minutos para el colapso de la dungeon*.*

¡Bunta! ¡Bunta no estaba muerto! Aquel pensamiento devolvió a Tad la cordura mientras se alejaba a toda velocidad del cadáver del jefe. Tad saltó cuatro metros en el aire, se agarró al borde del yunque inclinado y se impulsó hacia arriba. Saltó por encima de la sima y se deslizó por la longitud del yunque roto. Bunta, que aún colgaba de los tobillos, tenía la cara muy roja. La sangre goteaba de sus manos hinchadas en riachuelos carmesí. Su respiración era agitada. Débil. Tad deseó poder curarle. ¿Por qué existía la estúpida norma de que no se podía curar a los inconscientes? No tenía sentido.

Tad se agachó, tiró de Bunta hacia arriba por las piernas y cortó la cuerda con una daga de la niebla. Acunó al regordete asiático en sus brazos mientras saltaba del yunque roto. Se dejó caer al suelo. El dolor le subió por las piernas, pero Tad no le dio importancia. Estaba completamente curado tras subir de nivel. Tad salió corriendo de la sala del jefe. Dejando atrás, para siempre, el resplandor anaranjado y fundido de la antigua herrería.

Tad dobló la primera esquina y se encontró con la oscuridad. No podía permitirse distracciones, tenía que ayudar a Bunta lo más rápido posible. Tad corrió más deprisa.

Tad recorrió a toda velocidad los túneles de la caverna antes infestada de cucarachas hasta que llegó a la primera sala, la del colmillo de roca. Tad no lo había matado cuando había cazado a todas las cucarachas. No sabía por qué. Simplemente no había querido. Y seguía sin querer. No le apetecía volver a matar nada.

"Ya casi hemos llegado, Bunta. Aguanta".

Tad cruzó a toda velocidad la montaña de cáscaras de cucaracha, con las lenguas del colmillo de roca azotándole mientras corría. Mientras Tad cruzaba la montaña, una campanada electrónica sonó en su mente. El pavor le llenó el estómago al leer las palabras.

**¡Enhorabuena por completar tu segunda misión! ¡Has superado el Dungeon como único superviviente! Ahora puedes...*

Tad apartó la notificación mientras miraba a Bunta, temiéndose lo peor. Su respiración se había detenido. Su pecho, inmóvil. Aparte de la sangre, parecía casi en paz.

No. Esto no podía estar pasando. Primero Becca, luego Scar, e incluso Gruff. Pero no Bunta.

Tad se había equivocado. La ira se le hinchó en el pecho. ¡Se había equivocado todo el tiempo! Había deseado fuerza. Ansiaba fuerza. La fuerza para evitar que otros le hicieran daño. Pero en ese momento, Tad supo que la fuerza para protegerte a ti mismo era vacía si no podías proteger a tus amigos. No había sido lo bastante poderoso y, por ello, lo había perdido todo.

El dolor físico y emocional de ser acosado, de ser aterrorizado, no era nada comparado con la sensación de pérdida que sentía ahora. Era como si en su pecho hubiera surgido un vacío negro. Se sentía tan vacío. ¿Toda la muerte carecía de sentido? ¿Por qué habían entrado en este dungeon? ¿Por dinero? ¿Por aventura? ¿Para proteger a la sociedad? ¿Para perseguir la fuerza?

Todo parecía carecer de sentido.

Tad corrió hacia delante. La humedad caía de sus ojos ardientes. Apareció la puerta de la dungeon. Le esperaba una niebla negra. Tad la atravesó.

La oscuridad se apoderó de él. El ser todopoderoso que había salido a su encuentro al entrar en la dungeon. Cero estaba allí. Esperándole. Envuelto en la oscuridad, oculto por la niebla. El poder amenazaba con abrumarle. De abrasar su mente una vez más.

No. No.

Tad se retorció y tiró al mismo tiempo y desterró la figura de su mente.

La oscuridad se disipó.

La gente estalló en una ráfaga de actividad cuando Tad salió por la puerta de las dungeons. El dungeon que había tras él desapareció en un instante. Veinte figuras con uniformes oficiales de la DDD pululaban por todas partes. Tad estaba de pie, cubierto de sangre de varios colores, con el cadáver de Bunta en brazos.

"¿Alguien puede ayudarle? Que alguien ayude a Bunta, por favor". gritó Tad por encima de la conmoción. Las lágrimas corrían por sus mejillas.

Una mujer de aspecto severo con el pelo recogido en un moño apretado apareció a su lado.

"¿Cuánto tiempo ha pasado desde que murió? Si ha pasado menos de un minuto, lo más probable es que pueda traerlo de vuelta".

"¡Sólo han sido unos instantes! Hazlo!" La voz de Tad sonó mucho más dura de lo que pretendía. La mujer dio un paso atrás, sobresaltada, antes de poner las manos sobre el cuerpo de Bunta.

Un suave resplandor rodeó a la mujer mientras acunaba entre sus manos la cabeza sin vida de Bunta. Una luz blanca y brillante los rodeó a ambos. La luz picó en los ojos de Tad. Una poderosa magia curadora pulsó hacia el corazón de Bunta. La magia blanca fluyó por las arterias de Bunta, y luego por las venas a medida que la magia regresaba a su corazón, hasta que todo su cuerpo brilló con energía curativa. Bunta jadeó y sus ojos se abrieron de golpe.

Tad descargó toda su reserva de salud mientras lanzaba "Curar a otros". La oscuridad nadó ante la visión de Tad mientras la sangre estallaba por todos los orificios. Se oyeron gritos en la pantalla. La mujer de aspecto severo abofeteó a Tad en un lado de la cabeza. No le causó ningún daño, pero le dolió mucho más de lo que tenía derecho a hacerlo.

"¡No es necesario!" La mujer puso una mano sobre Bunta y otra sobre Tad. Una sensación cálida, calmante y curativa recorrió su cuerpo. No como cuando curó. O cuando Becca le curó. Se parecía más a cuando el regenerador arregló el pelo de Tad. Sintió un hormigueo en el cuerpo y el calor se extendió desde su interior. En un instante, tanto él como Bunta estaban curados.

"¿Cómo... cómo has hecho eso sin dolor?". Tad estaba atónito.

La mujer severa sonrió con satisfacción. "Curas según tu visión. Igual que el lanzamiento de hechizos".

Tad se quedó boquiabierto. ¿Su curación había sido dolorosa todo este tiempo porque no había imaginado una curación indolora? Había cambiado innumerables veces la forma de sus hechizos y ni una sola vez se le había ocurrido aplicarlo a la curación.

Bunta estaba tumbado en el suelo mirando fijamente al cielo nocturno. Sus ojos encontraron a Tad. Se había formado un grupo, todos callados mientras el hombre hablaba.

"Estoy vivo. Estás vivo. ¿Qué ha pasado? ¿Lo he matado? Brando. ¿Dónde está Brando?"

A Tad le ardían los ojos. Unas lágrimas calientes limpiaron la sangre que había corrido por sus mejillas sólo un momento antes. Incapaz de mantener la mirada de Bunta, Tad miró al suelo.

"Él... Gruff... no lo consiguió. El jefe salió de la cascada... utilizó esos pinchos negros sobre sí

mismo... De alguna manera lo maté, pero siguió luchando, incluso muerto... Huí de él, pero... Gruff... fue un mal momento". Las palabras no parecían reales ni siquiera cuando Tad las pronunciaba.

El dolor llenó la voz de Bunta. "Podría haberlo matado... ¡Debería haberlo matado! Podría haberme sacrificado en la cascada y haberme llevado a ese bastardo conmigo. Tenía que haber estado a punto de morir con todas aquellas heridas. Pero... Pensé que era lo bastante bueno... Pensé que podría volver con vosotros para curaros. Que podríamos acabar con él juntos. No pensé que saltar así me dejaría inconsciente...".

La multitud de alrededor se separó cuando apareció una figura familiar. Cabello largo y blanco con cejas blancas aún más largas. Gerald. Caminaba regiamente mientras evaluaba la situación. Sus ojos se posaron finalmente en Tad. Apretó el teléfono de Tad contra sus manos. El teléfono que se le había caído a Tad seguía sonando en la entrada de las dungeons. "Recibí tu llamada. En cuanto me di cuenta de quién era, envié al equipo". Miró a Bunta. "Menos mal que lo hice".

Gerald tenía el rostro inexpresivo. Sintiera lo que sintiera, no dejaba traslucir nada. Se acercó aún más a Tad y lo abrazó, como si estuvieran abrazados. El anciano susurró en voz tan baja que Tad ni siquiera estaba seguro de haberlo oído.

"Parece que, después de todo, tenemos algunas cosas de las que hablar".

— • —

CAPÍTULO 28

Sólo habían pasado tres días desde que Tad se sentó por primera vez en el despacho de Gerald, pero parecían más bien tres años. Las mismas estanterías llenas de libros formaban las paredes. Había tantos libros que parecía más una biblioteca que un despacho. ¿Habían estado aquí también la última vez, o había cambiado la distribución? Se había sentido demasiado intimidado por lo que ocurría en la entrevista como para preocuparse por cosas como la disposición de los muebles.

Gerald Smith estaba sentado en su silla de ejecutivo, detrás de su escritorio, con la boca fruncida mientras los estudiaba a los dos. El incómodo silencio se prolongó durante más de unos minutos. Bunta jugueteaba nerviosamente con su anillo de mosquito en el asiento contiguo al de Tad, con su corpulento cuerpo hundido, derrotado.

¿Cómo había salido tan mal aquella dungeon? Tad reprodujo la dungeon en su mente una y otra vez. La advertencia de Tad sobre otros cazadores fracasados. La captura de Becca. Las furiosas batallas de Tad. La lucha con el otro grupo de cazadores. Becca inconsciente. La discusión de Gruff y Scar. La batalla con la reina cucaracha. La traición de Gruff. Perder a Scar por las mentiras del jefe. Matar a Scar. Intentar derrotar a un jefe monstruoso con sólo tres miembros del grupo.

Tad sólo podía ver a una persona a cuyos pies estaba realmente la culpa.

Gruff's.

La rabia afloró en su pecho. Tad había cometido errores. No había sido capaz de seguir al grupo y no había matado a Becca cuando estaba irremediablemente poseída. Aunque se lo habían ordenado. Cuando debería haberlo hecho. Pero la mayor parte de la culpa era de Gruff. Era el jefe de las dungeons. Había sido el responsable de sacar a todos con vida de la dungeon, pero debilitó al grupo al permitir que Tad se uniera a cambio de un soborno. Había ignorado las advertencias de Tad. Abandonó a Tad para salvar a Becca cuando había sido secuestrada. Permitió que Scar viviera para aplacar su propia culpa. Como líder, Gruff tomó malas decisiones que condujeron a su evitable desaparición.

Tad se lo prometió a sí mismo. Se convertiría en un líder de dungeons. Pero no uno como Gruff. Tad tomaría las decisiones difíciles, las decisiones correctas, sin importar a quién tuviera que sacrificar. Fortalecería a su partido, no lo dividiría. Se haría lo bastante fuerte, no sólo para sí mismo, sino para proteger a sus amigos. A sus compañeros Cazadores. Los Cazadores que le siguieran a la batalla volverían. Vivas. Para enfrentarse a un nuevo día. Para luchar de nuevo.

Gerald rompió por fin el silencio. "La culpa no es tuya".

"Lo sé".

"Hablaba con éste". Gerald señaló a Bunta. "A ti, Tad, veo que ya has encontrado a quien echarle la culpa. Pero permíteme que te diga esto. La culpa no es de nadie. La caza es una profesión intrínsecamente peligrosa. Todos conocen los peligros antes de adentrarse en las calamidades de piedra". Gerald se detuvo un momento; una mirada de simpatía recorrió su rostro mientras miraba de nuevo a Bunta. "Pero aunque la culpa no sea tuya, ese conocimiento no curará la herida ni dará tregua a tu conciencia herida. Conozco demasiado bien ese sentimiento. Yo también he perdido compañeros en las profundidades de dungeons cuyos rostros no puedo olvidar". Su voz era suave, pero tenía una fuerza, una sabiduría de saber.

El incómodo silencio se apoderó de la sala.

Gerald se equivocaba, no había estado allí. Fue culpa de Gruff. Por culpa de Gruff murieron tres de los suyos. Peor aún, era culpa de Gruff, aunque no fuera intencionado, que tanto Tad como Bunta estuvieran allí sentados en el cómodo despacho. Aunque Tad hubiera muerto en lugar de Gruff, Tad no creía que Gruff hubiera podido sacar a Bunta de la dungeon con la suficiente rapidez. Gruff no era lo bastante rápido. Habría salido solo de aquel dungeon. Tad y Bunta vivieron. No porque Gruff se hubiera sacrificado, sino porque existía. Porque estaba en el lugar equivocado en el momento equivocado. Su muerte parecía tan insignificante y, sin embargo, los dos vivieron gracias a ella. Lo que Tad y Bunta hicieran a partir de ahora daría sentido a la muerte de Gruff. Y Tad odiaba ese hecho. Odiaba el peso que llevaba a sus espaldas. ¿Cómo podías hacer algo tan significativo como para justificar la muerte de alguien? No se podía.

La mentira sonó hueca, incluso para la propia mente de Tad.

"La última vez que nos vimos, te pregunté si sentías algún cambio. Puede que antes no, pero desde entonces sí". Gerald no lo dijo con tono acusador, sino con más naturalidad. "Tu cuerpo ha cambiado enormemente. Atrás ha quedado el niño delgado con el pelo alborotado y despeinado. Has cambiado, Tad. Me gustaría saber por qué. O cómo". Gerald escogió sus palabras con cuidado, como para no llamar mentiroso a Tad.

A Tad le sorprendió lo mucho que había cambiado desde su última visita. Tres días. Había gastado todos sus puntos de fuerza en esta última dungeon, pero aquí, vistiendo ropa normal por primera vez, Tad podía apreciar los cambios. Era corpulento, pero no gordo. Fuerte, pero no demasiado musculoso, con un elegante aire de mortandad. Era una combinación extraña. ¿Cómo iba a explicárselo a su madre? ¿O a su hermano Liam?

Gerald se aclaró la garganta y sacó a Tad de sus pensamientos. Los ojos de Bunta se clavaron en el costado de Tad.

"Oh... Sí. Ahora he notado algunos cambios". dijo Tad, aún sin saber cuánto revelar. Gerald parecía bastante amable, pero Tad temía las repercusiones de hablar con Gerald sobre el asunto. La gente poderosa no siempre elegía lo mejor para las personas a las que más afectaban sus decisiones. Gerald pareció percibir sus dudas.

"Quizá si comparto contigo nuestra comprensión actual de por qué algunas personas renacen como civiles y otras como creadores, pueda servir de puente para esta conversación".

Tad no estaba seguro de que pudiera ser relevante, pero cedió de todos modos.

"Os ruego que no habléis con otras personas sobre los temas que tratamos". Gerald esperó a que ambos asintieran. "Lo que sabemos es que los humanos tienen esencias como las que recogéis de los monstruos en las dungeons".

Tad asintió, pero Bunta, a su lado, respiró sobresaltado, con los ojos muy abiertos ante aquella

revelación. Una mirada curiosa pasó por el rostro de Gerald mientras sus ojos se fijaban en la cara de Tad.

"Eso no parece ser nuevo para ti".

Mierda. Tad había olvidado lo perceptivo que era aquel anciano.

"¿Entonces en qué nos diferenciamos de esos monstruos!" dijo Bunta, casi saltando de su asiento.

"Es una pregunta brillante". Gerald pronunció cada palabra con sumo cuidado. "La respuesta sencilla es que, tal vez, no seamos diferentes de ellos. Que somos iguales. Tal vez, hace mucho tiempo, una pareja de humanos que se apareaban salió una vez de una de esas dimensiones diferentes. La respuesta un poco más larga es que nos diferenciamos un poco de ellos, ya que no puedes cosechar esencias humanas con tu linterna de almas estándar".

"Sin embargo, existen linternas de almas especiales que pueden cosechar incluso almas humanas. En la DDD hacemos todo lo posible por adquirir y destruir cada uno de estos dispositivos".

Colmillo de Raekast. Su existencia ardía intensamente en la mente de Tad, pero controló su rostro. No podía mostrar ningún reconocimiento. No podía permitir que el Colmillo de Raekast fuera destruido. Pero espera. Si esos dispositivos existían... ¿quién los había fabricado? ¿Y quién... o qué... los utilizaba? Gerald asintió con una sonrisa irónica.

"Hay seres ahí fuera que matan a los humanos y utilizan sus esencias, igual que nosotros utilizamos la esencia de los monstruos".

A Tad se le escapó un ruido estrangulado de la garganta al ver con qué naturalidad Gerald acababa de hacer aquella revelación tan demoledora.

"Pero eso no debería ser nuevo para vosotros. Vosotros, como Cazadores, invadís y matáis a estos seres en sus propios reinos para proteger a la humanidad de su potencial destructivo. De hecho, por lo que me has contado sobre la dungeon que acabas de derrotar, te encontraste con un ser de este tipo que había consumido almas humanas y, como resultado, se había hecho mucho más fuerte."

Jefes. Tad no podía creer lo que estaba oyendo. El público tenía muchas teorías sobre lo que eran las dungeons y sobre sus habitantes. Pero nunca había oído ni leído nada parecido. ¿Cómo podía Gerald contarles todo esto sin más? ¿No le preocupaba que se lo contaran a otros? Por no decir que Gerald estaba equivocado. Los Cazadores aún conservaban su esencia, mientras que el jefe los utilizaba como marionetas. Tal vez consumiera alguna parte de la esencia, pero la mayor parte estaba intacta. La sonrisa de Gerald se ensanchó, casi como si leyera los pensamientos de Tad. Como si Kothar pudiera hacerlo. Tad sintió un escalofrío recorrer su columna vertebral. ¿Podía?

"Puedo contarte estas cosas porque, aunque se las contaras a otros, nadie te creería". dijo Gerald, casi como un desafío. "Ya hay demasiadas teorías por ahí. De hecho, podrías encontrar a otros que saben la verdad, si sabes dónde buscar".

Lo más aterrador era que Tad no podía descartar la posibilidad de que el anciano pudiera leerle la mente. Si los humanos eran realmente como monstruos, entonces seguramente podrían tener todos los poderes que tenían los monstruos. ¿No lo había visto ya con el herrero lagarto? Sus pinchos habían funcionado tanto en monstruos como en humanos. Un segundo escalofrío recorrió su espina dorsal.

"Raekast fue uno de esos seres que escapó de sus confines y entró en nuestro reino. Eso no ocurre a menudo, que los monstruos escapen de los dungeons, pero los que lo hacen son impíamente poderosos. Raekast se alimentaba de humanos, ganando fuerza con cada esencia que

absorbía. Con qué fin, sólo podemos adivinarlo".

El Colmillo de Raekast tenía una habilidad similar y sólo era la primera pieza del conjunto.

"Dungeons" solían ser algo poco frecuente. Contrariamente a lo que se cree, hemos estado renaciendo a la gente desde el principio de los tiempos. Un pequeño grupo de personas cazaba y mataba a los habitantes de dungeons que aparecían. Para mantener a salvo nuestro mundo. Cazadores. Pero Raekast cambió eso. Al abrir Titan, creemos que conectó de algún modo nuestro mundo a una red mayor de dungeons. Nadie ha regresado nunca de Titan para confirmar nuestra teoría, pero creemos que por eso las dungeons son ahora tan prolíficas". Gerald se detuvo un momento, como si intentara ordenar sus pensamientos.

"Perdona a un anciano sus divagaciones, parece que nos hemos desviado de nuestro tema original. Volvamos a las esencias humanas. El dispositivo de renacimiento tiene la capacidad de liberar el potencial latente de las almas humanas, o esencias. Creadas originalmente por los seres de las dungeons con un fin determinado. Desbloquear el potencial latente de su alimento, para maximizar su propia fuerza al alimentarse. Te dije, Tad, durante tu orientación que Charles Tidwell encontró el primer globo de renacimiento en el devastado continente de Sudamérica. Aunque encontró un globo de renacimiento, no fue el primero. La humanidad tiene acceso al Renacimiento desde hace mucho más tiempo. En los círculos adecuados. Se cuenta que, hace mucho tiempo, unos monstruos hicieron renacer al humano equivocado. En un cazador con rango de creador. Este creador derrotó al jefe y robó el dispositivo. El resto es historia".

"Ya ves por qué es una curiosidad que te hagas más fuerte, Tad. Renacistes sin potencial. Como el resto de nosotros, deberías haberte quedado estancado en tu poder total de cero. Pero te haces más fuerte, evolucionas, casi como un jefe de dungeon que se alimenta de la esencia humana".

A Tad no le gustó este repentino cambio en el rumbo de la conversación. La mirada dolida de Bunta prácticamente le acusaba de haberse comido a Gruff.

"¡Vaya, espera un momento, yo no me he comido a nadie!". Tad nunca pensó que tendría que decir esa frase. "Es cierto que empecé en cero, pero me hago más fuerte al derrotar monstruos, no al comérmelos. O humanos. Cuando mato a suficientes monstruos, me hago más fuerte".

Una leve sonrisa apareció y desapareció con la misma rapidez en el rostro de Gerald, Tad casi no la vio.

¡El viejo le había engañado! Había utilizado la relación de Tad con Bunta, había creado un malentendido entre ambos que Tad quería reparar. Aquel viejo astuto había conseguido que le revelara los detalles de sus poderes sin hacerle ni una sola pregunta.

Gerald abrió un cajón y sacó la familiar esfera negra con pomos plateados y la empujó directamente delante de Tad.

"¿Vemos cuánto más fuerte te has vuelto? ¿Qué tal si voy yo primero?"

De repente, la fuerza brotó en cascada del anciano. Su aura era mortal, asfixiante. Como el jefe mosquito, como el jefe lagarto, pero más alta. Su aura ponía los pelos de punta. Bunta saltó de su asiento y se alejó del anciano todo lo que pudo sin salir del coche dungeon. El peligro brotaba del anciano. Tad no se había movido. Se sentía como un gato enjaulado, pero el aura le paralizaba. Como cuando había luchado por primera vez contra el jefe mosquito. No podía moverse. No podía respirar. La intimidación de Gerald superaba el valor de Tad.

Las largas cejas del anciano se retorcieron en su rostro mientras apoyaba las manos en las dos esferas de plata.

Tad observó atentamente el orbe. Seguramente, con la fuerza que emanaba de él, el anciano tenía rango de creador. O, al menos, el segundo caudillo más fuerte. El orbe pasó del negro al marrón, al rojo y al verde, antes de asentarse en el azul. Azul significaba campeón. El viejo era

así de fuerte y, sin embargo, sólo un campeón... Tad no sabía qué decir.

Al cabo de un momento, el anciano giró el aparato hacia Tad para que pudiera ver los números blancos. 24122. Al cabo de un momento, el orbe volvió a la oscuridad total, a su estado de reposo. Sin pronunciar palabra, Gerald acercó el aparato a Tad.

El estómago de Tad se llenó de hormigas. Incluso más que en su Renacimiento original. ¿Cuánto más fuerte se había hecho en estos tres días y dos dungeons? Era como hacer un examen para el que no se había preparado.

Tad apoyó las manos en los fríos orbes plateados. El globo negro se disparó a través de una corriente de colores. Azul, rojo, verde, dorado y morado parpadearon en la compacta oficina. Finalmente, el orbe volvió al negro. Negro puro, como antes. Negro titán. Bunta observó con los ojos muy abiertos cómo aparecía el espeluznante número blanco en la parte frontal del orbe. Cero. Un gran cero blanco.

"Muy interesante. Has ganado fuerza. Tu cuerpo ha cambiado y te he visto curar con mis propios ojos. Un sanador de sangre, sin duda. Pero tu puntuación de poder sigue siendo cero. Y lo más misterioso es que sigo sin sentir tu poder. Es como si no existieras. Te veo con mis ojos, pero no puedo sentirte. No puedo calibrar si eres débil o fuerte".

Bunta tomó la palabra. "He tenido que adivinar su fuerza basándome en cómo se mueve".

¿Aunque se hubiera hecho más fuerte? Sin duda, Tad podía sentir la fuerza de Bunta y de Gerald. ¿Realmente podían no sentirle en absoluto?

Otro interminable tramo de silencio. Tad no se había sentido tan incómodo en su vida. El rostro de Gerald no mostraba expresión alguna. ¿En qué estaría pensando el viejo?

"Me gustaría vigilarte, Tad. ¿Te parece bien que te visite de vez en cuando, para controlar tus progresos? Me temo que debo insistir".

La pregunta era una formalidad. Investigaría a Tad dijera lo que dijera. Tad se alegró de que Gerald no le hubiera pedido nada más extremo.

Tad ya estaba harto de jugar a ser el cazador bueno. Era su turno de obtener algo de la conversación. "Con una condición. Llama a tus perros. Los que me han estado siguiendo y pagando a los miembros de mi grupo por información sobre mí".

Por primera vez desde que le conoció, el rostro de Gerald mostró una expresión de auténtica sorpresa, que se torció rápidamente al ensombrecerse su semblante.

Otra pausa larga. Ésta más espesa. Más potente. Gerald pronunció sus siguientes palabras con cuidado. Con cautela.

"No he enviado a nadie a seguirte, Tad...".



EPÍLOGO

Victorioso'. Esperanza confirmada'. Camino a Titan". Así lo llamaban las noticias. Imágenes del atormentador de Tad, Brad Colville, saliendo anoche de su primera dungeon con su equipo de cazadores estadounidenses de alto rango. Brad era el único creador del grupo, pero eso no parecía importar. Habían salido de la dungeon sin un rasguño. Los medios de comunicación los siguieron hasta sus coches de lujo, colmándolos de elogios y preguntas. Llevaban ropa de diseño y equipo patrocinado. ¿Por qué tenían coches? ¿No podían volar? ¿De verdad eran los creadores mucho más poderosos que los caudillos?

Además, la señora de las noticias informó de que Brad había aceptado oficialmente el cargo de limpiacielos. Prometió limpiar los cielos a diario, si no más a menudo. El mundo lo celebró como una espléndida victoria, cualquier cosa menos la falta de fiabilidad de Hyde. Pero para Tad, un cielo despejado se convirtió en el símbolo de la injusticia. Renacimiento se lo había dado todo a Brad. El poder de protegerse a sí mismo. Para proteger a sus amigos. Y la libertad que el poder absoluto conllevaba. No había necesitado ganárselo. Ni siquiera parecía apreciarlo. No apreciaba que su poder fuera la razón de la vida de los demás cazadores. La cara de suficiencia que ponía en los vídeos hizo que Tad se enfadara.

Brad nunca sentiría el vacío que casi consumió a Tad. La profunda sensación de pérdida.

La injusticia era demasiado.

Si el poder fuera virtud en este mundo, entonces Tad se haría virtuoso. Si no había justicia en este mundo, Tad la crearía. Ahora sólo era un cazador con rango de soldado, pero cuando alcanzara las cotas de poder que ostentaba Brad, los haría a todos responsables. A Brad, El Defector y a cualquiera que utilizara su poder para abusar y controlar. Los haría responsables. Se haría justicia.

Tad se lamió las suaves encías donde no le habían vuelto a crecer las muelas. Su ira volvió a encenderse. Ahora no podía hacer esas cosas. Le faltaba fuerza. Pero podía enseñarle a Gruff la forma correcta de ser un líder de dungeons. Podía tomar las decisiones difíciles. Las decisiones correctas. Podía proteger a los que le seguían. Llevarlos a casa a salvo, aunque tuviera que sacrificar a alguien. A alguien como Scar. Gruff había sido débil y había antepuesto la vida de sus amigos a la fiesta. Era demasiado blando. Tad no sería blando. Se endurecería hasta que pudiera tomar las decisiones correctas. Las decisiones difíciles.

Había demasiadas cosas que Tad no sabía. La suerte. La suerte era la única razón por la que Bunta estaba viva. Si Gerald no hubiera traído a un curandero...

Tad negó con la cabeza. Bunta estaba vivo. Pero no lo estaba cuando Tad atravesó la salida de la dungeon, pues la oscuridad había vuelto a rodearle. Aquel pensamiento hizo que Tad se pusiera en pie. ¿Cómo *había* escapado de la oscuridad? El ser de poder infinito le había estado esperando. Tenía la memoria borrosa. Las emociones se habían desbordado.

Un tintineo musical sonó en la mente de Tad mientras un texto aparecía garabateado en su visión.

**¡Enhorabuena! Ha llegado tu recompensa: "Conocimiento Cero"*.*

Un pequeño libro del tamaño de la mano de Tad apareció en el aire y cayó al suelo. Una extraña escritura cubría su superficie. Era como los símbolos de la capa de Tad, pero las letras giraban. Se descomponían en sus componentes más básicos y se reformaban hasta que Tad podía leer las palabras.

Camino a Cero.

Las letras brillaban en oleadas. Tad hojeó las páginas. Estaban en blanco. Todas menos la primera página. Puntos y líneas cubrían la primera página. Mientras Tad miraba, las líneas y los puntos se retorcían, se movían como si estuvieran vivos. Giraron en espiral hasta crear un vórtice. De repente, Tad se encontró en un lugar que le resultaba familiar. No se había movido. No había sido absorbido; simplemente estaba en otro lugar.

Estaba de pie bajo la luz ámbar del sol, con las flechas rojas de su programa de nivelación apuntando hacia una cueva. Ésta era su prueba de soldado. Una figura de pelo oscuro, humanoide aunque no lo era, caminó a través de la hierba hacia la pequeña cueva, con determinación. Llevaba en las dos manos una larga y malvada espada de obsidiana muy parecida al Colmillo de Raekast. El hombre no parecía mucho mayor que Tad. De repente, Tad estaba en la cueva, con su Visión sigilosa activada. La figura desmontó con destreza el Mezclador de dientes que había dentro.

Tad estaba en la cueva submarina. El cerdo-langosta encontró una muerte sangrienta cuando la figura de ojos cuadrados se impulsó desde el agua y luchó en la superficie del agua. La figura apuñalaba profundamente la carne cada vez que el cerdo-langosta atacaba.

El combate contra el rey Wraithford había sido un destello cegador de armas. Este Wraithford brillaba en amarillo, no en verde, y luchaba desesperadamente mientras el muchacho le arrollaba. El hombre desvió hábilmente las enormes hachas con aquella reluciente hoja negra. Las heridas brotaron por todo el cuerpo del espectro macabro hasta que la figura de pelo oscuro corrió a lo largo de un golpe de hacha fallido y clavó su espada en los ojos brillantes de Wraithford. Un sonido de error resonó en la mente de Tad cuando, de repente, volvió a sentarse en su salón.

No puedes ver lo que no has completado.

¡Los dos últimos combates estaban bloqueados! ¿Había pasado Cero directamente a guerrero, saltándose soldado? ¿O simplemente había ido a por la doble bonificación de estadísticas? De repente, Tad se arrepintió de no haber avanzado más en su propia prueba de soldado. Quería ver luchar más a esa persona. Su destreza y mortandad eran fascinantes. ¿Era realmente Cero? ¿El ser que aguardaba en la oscuridad y que ascendió a la cúspide del poder? ¿Podría Tad escalar realmente hasta ser tan fuerte?

Mortal, la figura destruyó sin piedad a su oposición. Tad no pudo evitar sentirse impresionado por la fría eficacia de aquel hombre. El libro se titulaba "Camino a Cero". Tad recorría ahora ese camino. No pudo evitar preguntarse cuántos recorrieron el mismo camino. Cuántos se quedaron cortos. ¿Cuántos murieron en la búsqueda del poder? ¿Lo haría Tad? Otro sonido resonó en la mente de Tad.

**Se ha desbloqueado otra entrada: La segunda misión de Cero*.*

A Tad se le revolvió el estómago. La segunda misión. Completar una dungeon como único superviviente. Ésos habían sido los requisitos. Tad abrió el libro por la segunda página, casi temeroso de lo que estaba a punto de ver. Los símbolos de la página volvieron a arremolinarse en el vórtice.

Tad estaba en un dungeon. Las paredes goteaban barro y alquitrán. La figura de pelo oscuro atravesó el aire hacia una enorme criatura de barro. Cubierta de barro, con rocas por ojos, las manos de la criatura ardían de fuego. Grandes chorros de llamas atravesaron el paisaje fangoso mientras el jefe intentaba matar a la figura. Otros tres Cazadores lanzaron hechizos a distancia. Finalmente, la barra de salud del jefe de barro descendió a cero.

El grupo de cuatro lo celebró. Parecían humanos, pero no del todo. Uno tenía cola. Otro, una pizca de plumas. Cero lo celebró con ellos. Justo hasta el momento en que clavó su espada en la espalda del sanador. Los dos restantes intentaron escapar, pero Cero era demasiado rápido. Su grupo estaba formado por sanadores y magos, elegidos sin duda por su falta de habilidades físicas. No eran rivales para su velocidad y su fuerza. Despiadadamente, Cero dismanteló su grupo. Sus cadáveres aún estaban frescos en el suelo, cuando un pequeño objeto, con forma de llave, apareció en el aire delante de él. La cogió y salió de la dungeon.

Tad estaba de nuevo en su salón. Cayó de rodillas, enfermo. ¿Cómo pudo Cero hacer eso? ¿Cómo podía importarle tan poco la vida de los demás, el poder? ¿Era Cero? ¿Cero era un psicópata! ¿Este era el ser con todo el poder que esperaba a Tad cada vez que entraba o salía de una dungeon?

Pero algo atrapó a Cero. Lo atrapó dentro de Titan. El Chico del vacío momificado se lo había dicho. Y Tad tenía un libro que mostraba todo su viaje. Su progresión hacia el poder. Tad podía estudiarlo. Encontrar sus debilidades. Si es que tenía debilidades. El hombre era despiadado. Fuerte. Rápido. Tenía que haber un punto débil en alguna parte. Tad pasó a la tercera página, pero estaba en blanco. Aparecerían más cosas a medida que Tad se hiciera más fuerte. A medida que completara más misiones y pruebas.

Con un pensamiento, Tad guardó el libro en la bolsa de dungeons que seguía pegada a su costado mientras abría el menú de búsqueda. Tad no había querido que Bunta muriera. Tampoco quería que muriera todo su grupo, pero el resultado era el mismo. Había completado su misión, igual que Cero. Esta vez no esperaría a aceptar la recompensa. Cero no había esperado. Tenía esa espada negra durante su prueba de soldado. Igual que podría haberla tenido Tad. En lugar de eso, había ido sin armas, temeroso de tomar la decisión equivocada. Cero había aceptado la recompensa de una misión cuando su espada aún goteaba sangre de los miembros de su grupo. Parecía una llave. ¿Una llave para qué?

¡Enhorabuena por completar tu segunda misión: limpiar una dungeon como único superviviente! ¡Ahora tienes acceso a la Torre de Clase! Pulsa para aceptar tu objeto!

¿Torre de Clase? ¿Qué era eso? Tad extendió la mano para aceptar la recompensa de la búsqueda. Una llave cayó en el aire delante de él. Tad la cogió. Era idéntica a la llave que Tad había visto en el libro. La misma llave que Cero había tenido en sus manos. Las palabras aparecieron ante sus ojos.

Teletransporte a la Torre de Clase: La palabra clave "Teletransporte" te trasladará a la torre de clase y te devolverá. Sólo se puede utilizar desde tu habitación. ¡Gana clases subiendo a la torre! Puedes entrar y salir tantas veces como quieras.

Clases. Si se parecía en algo a los juegos a los que había jugado, probablemente podría elegir entre clases como luchador, asesino, mago, hechicero, cazador, ladrón, curandero y más.

¿De qué Clase quería ser Tad? La pregunta ardía en la mente de Tad. Había estado

persiguiendo la sombra imposiblemente rápida de Bunta desde que lo conoció. Tad podría convertirse en asesino. Parecía una opción sólida, pero, por otra parte, él sentía que curaba a la gente más que cualquier otra cosa. Y *todo el mundo* apreciaba a un sanador con talento.

Tad se dio cuenta de repente de que ni siquiera le había preguntado su nombre. El nombre de la curandera campeona que había salvado la vida de Bunta. Qué curioso. No se le habría ocurrido preguntarle su nombre antes, cuando su carisma había sido negativo. Pero ahora le parecía un detalle tan importante. ¿Cómo podía no saber el nombre de la mujer que había salvado la vida de su amigo?

La llave en su mano parecía burlarse de él. Desafiarle. ¿Hasta dónde podía llegar? ¿Hasta dónde podría subir? Era emocionante. Tad sonrió ante la perspectiva. Una oleada de culpabilidad le siguió cuando su sonrisa desapareció. ¿Estaba bien emocionarse y seguir asaltando y matando, incluso después de lo que le había costado? ¿Y Bunta? Después de todo lo ocurrido, ¿permitiría que Tad le siguiera o debería buscarse otro grupo? O crear su propio grupo. ¿Convertirse en el líder de dungeon que quería ser? Si no, podría unirse a un gremio, hasta que se hiciera lo bastante fuerte para seguir adelante. De todos modos, Tad siempre había pensado en unirse a un gremio, una vez que hubiera ganado fuerza. ¿Era lo bastante fuerte? ¿O sólo atraería más atención no deseada?

La memoria de Tad volvió al despacho de Gerald.

"No he enviado a nadie a seguirte, Tad...". había continuado Gerald. "Si alguien se ha interesado por ti, debemos proceder con cautela. Si alguien conoce tus... capacidades, entonces tiene más información que nosotros. Sólo podemos adivinar sus intenciones. Para el Departamento de Defensa de Dungeons, eres único. Los primeros que hemos visto. Quizá otros países sepan más. Ten cuidado".

Gerald le ofreció un equipo de protección, pero Tad se negó. No quería un destacamento de seguridad del gobierno. Ellos también le vigilarían. Le estudiarían como a una rata. Eso era lo último que quería. Hasta ahora, los que se habían interesado por Tad sólo le habían observado y hecho preguntas. Quizá fueran inofensivos.

Sí. Igual que los dungeons eran inofensivos.

Tad se puso en pie de un salto. ¡Se había olvidado de saquear al jefe! ¡Y Scar! ¡Scar tenía la espada mosquito! Tad soltó un gemido de dolor. Habían perdido la espada mosquito. Habían pasado por todas esas penurias y ni siquiera habían conseguido saquear al jefe o recoger su esencia. Aún tenía varios centenares de esencia de cucaracha metidos en la linterna de alma de su bolsa de Dungeon, pero el jefe probablemente valía más que todos ellos juntos. Sobre todo por lo formidable que había sido.

"Estadísticas".

**Tad Harrington*

Rango: Soldado

Nivel: 30

Salud: 400/400

Maná: 42/42

Fuerza: 15

Destreza: 28

Constitución: 30

Magia: 21

Valor: 10

Carisma: 1

*Puntos a asignar: 35**

Tad repasó sus estadísticas. Había llegado muy lejos, pero su futuro se extendía ante él. Incierto. Sólo era un cazador de rango de soldado. El segundo desde abajo. Aún tenía que ascender a guerrero, campeón, caudillo y, por último, a creador. Podía asaltar dungeons para conseguir experiencia y encontrar objetos poderosos que le ayudaran en su viaje. Cero le esperaba a las puertas de Titan. Todo un grupo de creadores no había sido capaz de derrotarlo. Pero quizá Tad podría. Podría entrar en Titan, destruir a Cero, cerrar Titan y salvar el mundo.

O tal vez moriría por el camino. Como Gruff.

Tad miró la llave que aún tenía en la mano. Éste era el primer paso. Una clase le fortalecería. Así funcionaba siempre en los juegos. Las habilidades especiales y las bonificaciones de estadísticas venían con el territorio. No se equivocaría como antes. Acaparar sus recompensas. Ahora se haría más fuerte.

Tad apretó con fuerza la llave decorativa en el puño mientras subía las escaleras hacia su dormitorio. Estaba preparado.

"Teletransporte".

GLOSARIO

Hechizos:

Rayo de fuego: Un rayo de fuego sale disparado hacia tu objetivo. Cuesta 1 maná.

Rayo de hielo: Un rayo de hielo sale disparado hacia tu objetivo. Cuesta 1 maná

Rayo de trueno: Un rayo de electricidad sale disparado hacia tu objetivo. Cuesta 1 maná

Curar: Recupera 5 de salud. Cuesta 1 de Maná.

Curar a otros: Toca a una criatura para curarle 4 de salud. Consume 1 de salud.

Muro de Fuego: Consume 20 de Maná al usarlo. Aparecerá un muro mágico de fuego de seis metros de ancho en el lugar que designes. Duración: 600 segundos.

Vórtice de hielo: Consume 20 de Maná al usarlo. Aparece un charco mágico de hielo bajo una criatura, que reduce su velocidad un 20%. Duración: 60 segundos.

Tormenta de truenos: Consume 20 de Maná al usarla. Un rayo golpea a un enemigo aleatorio y le inflige 3 de daño cada segundo. Duración 600 segundos.

Sigilo: Consume 1 de Maná por segundo. Mézclate con la oscuridad para evitar ser detectado. Esta habilidad enmascara tus olores y señales térmicas. Sólo puede activarse en las sombras y la oscuridad. Si tocas a cualquier criatura viva o te mueves demasiado rápido, se romperá el Sigilo. Sigilo desbloquea la habilidad pasiva: "Visión sigilosa".

Visión sigilosa: Puedes ver en la oscuridad. Este efecto es más fuerte mientras el Sigilo está activado.

Artículos:

Capa Del Vacío: Formada a partir de la oscuridad por Tad Harrington.

Pasivo de Oscuridad: El Sigilo no requiere Maná.

Habilidades activas:

Estallido de sombras. Carga 1/1. La esencia de sombra de tu capa se dispersa en una nube de oscuridad física durante 10 segundos.

Ráfaga Brillante. Carga 1/1. La esencia dorada de tu capa absorbe la luz circundante, alimentada por el poder de la luz ganas un 50% de velocidad durante 60 segundos.

Todas las cargas se recargan a medianoche.

Daga mejorada: Esta daga hace 8 puntos de daño físico.

Mezclador de colmillos: Nombrado por Tad Harrington. Arma a dos manos. Mezclador de colmillos activable durante diez segundos con un maná.

Inflige 6 puntos de daño.

Inflige 24 de Daño mientras está activada.

Manos de Meztlegoph: Las manos cortadas de Meztlegoph el Conquistador de Mosquitos. Aumenta la fuerza del portador en un veinte por ciento. Concede resistencia al daño elemental y ácido.

Set de sanador: Aumenta la curación un 50%.

Gran Espada de Meztlegoph: La probóscide cortada de Meztlegoph el Conquistador de Mosquitos.

Este gran espadón puede absorber un limo para encantar el arma con daño elemental.

El daño es igual a la fuerza.

Baba actual absorbida: Ácido.

Fuerza necesaria: 20

Colmillo de Raekast:

Soulbound. Set 1 de 3. Esta daga creada a partir del canino superior izquierdo de Raekast Dungeonshifter. La empuñadura helada de esta arma es inmune al desarme. Ignora la armadura.

El daño infligido es igual a la destreza.

Nave de Raekast: Ocupada.

Contrato de embarcación: No se ha realizado.

Esta arma tiene un espacio transdimensional. El Colmillo de Raekast crece en fuerza, dependiendo del poder de su ocupante.

Mordisco de Raekast: absorbe la salud del usuario para asestarle un golpe masivo por el doble del daño absorbido.

Anillo del Conquistador: Obtenido al derrotar a Meztlegoph el Mosquito Conquistador. Una vez al día consume 100 de Maná para lanzar la habilidad "Velocidad del Conquistador".

Velocidad del Conquistador: Aumenta tres veces la destreza durante diez segundos.

Hacha derecha de confianza de Wraithford:

80 de daño. 160 cuando se blande con el "**Hacha izquierda desconfiada de Wraithford**".

Fuerza necesaria: 40